



Excavaciones arqueológicas en Asturias 1983-86



PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERIA DE EDUCACION,
CULTURA Y DEPORTES





PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERIA DE EDUCACION,
CULTURA Y DEPORTES

Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983 - 86

Portada: La Lluera I. Gran Hornacina. La fotografía ha sido retocada repasando con tinta blanca las líneas grabadas.

Edita: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias
Promueve: Consejería de Educación, Cultura y Deportes
Diseño: Tomás Hermosa
Imprime: Astur-Graf, S. L. - Granda-Colloto-Oviedo
Depósito Legal: As-460/90
I.S.B.N.: 84 - 86795 - 76 - 1

INTRODUCCION

Esta publicación de los informes de 25 trabajos arqueológicos constituye la primera parte de una obra que tendrá continuidad en el futuro.

La gran riqueza del patrimonio arqueológico de Asturias se une a la suma de factores adversos que dificultan la supervivencia de tan valioso legado. Numerosos yacimientos que habían llegado hasta nosotros casi intactos en nuestros montes, están ahora al alcance de la pala mecánica de cualquier desaprensivo. Pasando desapercibido de la opinión pública, es el patrimonio arqueológico el más acosado de cuanto integra el conjunto de bienes de interés histórico-artístico. La amenaza de destrucción de un edificio valioso atrae siempre la atención pública, la desaparición de un yacimiento arqueológico apenas trasciende al grupo de entendidos o especialistas.

La publicación de Excavaciones Arqueológicas en Asturias contribuirá a ampliar el conocimiento de este valiosísimo legado, para cuya realización es preciso el concurso de los distintos niveles de la Administración, así como la colaboración ciudadana. A los equipos investigadores y a sus directores, quisiera expresar el reconocimiento de la Consejería de Cultura, por su esfuerzo en recuperar para la posteridad una parte de uno de los legados de que más justamente debemos estar orgullosos los asturianos.

MANUEL FERNANDEZ DE LA CERA
Consejero de Educación, Cultura y Deportes



SONDEO ESTRATIGRAFICO EN EL CAMINO REAL DE LLANACOYA, PILOÑA

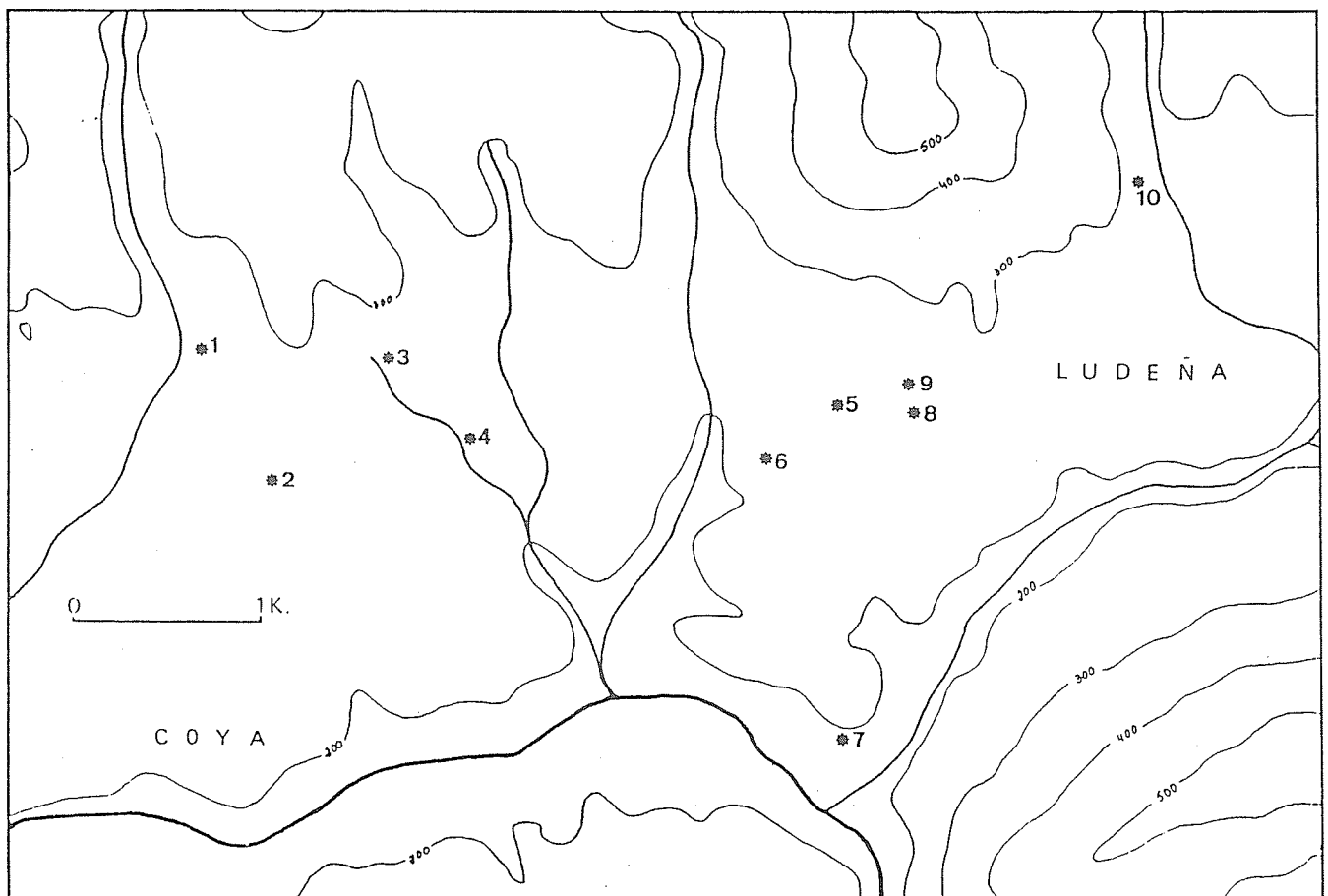
Enrique Arnau Basteiro

ANTECEDENTES

La ausencia de datos en la bibliografía y la falta de excavaciones arqueológica en el Concejo de Piloña obligó a plantear un sistema de prospección que abarcase todo el territorio para poder completar su Carta Arqueológica con nuevos datos (Arnau, E. 1986). Por esta razón fue dividido en áreas naturales con arreglo a la definición de Hawley (Hawley, 1975); desde aquí el acercamiento al Concejo se realizó en función de una articulación geográfica aparentemente clara: un cauce relativamente importante atraviesa Piloña de Oeste a Este y sus afluentes drenan en

el Sur, las partes altas del Concejo que ascienden en algunos casos hasta los 1.300 m.; la cuenca fluvial se adapta además al surco prelitoral que también divide de Oeste a Este las alturas del Monte Sueve y los rebordes de la Región de Mantos que en Piloña aparecen en las sierras de Aves y Bedular. Esta estructura propiciaba una serie de zonas bajas alrededor del río Piloña y sus afluentes, aparentemente óptimas para localizar industrias en superficie. Tal es el caso de Coya-Ludeña.

Las parroquias de S. Eulalia de Coya y N.ª S. de la Merced de Ludeña estan situadas en el cuadrante noroccidental del Concejo de Piloña, en la ribera norte del río del



Detalle topográfico de Coya-Ludeña.—Los números indican la situación de los lugares en los que se recogieron los materiales prehistóricos.

1. Arroyo de La Encrucijada
2. El Pedrocal
3. La Cuesta
4. Riega Zalamiegos sectores I, II, III, IV

- 5 y 7. Materiales dispersos
6. El Regón
8. Cierru Corralón
9. Camino Real
10. El Pedroso

mismo nombre. Es el territorio limítrofe del Concejo con los de Cabranes en el Norte y Nava en el Oeste. Topográficamente podría definirse como una extensión paralela al río Piloña, con una altitud comprendida entre los 250-300 m. sobre el nivel del mar y estructuralmente incluida en el surco de Oviedo-Infiesto.

El primer lugar en donde aparecieron muestras de industria fue la Riega Zalamiegos en Coya, y ante la abundancia de materiales recogidos (400 fragmentos entre útiles, restos de talla y material inclasificable, todo ello en sílex), parecía conveniente plantear prospecciones sistemáticas en la zona con el fin de delimitar la realidad existente.

Al término de los desplazamientos pudieron señalarse once sitios distintos en una superficie de 17 km. cuadrados en los que apareció diverso material trabajado en sílex y cuarcita, destacándose de todo el conjunto recuperado la primera pieza bifacial de tipología inferopaleolítica de la cuenca del río Piloña y la localización de una estratigrafía puntual en la que estaban incluidos materiales arqueológicos que podían relacionarse con los que fueron recuperados en superficie.

TRABAJOS REALIZADOS

La definición de un espacio geográfico a través de la prospección sistemática del territorio puso en relieve la necesidad de confirmar los supuestos arqueológicos que llegaron a barajarse (Arnau, E. 1986). Así, Coya-Ludeña aparecía, por la abundancia de las muestras en superficie, como zona "ideal" de ocupación porque en principio reunía las condiciones mínimas de habitabilidad; esto es: materia prima autóctona y cursos de agua lo suficientemente perdurables en el tiempo. Por otra parte constituía un vacío ilógico entre dos focos de abundantes localizaciones paleolíticas: las cuencas medias de los ríos Nalón, Nora y Noreña y el núcleo de Ribadesella-Llanes.

Ante estas ideas se decidió la realización de un sondeo estratigráfico en el Camino Real de Llanacoya (*). Aunque la cantidad de materiales recogidos en los primeros muestreos era muy inferior a la obtenida en la Riega Zalamiegos, tenía a su favor la posibilidad de definir una secuencia estratigráfica no existente en otros lugares de la zona.

El Camino Real a su paso por el Cierru Corralón en Llana-Coya, se encaja en varios niveles de limos pardo-amarillentos y limos arenosos, de manera que la caja del camino, en unos 30 m. aproximadamente, tiene una potencia media de 2 m. en su lado Este. Antes de la limpieza en este talud era visible un nivel compacto de sílex y pequeños cantos de cuarcita de menos de 1 cm. de \varnothing .

La idea central de la prospección fue la obtención de una estratigrafía en la cual tomar muestras sedimentológicas para conocer el medio de depósito de los materiales tallados y determinar si estos habían sufrido algún tipo de traslación natural o constituían un yacimiento in situ. Para ello se eligió en el talud un sector de 12 m. de longitud en la zona donde era visible el nivel de sílex y se cuadrículó en vertical dividiéndolo en áreas de 2 m. de lado; consiguiéndose de esta manera una visión de conjunto del desarrollo de los diferentes niveles.

Al término de los trabajos pudieron delimitarse tres brechas muy compactadas en las que estaban incluidos los fragmentos de sílex. Se determinó también que todo el conjunto se encontraba en posición secundaria y que los limos se habían adaptado a la forma de un antiguo suelo.

Se abrió además una cata de 2 X 2 m. en un prado inmediato —Cierru Corralón, sector consecuente con la estratigrafía del Camino Real—, con la intención de cortar los niveles que aparecían en el talud del camino, confirmar la extensión de los depósitos y comprobar de una manera definitiva la existencia de materiales arqueológicos en las brechas. En este prado se habían recogido en superficie materiales tallados.

El primer conteo de la industria ha dado el siguiente resultado:

- Superficie, Cierru Corralón: 4 raspadores, 1 buril nucleiforme, 8 muescas, 4 diversos, 64 lascas, 11 núcleos y piezas nucleares.
- Cata Cierru Corralón, capa húmica: 11 piezas retocadas, 3 muescas, 30 lascas, 1 núcleo poliédrico, 5 restos nucleares.
- Cata, nivel de limos pardo-amarillentos: 1 pieza con retoque lateral, 36 lascas, 21 piezas nucleares.
- Cata, nivel de brecha: 5 raspadores, 2 buriles, 10 raederas, 19 piezas retocadas, 4 diversos, 45 lascas, 9 núcleos, 14 hojas y crestas, 10 restos nucleares.
- Camino Real, corte: 2 raederas rectas, 15 lascas, 2 piezas nucleares, 6 diversos.

(*) El equipo estuvo formado por Antonia Fernández, María Noval, Joaquina Bobes, Manuela Busto y Rogelio Estrada. Los análisis de las muestras tomadas están siendo realizados por el Pr. Germán Flor del Departamento de Estratigrafía de la Universidad de Oviedo.

DISCUSION

El descubrimiento de los Conjuntos Líticos de Coya-Ludeña plantea de nuevo el problema que representa la aparición y posterior muestreo de industrias en superficie. Esta problemática, general para toda Asturias, significa fundamentalmente la falta de estratigrafías a las que referirse en momentos antiguos del Paleolítico —si exceptuamos la Región del Cabo Peñas— y la ausencia hasta el momento de yacimientos no afectados por fenómenos erosivos o de traslación natural.

La importancia del hallazgo viene dada por la no existencia en el resto del territorio de Asturias de conjuntos líticos que presenten características similares en cuanto a su tipología, localización geográfica, concentración en un área determinada y materia prima empleada por los artesanos.

La presencia en estratigrafía de hojas y crestas, de útiles como raspador carenado, raspador en hocico o la tendencia laminar de los núcleos, hacen pensar en un momento inicial del Paleolítico Superior; sin embargo, datos ar-

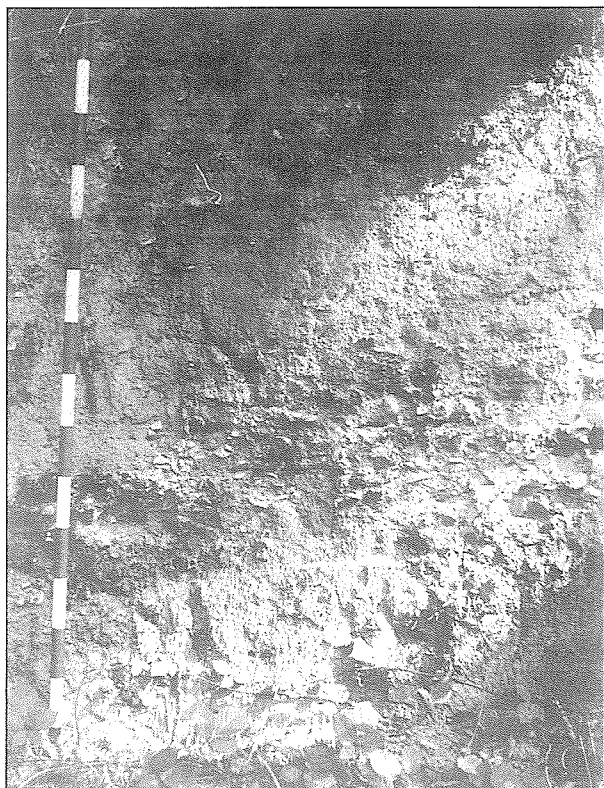


Fig. 2.—Camino Real. Estratigrafía

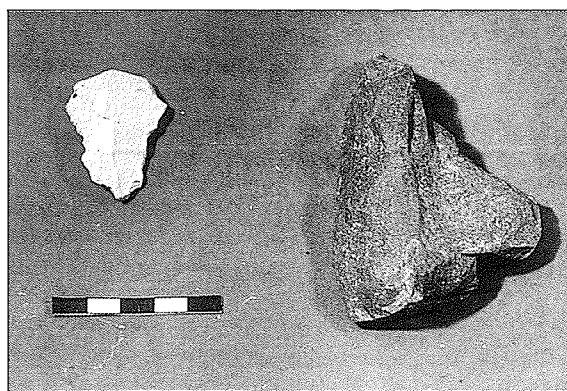


Fig. 3.—Camino Real. Lasca denticulada y raedera

caizantes como los núcleos preparados, tendentes a la técnica levallois, y algunas lascas levallois y otras con talones facetados, indican la presencia de materiales de un taller usado en un largo espacio de tiempo. Esta idea puede apoyarse en que los tipos de sílex parecen ser autóctonos y en que el número de fragmentos recuperados durante el sondeo, considerados piezas nucleares, debris y material inclasificable, supera los 2.000.

Desde este punto de vista, y teniendo en cuenta los otros sitios de la zona, podría pensarse que Coya-Ludeña fueron lugares ricos en sílex, conocidos por los artesanos y explotados en un período dilatado de tiempo.

Sin embargo estas ideas han de considerarse como provisionales ya que aún no han sido concluidos los análisis sedimentológicos ni se ha completado definitivamente el estudio de los documentos líticos.

No hay que olvidar que el sondeo llevado a cabo en el Camino Real de Llanacoya debe de ser entendido en el conjunto de todos los materiales recuperados en superficie en Coya-Ludeña y que es en este contexto donde tienen todo su sentido.

Es por esto que la primera valoración de los trabajos realizados debe tener en cuenta la ausencia de series con abundante tipología inferopaleolítica, habitual en otros conjuntos líticos en superficie de Asturias, y la presencia de una estratigrafía, datos que individualizan a Coya-Ludeña y que hacen imprescindibles nuevos trabajos de campo.

BIBLIOGRAFIA

- ARNAU, E. (1986) Carta Arqueológica del Concejo de Piloña. Memoria de Licenciatura. Inédita. Oviedo.
 HAWLEY, A.H. (1975) Ecología humana; ed. Tecnos. Madrid.

German Flor Rodríguez

1.—ASPECTOS GEOLOGICOS

El área de Coya —Ludeña se sitúa, desde el punto de vista geológico, en el surco mesoterciario de Oviedo— Cangas de Onís, que se alinea en una dirección Este-Oeste. Este surco estuvo controlado en su formación por la presencia de grandes fracturas de zócalo, con la misma dirección apuntada, particularmente activas durante la sedimentación de los materiales terciarios de ambiente continental (abanicos aluviales); éstos se disponen discordantemente sobre el conjunto mesozoico, representando una megasecuencia transgresiva, desde ambientes fluviales a marinos someros de plataforma.

Estructuralmente, pertenece al sinclinorio de Oviedo—Infiesto (Beroiz et al., 1973), estando representados en la zona por materiales pertenecientes fundamentalmente al Coniacense—Santonense (Cretácico Superior); se tratan de arenas amarillentas y rojizas con estratificaciones cruzadas y niveles conglomeráticos (arenas gruesas y gravillas silíceas redondeadas y subredondeadas).

Todos los afloramientos con material prehistórico aparecen en los recubrimientos desarrollados sobre aquéllos. Se disponen en una franja de dirección ENE - OSO, limitada, en el borde meridional, por los relieves cuarcíticos de las Sierras de Ques y del Pino y, en el septentrional, por el conjunto terciario discordante, que sigue la misma alineación. Este está formado por litologías esencialmente terrígenas: arcillas, arenas y conglomerados.

2.—GEOMORFOLOGIA

El relieve está presidido por la alineación de las sierras de Ques y del Pino y más hacia el SE por las del Bedular y Pesquerín, todas ellas talladas en cuarcitas ordovícicas. Estas sierras están aplanadas en ciertas áreas a alturas diferentes: 700 y 550 m., encajada la segunda en la primera. Representan superficies de erosión continental originadas en climas subáridos desde el Terciario Medio y con posterioridad al depósito de los terciarios antes aludidos.

Este último pedimento tiene una mayor extensión hacia el Norte, afectando a materiales cretácicos, terciarios, permotriásicos y Jurásicos, dentro de prácticamente todo el Concejo de Cabranes, donde restan relieves residuales (Aliño, 546 m.; Arbazal, 563 m.). Este gran aplanamiento se encajaba en el superior a lo largo de todo el borde Sur y en el Suevo hacia el Este, mientras que hacia el Oeste tenía una gran continuidad, lo mismo que hacia el Norte, donde enlazaría, con pérdida paulatina de altura, con una costa baja.

A partir de este pedimento inferior se articula la red hidrográfica. El Piloña encaja su cabecera en los alrededores de Nava, lugar que supone una divisoria hidrográfica, ya desde este momento, con el otro gran río afluente del Nalón, el Nora. Uno y otro aprovechan el límite superior de este pedimento, encajándose rápidamente en la franja mesoterciaria de más fácil erosionabilidad. Los afluentes principales provienen del Sur, con sus cabeceras cortando las sierras paleozoicas perpendicularmente y, en muchos casos, a favor de antiguas paleocuencas desarrolladas sobre el pedimento superior. La red de drenaje que vierte por la izquierda está mal articulada, con ríos cortos y de escaso caudal, al tener sus divisorias hidrográficas muy próximas; los secundarios se dirigen N - S, con perfiles erosivos muy netos, mientras que los tributarios a éstos se desarrollan mal, E - O, algunos de ellos con drenaje endorreico (NE de Coya) sobre materiales cretácicos e incluso pequeñas depresiones de disolución de fondo plano.

El relieve de esta zona comprendida en la margen izquierda del Piloña y sobre el borde Norte de la sierra de Ques es de colinas suaves y vaguadas agudas, donde existe un fuerte control estructural, los materiales mesoterciarios están suavemente inclinados hacia el Norte (10 - 15°), y litológico.

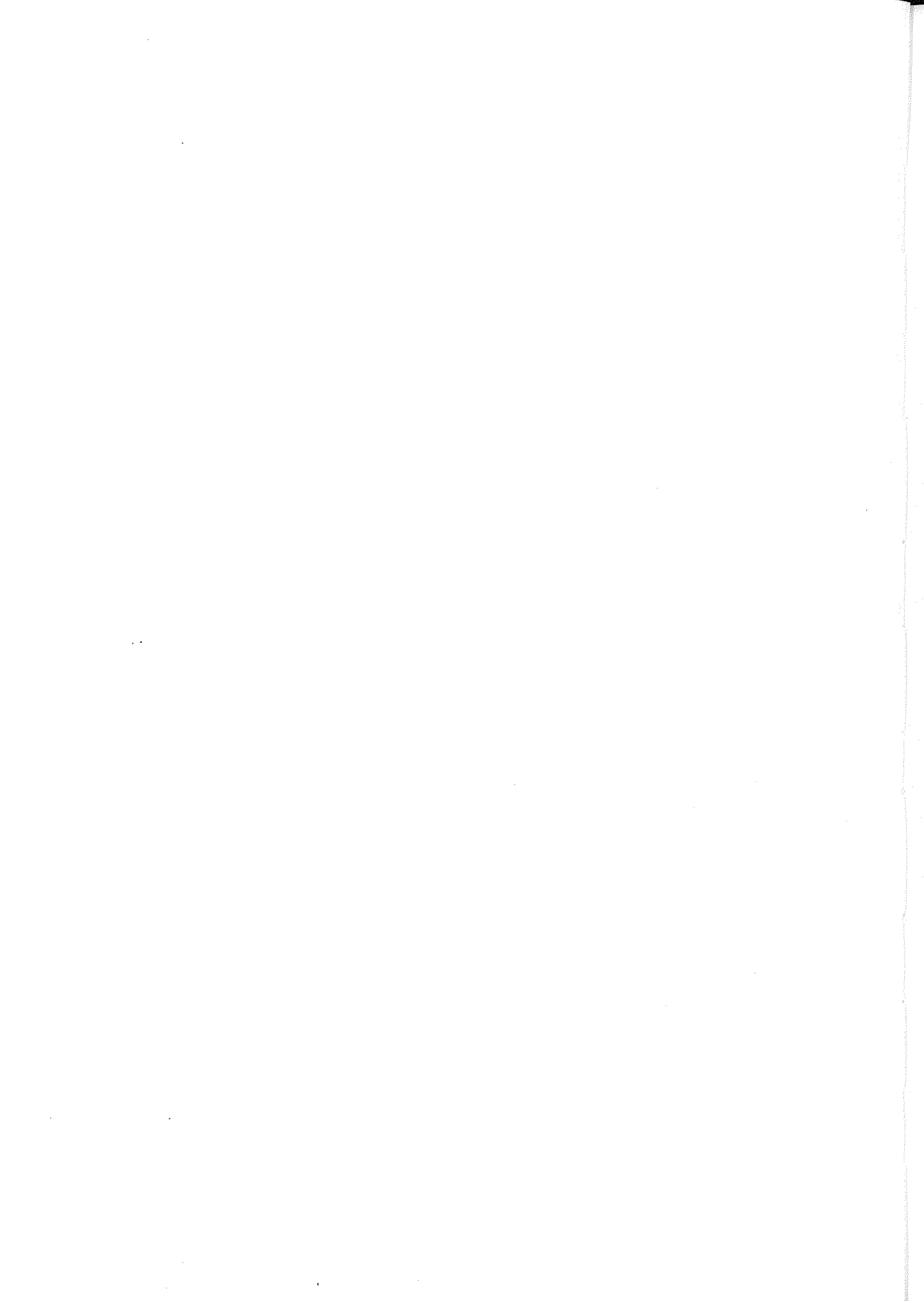
Justo al borde Norte de la sierra del Pino, el relieve es deprimido y suavizado, lo que unido a los diferentes retazos de terrazas aluviales, induce a pensar en su modelado por el río Piloña. Este discurriría inicialmente por el segmento comprendido entre Cayón y la zona intermedia Villamayor-Antrialgo; posteriormente, al encajarse más, deriva hacia el Sur y corta perpendicularmente la barra cuarcítica, situándose al Sur de ésta y con la distribución que se puede contemplar actualmente.

El caserío de Llanacoya se sitúa en el extremo noroccidental de una depresión endorreica de fondo muy plano, con una longitud de unos 240 m. y una anchura de 60 m., dentro de terrenos cretácicos.

El área de la cata y del talud del Camino Real está representado por estos mismos materiales terrígenos: areniscas y microconglomerados silíceos; se ubica en la porción de cabecera de una red de drenaje secundaria, que desarrolló en épocas anteriores movimientos en masa de ladera, con una tendencia a rellenar el fondo de la vaguada. Es por ello que los recubrimientos de esta naturaleza alcanzan espesores medios de 3 - 5 metros.

Sobre un conjunto rocoso cretácico no visible en ambos entornos mencionados, pero que en los alrededores está constituido por areniscas gruesas y medias y microconglomerados cuarcíticos subredondeados, se sitúa un manto de recubrimiento con las características siguientes:

- Espesor medio de unos 2,50 m.
- Limos arenosos finos compactos de tonos beige anaranjados y pasadas arcillosas, que lateralmente pasan a arcillas de tonos vinosos, en la base visible.
- Arenas limosas de tonos beige con varios niveles de brechas intercaladas, constituidas por gravillas cuarcíticas subredondeadas y gravas y cantos muy angulosos de sílex.



PROYECTO DE INVESTIGACION INTEGRADA NALON MEDIO

F. J. Fortea Pérez

Entre fines de 1978 y principios de 1979 se descubrió una serie de nuevos yacimientos en el valle medio del Nalón. Su concentración y características motivó la elaboración de un Proyecto de Investigación cuya noticia, objetivos y primeros resultados fueron publicados previamente (J. Fortea: *Investigaciones en la Cuenca Media del Nalón*. Zephyrus XXXII-XXXIII, 1981 pp. 5-16).

Desde entonces los trabajos han continuado ininterrumpidamente. En unos yacimientos bastó con una eficaz prospección; en otros se llevaron a cabo campañas regulares de excavación hasta lograr los objetivos fijados; en unos pocos los trabajos habrán de continuar aún un número indeterminado de años. La incorporación de nuevos investigadores permitirá comenzar en yacimientos aún vírgenes.

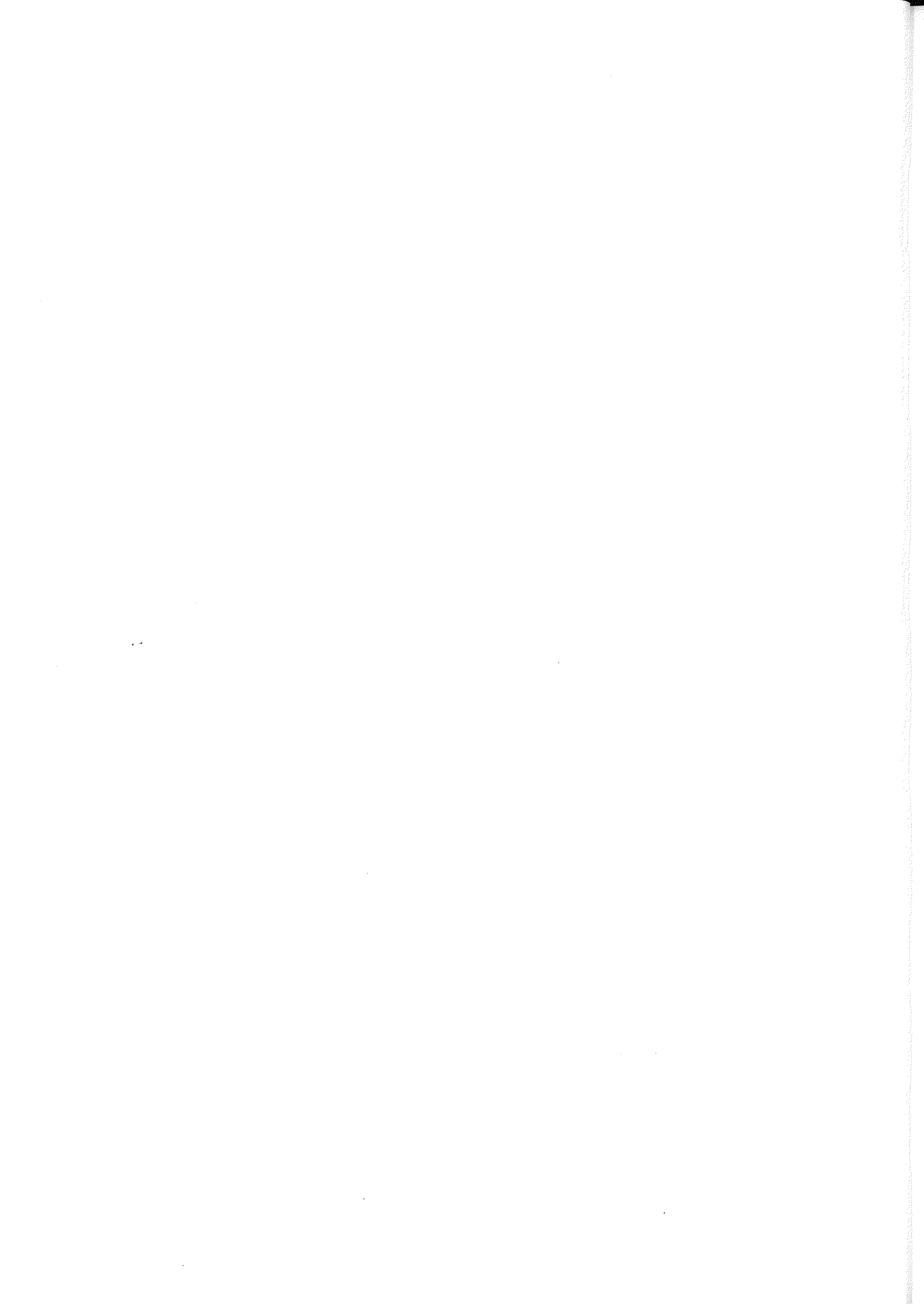
Globalmente considerados, los resultados hasta ahora obtenidos son muy importantes. Parte de los logros principales son ya conocidos de modo verbal por el colectivo arqueológico, pero se echaba en falta una publicación que permitiera su libre manejo y crítica. El volumen de información recuperada obliga a aplazar todavía la publicación de las diferentes monografías. Por ello, pareció oportuno colaborar en este primer noticiario arqueológico del Principado de Asturias con un informe condensado, anticipador de aquellas monografías, de los trabajos realizados en

los diferentes yacimientos. En las páginas que siguen se encuentran las contribuciones de los Dres. de Blas Cortina, Corchón Rodríguez, González Morales, Rodríguez Asensio y el que suscribe, en tanto que investigadores principales de los yacimientos a que se refieren.

El equipo aglutinado por el Proyecto está formado por investigadores de diferentes Departamentos de las Universidades de Burdeos, Granada, Lyon, Oviedo, Salamanca, Santander, Santiago de Compostela y Valencia, el Departamento de Geología del Museo Nacional de Ciencias Naturales del C.S.I.C. y la Sociedad de Ciencias Aranzadi de San Sebastián.

El estado de desarrollo de los trabajos permite avanzar la muy próxima publicación de sendas monografías colectivas sobre el arte rupestre, dentro de su contexto, de las cuevas de La Lluera I y II, sobre las necrópolis megalíticas y campos tumulares excavados y sobre el marco ambiental del territorio cubierto por el Proyecto.

La investigación viene siendo sufragada por la Subdirección General de Arqueología del Ministerio de Cultura y por la Consejería de Educación y Cultura de Asturias, una vez que el Estado transfiriera la competencia en materia arqueológica al Gobierno del Principado de Asturias.



EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS REALIZADAS EN LA CUEVA DE "LA LLUERA" (San Juan de Priorio — Oviedo)

A. Rodríguez Asensio

INTRODUCCION

La Cueva de La Lluera que fué descubierta por el grupo espeleológico "Polifemo" en 1979, se localiza en las inmediaciones de San Juan de Priorio, concejo de Oviedo. Está situada en la margen derecha del río Nalón con unas coordenadas aproximadas de 2° 14' 25" longitud Oeste y 43° 20' 10" latitud Norte del meridiano de Madrid. Se abre a 4,5 m. sobre el actual cauce de dicho río, teniendo su boca una orientación aproximada hacia el Sur, en una unidad litoestratigráfica muy característica del Carbonífero de esta zona, conocida bajo la denominación de "caliza de montaña". Son calizas grisáceas o grisblanquecino que se encuentran muy carstificadas y han sido atribuidas al Namuriense.

La cueva, de pequeñas dimensiones, está formada por dos galerías independientes que se unen en la parte más profunda por una tercera, dando así una forma cercana a un triángulo isósceles. Las dos galerías centrales tienen una longitud entre 16 y 18 m. siendo de unos 10 m. solamente el pasillo de unión de ambas, del cual salen tres galerías mas pequeñas y mas estrechas, dos de las cuales, en la actualidad se encuentran cegadas por sedimentos; mientras que de una de ellas, la mas angosta y larga, sale una surgencia de agua, producto fundamentalmente de las lluvias que en la zona de dolinas superior a la cueva van filtrando hasta esta, por la que desagua al río Nalón.

Los sedimentos de la cueva de La Lluera, tanto los aportados por el río en sucesivas inundaciones, como los antrópicos, configuran una topografía interna que muestra las zonas mas elevadas en el pasillo de unión de las dos galerías, presentando la occidental un desnivel poco acusado hacia la boca, mientras que la galería oriental muestra un desnivel de 3 m. (desde los 104,25 de la entrada hasta los 107,25 del fondo. La cota de 100.00 corresponde al cauce del río Nalón).

La cueva de La Lluera puede considerarse como el mas completo santuario exterior de la Cornisa Cantábrica, con varios paneles con multitud de grabados profundos de difícil lectura que recuerdan los denominados "contornos inacabados", frecuentes en los emplazamientos con arte paleolítico; además de otros paneles con figuras animalísticas completas.

Todas las manifestaciones artísticas de la citada cueva se encuentran a ambos lados de la galería occidental, no sobrepasando hacia adentro las zonas de iluminación exterior.

Al indudable interés artístico que dentro de todo el contexto europeo ofrece La Lluera, se añade que sus paneles grabados están cubiertos por varias líneas paralelas alternadas de encostramiento, producto de diversas fases de ac-

tividad cárstica, que pueden ponerse en relación con la estratigrafía del yacimiento.

EXCAVACIONES

Los trabajos propiamente de excavación fueron realizados a partir de 1980 en sucesivas campañas anualmente, dentro del plan general de estudio de la Cuenca Media del Nalón (proyecto de investigación interdisciplinar dirigido por J. FORTEA) Vid: FORTEA, J.: *Investigaciones prehistóricas en la cuenca media del Nalón*. ZEPHYRUS XXXII-XXXIII pp. 5-16. Salamanca, 1981 y RODRIGUEZ ASENSIO J.A.: *Cuevas de La Lluera (Priorio-Asturias)*. Arqueología 80, n.º 237.81, n.º 204.82, n.º 39. A modo de resumen recogemos ahora los resultados más importantes, por campañas.

1980.—Los trabajos realizados en este yacimiento pretenden determinar la conexión entre los sedimentos fluviales de la terraza de inundación del río Nalón y los existentes en la cueva. Se comenzó un sondeo para determinar la estratigrafía arqueológica del yacimiento además de extraer diversas muestras para el análisis sedimentológico.

1981.—Los trabajos se orientaron hacia la finalización del sondeo estratigráfico iniciado en la galería oriental en la anterior campaña de 1980 alcanzándose el suelo natural de la cueva y distinguiéndose un total de 13 niveles o subniveles. Así como a la realización de otro sondeo en la galería occidental, cuya estratigrafía solo presenta 4 niveles. Como resumen de los datos obtenidos, ya en esta campaña pudimos ver que los niveles con muestras de ocupación humana correspondían a diversos momentos del Magdaleniense, así como del Solutrense.

1982.—Se inicia la excavación en horizontal de dos cuadrículas de la galería oriental, donde el yacimiento se encuentra intacto. Se excavan los dos subniveles de ocupación humana del nivel uno.

1983.—Se continúa la excavación en extensión de los cuadros abiertos, H-8 y H-9, después de levantar una capa de huesos algo concrecionados que rellenaban completamente los citados cuadros. Se extraen muestras del nivel I para el análisis del C-14 (las muestras enviadas al laboratorio de Lyon estudiadas por Evin son de hueso y dan una fecha de 10.280 ± 230 B.P.

1984.—Se abre un nuevo cuadro, H-10 que al estar adaptado a la galería ha de ser excavado por niveles artificiales. Los niveles de ocupación buzan claramente hacia la entrada de la cueva.

Tras esta campaña la estratigrafía completa del yacimiento queda planteada así:

NIVEL I: Nivel de ocupación humana de unos 30 cms. de grosor aproximadamente, que ha sido excavado en G-10,

H-10 y H-9. Puede verse en el corte del H-9 que se trata de un nivel con matriz muy arcillosa, fuertemente compactado, que buza desde el suelo en el H-8, hasta conseguir el grosor antedicho entre el H-9 y H-10. Culturalmente, y gracias a los materiales aparecidos, creemos poder clasificarlo como Magdaleniense Superior e incluso como Aziliense.

Entre los materiales más representativos que nos inducen a esta clasificación cultural se puede citar una cola de arpón con ojal.

NIVEL II: Nivel de limos de inundación que a causa del buzamiento antedicho, partirían del nivel del suelo en el H-8 y se notan muy marcados en H-9 y H-10, aunque en este último cuadro aparecen dos niveles más.

Es de un matriz muy arcillosa y coloración amarillento-rojiza.

NIVEL III: Se trata de un nivel muy fino en el H-10 que tiende a desaparecer hacia el H-8 y va engordando hacia la boca de la cueva, como se puede apreciar en el cuadro G-11.

Sobre este nivel, en los limos del N-II se asienta el "pavimento" de cantos, excavado en la campaña de 1980.

NIVEL IV: Limos de inundación de matriz y composición similar a los que forman el nivel II. Alcanzan su máximo grosor en el cuadro G-12 Y H-13. Aparecen muy pocos materiales arqueológicos.

NIVEL V: Se trata de un nivel de ocupación de un grosor bastante importante. Debido al buzamiento de la cueva, que ya anotamos anteriormente, este nivel lo encontramos al principio del H-8, en el H-9, y lo hemos comenzado a excavar en el G-12 hasta el final y en el H-13, y en el H-14 sería lo que queda de nivel de ocupación superficial, por encima del gran paquete de limos que llega hasta el suelo de la cueva.

Es precisamente este nivel el que ha dado material solutrense, pudiendo por tanto clasificarse dentro de los momentos finales de dicha cultura.

NIVEL VI: Nivel de limos de inundación que aparecen en H-13 y en el H-14 hasta el suelo de la cueva.

Se pueden diferenciar algunos subniveles dentro de estos limos, gracias al color, matriz y textura, desde el punto de vista sedimentológico, aunque arqueológicamente sería un único paquete estratigráfico. En estos limos también han aparecido materiales prehistóricos, fundamentalmente lascas grandes de cuarcita y sílex muy finos.

Culturalmente entraría dentro de un Solutrense que igual que el nivel V, correspondería a los momentos finales.

1985.—Los trabajos se centraron fundamentalmente en dos objetivos primordiales que habían sido definidos previamente, teniendo en cuenta los resultados de las campañas anteriores:

A.—Se continuó la excavación en extensión de los cuadros H-9 y H-10, en el nivel IV, que culturalmente ya habíamos definido como Solutrense. Los resultados han confirmado esta asignación cultural, habiéndose recuperado abundante material solutrense. Fundamentalmente se trata de "puntas de cara plana", "puntas de muesca" y algún fragmento de "hoja bifacial". Aún cuando alguna de estas piezas está realizada en sílex, el material más abundante tanto en estos útiles como en el resto de las piezas y restos de talla es la cuarcita.

B.—Al mismo tiempo que se continuaba esta excavación en extensión, se procedió a la apertura de un nuevo cuadro, el H-11, situado hacia la entrada de la cueva, con el objetivo, por una parte de ampliar la zona excavada, y por otra, intentar aclarar uno de los puntos aún oscuros de la estratigrafía general, el nivel II que inicialmente habíamos definido como Magdaleniense.

El cuadro H-11 fue excavado siguiendo la misma metodología empleada en el resto de la excavación dado que se encontraba con una topografía desigual debido a un gran desnivel existente en la galería derecha, que va desde el interior hacia la entrada de la cueva, se fueron excavando capas artificiales, comenzando por los subcuadros 3, 6, 9 a continuación 2, 5, 8 y por último 1, 4, 6 hasta poder nivelar el mencionado cuadro H-11.

Hemos podido tras esta excavación, subdividir el citado nivel II en dos subniveles culturalmente distintos y cuya separación está marcada por una muy fina capa de fragmentos de caliza que conforman un nivel de separación. Estos fragmentos de caliza perfectamente visibles en el suelo, procedentes del techo y paredes de la cueva responderían sin duda a una época de clima frío, en la que se habrían desprendido y posiblemente al estar deshabitada la cueva de La Lluera, fueron configurando el citado suelo.

El análisis y estudio, en el yacimiento, de los materiales indica que los dos subniveles A y B son culturalmente diferentes. Gracias a estos primeros estudios en el propio terreno, aunque aún no se han confirmado en el laboratorio, lo que se está haciendo en la actualidad, podemos, como hipótesis de trabajo, adelantar que el subnivel B sería un Magdaleniense final cantábrico, mientras que el subnivel A presenta una industria lítica en la que destacan los raspadores circulares de pequeño tamaño; los raspadores nucleiformes o nucleitos raspadores; las hojitas de dorso doble; y una industria del hueso que aunque continúa las características generales del anterior subnivel B, comienza a mostrar claras diferencias tanto en los útiles como en la decoración de alguno de ellos.

Destaca en este sentido, sin ninguna duda, un arpón decorado, aparecido en H-11. Aún cuando apareció en va-

rios fragmentos, hemos podido, felizmente, reconstruirlo casi en su totalidad, a excepción solo de la parte basal. Se trata de un arpón plano con una sola hilera de dientes, tres en total, aunque no se descarta la posibilidad de un cuarto diente más a la base, si bien no parece muy probable pues tras un detallado y minucioso análisis, todo hace pensar que en la base se encontraría una perforación u ojal, tal como parece indicar el comienzo de una hendidura que se aprecia en dicha zona.

Este arpón se encuentra decorado por ambas caras con motivos geométricos siendo estos, unas franjas rayadas con trazos internos paralelos entre sí. Presenta cuatro franjas en cada una de las caras, tres de ellas coincidiendo con los dientes del arpón, lo que se aprecia muy bien en la cara A, en la que tres de las franjas de decoración del tronco continúan por cada uno de los dientes.

Hemos de señalar que un arpón de características similares e igual decoración ha sido encontrado en las excavaciones del yacimiento de "Los Azules" (Cangas de Onís) en un nivel que culturalmente ha sido asignado a un momento intermedio entre el Magdaleniense final y el Aziliense.

Culturalmente este subnivel A, que hemos podido aislar y excavar durante la campaña de 1985, provisionalmente y siempre a la espera de las necesarias matizaciones, tras los estudios de laboratorio, lo hemos asignado culturalmente al Aziliense, aunque quizá se trate de un momento intermedio y de paso entre el Magdaleniense y el Aziliense.

Téngase en cuenta que esta asignación cultural iría muy en consonancia con los restos azilienses encontrados en los niveles I y II, así como con la fecha de C-14 realizada por el Laboratorio de Lyon, que ha dado como resultado

la fecha de 10.280 para el nivel I en el cuadro H-8 y H-9 durante la campaña de 1983. De este nivel se han extraído muestras de huesos no identificables para enviar una nueva muestra que nos permita otra fecha de Carbono 14.

La metodología de los trabajos se centró de manera fundamental en el levantamiento de capas artificiales de 5 cms. las cuales son fácilmente adaptables a las capas estratigráficas (niveles de ocupación). Cada uno de los cuadros abiertos fue subdividido en subcuadros de 33 cms., con la finalidad de dar las coordenadas, si no puntuales, sí globales a todos los materiales arqueológicos. Esta misma subdivisión interna de la excavación marcó las labores de tamizado que se realizaron en criba de 2 mm. con agua; procediéndose también en el mismo yacimiento al lavado, secado y primera clasificación y tratamiento de los restos, tanto líticos como óseos, encontrados en la excavación.

Además de los trabajos propiamente arqueológicos llevados a cabo en esta campaña y que someramente se han indicado en las líneas anteriores, también se continuó recogiendo el necesario material para el estudio de la microfaua, llevado a cabo por personal especializado y cuya metodología básicamente consiste en el tratamiento con agua oxigenada del sedimento recogido en la criba de 2 mm. último escalón en la cadena de cedazos utilizados por nosotros para cribar todos el material extraído de la excavación. La clasificación se realiza por subcuadros de 33 cm² dentro de cada uno de los cuadros.

1986.—Durante esta última campaña se dio por finalizada la excavación de los cuadros H-10 y H-11 en sus niveles V y VI llegando hasta el suelo natural de la cueva. Los resultados obtenidos apoyan las conclusiones estratigráficas y culturales apuntadas en las campañas anteriores.



CUEVAS DE LA LLUERA. INFORME SOBRE LOS TRABAJOS REFERENTES A SUS ARTES PARIETALES

J. Fortea Pérez

1. CUEVA DE LA LLUERA I. ANTECEDENTES

Paralelamente a las excavaciones que se realizan en el yacimiento bajo la dirección del Dr. D. Adolfo Rodríguez Asensio, cuyo informe se encuentra en las páginas precedentes, se han venido efectuando una serie programada de trabajos conducentes a la copia de su registro artístico.

En primer lugar, con presupuesto concedido por la Comisión Nacional para la Protección del Arte Rupestre se contrataron dos técnicos en restauración del Museo Nacional de Ciencias Naturales que se responsabilizaron de la limpieza de las concreciones pleistocenas y holocenas que cubrían en parte a los grabados. La tarea llevada a cabo por las Sras. Dña. Paloma Gutiérrez del Solar y Dña. Blanca Gómez-Alonso, con el auxilio del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Oviedo, adoptó criterios muy selectivos: únicamente se limpiaron aquellas zonas que planteaban dificultades de lectura en lo referente a superposiciones e identificaciones zoológicas, o aquellas otras que, teniendo figuras de consideración mayor dentro del conjunto grabado, se encontraban semitapadas y era conveniente liberarlas para su mejor apreciación estilística. Otras zonas con gruesas concreciones fuertemente enraizadas se dejaron sin limpiar; no parece que lo que puedan ocultar afecte en mayor medida a la imagen cuantitativa y cualitativa que hoy tenemos del conjunto, ya que se encuentran en las zonas que se reservaron para la iconografía más inexpresiva.

Las tareas de limpieza resultaron muy positivas pues aclararon muchos problemas de lectura, descubrieron buen número de nuevas figuras y, sobre todo, cambiaron la imagen previa que se tenía de la organización zootopográfica.

Una vez hecho esto, dentro del marco del convenio suscrito entre la Dirección General de Bellas Artes y el Instituto Geográfico Nacional, el Departamento de Fotogrametría de la última institución llevó a cabo el levantamiento fotogramétrico de las paredes grabadas a instancias de la Comisión Nacional de Arte Rupestre, que consideró a La Lluera como experiencia piloto. El Departamento de Prehistoria de la Universidad de Oviedo facilitó la red de apoyo.

El planteamiento del trabajo y su ejecución con los aparatos de topografía y cámaras métricas pertinentes fue realizado por el equipo integrado por los ingenieros D. Vicente Peña Pita y D. Alfredo Llanos Viña, el topógrafo D. Fco. Javier García Lázaro y el fotógrafo D. Ignacio Guisado Ruiz, quien pudo procesar las placas fotográficas en un sencillo laboratorio que se improvisó en la cueva (fig. 1). La restitución se realizó en Madrid, interesando a las líneas grabadas, red de grietas y curvas de nivel con equi-

distancias de 1 cm., así como a la planta y secciones horizontales cada 25 cm. de la galería grabada. Previamente y con objeto de facilitar la restitución de las líneas grabadas, solicitamos a la Sección de Fotogrametría una copia negativa de los mismos pares estereográficos, de los que se obtuvieron en Oviedo positivos en papel a gran formato, que, a su vez, fueron nuevamente enviados a la mencionada Sección, una vez que sobre ellos se hubieran repasado con tinta las líneas grabadas.

La restitución preliminar así realizada fue confrontada con la realidad en la propia cueva por el que suscribe y D. Vicente Rodríguez Otero, a lo largo de tres campañas de diez días cada una en 1985 y 1987 y buen número de visitas intermitentes. Hubieron de realizarse las inevitables correcciones de detalle y una toma complementaria en una zona concreta sobre otro plano de proyección, a fin de solucionar algunos problemas de deformación. Tras todo ello, la copia ha sido ultimada y pasada a soporte estable. Pero la lectura, refiriendonos con ello a la interpretación en términos zoomórficos o de signos, no es definitiva: en algunas zonas hay tal cantidad de trazos entrecruzados y superpuestos, tal negación del vacío, que no puede excluirse una parte de provisionalidad, por más que nos hayamos esforzado en utilizar procedimientos de copia dotados de la menor libertad.

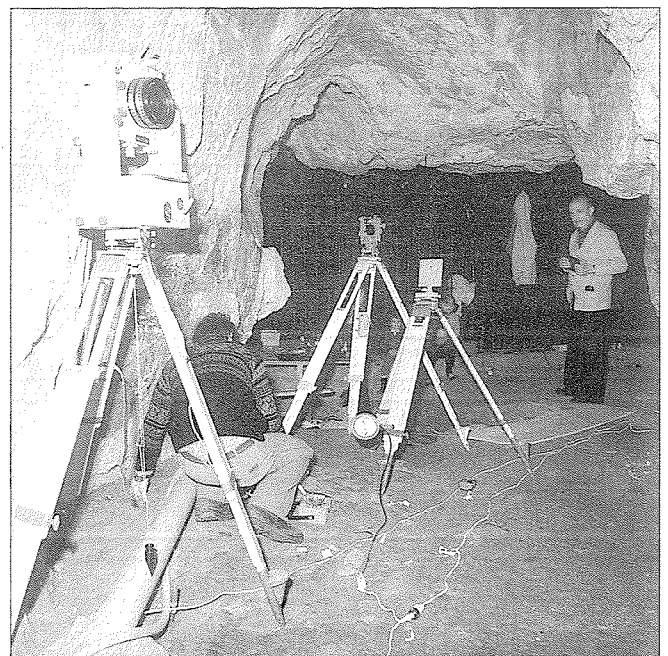


Fig. 1.—La Lluera I. Levantamiento fotogramétrico

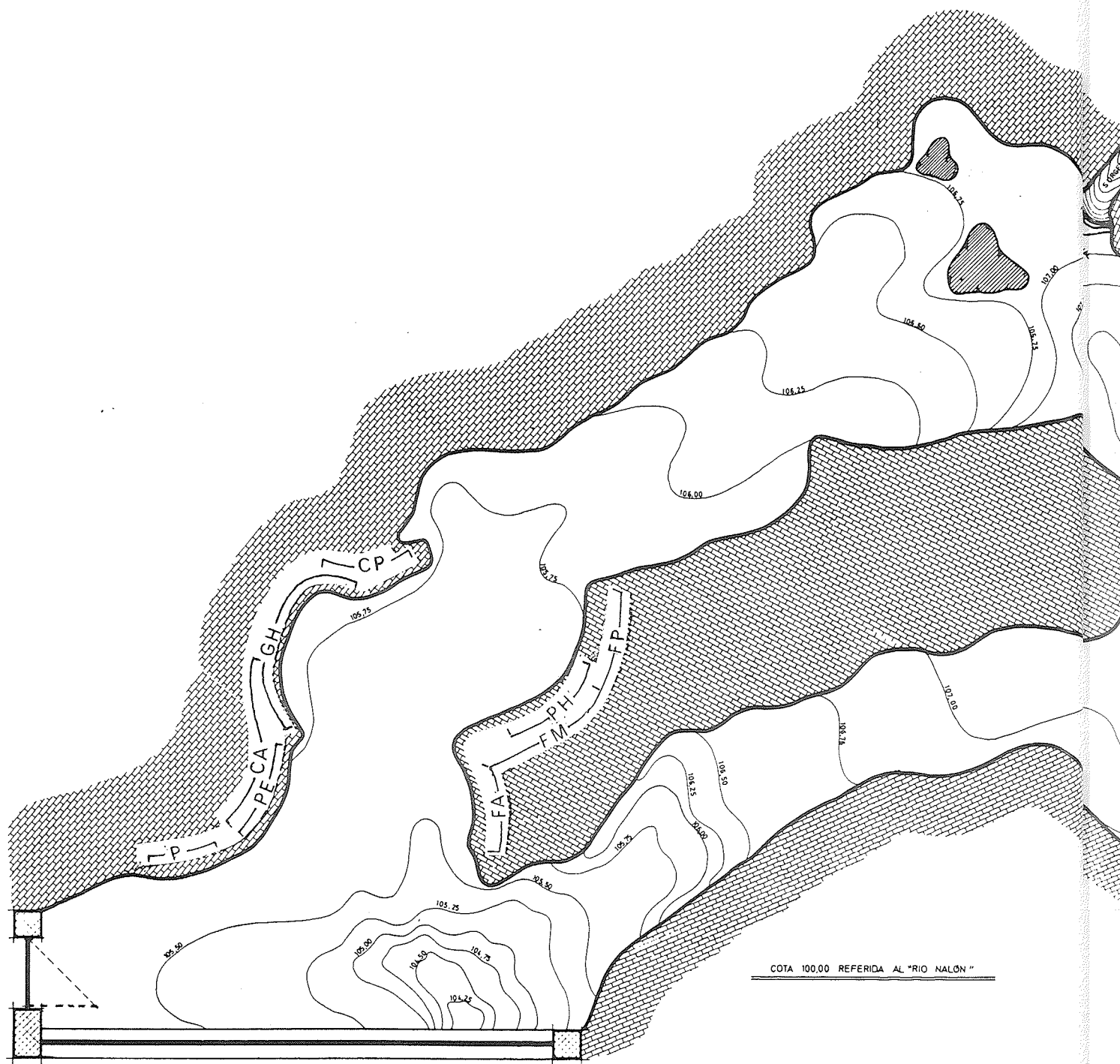
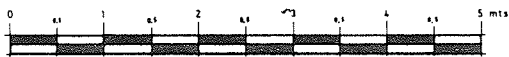
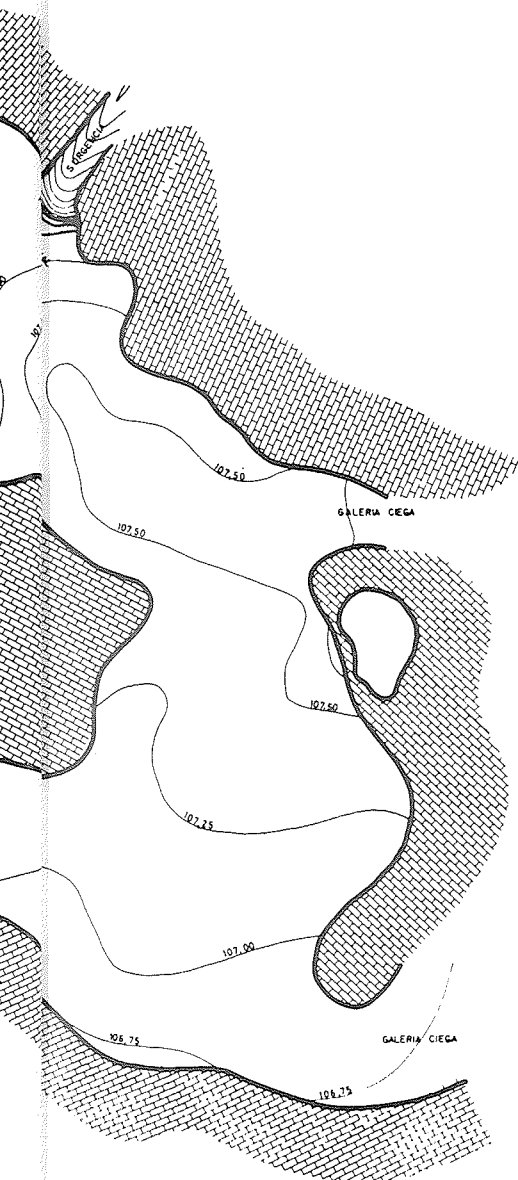


Fig. 2.—La Lluera I. Planta general con la indicación de las superficies grabadas: P = Porche; C.A. = Cornisa anterior; C.P. = Cornisa posterior; P.E. = Panel de entrada; G.H. = Gran hornacina; P.H. = Pequeña hornacina; F.A. = Friso anterior; F.M. = Friso medio y F.P. = Friso posterior.



LA LLUERA
San Juan de Priorio-OVIEDO-
febrero de 1.980

2. TOPO-ICONOGRAFIA

2.1. Topografía

Los grabados de La Lluera se encuentran en las paredes de su galería occidental, desde el porche inmediatamente anterior al comienzo de su boca hasta unos 5 m. hacia el interior. Todos están iluminados por la luz diurna, directamente o según un gradiente, y se interrumpen justo en el punto de mayor inflexión hacia la zona de penumbra; pero desde el fondo de la galería, después de unos diez metros de pared deliberadamente sin grabar, se sigue viendo la boca de entrada y su exterior.

La galería occidental individualiza en sus dos paredes una serie de unidades topográfica y morfológicamente muy bien definitivas. Conviene enumerarlas y describirlas sumariamente porque en cada una de ellas se quiso grabar un continente iconográfico claramente diferenciado (fig. 2).

La zona W. de la antecueva se inicia con una pared vertical paralela a río Nalón que denominamos Porche; en ella se encuentran las primeras figuraciones totalmente exteriores. Tras un giro de aproximadamente 90° hacia el N. comienza la pared occidental, o izquierda, de la galería. Desde su mismo inicio aparecen multitud de grabados en una superficie vertical que llamaremos Panel de Entrada. Este panel vuelve a inflexionar en amplia curva cóncava para delimitar a la Gran Hornacina, donde se encuentra la serie iconográfica más cuidadosamente grabada y respetada; después, los grabados se interrumpen. Retrocediendo al Panel de Entrada, hacia su parte superior sobresale un frente rocoso a modo de cornisa, quebrando en ángulo recto sobre la pared de aquel. Esta Cornisa se extiende desde aquí hasta el final de la Hornacina y puede dividirse en una mitad anterior y otra posterior, según su situación antes o después de la línea marcada por los relictos de una placa estalacmítica colgada del techo y por sus coladas laterales: sellos de una sedimentación que taponó la galería y cubrió los grabados hasta su paulatina evacuación cuando menos a lo largo del Holoceno.

La pared derecha se divide en dos frentes corridos según sus accidentes topográficos y su estado de conservación. El friso superior dibuja desde la entrada hasta el fondo grabado una superficie sensiblemente cóncava, después convexa y finalmente cóncava, que denominaremos Frisos Anterior, Medio y Posterior. La parte inferior del Friso Anterior tuvo grabados, pero el clasticismo posterior los ha eliminado casi totalmente; debajo del Friso Medio se encuentra la Pequeña Hornacina, justo frente a la que existe en la pared izquierda. Finalmente, la parte inferior del Friso Posterior, que no está mayormente afectada por el clasticismo, conserva algunos grabados; todo indica que

la actividad grabadora se concentró deliberadamente en la mitad superior.

En suma, aparecen las siguientes unidades topográficas bien individualizadas: en la pared izquierda, Porche, Panel de Entrada, Gran Hornacina y Cornisa; en la pared derecha, Friso Anterior, Medio y Posterior y Pequeña Hornacina.

2.2. Iconografía

En el Porche se grabó un masivo caballo atravesado por signos lineales. Se trata de un verdadero animal de entrada, al igual que el también caballo de La Viña, por su neta separación del resto de las figuras, porque las antecede y porque está situado en la única zona de acceso natural a la cueva.

En el Panel de Entrada, entre una multitud de trazos vigorosos y profundos, se separan bien todos los individuos del bestiario de La Lluera: uro, caballo, cierva y macho cabrío, además de curvas cervico-dorsales a modo de contornos inacabados. Determinadas observaciones en la intersección de los trazos han permitido fijar el orden relativo de algunas figuras, pero todo el panel es sincrónico en términos estilísticos.

En la Gran Hornacina vuelve a encontrarse el mismo bestiario, salvo el macho cabrío. Pero un contraste muy vivo resulta de su organización en uno u otro lugar. En el Panel de Entrada todo está intencionalmente embrollado y superpuesto; parecería como si allí se hubiera plasmado un ritual de ejecución más continuada. Por el contrario, en la Gran Hornacina hay mucho de organización y respeto. Organización porque las figuras principales se disponen según un eje oblicuo que, a su vez, repite y es paralelo a una línea de fisura natural. Según ese eje se grabaron los componentes de la pareja temática uro-caballo: 6 uros con la cabeza mirando al exterior (salvo uno de difícil lectura) y 1 caballo dispuesto al interior. En torno a ellos, entre los espacios libres de los márgenes superiores, se introduce a modo de aureola un tercer animal tan cantábrico y mediterráneo como la cierva. Pero respetando siempre la superficie ocupada por el caballo o los uros. Solamente en el tercio anterior de la Gran Hornacina las ciervas en aureola se emparejan cruzando sus cuellos o cuerpos en una disposición dual, heráldica, en la que ambas cabezas miran una al interior, otra al exterior. Precisamente es en esta zona donde, por debajo de un emparejamiento de ciervas, al último uro se le cruza otro bóvido de difícil lectura, cuyo inverosímil cuello sostiene un esbozo de cabeza girada al interior (fig. 3).

El conjunto de la Gran Hornacina es clásico e ibérico a la vez: uro-caballo-cierva. Parecería como si a ella se hu-





Fig. 3. La Lluera I. Gran Hornacina. La fotografía ha sido retocada repasando con tinta blanca las líneas grabadas.

biera reservado la expresión gráfica del contenido más profundo de la creencia, eligiendo el campo topográfico más recogido, individualizado y apto para grabar. Pero haciendo esto, probablemente en pocos actos, el resultado se mantuvo fijo y respetado. O al menos esa es la impresión que nos sugiere el hecho de que ese mismo continente sea repetido por el contrario hasta la confusión de nuestros ojos en el Panel de Entrada.

En la parte anterior de la Cornisa existe un sin fin de trazos entrecruzados anchos y profundos, que remontan hasta cabalgar sobre el inicio del techo. Entre ellos se adivinan tres prótomos de ciervas diseñadas de modo aún más sobrio que en el Panel de Entrada o la Gran Hornacina, pero del mismo estilo: se reducen a una convención trilineal para representar el conjunto mandíbula, cuello, pecho, el perfil naso-frontal y la parte posterior del cuello hasta la cruz. El conjunto de esta parte de la Cornisa contrasta vivamente no sólo con el sentido de composición organizada de la Gran Hornacina, sino también con el Panel de Entrada: cierto es que aquí igualmente hay una maraña de vigorosos trazos, pero la confusión es mayor en la Cornisa anterior, así como la ilegibilidad. Y cuando puede identificarse con seguridad algo, destaca el mayor sumarismo. Además, el bestiario queda reducido a la cierva.

En la parte posterior de la Cornisa, más allá de la antes mencionada colada, aparecen tres animales. Nos referiremos en este resumen a una difícil figura seguida de dos trazos verticales que quizá pudiera identificarse con un bóvido, aunque nuestra primera impresión fue la de un rinoceronte. Son las últimas figuras, y si la primera identificación fuera la válida, su situación sería muy anómala dentro del esquema zootopográfico de A. Leroi-Gourhan.

El carácter de verdadero palimpsesto vuelve a repetirse en la pared derecha. En el Friso Anterior, a pleno campo de su superficie cóncava, se identifican dos grandes ciervas emparejadas en cruce inverso. La mayor de ellas, que mira al exterior, mide de boca a cola casi 150 cm. Debieron ser dos de las últimas figuras grabadas y por ello pueden leerse no sin alguna dificultad entre la selva de fuertes trazos. Aquí y allá algunos aluden a un cuarto trasero, ya a una línea de lomo o pecho: son los restos de antiguos temas semiborrados o confundidos por la repetida, obsesiva diríamos, acción de grabar sobre un mismo campo. Los trazos son por lo común tan profundos y anchos que, teniendo en cuenta la compacidad y dureza de la caliza de montaña, parecen sugerir un reiterado repaso ritual y colectivo de una misma figura a lo largo del tiempo. Esta misma observación puede aplicarse también a otras zonas de la cueva, salvo la Gran Hornacina.

que dejaron a lo largo de las paredes grabadas y a diferentes alturas las huellas de siete fases de retroceso.

Los vigorosos grabados de La Lluera, al menos los más fuertes, debieron esbozarse a golpes de pico u otro instrumento que permitiera la aplicación controlada de una masa relativamente importante, y regularizarse posteriormente mediante un raído longitudinal, ya con el mismo instrumento, ya con el buril. La profundidad y anchura de muchos trazos no mayormente erosionados hace que imaginemos mal que fuera este último el único instrumento empleado. Si así fuera, se necesitarían o mucho tiempo de trabajo individual o los repasos colectivos en distinto momento a que antes aludíamos. Esperamos realizar una prueba experimental.

En el horizonte Solutrense medio de La Viña, debajo de sus paredes grabadas, se han encontrado bloques de sílex de regular tamaño, en torno a la palma de la mano, y muy aptos para ser sujetados firmemente, cuyos bordes y frente ofrecen planos diedros. A reservas de su estudio traceológico, puede anticiparse su empleo en el grabado: tanto las aristas de los planos diedros como las laterales aparecen a simple vista desgastadas y pulidas. Así pues, estas piezas, que podríamos denominar grosera y provisionalmente raederas bifaciales nucleiformes, junto con el buril y otros útiles de fortuna para golpear, raer, alisar y repasar debieron constituir el equipo técnico.

Los trazos muestran ya una sección angular profunda en V con vértice agudo o algo redondeado, ya, los más anchos, otra recticurvilínea en U con brazos abiertos. Sus profundidades oscilan entre 3 y 15 mm., aunque en algunos casos pueden llegar a los 20 mm.; sus anchuras entre 5 y 20 mm. Unos pocos son menos gruesos y profundos. Los trazos globalmente más cuidados con diferencia aparecen en la composición de la Gran Hornacina. Y no deja de ser significativo que esta observación técnica se una a aquel carácter preferente que nos sugería su continente gráfico.

Otro hecho técnico muy importante es que varias figuras de la Gran Hornacina y unas pocas de otros lugares muestren un rebaje endo o exoperigráfico en uno o los dos labios del surco grabado. Particularmente se hizo esto en aquellas zonas en las que los salientes del relieve natural podrían aprovecharse o modificarse con el objeto de expresar volumetricamente el dintorno circunscrito por el perígrafe. Pero no quedó todo en la pasiva utilización del saliente natural, pues, hemos de insistir, se actuó en él rebajándolo y acondicionándolo al trazo. La intención resulta visualmente obvia: en La Lluera se estaba ensayando la impresión del volumen con una suerte de relieve campeado, aunque ciertamente de modo elemental, porque no se

terminó de rebajar todo el campo exoperigráfico. En su día ofreceremos las fotografías adecuadas, los perfiles y las secciones de las improntas.

La búsqueda de la impresión volumétrica es algo propio de los santuarios exteriores de época antigua. Argumentos estilísticos y otros a veces cronoestratigráficos los sitúan en un momento anterior a aquel en el que, a fines del Solutrense superior y durante el Magdaleniense antiguo, se logrará la maestría en la ejecución del volumen y en su traslación a la pintura mediante el juego de las tintas planas, según se ha dicho en una bibliografía que no podríamos citar cumplidamente en este informe resumido.

Por otro lado, esos intentos de relieve volumétrico parcial se encuentran precisamente también en las zonas donde se cuidara más trazo y figura y se representara la iconografía más ortodoxa.

3.2. *Estilo*

El estilo de La Lluera se define por el realismo intelectual de que hablara Luquet, pero está muy lejos del realismo formal o visual. Se oponen a él el increíble arabesco de las curvas cervico-dorsales, la masividad de los cuerpos, la esquemática y parcial representación de las extremidades, la animación sólo segmentaria de dos o tres figuras; en fin, la perspectiva uniaxial de todas salvo la biangular recta de una sola, por recordar una reciente terminología de A. Leroi-Gourhan. En suma, las figuras están tratadas dentro del figurativo sintético de este autor, adecuándose cómodamente con lo definido para su estilo II o para el ciclo solutrense de Jordá. No existen rupturas estilísticas que pudieran abogar por períodos culturales muy alejados en el tiempo.

El carácter sintético del arte de La Lluera queda fielmente reflejado en la reducción fisonómica, más como entendimiento que como visión de lo real, de lo juzgado como lo más representativo de los cuatro o cinco sujetos del bestiaro. Reducción que lógicamente se construye de modo distinto en cada uno de ellos, pero con escaso margen de libertad y reiteración hasta la saciedad en las figuras de un mismo sujeto. Es por esto por lo que también podríamos definir su estilo como el de un estarcido fisonómico.

Los paralelos estilísticos inmediatos se encuentran en otros yacimientos de la cuenca media del Nalón como La Viña, Murciélagos o Entrefoces. Hacia el Oriente aparece el exacto paralelo de los grabados exteriores de Hornos de la Peña, o los grabados del Porche y pinturas profundas de Chufín, ambas en Santander. En Vizcaya, Venta de Lapperra sería un ejemplo de santuario exterior de cronología estilística mucho más reciente. El mismo estilo se ve en algunos grabados y pinturas de las más clásicas caver-

nas cantábricas, constituyendo sus fases artísticas más antiguas según la mayoría de los autores. Nuevamente en Asturias, Llonín testimoniaría el emparejamiento inverso de las ciervas, la vieja tradición, en una cronología ya más reciente. Pero no queríamos cerrar este muestreo de paralelos sin referirnos a que las ciervas de La Lluera, algunas de modo sorprendente, guardan estrechos paralelos con las grabadas y pintadas en las plaquetas solutrenses de Parpalló. Este no es el único dato que tenemos referente a la profunda significación del mundo solutrense y al papel quizá crucial que dentro de él pudieron jugar los ambientes mediterráneos francoibéricos. Pero tampoco podrá irse más allá de la constatación de un fondo iconográfico y un tratamiento estilístico común a anchos territorios ocupados por un mismo complejo cultural, al menos desde sus manifestaciones tecnomorfológicas. Poco más allá porque, hoy por hoy, nos faltan otros referentes con mayor capacidad informativa, como es el uso de los mismos objetos de uso personal dentro ya de territorios más cortos, según ya vimos al tratar del Magdaleniense medio, o inicio del Complejo de Arpones, en el valle del Nalón (cfr. los informes de Las Caldas y La Viña en este mismo volumen).

3.3. Atribución cultural

Los grabados de La Lluera se integran en el segundo horizonte artístico exterior del valle del Nalón, según las homologías parietales que muestran sus diferentes localizaciones.

Los datos estratigráficos y culturales de La Viña (cfr. el correspondiente informe) indican que aquel horizonte pudo empezar a grabarse durante una ocupación posiblemente del Gravetiense final, pero su fase mayor se relaciona con el Solutrense medio. Tampoco puede excluirse que durante el Solutrense superior pudieran realizarse algunos de los grabados más altos, dada la posición relativa del suelo entonces.

El lapso temporal cubierto por este segundo horizonte artístico, según el estado actual de nuestras investigaciones, encierra al asignado para el estilo II de Leroi-Gourhan. Los datos de La Viña, y por analogía los de La Lluera, situarían el foco de la actividad grabadora en la segunda mitad de aquel estilo, lo que, unido a la no exclusión de que pudiera continuarse hasta los finales del mundo solutrense al que responde, convendría a ese carácter entre arcaico y tímidamente evolucionado de su registro parietal.

¿Tímidamente evolucionado? No es incierto que las precisiones estilísticas, culturales y cronológicas del estilo II se han elaborado sobre un número exiguo de localizaciones, entre el 15 y el 20% de la totalidad de las conocidas,

y sobre no muchos datos firmes, sobre todo si nos referimos a los que pudieron obtenerse de los santuarios que merecen la calificación de mayores. El estilo II, no así el Ciclo Solutrense de Jordá, nos parece pensado esencialmente por referencia al Gravetiense, jugando en él un papel muy desdibujado el Solutrense no reciente. Los datos que a este respecto están aportando los yacimientos del Nalón contribuirán a la más completa definición del arte solutrense. Situados estos datos en un amplio contexto ibérico, su mejor encuadre se lograría si se distinguiera dentro del estilo II una fase II reciente referible al Solutrense. Esta fase, enraizada en el Gravetiense final, se individualizaría frente al arte del inter Lauguerie-Lascaux (caballo grabado del interior de Chufín, por ejemplo), aunque los viejos esquemas y modos aún continuarían en otros sitios (grabados de la segunda fase artística de Llonín). Tampoco sería esta la primera vez, si miramos muy retrospectivamente a una bibliografía esencialmente ibérica —o mejor mediterránea— en que se insista en la significación del mundo solutrense dentro del Arte Paleolítico.

Los trabajos de La Lluera I están prácticamente concluidos y esperamos publicar en breve la memoria colectiva de los diferentes aspectos estudiados en el yacimiento.

Oviedo, diciembre de 1986

4.—CUEVA DE LA LLUERA II

Fue descubierta en abril de 1980 durante los primeros sondeos estratigráficos realizados en La Lluera I, apreciándose algunas líneas grabadas que interpretamos entonces como signos angulares y triangulares (J. Fortea: *Investigaciones en la cuenca media del Nalón*, Zephyrus XXXII-XXXIII, 1981, p. 7). A lo largo de los últimos años se dio prioridad a las tareas de calco de La Lluera I y ha sido durante la tercera campaña en abril de 1987 cuando se simultanearon los trabajos en ambas cuevas.

La Lluera II dista 54 m. de La Lluera I aguas arriba y por la misma margen derecha del Nalón. Se abre al pie de un escarpe rocoso de pendiente muy fuerte poco después de que el río salga de una curva que corta en vertical al roquedo. De tal modo, las dificultades orográficas obligan hoy y entonces a pasar por La Lluera I antes de llegar a la homónima y a seguir el único camino transitable por la ribera del río.

La cueva es un angosto conducto de poco más de 4 m. de largo cuyo suelo sigue una pendiente de 45°. Una vez dentro de él no puede recuperarse la verticalidad. Sus dos extremos y parte del techo se abren al exterior, alzándose la boca inferior en torno a 5 m. sobre el nivel del río.

Entrando por ésta, los grabados vistos en 1980 se sitúan hacia el centro de la pared izquierda, sobre la que incide

de lleno la luz exterior e incluso los rayos del sol en determinadas horas del día. Su estado de conservación no es bueno por causa de agentes erosivos externos e internos; diversas zonas del lateral izquierdo del campo grabado aparecían cubiertas por una delgada película de carbonatos procedentes de los derrames marginales de una gruesa cascada tobácea que aparecía entre la boca inferior y la zona con grabados visibles. En la campaña de abril de 1987 se empezó por levantar aquella fina película y los interrogantes fueron concretándose: lo ya conocido y lo acabado de destapar parecían referirse al continente de ideomorfos “femeninos” que veníamos echando en falta en La Lluera I. Pero las incertidumbres continuaban pues la mayoría de los trazos se dirigían hacia la zona cubierta por la gruesa cascada tobácea. Hubo de tomarse la enérgica decisión de



Fig. 4.—La Lluera II. Supresión de la cascada tobácea y aparición de los primeros signos triangulares el 16-4-87.

arrancarla siguiendo los mismos procedimientos que se emplearon en La Lluera I (fig. 4). El resultado fue muy satisfactorio, pues empezaron a aparecer los previstos motivos triangulares sin mayores alteraciones en sus volúmenes o en sus surcos grabados y con un esquema organizativo evidente. Su comparación con los trazos vistos en 1980 despejó todas las dudas y ambigüedades interpretativas a que nos inducía la erosión sufrida por ellos: ambas zonas grabadas constituyen un solo friso corrido con un mismo y único motivo triangular, cuyo vértice se figuró hacia abajo.

Es adecuada la analogía de estos signos con el triángulo sexual femenino. Se organizan siguiendo alineaciones horizontales y ejes de simetría oblicua que relacionan los situados arriba con los adyacentes abajo. El esquema general es el de un ajedrezado triangular. A veces un triángulo aloja en su interior uno o dos pequeños; en otras, el centro del espacio comprendido entre dos signos mayores contiguos está ocupado por otro menor. Ninguno está cortado por una bisectriz.

Ciertas líneas horizontales de fractura natural enmarcan el campo grabado y fueron aprovechadas para la ejecución de varios signos, pero repasándolas frecuentemente con el grabado. El trazo es angular o de sección en V con una profundidad similar a la del tipo medio en La Lluera I; pero no faltan profundidades en torno a 1 cm. Se utilizan también los recursos de rebajar los labios del surco y de aprovechar salientes naturales, consiguiéndose así calidades auténticamente volumétricas que hacen aún más evidente la analogía con el triángulo pubiano.

Sin haber terminado aún de limpiar la colada, son ya más de quince los signos contabilizados. Sus alturas oscilan entre 5 y más de 15 cm.

¿Existe o no alguna relación cultural entre ambas Llueras? A un mismo ambiente remiten no sólo la proximidad física y el forzoso paso por una para llegar a la otra, sino también el uso del mismo tipo de grabado, el aprovechamiento de accidentes naturales o de alguna línea de una figura para componer otra, que las mayores contengan a menores y el uso de idénticos recursos técnicos para expresar el volumen. El problema es que en La Lluera I hay muy pocos signos —como es lo normal en la mayoría de los santuarios exteriores conocidos, sobre todo si son de época antigua— por comparación con su nutrida representación zoomórfica y la innumerable cantidad de trazos entrecruzados. De entre el reducidísimo lote de signos, los más netos son los clasificables en la serie alfa de Leroi-Gourhan, frente a dos aspas y otras líneas en zig-zag; pero no hay cuadros, rectángulos, óvalos o evidentes triángulos, a no ser que los “construyamos” seleccionando de entre el embrollo de trazos. Y aunque habremos de esfor-

zarnos en releer a Lluera I a la luz de las novedades de su homónima, no es menos significativo el hecho de que una haya venido a llenar el vacío que encontrábamos desde hace años en la otra: ambas podrían ser las partes, escasamente separadas entre sí de un sólo conjunto. Llama la atención que en tan reducido espacio se plasmara un sólo continente, pero a ello no se opondría la lección de La Lluera I referente a su selección de espacios individualizados para representar continentes propios.

Los paralelos formales son difíciles de encontrar en las áreas inmediatas o próximas. En la pared del Sector Central de La Viña existen dos o tres signos en V con o sin bisectriz formando un conjunto propio y separado de otros motivos. El paralelo no es estrictamente formal porque no están cerrados por un trazo horizontal. Tampoco es totalmente segura —su posición no permite aplicarles un control estratigráfico cerrado— su asociación con los tajos verticales que constituyen el primer horizonte artístico de La Viña, aunque algunas valoraciones genéricas no lo negarían (cfr. el correspondiente informe). Un paralelo formalmente más adecuado quizá podría encontrarse en un bloque inédito del vestíbulo de Chufín a la derecha del panel central grabado y de la portilla que cierra el acceso al santuario interior. Hemos de insistir en el quizá y el podría porque el bloque tiene muchas fracturas naturales y está muy sucio. En él podrían reconocerse algunos triángulos, parte de los cuales aprovecharían líneas de fractura natural. No estaría de más su cuidadosa limpieza y observación. Finalmente citaríamos los triángulos silueteados con tintas planas o solamente perfilados de la cueva Palomeira, en el completo de Ojo Guareña, cuya cronología es incierta (F. Jordá: *Nuevas representaciones rupestres en Ojo Guareña*. Zephyrus, XIX-XX, 1969, p. 65).

Sin paralelos con respecto al continente gráfico, pero no así en cuanto a un contenido igualmente referible a los signos de la serie beta de Leroi-Gourhan y, sin dudas, en tanto que se localizan en espacios ya únicos o netamente individualizados dentro de un conjunto mayor, citáramos a los denominados santuarios monotemáticos de ideomorfos, frecuentes en Asturias. Así la cueva de Las Herrerías (F. Jordá y M. Mallo: *Las pinturas de la cueva de Las Herrerías (Llanes, Asturias)*. Salamanca, 1972. F. Jordá: "*Santuarios*" y "*capillas*" *monotemáticos en el arte rupestre cantábrico*. Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano. Cáceres, 1979), la inédita en el valle medio del Nalón y seguramente del mismo momento Entrecueves, y el Camarín de Las Vulvas de Tito Bustillo. Las tres pertenecen a etapas más recientes y atestiguan la continuación en el tiempo de aquellos santuarios monotemáticos. La valoración provisional antes indicada llevaría a situar a La Lluera

II en una época más antigua, sin que queramos por ahora precisar si se relaciona con el primer o segundo horizonte artístico del valle medio del Nalón. Al pie del friso de los triángulos existe un relleno que si resultara arqueológico podría aportar datos al problema. Pero si pudiera establecerse la relación entre las dos Llueras, entonces cobraría cuerpo la noción de que existieron espacios geográficos, más o menos amplios, organizados en función de la creencia. Esto es, que cabría encontrar de modo más extenso entre distintas cuevas cercanas algo similar a la, por ejemplo, relación que hubo de existir entre el Camarín de Las Vulvas y los santuarios mayores de la misma Tito Bustillo. Si ello pudiera afirmarse, aunque sólo fuera a título de hipótesis, cabría también esperar que en las proximidades de los santuarios monotemáticos pudiera existir su complemento. Desde otro hilo argumental Jordá llegaba a las mismas conclusiones: "En algunos santuarios propios de una zona o comarca es posible rastrear una cierta complementariedad, por semejanza u oposición, entre los grandes santuarios y los monotemáticos" (*Los grabados de Mazouco, los Santuarios Monotemáticos y los Animales Dominantes en el Paleolítico Peninsular*. Guimarães XCIV, 1985, p. 20). El matiz, o la confirmación, entra en que esto se evidencie ya desde épocas antiguas y en que podríamos esperar el dibujo no de territorios sino de concretos espacios geográficos organizados desde las diversas funciones de una creencia reintegradora.

Esperamos que en breve puedan ejecutarse las pertinentes medidas de protección y la excavación del pequeño relleno de La Lluera II.

Oviedo, abril de 1987

Post scriptum. Asumida la lección de La Lluera II, hemos vuelto a examinar las zonas de líneas cruzadas en zigzag de La Lluera I. Quizá porque no sabíamos qué preguntar entonces y porque procuramos cumplir al máximo aquellos criterios restrictivos de limpieza antes aludidos, dejamos sin quitar algunos encostramientos arcillosos. Su eliminación y una observación más atenta ha permitido ahora identificar dos triángulos del tipo de Lluera II. En su día ofreceremos la información gráfica del antes y del después.

Si ello es cierto, ambas Llueras formarían un sólo conjunto adscribible al segundo horizonte artístico del Nalón. El primero quedaría reducido solamente a trazos lineales, tal y como se presenta en La Viña, El Conde y Las Caldas. No obstante, antes de dar por cerrado su continente iconográfico, habrá que esperar a que las excavaciones del primer yacimiento terminen por liberar a los grabados de la sedimentación que los cubre.

EL ABRIGO DE ENTREFOCES (1980-1983)

Manuel R. González Morales

1. LAS EXCAVACIONES EN EL ABRIGO DE ENTREFOCES

1.1. Descripción del yacimiento.

El abrigo de Entrefoces está situado en el fondo de un desfiladero tallado por el río de Riosa en un paquete de caliza de montaña que prolonga por el E. el macizo del Monsacro. El abrigo está orientado hacia el Este, a unos

30 m. del río, dejando entre ambos la carretera local O-434. Las coordenadas del yacimiento son 05° 52' 08" de longitud W (meridiano de Madrid) y 43° 15' 32" de latitud N., y una altitud de 240 m. sobre el nivel del mar, a tan sólo unos 3 m. por encima del curso actual del río. (fig. 1).

El abrigo está situado al pie de una elevación conocida como El Castillo, y es de grandes dimensiones, pues su longitud original debió ser próxima a los 80 m. Por lo que hoy puede deducirse, el yacimiento se extendía desde la pared del abrigo hasta las inmediaciones del río, pero su volumen inicial ha quedado muy mermado por toda una serie de transformaciones posteriores. La parte más cercana al río debió ser destruida ya de antiguo por el canal que conducía las aguas al Molín de Entrefoces, ubicado frente al yacimiento y hoy desaparecido para dejar sitio a edificaciones más modernas, cuya construcción pudo haber afectado también a parte del depósito. También discurría antaño por el abrigo el camino real, según testimonios que hemos podido recoger, hecho que ha supuesto sin duda la alteración de buena parte de las capas superficiales del yacimiento arqueológico. Por último, la carretera actual cortó los depósitos del abrigo longitudinalmente, rebajando el suelo varios metros en relación con el techo conservado de los sedimentos, y en una anchura de 6 a 7 m.; ello destruyó la mayor parte del yacimiento, dejando una franja de testigo en la zona más próxima a la pared.

Al comienzo de la primera campaña de excavación, en agosto de 1980, el corte conservado se extendía en unos 50 m. de largo, llegando a superar en algunos puntos los 4 metros de potencia; sin embargo, su anchura es escasa, y el borde superior rara vez se separa más de tres metros desde la pared.

En el extremo sur del abrigo se localiza un covacho, que recibe el nombre de Cueva del Molín, cuyas galerías son muy reducidas. En su boca se conservan algunos grabados rupestres, que representan al menos tres ciervas y un caballo, realizados con trazo profundo. Con seguridad son parte de un panel más amplio hoy desaparecido a causa de la fuerte alteración de la superficie de la roca debida a fenómenos crioclásticos (fig. 2)¹.

En el conjunto del paisaje local se comprende con claridad la favorable posición que el abrigo ocupa para controlar el paso desde el valle del río Caudal, al Norte del yacimiento, a las amplias vegas de La Foz de Morcín y Riosa y, poco más allá, los puertos del Aramo; paso que ha de discurrir por fuerza a través del desfiladero de Entrefoces. Estas características hacen pensar que pudo tratarse de un puesto de caza a partir del cual se podrían explotar tanto las especies animales que se movieran a lo largo del paso, como aquellas otras propias de las laderas roco-

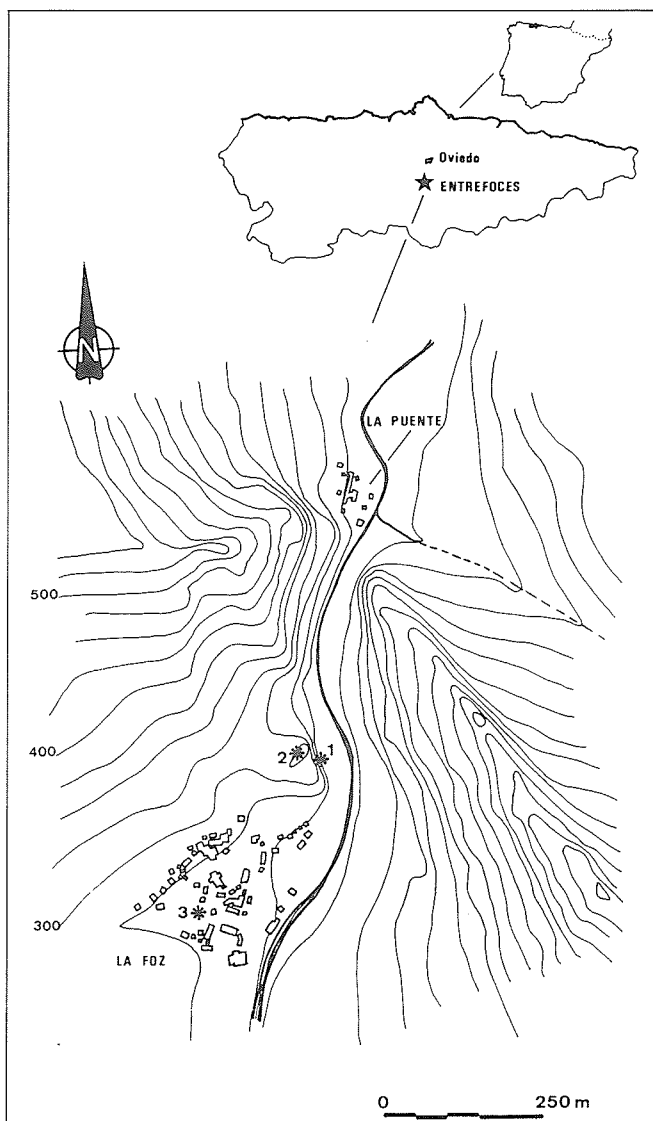


Fig. 1.—Situación topográfica del Abrigo de Entrefoces.

sas y abruptas de las inmediaciones, así como pudo tener interés la pesca, dada la proximidad inmediata del río.

No sólo en el Paleolítico, sino también en épocas posteriores, continuó la habitación humana en este punto. Sobre el propio abrigo de Entrefoces, en la cima de la elevación al pie de la cual se localiza el yacimiento, existen restos de fortificaciones, posiblemente medievales, y en su entorno se han encontrado restos cerámicos y algunos materiales metálicos. En el propio pueblo de La Foz debió tener asiento una *villa* romana, a juzgar por los hallazgos de *terra sigillata* producidos hace pocos años en el barrio que lleva el nombre de Quintana².

1.2. Desarrollo de las excavaciones y estratigrafía:

Tras algunos reconocimientos preliminares se llevó a cabo una primera campaña de excavaciones durante el mes de agosto de 1980, dentro del marco general del Proyecto de Investigación de la Cuenca Media del Nalón³. Durante la misma se efectuó una limpieza general del corte del talud de la carretera en todo el sector norte del abrigo. Esta labor puso de manifiesto que el depósito sedimentario se dividía claramente en dos miembros diferenciados: el inferior era una característica terraza fluvial con numerosos cantos rodados y matriz amarillenta, con una potencia media de 1.70 m. y estéril desde el punto de vista arqueológico; la parte superior correspondía a un depósito de aportación humana, muy rico en material lítico y en restos óseos.

Esta parte superior del depósito se sondeó en un metro cuadrado con la intención de establecer la filiación cultu-

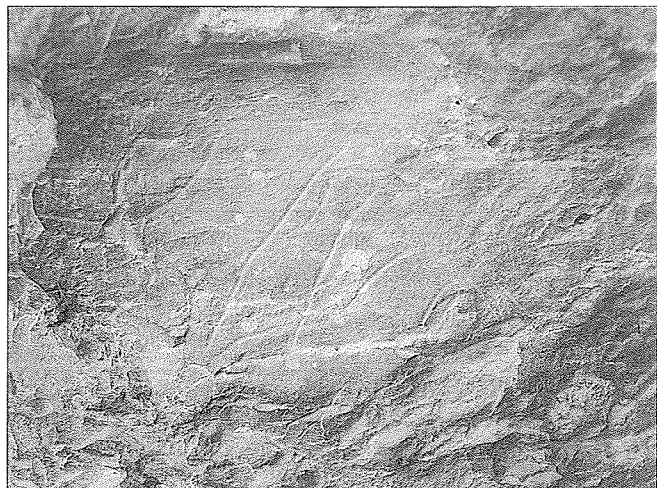


Fig. 2.—Abrigo de Entrefoces. Grabados de la Cueva del Molín.

ral de los distintos niveles y precisar su disposición. Sin embargo, la densidad del material arqueológico, unida a la remoción de las raíces de la abundante vegetación que recubría el corte, fueron elementos que dificultaron la definición previa de los estratos.

El material obtenido en la limpieza superficial del corte y luego en el sondeo, dentro de su carácter poco diagnóstico, permitieron atribuir los niveles excavados al Magdaleniense, posiblemente inferior a juzgar por algunos de los materiales recuperados.

Dado el interés de los resultados de esta primera campaña, se realizó una segunda en el mes de julio de 1981, con la intención de completar la documentación sobre los restos conservados del yacimiento. La zona elegida para efectuar una nueva limpieza de corte fue la situada inmediatamente al Sur del sondeo de 1980, donde una rampa utilizada por los lugareños para subir a la parte superior del abrigo permitía apreciar en sus cortes una serie estratigráfica aparentemente más completa.

Puesto que la dirección de la rampa era oblicua con respecto al corte frontal y a los ejes de la cuadrícula, se planteó la excavación de manera que fuera posible obtener un corte longitudinal enlazando la nueva sección con el sondeo de 1980, en el contacto con las bandas T/U de la cuadrícula de referencia.

Por otra parte, el corte ofrecía un frente irregular debido al deterioro sufrido por el mismo, tanto por causas naturales como por las rebuscas de furtivos; por este motivo la primera parte de la excavación se dedicó a regularizar el frente del corte hasta hacerlo coincidir con los ejes de la cuadrícula de referencia. Se fue excavando por sectores de 0.33 m. de lado para asegurar un control lo más detallado posible, a pesar de tratarse fundamentalmente de una tarea de regularización.

Tras lograr un primer perfil estratigráfico en los cuadros denominados T.19 y T.18, a 0.33 m. del fondo de los mismos y que recogía toda la secuencia de niveles de ocupación humana, se procedió a excavar la franja posterior de ambos cuadros para alcanzar el contacto con los cuadros U.18 y U.19, tal como se había previsto para conseguir un perfil longitudinal de referencia.

En el sector Sur del corte regularizado en la campaña de 1981, correspondiente a los cuadros citados se pudieron distinguir cuatro niveles principales, cuyas características recogemos aquí de modo somero (fig. 3):

Nivel A: formado por una matriz amarillenta compacta, en la que abundan los fragmentos calizos de pequeño tamaño. De gran pobreza desde el punto de vista arqueológico, hacia su base se enriquece notablemente en material lítico y restos óseos.

ENTREFOCES 83

Corte S20/T20

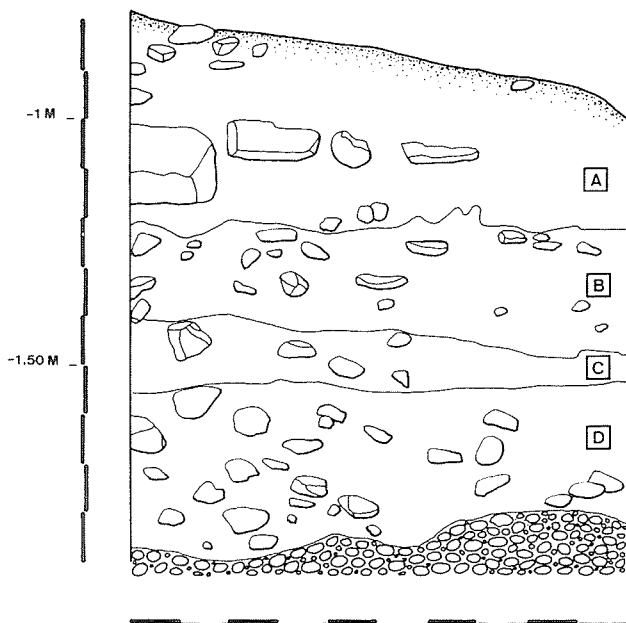


Fig. 3.—Abrigo de Entrefoces. Corte estratigráfico.

Nivel B: de coloración oscura, es muy rico en materiales arqueológicos, por lo cual su matriz terrosa está muy disgregada, habiendo sufrido además la acción de las abundantes raíces que se desarrollaron a favor de su alto contenido en materia orgánica. La zona de contacto con el Nivel A parece presentar rastros de procesos de crioturbaación, con inyección de sus materiales en la arcilla del nivel superior. Presenta algunos restos de hogares de cenizas compactas y arcilla calcinada.

Nivel C: este estrato tiene un tono general rojizo, producto de la abundancia de ocre y por la presencia de parches de arcilla quemada y restos de hogares. Su potencia es muy exigua, disminuyendo hasta desaparecer hacia la pared del abrigo y hacia el sector norte del mismo.

Nivel D: de coloración negra y muy potente en toda la longitud expuesta del corte, su matriz terrosa es muy grasienda y rica en materia orgánica; hacia la base va aumentando su contenido en limos, tal vez por la proximidad inmediata de la parte superficial de la terraza sobre la que se asientan los niveles arqueológicos. Contiene una gran abundancia de restos líticos y óseos.

La zona del corte situada inmediatamente al Norte de la aquí descrita presenta bastantes problemas en cuanto a una correcta interpretación estratigráfica. Ello es producto de las remociones que parece haber sufrido, algunas de ellas antiguas, como en el caso de un hoyo excavado en la superficie de la terraza y relleno de restos óseos y tierra orgánica, y que fue recubierto posteriormente con el propio material de la terraza. La parte superior del depósito parece haber sido también ampliamente removida, y su estratigrafía es discordante con la del sector sur, posiblemente por diferencias en la génesis y formación del relleno de ambas zonas y su diferente ocupación.

En la campaña de 1982 el objetivo previsto consistía en excavar los cuadros U.18 y U.19 con vistas a completar la documentación de la secuencia estratigráfica evidenciada el año anterior, así como para rastrear la posible presencia de elementos asociados a la escultura de una cabeza humana en piedra descubierta en el Nivel B en dicha campaña.

Sin embargo, desde el comienzo mismo de los trabajos de ese año surgieron serios problemas de interpretación de la secuencia estratigráfica: a pocos centímetros del corte del año anterior, los niveles cambiaban radicalmente de aspecto y manifestaban la presencia de una ruptura en la continuidad horizontal del depósito. Este fenómeno quedó aún más patente al aparecer la superficie de la terraza de base del yacimiento muy por encima de la altura que alcanzaba en los cuadros anteriormente excavados.

La interpretación propuesta para estos hechos se recoge en la (figura 4). Parece claro que sobre la superficie original del relleno de terraza se comenzaron a depositar los

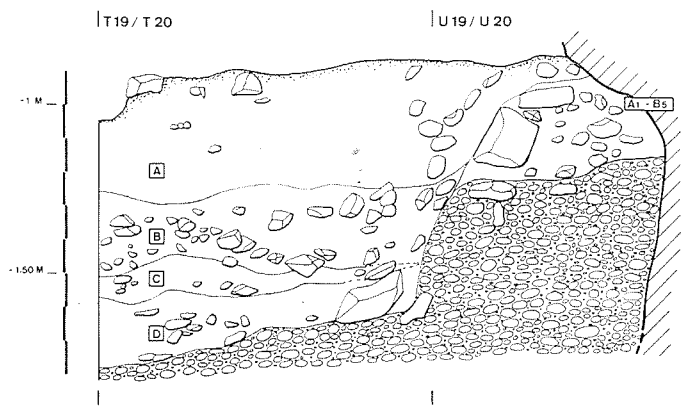
ENTREFOCES 83
Corte T19/T20 — U19/U20

Fig. 4.—Abrigo de Entrefoces. Corte estratigráfico.

niveles A.1 a B.5, posiblemente en todo el abrigo, y con posterioridad se produjo el vaciado de un sector del mismo, en un proceso que eliminó también parte del depósito de terraza. Finalmente, la zona vaciada se rellenó nuevamente con los niveles D a A (y posiblemente otros superiores hoy desaparecidos).

El carácter y agentes del proceso de vaciado no está aún definido: lo abrupto del talud de contacto, casi vertical, y la regularidad del mismo hacen pensar en una acción humana (M. Hoyos, comunicación personal), sin que sea posible asegurarlo ni mucho menos.

De aceptar esta hipótesis, los niveles excavados en la mayor parte de los cuadros U.18 y U.19 serían anteriores cronológicamente al Nivel D, y posiblemente contemporáneos del depósito del sector norte del abrigo.

Por último, la campaña de 1983, última de las llevadas a cabo hasta la fecha en Entrefoces, cubrió parcialmente el objetivo previsto el año anterior, centrándose en la terminación del trabajo en U.17, U.18 y U.19, y en la excavación completa del cuadro T.20, que ofreció una secuencia intacta y clara de los niveles A a D.

2. VALORACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL DEPÓSITO DE ENTREFOCES

2.1. Propuestas de atribución cultural de los niveles y cronología:

El estudio completo de las industrias líticas y óseas del depósito estratigráfico del Abrigo de Entrefoces está aún por terminar. Sin embargo, disponemos de algunos datos que podemos valorar para unas propuestas de asignación cultural de los distintos niveles.

El material recogido en las distintas campañas ha sido clasificado provisionalmente, atendiendo a una tipología elaborada por nosotros para los restos de talla, en tanto que se ha utilizado la lista de D. de Sonnevile-Bordes y J. Perrot para los útiles retocados. Consideramos preferible no valernos aquí de datos numéricos precisos, por estar todavía parte del material pendiente de revisión, a lo que hay que añadir el carácter marginal y reducido del área excavada hasta el presente. Utilizaremos, por lo tanto, valores aproximados en espera de completar de modo definitivo nuestra documentación.

Como norma general, entre los restos de talla predomina la cuarcita en proporciones que superan casi siempre el 90% de las piezas. Ello da al conjunto un aspecto de tosquedad que queda desmentido al analizar los útiles: la proporción entre sílex y cuarcita tiende a igualarse o a predominar el primero, y el tamaño general de la industria es reducido.

A falta de recuentos definitivos como ya hemos indicado, destaca el porcentaje relativamente elevado que alcanza el utillaje de hojitas en los niveles superiores (A, B y C), en torno al 30%, así como el bajo porcentaje global de raspadores y buriles en favor de aquellas y del grupo de piezas "del sustrato", fenómeno éste último común en los niveles magdalenienses asturianos, y habitualmente asociado al uso de la cuarcita como materia prima. En el nivel D, y también en los niveles A.1 a B.5 de 1982, el utillaje de hojitas parece en cambio mucho más reducido, y mayor la presencia de raspadores de diversos tipos.

La industria ósea no es ni abundante ni muy característica, a excepción de algunas piezas aparecidas en la limpieza del corte inicial del sector norte del abrigo (azagayas pequeñas de monobisel de más de un tercio de su longitud, una azagaya de aplastamiento central desplazado a la base), consideradas típicas de los momentos más antiguos del Magdaleniense cantábrico. Faltan en todo el depósito excavado los protoarpones, arpones, azagayas de base ahorquillada y, en general, los fósiles característicos de las fases avanzadas del Magdaleniense.

Si la interpretación de la ruptura estratigráfica del sector sur del yacimiento que antes proponíamos es correcta, se correlacionaría relativamente bien con una atribución al Magdaleniense inicial del depósito del sector norte y de los niveles A.1 a B.5 del sector sur. En éste último, la secuencia continuaría con el depósito de los Niveles D, C y B a lo largo del Magdaleniense Inferior. Para este nivel tenemos una datación absoluta de 14.690 ± 200 (Ly-2937), aceptable para un momento avanzado de la citada fase. El Nivel A, por otro lado, parece estar depositado en discordancia con el inmediatamente subyacente, hecho posiblemente debido a una fase intermedia de carácter erosivo, lo que dificulta su asignación a falta de un estudio definitivo de la industria lítica.

2.2. Hallazgos de especial relevancia

2.2.1. Escultura de cabeza humana:

El 29 de julio de 1981, dos días antes del final de la campaña, se localizó en el Nivel B, dentro del sector 7 del cuadro T.18 y a -123 cm. de profundidad por debajo del plano Ø, la pieza que se describe a continuación. Dado lo avanzado de la hora del hallazgo y el carácter de testigo residual del punto donde apareció, se juzgó conveniente retirarla de inmediato para asegurar su adecuada conservación⁴.

La pieza está realizada sobre un canto rodado de cuarcita gris-rojiza con vetas blanquecinas, alargado y de sección transversal ovalada en la parte superior y de tenden-

cia triangular con aristas redondeadas en la inferior. Presenta una serie de grietas naturales que definen varias bandas paralelas entre sí y oblicuas en relación con el eje longitudinal del canto, que se sitúan hacia el extremo más ancho del mismo. En cuanto a la procedencia de esta cuarcita, puede ser local o de áreas muy próximas al yacimiento. Mide 12.4 cm. de longitud, 8.4 cm. de ancho y 6.85 cm. de espesor máximo (fig. 5).

A partir del soporte descrito se ha obtenido, aprovechando en parte la forma natural del canto o bien modificándola mediante diversas técnicas, una cabeza humana de rasgos bien definidos.

La cara se desarrolla a partir de un marcado saliente que la individualiza de la frente y a su vez define con claridad el reborde superior de las órbitas. La nariz no aparece muy diferenciada, sin duda por la propia limitación impuesta por la forma del canto rodado. Los labios están bien resaltados, tanto por la propia superficie del soporte y las modificaciones que ha sufrido, como por la presencia de una veta blanquecina que los individualiza aún más claramente. Bajo ellos, el perfil del rostro se retrae con nitidez, resaltando el saliente del mentón.

Los pómulos también están definidos con claridad en ambos lados del rostro, y tras ellos, en la parte derecha, la superficie del canto se retrae rápidamente, en tanto que en la izquierda se prolonga con mayor naturalidad, indi-



Fig. 5.—Cabeza humana tallada en un canto de cuarcita.

cando el reborde posterior de la mandíbula. En ninguno de los dos lados se han representado las orejas.

La parte posterior de la cabeza muestra un perfil transversal en carena, terminando en una arista redondeada. Seguramente pudo ser esta el área de sustentación de la pieza, y por ello no sería trabajada en detalle.

La frente, relativamente alta y despejada, queda limitada en su parte superior por las banda oblicuas que antes describimos, y que parecen individualizar una zona alta, muy alargada para ser una representación del propio cráneo, y rematada por un resalte, disposición que recuerda en su conjunto a los tocados de numerosas figuras del arte mobiliario o incluso parietal que más adelante comentaremos.

En cuanto a las técnicas de trabajo, ya se ha dicho que buena parte de los rasgos de la representación descrita se basan en la forma natural del canto rodado que le sirve de soporte; por otra parte, la elevada dureza de la cuarcita impide que se puedan realizar grabados sobre el mismo. Por ello han sido otras las técnicas empleadas para dar forma a la figura.

En primer lugar, parte de los rasgos de la cara parecen haber sido esculpidos mediante una talla menuda y cuidadosa que ha ido adaptando la superficie del canto a los detalles anatómicos: esto es visible sobre todo en la zona del arranque de la nariz, en los labios y la barbilla, así como en ambas órbitas.

En algunas grietas existen restos rojizos que se diferencian claramente de posibles vetas del propio canto: en esos casos se aprecia con seguridad que esos elementos de color se superponen a la superficie de vetas claras de la cuarcita. Estos datos apuntan a una posible aplicación de colorante rojo a una parte al menos del canto, especialmente en la zona de la cara. Su conservación en las zonas de grietas es lógica, por representar puntos más protegidos frente a la degradación soportada por la superficie del canto, mientras estuvo expuesto a la intemperie o una vez enterrado.

También son perfectamente visibles algunas manchas negras aplicadas a puntos de la superficie, especialmente en la parte superior de la cabeza, donde una mancha negra brillante destaca cerca del resalte o protuberancia terminal de la figura. Se trata de una materia orgánica, posiblemente resinosa o bituminosa, que debió estar adherida a una zona más extensa del sector superior de esta escultura.

Otras zonas del canto presentan pequeñas depresiones que inicialmente se consideraron obtenidas por piqueteado. Sin embargo, un estudio detenido del canto por parte de geólogos lleva a considerarlas como marcas de presión originadas en el conglomerado original del que procede la pieza.

Posibles elementos asociados: A pesar de que las tareas de excavación estaban orientadas de modo fundamental a la regularización del corte estratigráfico, el sistema de control seguido en las mismas permitió recomponer una serie de elementos que pudieron estar en asociación horizontal con la escultura objeto de nuestro análisis. Esta se hallaba situada junto a un bloque calizo y dispuesta verticalmente, no tumbada. En los sectores inmediatos habían aparecido previamente dos grandes cantos rodados de cuarcita, uno amarillo y otro de color rojo intenso y parcialmente desbastado, que se localizaban en el mismo nivel. Al proseguir la excavación se localizaron otros bloques de caliza en situación similar, que hacen pensar en una posible asociación significativa. La extensión del área excavada en dirección a la pared, iniciada en la campaña de 1982, no permitió ampliar información complementaria por los motivos ya expuestos antes, si bien revela que la zona de aparición de la cabeza se encuentra en uno de los márgenes de la estructura excavada (fig. 6)

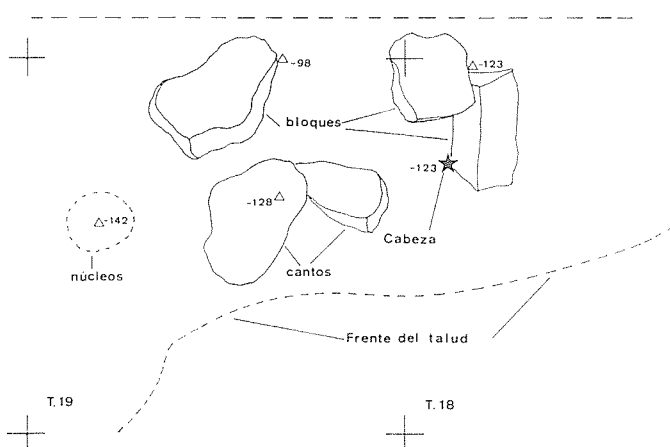


Fig. 6.—Localización de la cabeza humana y contexto topográfico.

También en la parte superior del Nivel B se había localizado con anterioridad, en el sector 4 del cuadro T.19, un amontonamiento anómalo de magníficos núcleos piramidales de hojitas, de sílex, de un tamaño y calidad completamente excepcionales en el yacimiento, junto con dos buriles, una hojita de dorso y otros restos de talla. La proximidad de este depósito, unida a su carácter evidentemente intencional y a la coincidencia estratigráfica, hacen pensar en una posible asociación significativa (fig. 7)

Por último, puede existir una sugerente vinculación con la topografía del abrigo: justamente frente al punto de aparición de estos materiales la pared forma una especie de

nicho claramente definido. Hasta que punto todos estos aspectos pudieran formar parte de una asociación consciente e intencional es cuestión también muy difícil de dilucidar.

Paralelos formales: No son muchos los paralelos formales que existen para la cabeza de Entrefoces, y, desde luego, todos ellos ajenos al área cantábrica. Dentro del marco de las figuras humanas exentas del Paleolítico Superior, solamente tres de ellas se le aproximan de una forma más clara.

En primer lugar podemos señalar la cabeza de la Roc-aux-Sorciers de Angles-sur-l'Anglin, trabajada a partir de la forma natural de un fósil de madrepora mediante grabado y algún toque de pintura. Tanto por sus dimensiones como por haber sido realizada en piedra, esta figura se aproxima con claridad a la de Entrefoces. Como en este caso, tampoco aquí es posible tratar de definir el sexo, y está claro que se trata de una cabeza que nunca formó parte de un cuerpo más extenso, al menos contiguo y de la misma materia, sino que se concibió como exenta. En cuanto a la datación de dicha figura, puede remitirse al Magdaleniense III según la opinión de su descubridora⁵.

Otro ejemplo próximo de paralelo formal, si bien en este caso con una importante diferencia de tamaño, es la llamada "cabeza negroide" de Grimaldi. Se trata, como en el caso anterior, de una cabeza exenta en piedra, concebida como tal y no un fragmento de estatuilla; tiene la frente huidiza, órbitas profundas y nariz casi inexistente sin duda por la materia prima del soporte. Los pómulos, por su parte, están bien marcados, y presenta restos, si bien fragmentarios, de un "moño" o peinado cuadrículado similar al de otras "venus". Su contexto arqueológico, discutido como lo ha sido la propia autenticidad de esta figurilla y otras de Grimaldi, parece situarse en el Gravetiense, si bien de modo impreciso⁶.

El tercer y último paralelo directo que queremos destacar, aunque ya más alejado en cuanto a cronología, materia prima y dimensiones, es la llamada "Venus XV" de Dolni-Vestonice, conocida también por algunos autores como el "Leonardo da Vinci". Tallada en marfil y de muy reducido tamaño, presenta una serie de rasgos comunes con nuestro ejemplar: el detalle de la representación del rostro, la evidencia de un tocado rematado por un abultamiento y mentón saliente. Se trata también de una cabeza exenta y no de parte de una figura de mayores dimensiones. Su encuadre cronológico y cultural corresponde al desarrollo del llamado Gravetiense oriental o Pavloviense⁷.

Junto a estos paralelos formales directos, la figura de Entrefoces se relaciona con el conjunto de las representaciones humanas exentas que recogen los rasgos del rostro

o la presencia de tocados y peinados. Dentro de la serie de grupos cronológicos y geográficos definidos por H. Delporte, dichos paralelos apuntan a los grupos de figuras del Magdaleniense Medio de la zona pirenaico-aquitana, así como, sorprendentemente, a los ejemplares siberianos, especialmente de M'alta, de una gran homogeneidad en cuanto a convenciones representativas, entre las que son comunes los rasgos faciales y detalles de peinados y tocados. Por desgracia, estos yacimientos siberianos carecen por el momento de un encuadre cronológico y cultural preciso que permita ponerlos en relación con la secuencia de Europa Occidental⁸.

En cuanto a la relación de sus caracteres y convenciones de representación con su contexto arqueológico, el caso de Entrefoces guarda cierta coherencia. Delporte señala para Francia la ausencia de estas figuras de modo total en el Solutrense y prácticamente total también en el Châtelperroniense, Auriñaciense y Magdalenienses I y II fran-

ceses; su presencia medianamente numerosa en el Magdaleniense Superior-Final, y su máxima abundancia durante el Gravetiense y el Magdaleniense III-IV. Este modelo parece extrapolable a otras áreas, fundamentalmente al ámbito reno-danubiano, con caracteres similares.

Para el citado autor, las figuras correspondientes a esos tres momentos principales de aparición tienen caracteres precisos: la corrección de formas, ni sobreabundantes ni estilizadas, y la atención a los rasgos faciales serían elementos propios de las figurillas del Magdaleniense III-IV. Ello sin duda le lleva a considerar como "heréticas" algunas piezas excepcionales que, datando del Gravetiense, muestran sin embargo esos caracteres: tales serían las cabecitas de Brassempouy y la de la referida "Venus XV" de Dolni-Vestonice⁹.

Como se puede ver, la cabeza de Entrefoces, con representación de rasgos faciales y proporcionales adecuadas, parece tener el contexto arqueológico que cabría esperar en teoría, teniendo en cuenta el relativo desencaje cronológico existente entre el Magdaleniense cantábrico y el francés.

2.2.2. "Bastón" de asta esculpido:

Otra de las piezas excepcionales aparecidas en las excavaciones del abrigo de Entrefoces, y que merece la pena tratar de modo individualizado, es un "bastón", aparentemente realizado a partir de un fragmento de asta de ciervo, que en su extremidad proximal muestra una cabeza de animal indeterminable, esculpida y con los ojos y boca grabados a ambos lados de la misma. Algunas ligeras roturas impiden tener una visión completa de esta cabeza, así como faltan rasgos suficientes para una identificación precisa. De un modo muy hipotético se podría relacionar, más por la forma del soporte y la falta de otros elementos anatómicos, con un reptil, pero tal atribución es, insistimos, muy dudosa.

La extremidad proximal de la pieza presenta un neto rebaje (tal vez eliminando la roseta de soldadura al cráneo) y el resto del asta está claramente recortado, con una forma que recuerda a una pezuña de animal, si bien ello puede deberse también a la casualidad y no a una intención evidente (fig. 8).

La pieza apareció muy fragmentada ya de antiguo, y también deformada, al encontrarse sobre la superficie oblicua de contacto entre la parte anterior de la estratigrafía y la serie antigua (Nivel "A-B") en el sector 2 del cuadro U.17, entre los -111.5 y 115 cm. de profundidad¹⁰. Su atribución estratigráfica presenta, por tanto, problemas derivados de esa peculiar localización. Sin embargo, el hecho de que estuviera rota precisamente por su posición sobre

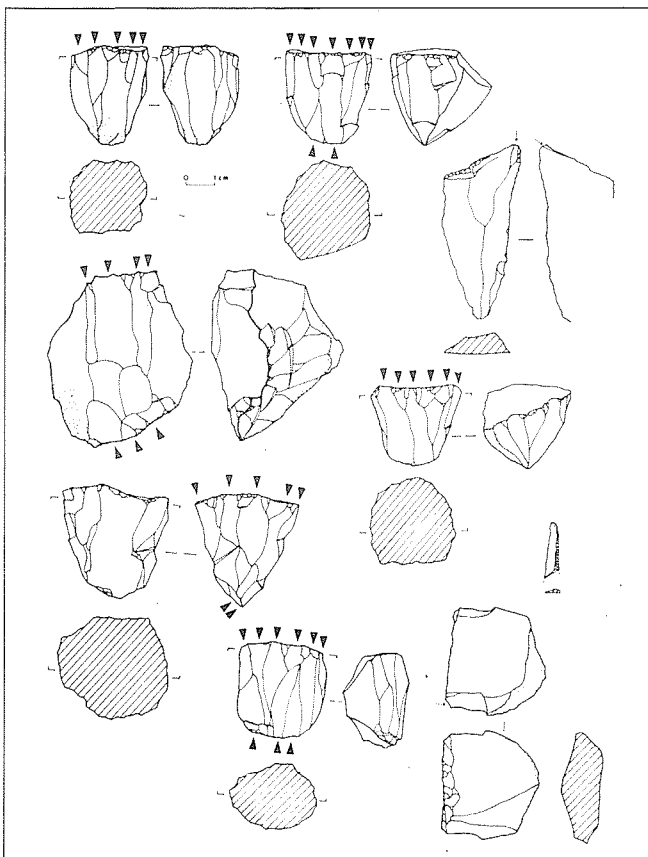


Fig. 7.—Núcleos adyacentes a la cabeza humana.

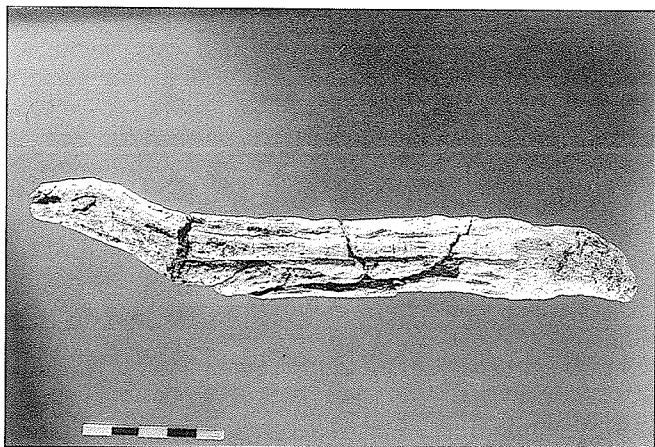


Fig. 8a.— "Bastón". Anverso.

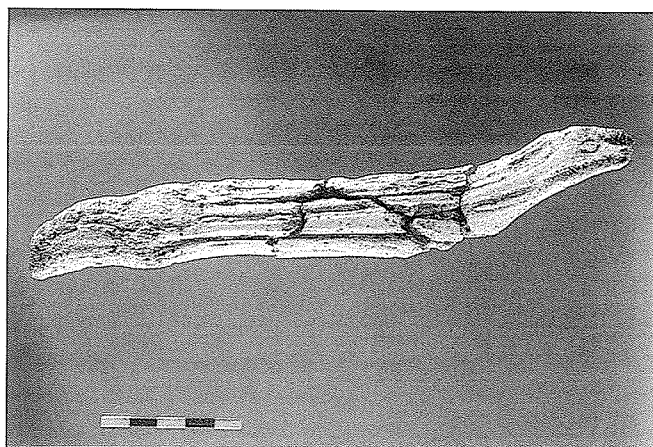


Fig. 8b.— "Bastón". Reverso.

esa superficie convexa hace pensar que se depositó *después* de realizado el corte que ya mencionamos, y por ello podemos suponer que pertenece al relleno del nivel que recubrió en ese sector el borde del corte: presumiblemente, el Nivel B de la estratigrafía de 1981.

En ese sentido, esta nueva pieza esculpida no desentona —dado lo limitado de su decoración no se puede decir mucho más— del contexto arqueológico propuesto, el mismo de la cabeza esculpida descrita en el apartado anterior.

3. CONCLUSIÓN

Es de esperar que el estudio completo del material de Entrefoces permita obtener una visión precisa de las características de la ocupación humana del abrigo, en la medida que el testigo conservado lo permita. Esta limitación impide, por ejemplo, cualquier intento serio de análisis microespacial dentro del yacimiento, a partir de distribuciones horizontales de material, etc. En cambio, la sobrea-bundancia de restos de talla está posibilitando un estudio muy detallado de la tecnología lítica a lo largo de la secuencia.

Dentro del conjunto del Proyecto de Investigación de la Cuenca Media del Nalón, el yacimiento de Entrefoces cubre un tramo estratigráfico deficientemente representado en otros yacimientos del grupo hasta el presente, lo cual le da especial relevancia para el estudio global previsto.

Sin embargo, aún están presentes algunos problemas de fondo. Las muestras de polen estudiadas por M. Dupré han resultado estar altamente contaminadas, siendo de hecho inservibles, en tanto que algunos caracteres de los procesos de sedimentación y erosión, especialmente los rela-

tivos al corte de la secuencia antigua y posterior relleno, no están convenientemente aclarados. Por ello, está previsto realizar una campaña de sondeo en el sector Norte del abrigo en el verano de 1987, con vistas a aclarar definitivamente los problemas planteados.

NOTAS

1. La Cueva del Molín, y seguidamente el Abrigo de Entrefoces, fueron descubiertos por espeleólogos del Grupo Polifemo, de Oviedo, el 27 de Octubre de 1979.
2. GONZALEZ MORALES, M.R. y MARQUEZ URIA, M.C.: "El patrimonio arqueológico de La Foz de Morcín: su estudio y conservación", en *Fiestas de N.ª Sra. de La Probe-1981*. La Foz de Morcín, 1981, p. 5-6.
3. Este proyecto de Investigación, que tiene por objeto el conocimiento integral del poblamiento prehistórico de dicha área, está coordinado por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Oviedo, bajo la dirección del Dr. J. Fortea Pérez.
4. En el momento del hallazgo el sector estaba siendo excavado por la alumna Dña. Mónica García Vázquez y por el autor.
5. SAINT-MATHURIN, S. de: "Figure humaine du Magdalénien III gravée sur madrépore. Abri du Roc-aux-Sorciers (Angles-sur-l'Anglin)", *Antiquités Nationales*, 6 (1974) 22-28.
6. DELPORTE, H.: *L'image de la femme dans l'Art Préhistorique*. Paris, Picard, 1979, p. 108.
7. *Ibidem*, p. 143.
8. *Ibidem*, p. 221-223. Un resumen de la problemática del último grupo está recogido en DELPORTE, H.: "Observations sur les Vénus paléolithiques de Russie". *Miscelánea en Homenaje al Abate Henri Breuil (1877-1961)*. Barcelona, Diputación Provincial, 1964, tomo I, p. 381-397; y más recientemente por ABRAMOVA, Z.: "L'art mobilier paléolithique en URSS". *Quartär*, 18 (1967) 99-125.
9. DELPORTE, H.: *L'image...*, *cit.*, p. 222-223.
10. El hallazgo fue realizado por D. Pedro Rodríguez Martínez, responsable en ese momento de la excavación del sector.

LA CUEVA DE LAS CALDAS (PRIORIO, OVIEDO). INVESTIGACIONES EFECTUADAS ENTRE 1980 y 1986.

María Soledad Corchón Rodríguez

I. PRIMERAS INVESTIGACIONES Y PROTECCION DEL YACIMIENTO PALEOLITICO DE LA CUEVA DE LAS CALDAS

La Cueva de Las Caldas está situada en el término municipal de San Juan de Priorio, a 1.200 m. de la localidad de Las Caldas y a unos 8 Km. de Oviedo. Su entrada, orientada al W.-SW, se abre en la vertiente izquierda de un pequeño valle lateral por el que discurre el arroyo de Las Caldas, vertiendo sus aguas al río Nalón a unos 2 km. de la cueva. Sus coordenadas geográficas son: 2° 14' 05" E., 43° 20' 10" N., a una altura s.n.m. de 160 m.

Anteriormente, con ocasión de las primeras excavaciones allí efectuadas (1), se describieron las unidades y características del conjunto cárstico de Las Caldas: dos cavidades inmediatas, comunicadas entre sí (Caldas I y II),

estructuradas en una compleja red de conductos y galerías de más de un kilómetro de longitud, con diversos sumideros y simas responsables del aporte de la mayor parte del caudal de agua, que constituye la corriente hipogea que circula por el interior de la cavidad. En la primera de ellas (Cueva de Las Caldas o Caldas I) se realizaron dos campañas de excavación, en 1971 y 1973, que evidenciaron la existencia de un potente depósito solutrense de 1,50 a 1,80 m. de espesor en el Pasillo I y en la Sala I, así como un rico estrato Magdaleniense medio cuyo espesor oscilaba entre 0,10 y 0,40 m. en dichas unidades morfológicas, pero que actualmente alcanza ya los 1,50 m. de espesor en la Sala II. Estos depósitos arqueológicos continúan hacia el exterior, frente a la entrada de la cueva, formando un talud que desciende suavemente hacia el cauce del arroyo que circula por este complejo. La extensión del yaci-

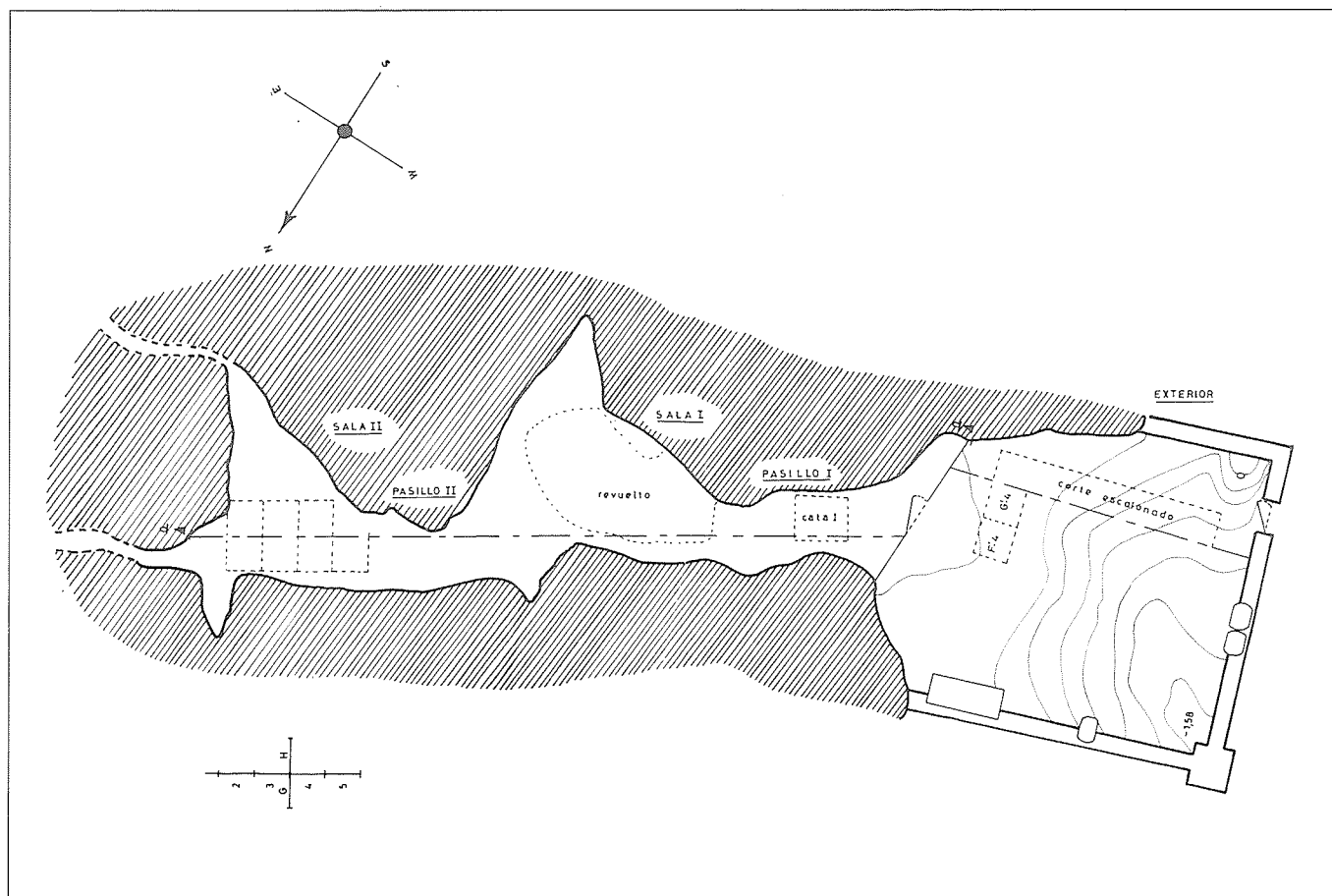


Fig. 1.—Planta de la Cueva de Las Caldas: Caldas I y cierre exterior. (Topografía Luis Arias. Escala 1:100)

miento hacia el exterior aconsejaron, en 1980, la ampliación de las medidas de protección instaladas en 1971 (cierre, mediante sendas verjas metálicas, de las entradas de Caldas I y II), instalándose la actual cubierta y cercado exteriores, en una superficie de 100 (m²) frente a la entrada principal (fig. 1). Aquella se apoya sobre la cornisa caliza y en dos pies metálicos, asentada sobre un murete de cemento de 0,50x0,50 m., que enmarca también el cierre frontal metálico. El yacimiento queda, así, doblemente protegido, en el interior y en el exterior, éste mediante un cercado metálico, cubierta y puerta metálica con los cierres de seguridad pertinentes.

A partir de 1980, integradas estas excavaciones en el Proyecto de Investigación "Nalón medio", se ha venido completando la infraestructura anterior, instalándose luz y agua corrientes que posibilitan la utilización del exterior como laboratorio durante las excavaciones. Se instaló, asimismo,

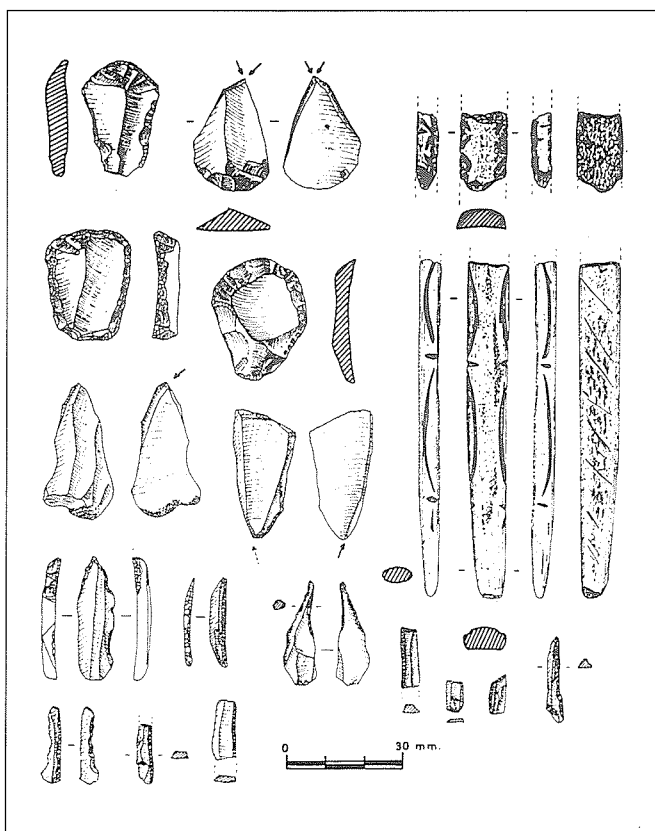


Fig. 2.—Industria lítica (raspadores, buriles, perforadores, hojitas truncadas y de dorso) y varillas grabadas. Techo de la unidad superior (niveles O - II).

una cuadrícula aérea fija en la totalidad del yacimiento de Caldas I, manteniéndose el eje de referencia y el punto O interior (si bien, a 0,40 m. sobre el de 1971). Desde entonces, en campañas anuales, se ha ampliado el sondeo inicial de 2 m² en la Sala II (A-1 y B-1, en la actual denominación: G-4 y G-3) a los cuadros contiguos (G-5, G-2) y a la banda inmediata (H-2, H-3 y H-4), simultaneándose estos trabajos con la excavación del yacimiento solutrense exterior. Aquí se estableció una segunda cuadrícula aérea y un nuevo punto O, a -0,80 m. respecto del situado en la Sala II, dado el desnivel existente entre ambas unidades, trazándose a partir de él los ejes X' (con las letras

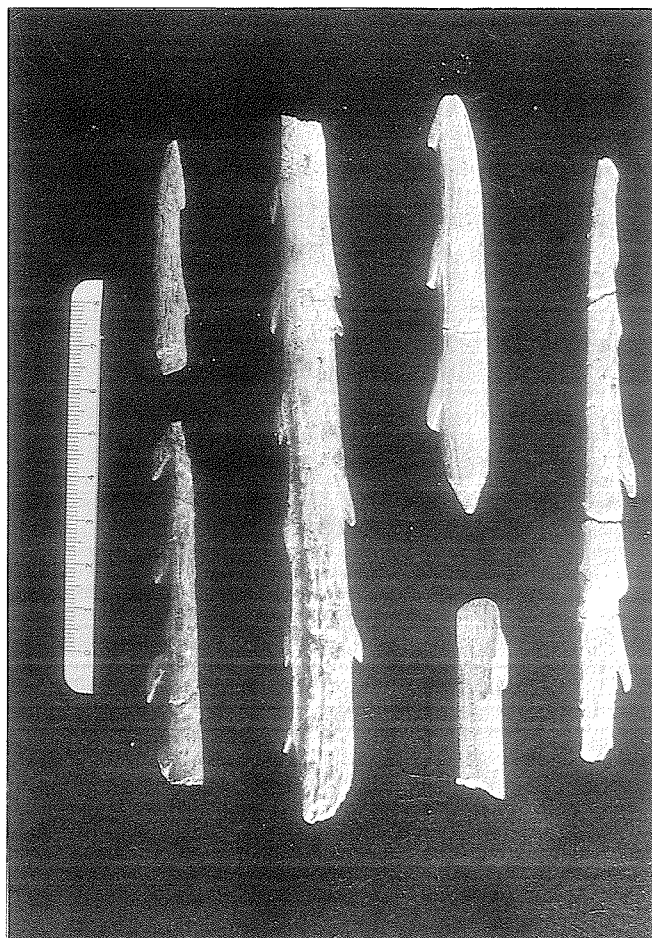


Fig. 3.—Protoarpones de la unidad superior (4.ª hilera: nivel III; resto: nivel V), excepto el ejemplar completo de base recortada (2.ª hilera, arriba: nivel VII, unidad inferior).

A', B', C', etc.) y el Y' (con los números cardinales). Dichos ejes determinan la orientación del *Corte escalonado* practicado aquí, de 7,5 m. de longitud por 1 m. de ancho, coincidiendo el borde lateral externo con el eje Y' y el frontal con el X', cortando longitudinalmente el referido talud exterior. Este corte nos proporcionó una primera visión diacrónica de la estratigrafía, Solutrense superior y medio, así como una primera imagen de las características del depósito. En campañas sucesivas se abrieron nuevos cuadros (F²4 y G²4), adosados a dicho corte, excavándose horizontalmente los niveles superiores hasta el momento.

II. ESTRATIGRAFIA DEL YACIMIENTO

1. Secuencia general.

A) *POSTPALEOLITICO*: Comienza la serie con un nivel de limos arcillosos (nivel I, dividido en Ia y Ib), rojizo, de 0,30 a 0,37 m. de espesor en el Pasillo I y Sala I, que se acuña hacia el interior a 8 o 9 m. de la boca de la cueva. En el Corte exterior, en cambio, es uniforme, con una potencia de 0,37 m. En los últimos trabajos apenas ha proporcionado restos arqueológicos (algunas lascas informes y escasos fragmentos cerámicos). En el exterior, subyace a un nivel O alterado, con material diverso actual y de arrastre.

B) *MAGDALENIENSE MEDIO*: En el Pasillo I y Sala II está representado por el nivel 2, un depósito de arcillas pardas oscuras, ricas en materia orgánica y restos carbonosos, de 0,10 a 0,40 m. de espesor, acuñándose hacia el exterior, sin llegar a alcanzar el corte allí abierto. En cambio, en la Sala II aflora en superficie, con una potencia total de 1,40 a 1,50 m., y se presenta dividido en IX niveles. En esta Sala I la estratigrafía se encuentra intacta en la banda G, junto al muro W., protegido el depósito por la forma convexa de dicha pared, y donde además aparecía sellado por una fina película de descalcificación (cuadros excavados en 1971 y 1973). En cambio, en el centro de la Sala II los niveles superiores están afectados parcialmente por la utilización reciente de la cueva como habitación o establo, y por procesos erosivos postsedimentarios, aflorando en superficie el nivel III en algunos puntos.

Desde un punto de vista estratigráfico, el relleno actualmente conocido de la Sala II tiene una potencia total de 1,60 a 1,70 m. y comprende los siguientes tramos arqueológicos:

I. Depósito del Magdaleniense medio, de 1,40 a 1,50 m. de espesor (niveles I a IX), coetáneo al menos parcialmente del nivel 2 del vestíbulo y Sala I.

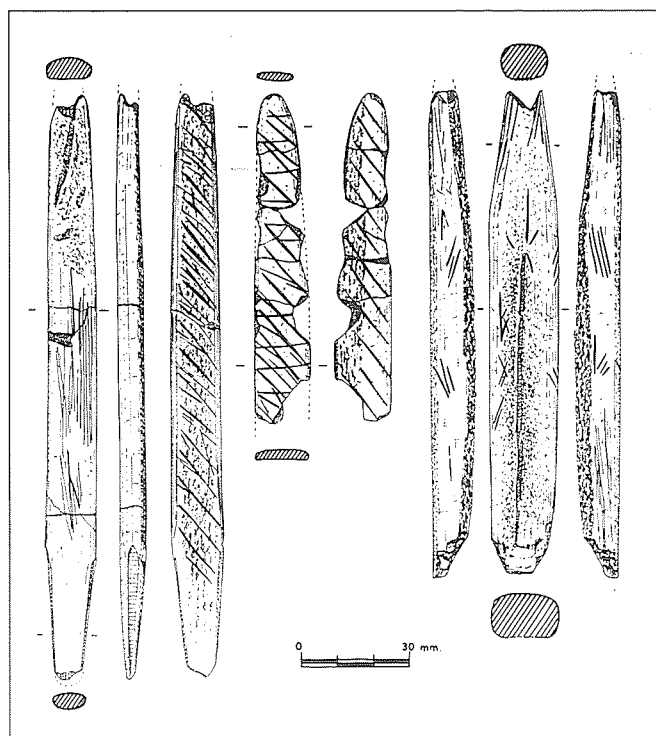


Fig. 4.—Tipos óseos característicos de la unidad inferior: varillas estriadas y grabadas y gruesa punta oval de base recortada grabada.

II. Estrato estéril de 0,10 a 0,33 m. de potencia (nivel X). Lo forman arcillas muy compactas y limpias, de tonalidad verdosa, arenosas hacia la base (nivel IXc). No contiene restos industriales ni faunísticos, correspondiendo los abundantes restos de fauna y los grandes núcleos de sílex localizados en el techo del nivel, en realidad, a los inicios de la ocupación magdaleniense. (IXd).

III. Nuevo nivel arqueológico, apenas excavado, integrado por arcillas de tonalidad marrón verdoso, más limosas-arenosas que las del nivel X, con restos de materia orgánica y partículas de carbón. Contiene bloques y cantos calizos, así como sílex y algunos cantos de cuarcita y fauna de gran talla, bien conservada y menos fracturada que en otros tramos (bóvido, caballo y ciervo, fundamentalmente). La industria documentada hasta el momento incluye núcleos, cantos tallados, así como raederas y algún bifaz de tipología anterior al Paleolítico superior, todo ello junto a una industria de lascas laminares de sílex y de cuarcita de aspecto solutrense. Al respecto, hay que notar que los citados materiales de tipología pre-Würmiense o propia de industriales de Würm antiguo, pueden haber sido aporta-

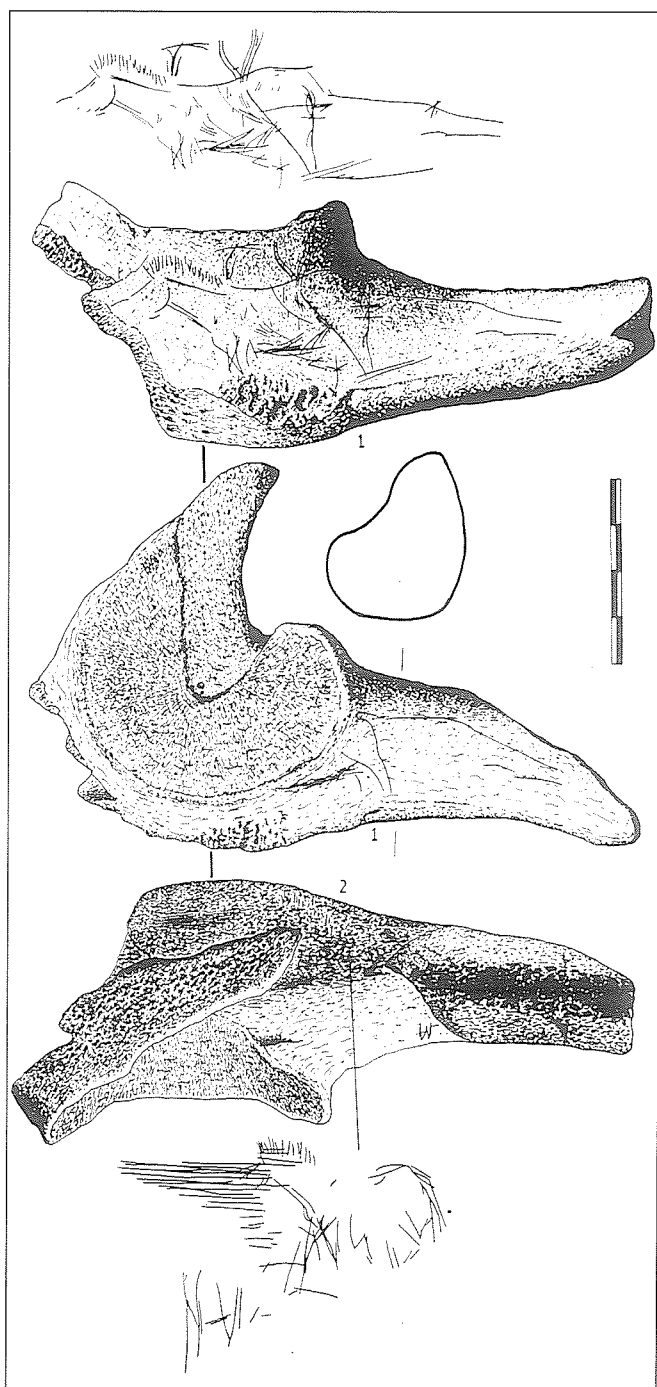


Fig. 5.—Caballos grabados a trazo fino (nivel V).

dos al yacimiento desde el exterior, ya que en las inmediaciones se recogieron en superficie algunos bifaces típicos, y nosotros mismos en 1973 localizamos en Caldas II un triedro y una lasca de doble bulbo, entre una colada de derrubios exteriores.

C) **SOLUTRENSE**: La secuencia solutrense de Las Caldas, una de las más completas y representativas en el ámbito peninsular, en las primeras campañas de excavación efectuadas en el yacimiento ya se presenta desglosada en tres unidades bien diferenciadas tanto por sus características arqueológicas como sedimentarias (Corchón, S.-Hoyos, M.-Soto, E., 1981).

a. *Unidad superior: Solutrense superior y terminal.*

Comprende los niveles 3 a 6 del vestíbulo y de la Sala I, excavados en 1971 y 1973. Espesor total: 0,12 a 0,30 m.

Se trata del tramo superior de un paquete sedimentario de características crioclásticas, documentadas en la serie estratigráfica desde los primeros niveles del Solutrense superior (nivel 9), y que caracterizan también, globalmente, al Magdaleniense medio. En él alternan los niveles arcillosos de tonalidad clara (niveles 3 y 5), con otros pardos-oscuros, casi negros por la fuerte proporción de materia orgánica y de restos carbonosos que contienen (niveles 4 y 6). Durante la formación de estos niveles los procesos de gelivación son importantes e intensos, particularmente en el nivel 4 (aquí la granulometría de los cantos calizos refleja un 65% de elementos de talla grande), aunque globalmente el techo del tramo refleja una moderación de las temperaturas, particularmente en el nivel 3. Dicho atemperamiento final parece manifestarse en el descenso en el porcentaje de estos cantos que, además, se presentan muy alterados por procesos de lavado coetáneos a la formación del citado nivel 3, y en la disminución de su talla a la fracción pequeña (40-30 mm.).

En suma, en esta cavidad el Solutrense terminal se desarrolla aún dentro del ambiente muy frío y húmedo del Dryas antiguo (Ia), dejándose sentir al final los efectos de la humedad y la recuperación de las temperaturas que preludian a la Oscilación de Lascaux (datada entre 18.000 y 16.200 BP, aproximadamente, en numerosos lugares) (2).

Para el encuadre cronoestratigráfico de esta unidad contamos, además, con dos dataciones recogidas en el techo del tramo: 18.250 ± 300 (nivel 3) y 17.050 ± 290 BP (nivel 4) (3). Estas fechas coinciden plenamente con las proporcionadas por otros niveles cantábricos de características técnicas y tipológicas comparables, como el nivel Solutrense terminal de Cueva Chufin (Santander), datado en 17.420 ± 200 BP, o la base del nivel VIII de Aitzbitarte (Guipúzcoa, campaña de 1962) en 17.950 ± 100 BP (4),

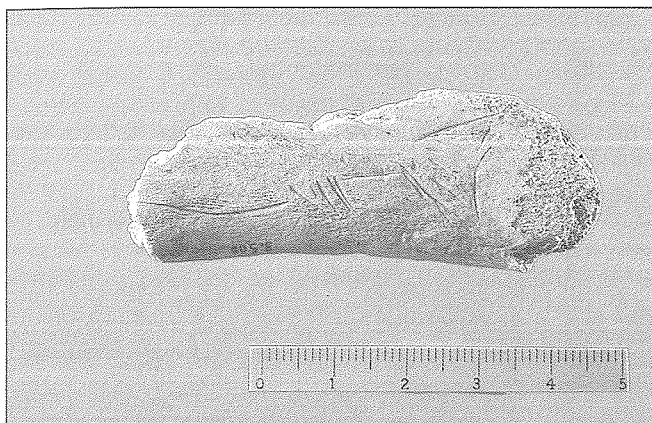


Fig. 6.—Salmónido grabado sobre una costilla de la base del nivel VI, con el detalle de las aletas caudal y segunda ventral conservadas.

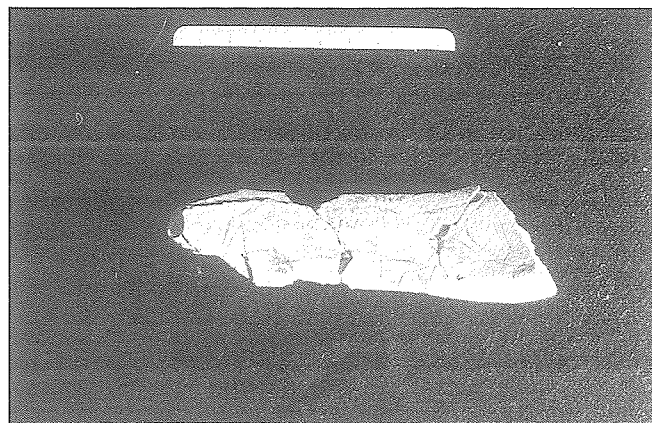


Fig. 7.—Caballo grabado sobre diáfisis del nivel VIII, realizado con trazo múltiple, modelado interior y grabado-rayado.

ambos sedimentados bajo unas condiciones moderadas comparables.

Desde el punto de vista del utillaje, estos niveles de Las Caldas, como todo el Solutrense cantábrico a comienzos de la Oscilación de Lascaux, son pobres en tipos y contienen escasos elementos foliáceos solutrenses, limitándose prácticamente las colecciones a buriles sobre roturas, becs, pequeñas escotaduras y finos denticulados. Técnicamente esta especialización se traduce en una rarefacción tanto del retoque simple, amplio, como del específicamente solutrense cubriente. El utillaje, de tamaño reducido en conjunto, está tallado preferentemente sobre cuarcita, mediante retoques abruptos o marginales cortos, a veces inversos o alternos, a partir de lascas cortas y gruesas extraídas de los núcleos informes que abundan en el tramo. Por último, su carácter tardío está sugerido también por la presencia de algunos rasgos nuevos, como son las numerosas lasquitas con retoques abruptos de tipo rasqueta, más o menos típicas, y por el incremento y la variedad de las hojitas (truncadas, de dorso, denticuladas, de escotadura, algunas Dufour, etc.).

b. Unidad intermedia: Solutrense superior.

Con una potencia total de 0,20 a 0,49 m., está ampliamente representado en el vestíbulo y en la Sala I (niveles 7 a 10). Desde el punto de vista de su encuadre cronoestratigráfico, la base (nivel 10) aún se sitúa dentro de la unidad sedimentaria inferior (Solutrense medio), en el Wurm III-IV (Laugerie). En cambio, los niveles 9 a 7 reflejan una sedimentación efectuada bajo las rigurosas condiciones descritas, a comienzos del Dryas antiguo. Así, los proce-

dos crioclásticos y de gelivación aún son moderados en el nivel 9, con evidencias de solifluxión poco importantes, en un ambiente general húmedo. El máximo rigor ambiental coincidiría con la deposición del nivel 7, produciéndose entonces la crioturbación de los niveles inferiores, 8 a 10, o bien posteriormente, durante el máximo alcanzado coincidiendo con la formación del nivel 4.

Este Solutrense superior ha sido datado en la base en 19.390 ± 260 BP (nivel 9), y el techo en 18.310 ± 260 BP (nivel 7). Ello, con el margen de error estadístico implícito, coadyuva a situar el fin de las condiciones moderadas del Wurm III-IV en torno al 19.000 BP o antes. Ello concuerda también con otras estimaciones sobre la edad de esta Oscilación y del horizonte estratigráfico posterior, a comienzos del Dryas (Abri Fritchs: 19.500 y 18.200, respectivamente). En cualquier caso, la Oscilación de Laugerie tampoco parece estar marcada en el Cantábrico por los intensos procesos erosivos y de lavado que parecen acompañar a otras oscilaciones (5).

Desde la óptica del equipamiento, este Solutrense superior no parece ser otra cosa que la maduración del proceso de solutreanización observado en el tramo subyacente, de tal modo que las técnicas y estructura tipológica del Solutrense medio local explican, en un proceso de transición gradual, las del superior. Esta transición se explicita en unos niveles de características tecnológicas intermedias (niveles 10 y 9), con útiles solutrenses específicos de la fase superior pero técnicamente vinculados a los de la fase media subyacente. El hecho de que ese nivel 10 pertenezca también desde un punto de vista sedimentológico a la unidad subyacente, Laugerie, avala esta continuidad.

Los rasgos más llamativos de este Solutrense superior, en lo que se refiere a las técnicas de lascado, son el neto incremento de las hojas y la diferente factura de las lascas, ahora cortas y abultadas, así como la sustitución del sílex por la cuarcita en la realización de los útiles solutrenses, ahora retocados por presión (hojas de laurel uni o bifaciales, de base cóncava o asimétricas, denticuladas, puntas de muesca solutrenses y de retoque marginal, hojas de sauce, puntas de cara plana). El sílex, que sigue siendo la materia prima fundamental, conforma masivamente el utillaje común. Este, más variado y diversificado, caracteriza también esta fase: incremento del utillaje de hojitas (muy escaso en el Solutrense medio), denticulados y finas escotaduras y, particularmente, un componente perigordense muy acusado.

c. Unidad inferior: Solutrense medio

El Solutrense medio de Las Caldas es uno de los conjuntos más típicos y completos de este horizonte cronológico en el ámbito cántabro-pirenaico. Se trata de colecciones muy ricas en materiales líticos y óseos y en documentación artística mobiliaria, contenidas en una potente estratigrafía de 1 a 1,10 m. de espesor (niveles 11 a 18 de la Sala I, y 11 a 15 del Pasillo), y representadas también en el exterior, aunque pobremente.

En relación con su ubicación en el esquema cronológico y estratigráfico establecido para el SW de Europa, sus inicios se sitúan a finales del Wurm III, en el período de inestabilidad climática (pre-Laugerie) que precede al interstadial. Estas fluctuaciones se detectan bien en la base de la secuencia, donde alternan niveles sedimentados bajo condiciones suaves y húmedas (niveles 18, 14, 13), con otros en los que se detectan procesos moderados de gelivación (17 a 15 y 12) y una flora bastante fría de pradera seca (nivel 15) aunque también fresca pero húmeda, de bosque claro, en el tramo de niveles 14 a 12 (6). En cambio, en el techo (nivel 11, Solutrense medio; nivel 10, base del superior) parecen estar ya representadas claramente las condiciones de moderación térmica, y ocasionalmente una mayor sequedad, que caracteriza al pleno Wurm III-IV en el Cantábrico. No obstante, los límites precisos de esta oscilación actualmente son objeto de un minucioso análisis en Las Caldas, por parte de M. Hoyos y H. Laville, a la luz de los nuevos datos aportados por los niveles exteriores, en curso de excavación.

El techo del Solutrense más antiguo (medio A, nivel 16) está datado en 19.510 ± 330 BP, en un ambiente húmedo. Los niveles de base de este mismo subtramo, relativamente secos y con las citadas evidencias de gelivación, o bien netamente moderados y húmedos, según ello, podrían co-

rresponder a un horizonte pre-Laugerie (7). El resto de las dataciones, obtenidas en el subtramo superior, son: 19.480 ± 260 y 19.030 ± 320 BP (Solutrense medio B, nivel 12-base y nivel 12-techo, respectivamente). Estos resultados son coincidentes con los objetivos para la misma secuencia en las regiones vecinas (8).

2. Problemática del relleno paleolítico de la Sala II: Unidades

Desde criterios tecnomorfológicos, en el depósito magdaleniense de esta zona pueden diferenciarse dos unidades que, de techo a base, presentan las siguientes características:

a. *Unidad superior*: Comprende los niveles O a V de nuestra estratigrafía. En ella alternan los niveles arcillosos de tonalidad parda-oscura, ricos en materia orgánica y carbón (niveles I, III, V), con otros análogos de tonalidad clara, amarillenta o verdosa (niveles II y IV). Estos niveles engloban, en diferente grado, plaquetas y cantos calizos angulosos, de formas poliédricas y muy heterométricos, aunque predominan las fracciones mediana y pequeña. La industria lítica y ósea, que se comenta después, es particularmente rica en los niveles oscuros de habitación, acompañada de una fauna variada con restos muy fragmentados, en la que predominan el ciervo y los caprinos, incluyendo numerosos restos de peces y de moluscos terrestres y marinos. Aisladamente, se recogieron restos humanos (molar de leche). Esta unidad, Magdaleniense medio tardío, está datada en 13.400 ± 150 BP (nivel III-IV), momento en el que se sitúan otras muchas de este horizonte avanzado en las áreas perigordina y pirenaica francesas: La Madeleine, nivel 14 (trazo superior del Magdaleniense medio), 13.440 ± 300 BP; Duruthy (Sorde l'Abbaye, nivel 4, techo del Magdaleniense medio), 13.510 ± 220 BP; Bois de Cantet, 13.060 ± 430 BP; Espelungues, 13.170 ± 260 (9).

Por otra parte, el tramo aparece transportado por soliflucción, correspondiendo, probablemente, los niveles observados a diferentes momentos de este proceso. En cualquier caso, este transporte no ha debido ser violento ni caótico, ya que durante la excavación pudo evaluarse la separación máxima entre fragmentos diferentes de un mismo resto lítico, óseo o canto entre 0 y 15-20 cms. Por ello, pensamos que, aunque pudieran haberse producido intrusiones de materiales en la zona de contacto, estas no han debido ser importantes ni han afectado a la definición de los diferentes tramos, máxime cuando desde un punto de vista cultural todo el tramo magdaleniense debe ser considerado unitario, con las matizaciones que más adelante se detallan.

b. *Unidad inferior*: Reposa directamente sobre el mencionado nivel X. Comprende los niveles VI a IX, y su espesor global oscila entre 0,62 y 0,71 m. Lo integran arcillas de tonalidad clara verdosa, muy plásticas, a retazos más oscuras (nivel VI) o rojizas (nivel VII), o bien netamente amarillentas con vestigios de carbón y de ocre (nivel VIII). La base —arcillas muy plásticas de tonalidad más clara (nivel IX)—, se torna gradualmente más limosa-arenosa al profundizar (n.IXc). Todo el tramo contiene abundantes cantos calizos y de cuarcita, así como bloques calizos de gran talla y abundantes fragmentos calizos, desprendidos de las paredes y techo de la cueva. La fauna, por otra parte, está mejor conservada y menos fragmentada, y difiere de la anterior por la presencia abundante de grandes herbívoros (bóvido y caballo), y la riqueza de moluscos marinos y de fósiles con estos moluscos, aportados al yacimiento por los habitantes de la cueva. La industria lítica y ósea, como veremos, avala también su clasificación en un Magdaleniense medio de características muy clásicas.

En suma, a la vista de los datos, aún fragmentarios, podemos considerar provisionalmente que el depósito magdaleniense comentado se sedimenta bajo unas condiciones ambientales rigurosas, frías y húmedas, especialmente la unidad inferior, que en otros niveles cantábricos se identifican con el final del Dryas antiguo (10). El tramo superior, quizá, puede reflejar una remisión o una menor incidencia de ese rigor en algunos niveles, ante la evidencia de la menor intensidad de los fenómenos de gelifración observados durante la excavación, y de algunas diferencias en la composición de los niveles. No obstante, es menester esperar a los resultados definitivos de los estudios geológicos en curso, para matizar más en la adscripción de estos niveles a un momento determinado dentro del esquema cronoestratigráfico general establecido para el Cantábrico. Desde el punto de vista cultural, sin embargo, la semejanza global de este Magdaleniense con los niveles del Magdaleniense medio pirenaico, parece estar razonablemente establecida.

3. Características del yacimiento exterior y su relación con la estratigrafía del interior.

El depósito interior, Magdaleniense, como hemos apuntado, no alcanza el exterior, erosionado a 1,50 o 2 m. frente a la boca de la cueva, por lo que los estratos fértiles conocidos corresponden en su totalidad al Solutrense. La estratigrafía obtenida es la siguiente:

Nivel 0: Se distinguieron dos capas sucesivas arcillosas, de la tonalidad amarillenta la superior y pardo-oscura la inferior, profundamente alteradas. La última engloba pe-

queños cantos calizos y partículas carbonosas, que llegan a formar una línea discontinua de 0,04 m. hacia la base. Ambas capas contenían restos modernos y material de arrastre con industria solutrense típica. Potencia: de 1 a 1,15 m.

Nivel I: Lo integran arcillas compactas de tonalidad rojiza, más oscuras en el techo. Como los restantes, el nivel buza hacia el exterior. Globalmente se corresponde con los niveles Ia y Ib de la estratigrafía del vestíbulo, aunque aquí no se percibe nítidamente esa diferenciación en capas. El tramo superior es prácticamente estéril, concentrándose los escasos restos arqueológicos y la fauna documentados en la base, en contacto con el nivel II (algunas lascas de cuarcita y de sílex con retoque solutrense) al que, probablemente, pertenecen.

El nivel reposa sobre un lecho de cantos calizos pequeños y medianos, excepto en el cuadro F'4 donde también existe una capa uniforme de bloques calizos, cuyo tamaño oscila entre 0,60-0,20 m. Postpaleolítico.

Nivel II: Nivel antrópico formado por arcillas de tonalidad pardo-oscura, muy sueltas, con algunos cantos calizos muy alterados, de aristas redondeadas, la mayoría de fracción pequeña (0,03-0,07 m.). Contiene restos aislados de carbón, que en el extremo NW del Corte forman una fina capita discontinua, así como de ocre, algunos nódulos de hierro y fragmentos diversos de gohetita. Su espesor medio oscila entre 0,03 y 0,10 m. en el corte, llegando a alcanzar los 0,26 m. en los cuadros F'4 y G'4, buzando aquí hacia el exterior con un desnivel de más del 30%. Este nivel, que reposa directamente sobre el III, sin evidencias de hiato entre ambos, se adapta a las irregularidades y deformaciones del nivel III, alterados ambos por crioturbación.

Contiene industria y fauna abundantes del Solutrense superior, que provisionalmente estimamos coetánea del Solutrense de los niveles 9 o 10 del Pasillo I. La industria está integrada por núcleos de hojas, hojitas y lascas laminares de cuarcita y de sílex, algunas transformadas en útiles (raspadores simples en extremo de hojas gruesas, en hocico, ojival, discoide grueso, buriles de ángulo y hojitas de dorso, un probable pedicelo de punta de muesca y una hoja de laurel de base convexa, reutilizada como buril). Entre la industria ósea destacan pequeñas azagayas monobiseladas, fragmentos de azagayas o de punzones cuadrangulares, tensores, huesos con grabados poco explícitos de trazo múltiple, y un colgante. Las especies representadas entre la fauna corresponden a cérvidos, cápridos y, sobre todo, abundante caballo; también se ha documentado un molar humano de leche (G'4, sc. 2). Potencia: 0,03-0,26 m.

Nivel III: Se trata de un potente depósito de arcillas compactas de tonalidad marrón claro, algo rojizo, comparable a grandes rasgos con la secuencia establecida en las excavaciones del interior, y que correspondería, por tanto, probablemente al Solutrense medio. En este estrato se han distinguido cinco capas, aunque desde un punto de vista arqueológico, por el momento, sólo es fértil la primera. Potencia: 0,80 a 1,15 m.

n. III-1: Arcillas limosas englobando algunos cantos calizos muy alterados, de fracción pequeña (0,05-0,10 m.) y lentejones de microconglomerado. Contiene restos aislados de ocre. A 0,15 m. del techo existe una capa de bloques calizos medianos y grandes (0,30-0,50 m.) desprendidos de la visera exterior, muy alterados, con cantos calizos de fracción gruesa (0,15-0,40 m.). Esta primera capa proporcionó, en la parte superior, escasos restos de industria solutrense, también muy alterados: grandes núcleos de sílex y de cuarcita, lascas de sílex deshidratado, raspadores gruesos y una hoja con retoque continuo abrupto. Al profundizar el tramo se torna prácticamente estéril, y sobre el citado lecho de bloques sólo se documentan ya algunos nódulos de sílex alterados de tamaño considerable, un raspador alto en hocico, una hojita Dufour y escasísimos fragmentos óseos utilizados (uno de ellos como aliador), acompañados de restos de *Ursus*.

III-2: Debajo del lecho calizo reseñado se encuentran arenosas limosas con algo de microconglomerado. Estéril.

Las capas III-1 y III-2, en conjunto, forman un tramo de 0,80 m. de espesor.

III-3: Se trata de una capa de microconglomerado, formada por cantos de cuarzo muy rodados, pequeños nódulos y plaquitas ferruginosas, con una matriz más are-

nosa y menos compacta que la capa anterior. Prácticamente estéril. Potencia: 0,09-0,19 m.

III-4: Arcillas de tonalidad marrón clara, más compactas y limpias de cantos de conglomerado, con gruesos cantos calizos de 0,30 m. Reposa sobre los grandes bloques calizos desprendidos de la visera exterior. Prácticamente estéril (sólo proporcionó una lasca de cuarcita).

III-5: Finalmente, en una zona reducida del corte, por las dificultades de acceso, se localizó un pequeño tramo con microconglomerado entre los citados bloques que, por el momento, cierran el cuadro. Estéril.

En síntesis, aunque la superficie excavada aún es muy reducida, los escasos restos arqueológicos recogidos también pueden relacionarse con los proporcionados por el Solutrense medio de la estratigrafía del Pasillo I. No obstante, su caracterización tipológica definitiva resulta aún problemática por la escasez del material.

III. CARACTERÍSTICAS DEL MAGDALENIENSE MEDIO

1. Estructura tipológica y técnica del utillaje.

La unidad superior (niveles I-V) ha proporcionado un utillaje lítico laminar (fig. 2), con una amplia representación de hojas u hojitas (18 a 20%). Los útiles constituyen una parte importante del conjunto (en torno al 8%), situándose la talla media en 30 mm. de longitud máxima, con algunos útiles de tendencia microlítica como los raspadores en extremo de pequeñas hojas muy bien retocadas o de lasquitas. Acorde con ello, se encuentran núcleos variados de hojas y de hojitas, y también tipos informes o subdiscoidales. Los raspadores, siempre inferiores en número a los buriles (7-11% y 15-20%, respectivamente), comúnmente son útiles laminares en extremo de hojas simples o retocadas y en abanico, con una escasa representación del raspador auríaciense (0-2%). Los buriles son, en su mayoría, tipos diedros muy típicos, también realizados sobre hojas frecuentemente retocadas, y buriles sobre rotura (IBd: 12-15%), en contraste con la pobreza y mala calidad de los de truncadura (2-4%). También los perforadores, al igual que los útiles compuestos y las hojas retocadas, tienen en todo el tramo Magdaleniense medio un amplio desarrollo (10%), muchos de ellos trabajados sobre hojas retocadas, simples y de cresta. En cambio, el utillaje de hojitas está poco diversificado, abundando sólo las de dorso que, en algún nivel (n. I-III) llegan a alcanzar el 23%, acompañadas de algunas truncadas, de escotadura, denticuladas y Dufour poco típicas. El componente perigordiense (en torno al 20%, alcanzando en algún nivel el 30%) es elevado, engrosado por las citadas hojitas de

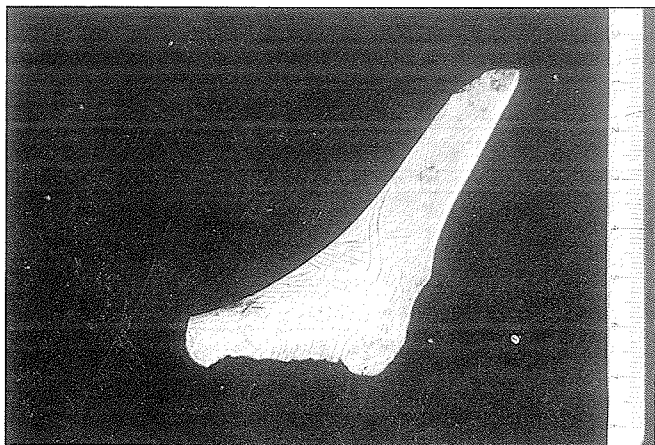


Fig. 8.—Bisonte grabado sobre hueso hioides, del nivel VII.

dorso, por algunas hojas de borde rebajado o de truncaduras cortas distales, y por microgravettes.

Con todo, lo más llamativo de este Magdaleniense es la variedad y tipismo de su utillaje óseo. El tipo base es una esbelta azagaya cilíndrica, con menor frecuencia cuadrangular o triangular acanalada, con diversas soluciones técnicas de empuñe: el más común tangencial al fuste (biseladas y de doble aplastamiento basal), implantadas verticalmente (biapuntadas, cónicas, piramidales de base fuertemente incisa, y pedunculadas por recortes), o bien acopladas a dicho fuste mediante una pieza biselada de enlace (azagayas de base ahorquillada). Se acompañan de algunos punzones pedunculados por recortes, de agujas con perforación simple o doble, de largas varillas semicilíndricas estriadas con decoración dorsal. También se han documentado cuatro típicos protoarpones de sección oval-aplanada (fig. 3), con una o dos hileras de dientes incipientes (niveles III y Vb). En dos casos se asocian estratigráficamente a otros tantos arpones de una hilera de dientes con otros incipientes.

Esta dualidad arpón-protoarpón, por otra parte, también se encuentra en el Magdaleniense medio de Ermitia, aunque en este caso lo temprano de las excavaciones nos impide afinar en su estratigrafía (11). Como ya apuntamos en otra ocasión, las variaciones morfológicas de los arpones deben ser analizadas en su propio contexto, sin sobrevalorar en particular la presencia de hileras de dientes simple o dobles (12). Las excavaciones modernas nos muestran hoy, en todo el ámbito franco-cantábrico, arpones primitivos de una y dos hileras de dientes incipientes desde finales del Dryas antiguo y durante la Oscilación de Bölling, como vemos en Ermitia, Las Caldas o La Viña. Por ello, a partir de entonces, una vez que el tipo arpón se halla extendido en la región, parece lógico considerar como simples variaciones locales la amplitud de los dientes (incipientes, bien destacados o angulosos), su disposición (por uno o ambos lados del fuste, incipientes o bien destacados, insertados tangencialmente o angulosos e incurvados paralelamente a dicho fuste, etc.). Estas adaptaciones locales, sujetas a variaciones diacrónicas, es un hecho probado estratigráficamente que, a lo largo del Dryas medio, tienden a desarrollar una serie de especializaciones (dientes angulosos bilaterales, protuberancias o perforaciones basales, etc.), que globalmente caracterizan al Magdaleniense superior. Y ello, como vemos, no se contradice con la temprana presencia de protoarpones de dientes bilaterales.

Este Magdaleniense medio tardío guarda una estrecha relación con el que encontramos en la unidad inferior. Este, aún dentro de la homogeneidad general que muestran

los niveles magdalenienses del yacimiento, ofrece algunas particularidades. La industria lítica, en primer lugar, es de talla mayor (50 mm. de longitud media, con numerosos ejemplos de tamaño superior), extraída de voluminosos núcleos informes y subdiscoidales, así como de tipos prismáticos. Los retoques de uso son frecuentes, y el índice de laminaridad es alto (cercano al 17% entre la talla y al 66% entre los útiles). Y ello a pesar de que es muy bajo el índice de útiles (3-6%), particularmente en los niveles basales, donde se rarifican todos los tipos líticos. Por lo que se refiere a los índices técnicos, nos encontramos con un mayor equilibrio entre raspadores y buriles (12 y 17%, respectivamente). Ello se debe al moderado incremento de los raspadores sobre hojas retocadas y sobre núcleos, éstos muy escasos antes. En cambio, los buriles muestran una gran pobreza de tipos, limitados prácticamente a diedros y a toscos buriles sobre roturas (IBd: 14%; IBt: 1%). Los perforadores (9%) siguen siendo variados, e incluyen microperforadores sobre hojitas o pequeñas lascas, y tipos sobre hojas de cresta. También el utillaje de hojitas ahora es importante y variado (40%), e incluye Dufour atípicas (7% en algunos niveles), algunas truncadas, de escotadura y denticuladas, así como escasos escalenos. Con todo, son las hojitas de dorso las que engrosan este epígrafe, situándose en valores próximos al 30%, y elevando el GP en relación al tramo anterior, a pesar de la mayor rareza de las hojas de borde rebajado y de truncadura.

La industria ósea incluye los tipos comunes de azagayas cuadrangulares o cilíndricas, biapuntadas de base incisa, en doble bisel estriado, y variadas azagayas de base ahorquillada. Con ellas, se encuentra un tipo de punta robusta oval, que parece caracterizar el tramo, de base apuntada o piramidal a veces fuertemente incisa, con decora-

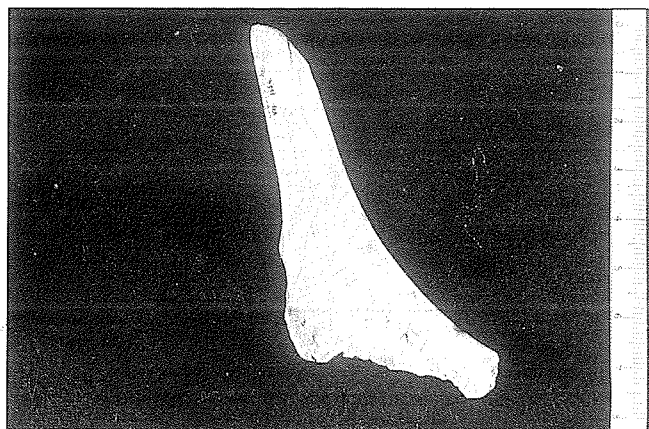


Fig. 9.—Bisonte grabado en el dorso del hueso anterior.

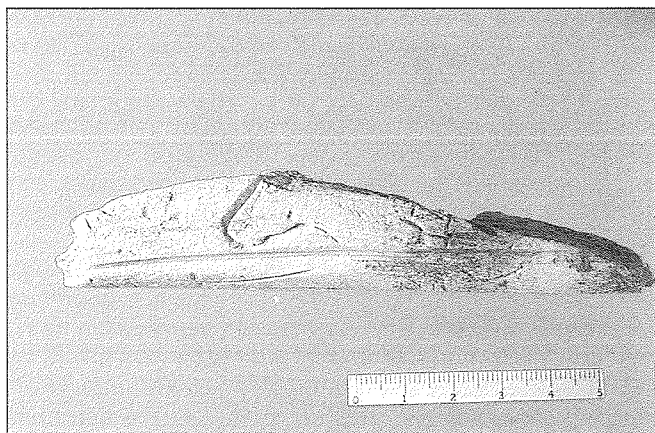


Fig. 10.—Relieve diferencial de caballo y grabado simple (¿pisciforme?), sobre un fragmento semielaborado de asta. Nivel VI.

ción lineal. Formalmente pueden aproximarse a otras similares recogidas en los niveles del Magdaleniense inferior regional (Cueto de la Mina, La Paloma). Se acompañan de esbeltas y frágiles varillas semicilíndricas, con estriación técnica ventral (fig. 4), y de un probable propulsor con decoración en relieve, así como de típicos protoarpones, punzones, agujas, espátulas y zumbaderas. El elenco de huesos utilizados sigue siendo muy variado (compresores, tensores, cepillos, desbastadores, alisadores, etc.), con amplias superficies abrasionadas o pulidas por uso, o con superficies laterales cortantes usadas (cuchillos, paletas, etc.), o huesos aguzados (leznas, punzones de economía). Pero, sin duda, el rasgo más destacado de esta unidad es, como veremos, el desarrollo del Arte mueble.

2. Documentación mobiliar y rasgos estilísticos.

A. La Unidad superior

La característica más notable de este Magdaleniense de Las Caldas es el extraordinario desarrollo y la calidad técnico-artística de la decoración mobiliar. Aunque, como sucede en las industrias lítica y ósea, existe una palmaria homogeneidad cultural en todo el tramo, sin embargo, sí cabe señalar algunos matices individualizadores, particularmente en lo referente a los procedimientos y las técnicas de realización artísticas.

En el techo de la unidad superior (niveles I-II) se encuentran, en primer lugar, los mejores ejemplos de decoración lineal, grabada a trazo profundo en el dorso de típicas varillas semicilíndricas estriadas. Son trazos rectos

y curvos que, en forma regular y periódica, se suceden en forma alterna (fig. 2). Del resto de los motivos no figurativos destaca un ideomorfo en forma de "M" de dos o tres brazos incurvados, inclinada 90°, que se documenta reiteradamente sobre fragmentos diversos, líticos y óseos, en todo el tramo magdaleniense.

A su vez, los temas figurativos muestran un estilo naturalista característico, con realizaciones vigorosas aunque de tratamiento muy simplificado. Son representaciones parciales (cornamenta de ciervo en relieve, en perspectiva frontal, cabezas de caballos y ciervas, etc.) o completas, en cuya ejecución se utilizan diferentes técnicas de grabado, acorde con las características del soporte. Una de ellas es el trazo fino discontinuo, a veces múltiple, documentado en superficies óseas no elaboradas con alguna frecuencia, que produce figuras muy expresivas aunque escasamente detalladas. Un ejemplo típico es el que vemos en la representación del caballo, cuya crinera se expresa mediante sombreados cortos muy finos, dispuestos en semicírculo sobre la parte anterior del cuerpo del animal, esbozándose estilizadamente las extremidades por algunos trazos lineales convergentes, o cruzados a la altura de las rodillas (fig. 5, caballos sobre hueso pelviano de gran herbívoro). En segundo procedimiento, frecuente en plaquitas de arenisca, es el trazo grabado ancho y poco profundo. La concepción estilística es similar: sujetos simplificados en perspectiva de perfil absoluto (biangular, en algún caso), con un esquema convencional para la reproducción de los detalles periféricos (extremidades, cornamentas, crineras).

Desde el punto de vista de la ordenación de los motivos, destaca la rareza de la composición por superposición. Los sujetos suelen estar distribuidos ocupando la totalidad del campo disponible, aislados o yuxtapuestos en asociaciones binarias. En este sentido, las decoraciones lineales y estilizadas de esta unidad muestran una construcción simétrica respecto de un eje vertical implícito muy neta. Ello concuerda con lo observado en numerosas decoraciones desarrolladas en la Costa Cantábrica durante el Magdaleniense, en las que la disposición axial y la ordenación simétrica de los sujetos y motivos lineales es una de sus más relevantes características (Cueto de la Mina, Morín, El Pendo, La Chora, Sofoxó; y en la Dordoña-Pirineos franceses: Gourdan, La Madeleine, Laugerie-Basse, Lortet, Teyjat, etc.) (13).

B. La Unidad inferior

A partir del nivel VI, hasta la base (nivel IXc), asistimos a una diversificación y multiplicación de la documentación mobiliar, y, paralelamente, a la incorporación al bes-

tiario paleolítico de sujetos tales como el bisonte, las representaciones de peces y los antropomorfos.

Por lo que se refiere a la decoración de los utensilios, objetos tan frecuentes y característicos como las varillas semicilíndricas estriadas, que en estos niveles coexisten con tipos más gruesos cuadrangulares, raramente portan la anterior decoración geométrica. En cambio, las puntas ovaes gruesas, características de esta unidad, presentan sencillos temas lineales grabados, como incisiones en paralelo, signos dentados (flecha) o ángulos embutidos (fig. 4). Algunos rombos o zumbaderas, elaboradas sobre delgadas láminas óseas e intensamente pulidas, presentan en el dorso motivos figurativos y signos finamente incisos (escaliforme, en un caso). Finalmente, esta unidad ha proporcionado tres bastones perforados, dos de ellos de tipo común, alargados con perforación transversal y el último en "T". Portan decoraciones grabadas naturalistas y lineales (uno de ellos dos bóvidos, probablemente bisontes, realizados a trazo fino y con cortos sombreados detallando el pelaje; otro una cabeza de caballo a trazo lineal fino, y el esbozo de otra a trazo profundo; el último muestra una cabeza animal esquemática, de trazo ancho y profundo).

Sin embargo, la mayoría de los motivos figurativos se encuentran sobre soportes no elaborados, y se trata de representaciones parciales o completas de los tres sujetos característicos de las decoraciones mobiliarias cantábricas: cabra, ciervo y caballo, a los que se suman ahora los nuevos sujetos reseñados. Las técnicas documentadas en las plaquitas son el grabado fino, el grabado-rayado y el de trazo múltiple estriado. También son comunes las asociaciones binarias entre los citados sujetos: caballo-cabra, ciervo-caballo, bisonte-bisonte o pez-signos angulares, particularmente la primera. Del mismo modo, diversos soportes óseos dotados de uno o varios campos decorativos amplios y regulares, como omoplatos, diáfisis y costillas de grandes herbívoros, muestran representaciones figurativas grabadas naturalistas, con los detalles anatómicos o manerotípicos más relevantes del sujeto (como el salmónido de la fig. 6). Con frecuencia, el contorno o el interior aparece modelado por sombreados en paralelo (como en el caballo de la fig. 7, con técnica de grabado-rayado, y cuyo cuello y costillar aparece surcado por trazos verticales u oblicuos que detallan el pelo largo y la crinera; o en los bisontes, que se analizan después). Todas estas representaciones se ajustan bien al canon del Estilo IV antiguo de Leroi-Gourhan. Finalmente, las representaciones muy simplificadas que caracterizaban a la unidad superior también se encuentran, aisladamente, aquí (falange de gran herbívoro, con dos cabezas contrapuestas de caballos; colgante grabado con una cabeza de caballo, etc.)

Pero la característica más singular de los inicios del Magdaleniense medio de Las Caldas es el desarrollo de aquellos géneros y técnicas artísticas orientadas a la plasmación del volumen. Esta preocupación, constante en todo el Arte paleolítico, encuentra su formulación más sencilla en el aprovechamiento de los contornos y volúmenes del soporte mobiliario, fenómeno paralelo a la integración de las formas naturales de la roca en las representaciones parietales (14). Tres ejemplos ilustran esta modalidad en Las Caldas: una plaquita grabada a trazo fino con un bóvido, probablemente un bisonte, parte de cuyo contorno es dibujado por una grieta natural, un hueso hioides con representaciones grabadas de bisontes por ambas caras (fig. 8 y 9), cuyo perfil está realzado en la sotabarba por las incisiones de pelaje, y aprovecha parcialmente el contorno natural del hueso (15), y una robusta punta oval, distalmente modelada en forma de cabeza de ¿cérvido? (completada con el grabado del ojo, el esbozo de la cornamenta y el despiece de hocico).

El relieve es otro procedimiento, más elaborado, para conferir volumen a un contorno. En este tramo se encuentran dos modalidades diferentes de relieve: el bajo-relieve

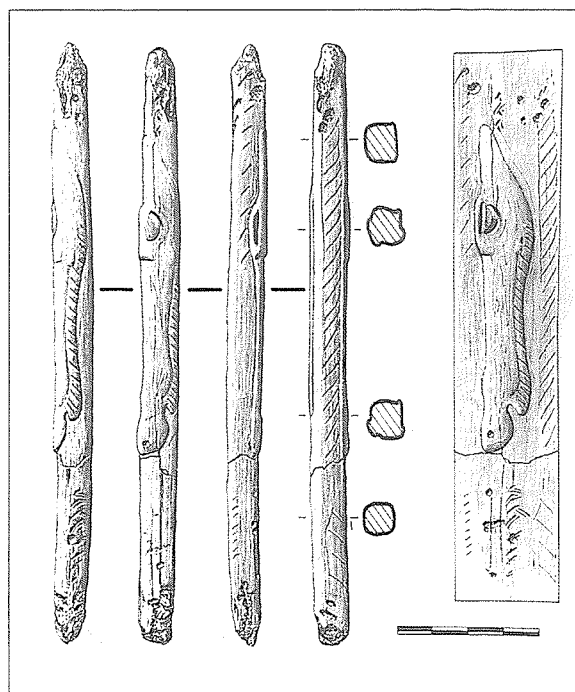


Fig. 11.—Util de asta (¿propulsor?) decorado con una extremidad anterior (mano) de caballo en relieve (dibujo: José M. Benito, en aguada de tinta china, y desarrollo del motivo según molde).

y el relieve diferencial. Este, a medio camino entre el grabado profundo y el relieve, se encuentra frecuentemente a comienzos del complejo magdaleniense con arpones en numerosos niveles pirenaicos, aunque sus antecedentes, como los del relieve, pueden rastrearse en los niveles perigordenses franceses (16). Los documentos con grabados de surco modelado corresponden a los niveles IXb (extremidades delanteras de équido, en perspectiva frontal, grabadas en relieve sobre una diáfisis, aprovechando la curvatura natural del soporte para conferir volumen al grabado) y VI (asta de cérvido, semielaborada, recorrida longitudinalmente por un surco de 4,5 mm. de ancho, que configura dos campos decorativos análogos, uno de los cuales porta un caballo grabado a trazo ancho modelado, y el otro un contorno pisciforme, a trazo simple) (fig. 10).

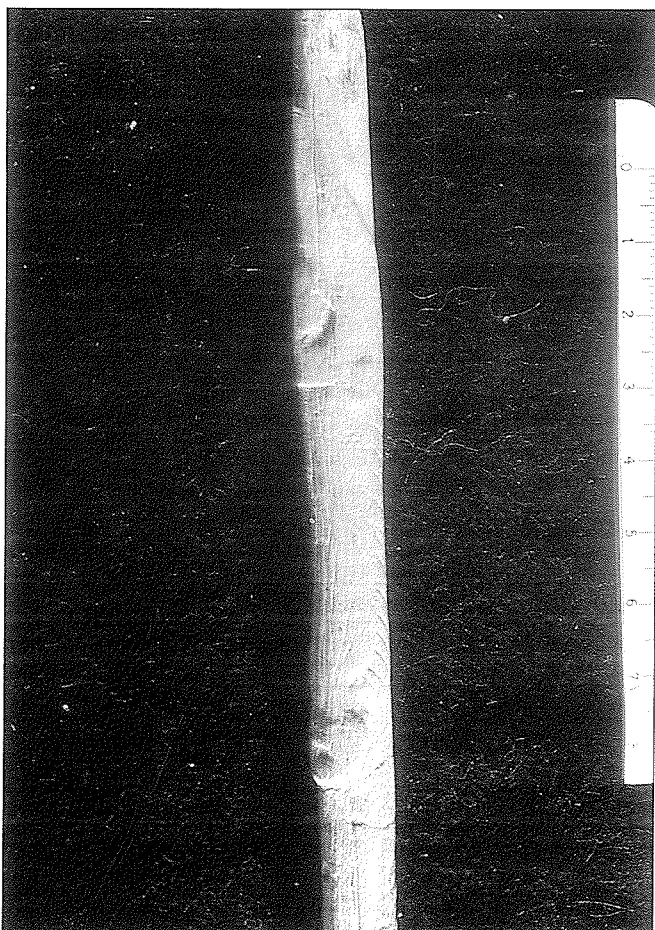


Fig. 12.—Detalle de la decoración en relieve anterior.

El relieve, ya reseñado en la unidad superior, se documenta de nuevo en la base del depósito (nivel IXc). El soporte es una varilla cuadrangular de aristas redondeadas, probablemente un propulsor (figs. 11 y 12). En la cara ventral muestra 21 incisiones ligeras, incurvadas hacia la izquierda, y otras cuatro hacia la derecha, todas alojadas en una superficie ligeramente deprimida respecto de los bordes de dicha cara. Una segunda serie de trazos laterales, más cortos, también se relacionan con otro resalte, formado esta vez por el motivo en relieve. Tal disposición no sugiere la estriación técnica de las varillas, y la misma presencia de una decoración en relieve parece descartar su operatividad como proyectil (azagaya o varilla). En el caso del propulsor, en cambio, la zona deprimida actuaría como soporte de un proyectil ligero allí alojado (17). Dentro de los tipos conocidos de éstos, excluidos los de acanaladura ancha (tanto el femenino de tope, como el masculino de gancho sobre el reborde del tope), cabe relacionarlo con la segunda categoría de propulsor con gancho distal de Cattelain: sobre varilla subcilíndrica o cuadrangular, frecuentemente decorados con representaciones de cabezas

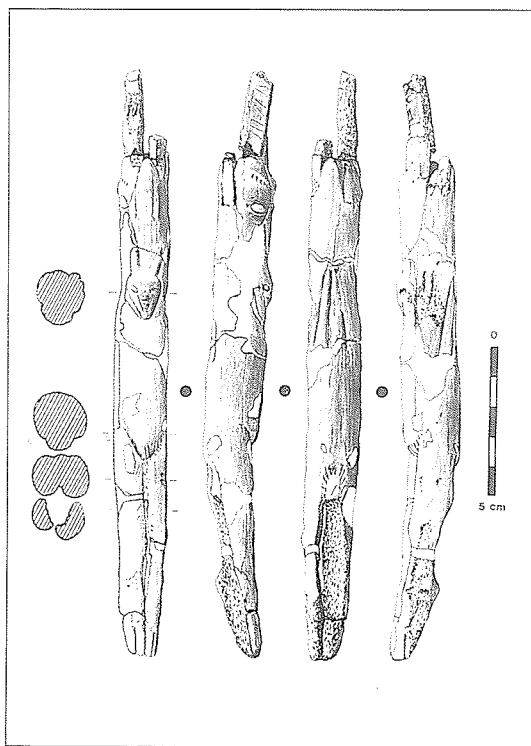


Fig. 13.—Doble representación esculpida del nivel VII ("Venus" de Las Caldas).

o extremidades de animales en relieve, y base en doble bisel (18). Técnicamente es uno de los mejores ejemplos de relieve paleolítico, llegando a destacar el motivo —una extremidad anterior (mano) de caballo—, 2 mm. respecto del plano circundante, en la parte anterior del casco y en la rodilla y 1 mm. en el resto. En su ejecución se combinan tres técnicas diferentes: el medio-relieve, el relieve diferencial y el grabado simple. La primera deja exento el perfil, y las huellas de este trabajo son nítidas (incisiones repetidas, a veces derrapando hacia el exterior por la dureza del soporte, y raspado), no borradas totalmente en el pulimento final. El modelado del casco y de la rodilla son particularmente cuidados. El volumen de ésta está realzado por sendos modelados, que la sitúan en relieve respecto del antebrazo y del canon, y su diseño se completa con la realización de dos depresiones en el centro de esta articulación, en relieve diferencial o perfil asimétrico (vertical el borde interno, y modelado el externo). Por último, el grabado simple de incisiones en paralelo (14 a trazo profundo, y 4 más ligeras), marcan el pelo largo y tupido de la parte posterior del miembro, sobre una banda continua en relieve. Esta disposición del pelaje, a modo de cortina, es típica del horizonte Magdaleniense medio en las representaciones de bisontes (colgando del tren anterior) y caballos (sotabarba, dorso de las extremidades), como vemos en Mas d'Azil o Bruniquel (19). Ello, al igual que los sombreados interiores y los despieces convencionales, configuran un modelo convencional de representación parietal y mobiliario, a finales del Estilo IV antiguo de Leroi-Gourhan, en todo el área franco-cantábrica (Antamira, Niaux, Le Portel, Font-de-Gaume), bien datado en el Arte del Magdaleniense medio clásico (Mas d'Azil, Bruniquel, Laugerie-Basse, Raymondén, Isturitz) (20).

El último de los géneros artísticos implicado en la problemática de la plasmación del volumen es la escultura, representada aquí por un documento excepcional: la *Venus* (zoomórfica) de Las Caldas (fig. 13).

Tallada sobre un fragmento de la vara de la cornamenta de un cérvido, sus dimensiones máximas son: 198 x 17,5 x 18,5 mm. (21). Los motivos representados encierran una complejidad desconocida en otros documentos contemporáneos: dos cuerpos opuestos, sólo uno de los cuales se asocia a una cabeza, y reproducciones de órganos aislados. Además, cabe interpretarla como una representación compuesta, que combina una apariencia corporal de proporciones humanas con algunos rasgos zoomórficos. Así, son humanas la proporción (50%) entre la altura del busto, del tronco a la cabeza, y el total, la posición del círculo pélvico-abdominal, que tiene su centro en el pubis, y alcanza por la parte superior el ombligo, abarcando dentro

del mismo el abdomen subumbilical o hipogástrico (22). También la gracilidad del tronco, el detalle de los hombros y del sexo, expreso, son humanos, pero en cambio posee pezuñas de artiodáctilo, y la cabeza triangular con cuernos es de aspecto bestial.

A la hora de valorar la temática de este documento, no cabe olvidar el carácter fuertemente simbólico y la deliberada ausencia de naturalismo en el conjunto. El tema central lo constituyen dos cuerpos, simétricamente opuestos, ejecutados con idéntica técnica —incisión profunda y vaciado, hasta alcanzar el tejido interno— y concepción estilística, así como el grabado a trazo profundo, lateralmente, de un ojo (23). Este no tiene otro contexto anatómico que un surco, enmarcándolo, mal conservado, y cuatro entalladuras en el mismo que sugieren, como en otros rostros paleolíticos, el límite entre la frente abombada y el

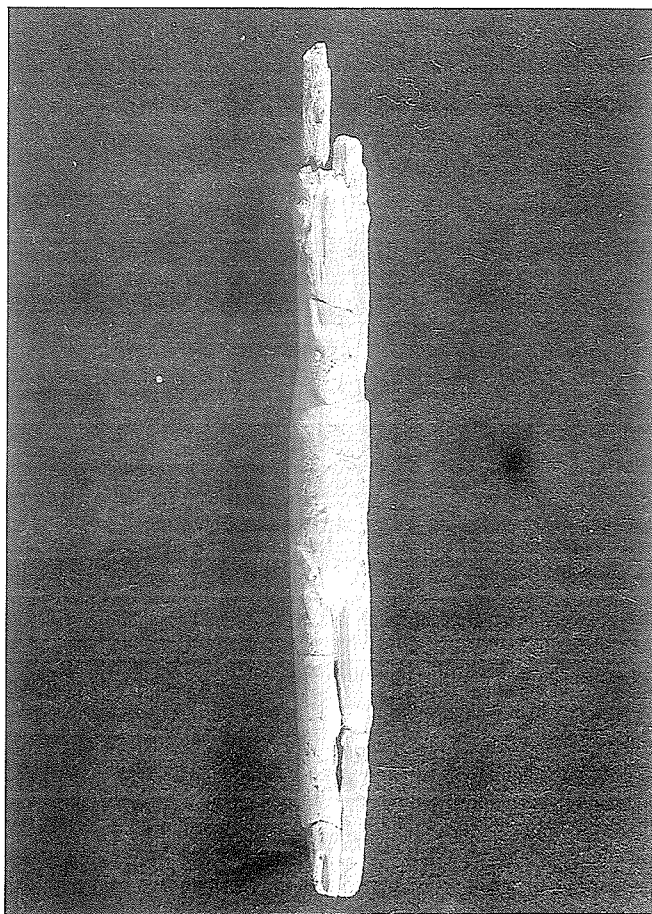


Fig. 14.—Cara superior de la escultura doble de Las Caldas.

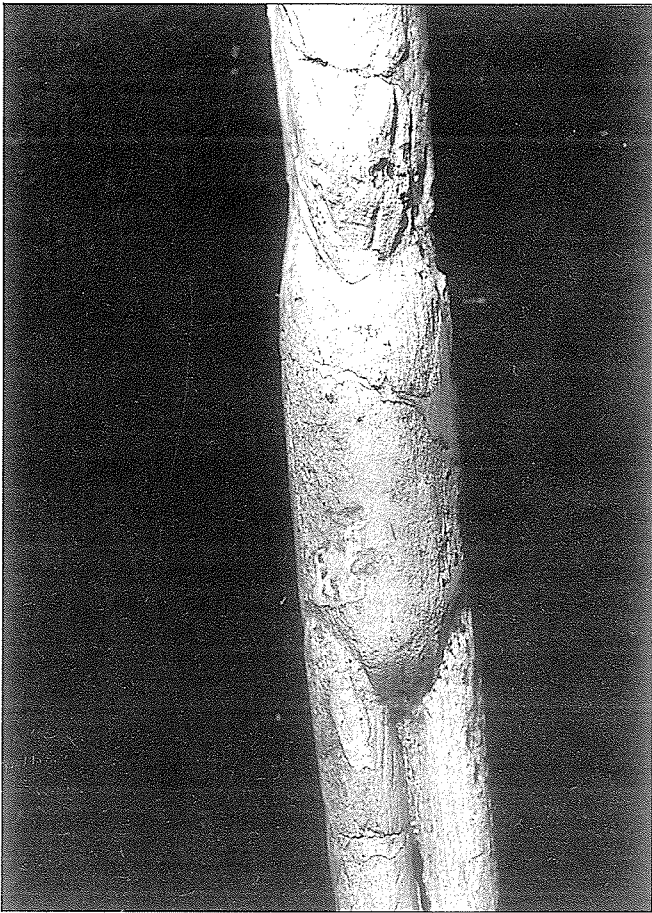


Fig. 15.—Detalle de la figura principal.

cabello (24). Por lo que se refiere a la figura principal, completa (fig. 14), nos muestra para la reproducción de la cabeza un convencionalismo expresivo idéntico al que conocemos en la representación estilizada como *capriforme* o visión frontal de la cabeza de la cabra: dos grupos de incisiones oblicuo-paralelas, de orientación convergente, y en correlación con ellas otras dos cortas transversales. Se han omitido, en cambio, las orejas, que no suelen faltar en estos capriformes (25). El interior de la cabeza aparece modelado en relieve, aunque la zona de la boca está deprimida de forma anómala, sin el esperado prognatismo del animal, y los ojos se expresan mediante la técnica comentada del *grabado en relieve*. Los cuernos son cortos y cilíndricos, de longitud desigual, plasmados en relieve con naturalismo, no obstante. Su orientación divergente también

sugiere la cabra montés, y la brevedad e implantación vertical de los mismos no incurvados hacia atrás y bien desarrollados, como en los machos, corresponderían a una hembra (26). El tronco, por el contrario, es humano (44,5 mm. dos veces y media la longitud de la cabeza), con hombros bien marcados, el modelado fiel del pubis y el grabado del sexo externo también, en este caso, aluden a su carácter femenino (fig. 15). Por lo que se refiere a las extremidades, las superiores no se grabaron nunca, y las inferiores son muy esbeltas (distancia muslo-rodilla: 37 mm.; idem. rodilla-pié: 37,5 mm.), alejadas de las proporciones reales de la cabra, de cuerpo macizo y extremidades cortas y robustas. El dorso de las figuras es de interpretación más difícil, al prolongarse el tronco en forma más o menos triangular, y concluir la figura principal en una franja



Fig. 16.—Vista general de la zona donde se localizan los grabados, con el detalle de la línea continua de desprendimientos en el muro lateral.

rectangular, modelada por relieve, con cinco trazos grabados a cada lado sobre las extremidades (¿representación de un faldellín, o de una figura bi-sexuada?).

El último de los temas aparece grabado profundamente en relieve, descentrado respecto de la figura principal aunque alineado con el segundo cuerpo opuesto. Es un signo curviforme de brazos desiguales (de 20 y 15 mm. conservados), difícil de relacionar con el resto de los temas por el contenido simbólico de todo el conjunto (¿signo vulvar o, con menor evidencia, pezuñas grabadas en perspectiva frontal?).

En síntesis, desde el punto de vista de la temática y la composición, esta representación carece de paralelos. Entre las estatuillas femeninas del grupo ruso, en Gagarino (27) se encuentra una escultura femenina doble, en la que ambos sujetos aparecen opuestos simétricamente por la cabeza. Pero el tratamiento naturalista y completo de las mismas se aleja notablemente de la complejidad de la representación simbólica de Las Caldas. Y lo mismo puede expresarse a propósito de una escultura sobre cilindro, naturalista, de Mas d'Azil (28), que reproduce en relieve y en perspectiva frontal una cabra montés. En Las Caldas, en cambio, el carácter zoomórfico del personaje principal nos aproxima más a las figuras humanas compuestas parietales, tal y como las conocemos en Le Gabillou o Le Trois-Freres, y mobiliarias de Enlène o Les Espelungues (29). En una u otra interpretación, lo que puede afirmarse con seguridad, es la asociación de este sujeto femenino con elementos simbólicos (doble cuerpo, ojo aislado, ideomorfo curvo). En este sentido, la presencia de estilizaciones femeninas grabadas —sobre una diáfisis del mismo nivel VII,

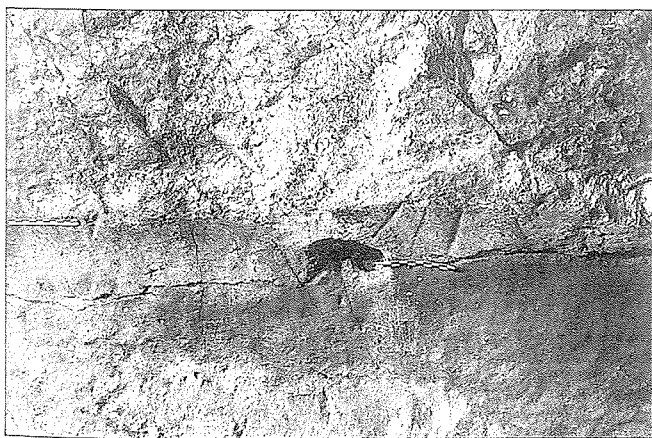


Fig. 17.—Detalle del Grupo A de grabados, en el que se aprecia cómo están interrumpidos por las cicatrices del desplome parcial de la pared.

y en una plaquita del VI—, contribuyen a realzar el carácter indicativo cultural de estas realizaciones, en el caso de éstas últimas extendidas por Europa Central y Occidental, con los mismos rasgos iconográficos, durante el desarrollo del complejo magdaleniense con arpones.

En otro orden de cuestiones, finalmente, a la hora de valorar las peculiaridades estilísticas de la escultura comentada, no cabe olvidar los condicionamientos impuestos por el soporte. La forma cilíndrica y alargada del mismo determina el encuadre axial de la figura, limitando sensiblemente el diámetro transversal máximo. Al tratarse de una escultura sobre cilindro, ese diámetro coincide con el del citado círculo pélvico-abdominal (30), quedando excluida toda posibilidad de construcción losángica, del tipo de las Venus hipertrofiadas analizadas por A. Leroi-Gourhan; en este sentido, su paralelo más próximo se sitúa en realizaciones como la "Venus impúdica" de Laugerie-Basse. Por su parte, el artista centra su trabajo en armonizar dicho diámetro con las dimensiones del busto, cabeza y extremidades, explotando al máximo las características y posibilidades del soporte (31).

VI. LOS GRABADOS LINEALES DEL VESTIBULO Y SU RELACION CON EL YACIMIENTO

En el muro derecho del vestíbulo o Pasillo I, sobre la zona excavada en 1971, a 0,75 m. sobre el nivel actual del suelo, existen tres grupos de grabados exteriores, de diferentes características (fig. 16).

A) El primero lo integran tres trazos oblicuos de 8-9 cms. de longitud conservada, de perfil redondeado en "U", ensanchados e intensamente gastados por erosión. Están emplazados bajo una pequeña oquedad circular de 9 x 5 cms. Hacia el exterior, a 38 cms. de éstos, se conserva parcialmente un cuarto trazo de las mismas características, que actualmente mide sólo 4 cms., y que debía formar parte de un grupo análogo al anterior (fig. 17)

B) A la izquierda de los anteriores, también bajo una oquedad de 20 x 4/9 cms., se localiza otro grupo similar de tres incisiones oblicuas, anchas y muy erosionadas.

La gran antigüedad de estos grabados de los grupos A y B se infiere del hecho de que su trazado está cortado por las cicatrices de fractura de los bloques desprendidos de la pared. Este desplome, según pudo observarse durante la excavación efectuada al pie de los mismos, se produce durante la sedimentación de los niveles 15 a 18, siendo coetánea del Solutrense medio A, el más antiguo de este yacimiento. Por ello, y aunque sería menester realizar una excavación más amplia para exhumar los bloques englobados por estos niveles, y no es seguro que se conserven estas evidencias dada su fragmentación, y sobre todo la



Fig. 18.—Detalle de los Grupos B y C de grabados.

alteración producida por la corriente de agua hipogea que circula por la Galería inferior, no parece imprudente postular para estos grabados una cronología anterior, Auriniaciense o Perigordienne. Nótese además, el carácter periódico de estas realizaciones, estructuradas en grupos regulares y homogéneos, rasgo típico del Arte perigordienne (32).

C) Finalmente, avanzando hacia el interior pero aún en la zona iluminada por la luz solar, a unos 30 cms. del grupo B de grabados, se encuentra un último grabado aislado de características diferentes. Es un trazo lineal ancho y profundo, de perfil angular y ensanchado en el centro, lo que le confiere una apariencia fusiforme. En su entorno se aprecia un rayado asistemático, vertical y oblicuo, de aspecto moderno. Esta vez, el grabado se sitúa también en la línea de fractura de la caliza, pero es muy posterior a ella, superponiendosela, y carece del desgaste por erosión que muestran los grabados de los grupos A y B. Este tipo de trazos lineales poco sistemáticos, a veces aislados como en este caso, se encuentran en numerosas cavidades paleolíticas (Cueto de la Mina, Smorelli, Covaron y La Cueva). Su peculiaridad reside en el hecho de que no parecen estar asociados a representaciones figurativas, sino que constituyen el único testimonio de decoración parietal en estas cavidades. Su cronología paleolítica no es segura (33), pero para su datación contamos con una doble referencia: en Cueto de la Mina estaban cubiertos por Magdaleniense superior, y en Las Caldas puede compararse satisfactoriamente con un grabado similar, aislado, localizado sobre un bloque de cuarcita (de 25 x 16 cms.) en la base del depósito magdaleniense, en el nivel IXc. Tales testimonios parecen sugerir una posible cronología para

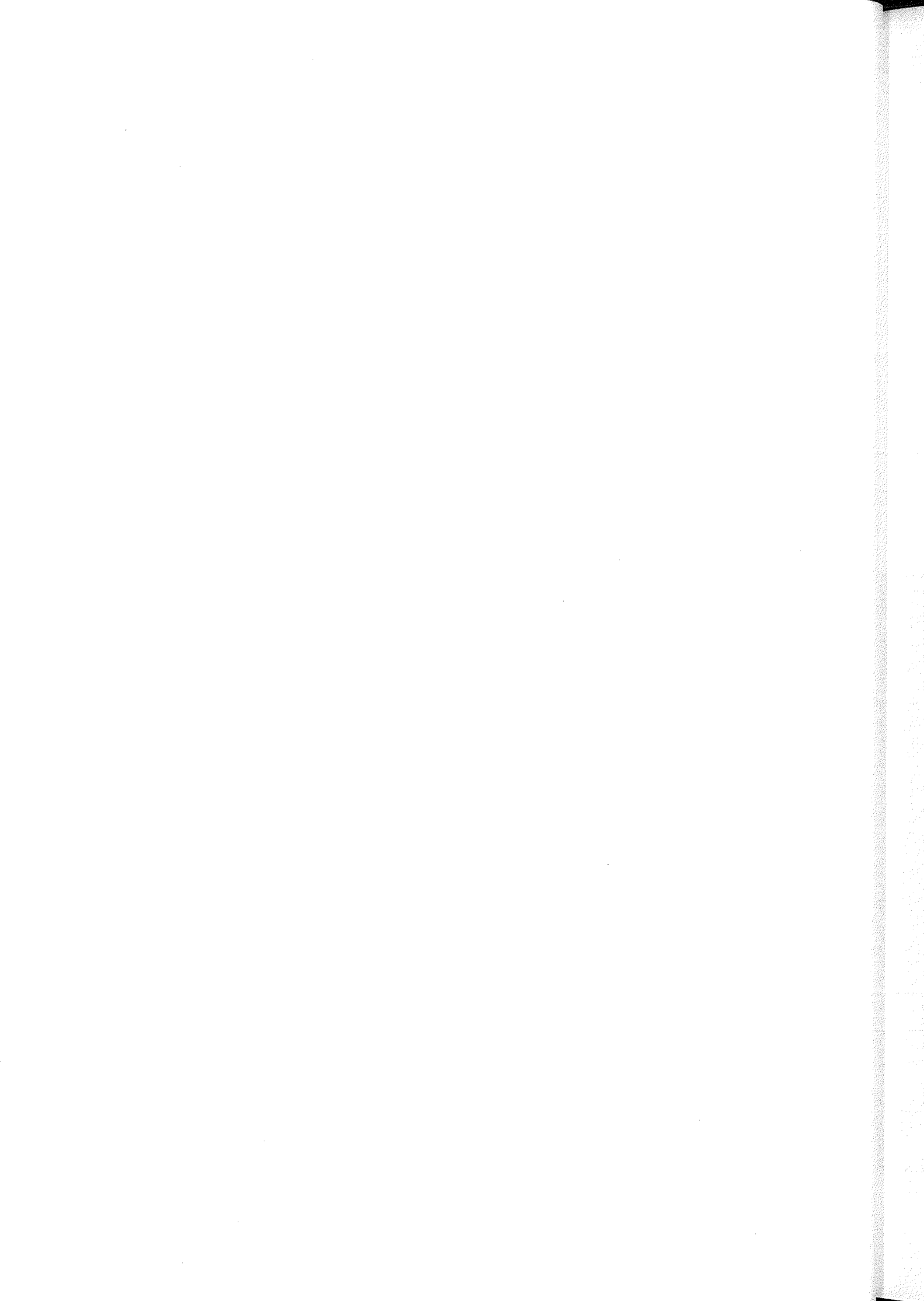
estas realizaciones de trazo angular ancho y aspecto fusiforme, a comienzos del complejo magdaleniense con arpones.

Salamanca, septiembre, 1986

NOTAS (1)

- (1) CORCHON, S.; HOYOS, M.; SOTO, E. y MELENDEZ, G., *Cueva de Las Caldas. San Juan de Priorio (Oviedo)*, Madrid 1981.
- (2) LEROI-GOURHAN, Ar., "Interestades würmiens: Laugerie et Lascaux", *Bull. A.F.E.Q.* 3, pp. 95-100.
- (3) JORDA, F. FORTEA, J. y CORCHON, S., "Nuevos datos sobre la edad del Solutrense y Magdaleniense medio cantábrico. Las fechas C-14 de la Cueva de Las Caldas (Oviedo, España), *Zephyrus*, XXXIV-XXXV, 1982, pp. 13-16.
- (4) STRAUS, L.; BERNALDO, F. y CABRERA, V., "New radiocarbon dates for the Spanish Solutrean", *Antiquity*, LI, 1977, p. 243. ALTUNA, J. *Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa*, San Sebastian (Munibe, 24), 1972, p. 155.
El carácter tardío de estas dataciones corrobora un hecho conocido: la pervivencia del Solutrense terminal o tardío cantábrico, paralelamente al desarrollo de las primeras industrias magdalenienses cantábricas. Y lo mismo sucede en Francia, donde el Magdaleniense O de Laugerie-Haute Est, situado en el mismo periodo frío inter Laugerie-Lascaux, está datado en 18.260 ± 360 BP, y el Magdaleniense II del mismo lugar, inmediatamente posterior a Lascaux, en 17.040 ± 440 BP. LAVILLE, H., "Chronostratigraphie des dépôts de la fin du Würm en Périgord", en: *La fin des Temps Glaciaires en Europe*, París 1979, p. 161.
- (5) LAVILLE, H. o.c. supra, p. 161.
- (6) PAQUEREAU, M., o.c. nota 1, págs. 50-51.
- (7) Si tenemos en cuenta que estas mismas condiciones templadas son las que han presidido la formación del nivel 4 (Perigordienne tardío) de C. Morín (Santander), que se estima contemporáneo de los procesos que aquí comentamos, y que la datación obtenida en ese yacimiento para el nivel subyacente (nivel 5-sup.), igualmente Perigordienne final, depositado bajo el anterior ambiente frío, es de 20.710 BP, podemos concluir que, en torno al 20.000, esa puede ser una fecha *postquem* razonable para el desarrollo del proceso de solutrenización en la Costa cantábrica.
- (8) Solutrense medio de Laugerie-Haute, GrN-4442 y 4495: 19.600 y 19.740 ± 200 BP; Solutrense "inferior" de Oullins, Ly-799 y 795: 19.710 ± 400 (nivel 7) y 19.360 ± 420 BP (nivel 6); Solutrense medio de Terre Seve (Solutré), Ly-1533: 19.590 ± 280 BP. DAVIDSON, J., "Radiocarbon dates for the Spanish Solutrean", *Antiquity*, LXVIII, 1974 p. 64, DELIBRIAS et alii, "Datations absolues des dépôts quaternaires et de sites préhistoriques par la méthode du Carbone 14", en: *La Préhistoire française*, I, 1976 pp. 1510-1511
- (9) BOUVIER, J.M., "La Madeleine: acquis récents", en: *La fin des Temps...* pp. 436-439. DELIBRIAS, G. y EVIN, J., "Sommaire des datations 14-C concernant la préhistoire en France. Dates parues de 1974 à 1978" *BSPF*, 77, p. 217. CLOT, A. y OMNES, J., "Premiers datages radiocarbones du Magdalénien des Hautes Pyrénées, *BSPF*, 1977, pp. 324-339.

- (10) Una visión global de la estratigrafía y de las características tecnomorfológicas de los niveles cantábricos, en CORCHON, S., "Problemas actuales en la interpretación de las industrias del Paleolítico superior cantábrico: algunas reflexiones", *Zephyrusq*, 1984 (en prensa).
- (11) BARANDIARAN, I. y UTRILLA, P., "Sobre el Magdaleniense de Ermittia (Guipúzcoa)" *Sautuola*, I, 1975.
- (12) o.c. en nota 10.
- (13) CORCHON, S., *El Arte mueble paleolítico de la región cantábrica*, Salamanca, 1981.
- (14) CORCHON, S., "Características técnicas y culturales del Arte parietal paleolítico: su proyección en la Meseta", *Studia Zamorensia*, VI, 1985, p. 233.
- (15) Además, los trazos incisos de modelado, los despieces de hocico y de cuello, permiten paralelizar estos grabados con las mejores realizaciones parietales del horizonte artístico Magdaleniense medio cántabro-pirenaico (Santimamiñe, Altamira, Niaux, etc.) Sobre las características de este horizonte, cf. CORCHON, o.c. nota anterior.
- (16) DELPORTE, H. "Les Techniques de la gravure paléolithique", en: *Estudios dedicados al Prof. D. Luis Pericot*, Barcelona 1973, pp. 125 y ss.
- (17) Esta misma conformación se observa en otros documentos pirenaicos, clasificados como propulsores, en algún caso con decoración en relieve comparable (Espalungues-Arudy, Mas d'Azil). CHOLLOT, M., *Collection Piette. Art mobilier préhistorique*, París 1964, n.º 49131 y 47341, pp. 189 y 231.
- (18) CATTELAÏN, P., "Quelques considerations sur les propulseurs magdaléniens au travers de trois pièces conservées au Musée des Antiquités Nationales", *Antiquités Nationales*, 11, 1979, pp. 15-21.
- (19) CHOLLOT, o.c., pp. 231, 250, 298 (n.º 47341, 47183, 47340), etc.
- (20) CORCHON, S. "Los relieves en el Arte mueble paleolítico cantábrico" *Ars praehistorica* (en prensa)
- (21) Se recogió el 15 de Julio de 1985, durante la excavación del techo del nivel VII, en el cuadro H-3 (sc. 8), a 114 m. bajo el plano O. Apareció fragmentada en el centro, en mal estado de conservación y con numerosas fracturas. Su fragilidad era extrema, y algunas partes —particularmente los miembros inferiores— apenas permanecían unidos entre sí más que por una fina película de tejido interno. Por ello, una vez lavada en el yacimiento en agua oxigenada de 30 vol, al 25%, para retirar la arcilla plástica que la cubría sin dañar la pieza, fue consolidada al vacío en el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Oviedo, realizando dichas operaciones el Dr. Fortea y yo misma. Posteriormente, al persistir la fragilidad de algunas partes, dañadas, se decidió dotar de solidez a las partes más inestables, aplicándose a la pieza una ligera película de relleno reversible, de escayola, y renunciando a intentar reconstruir la forma completa original de la escultura, en aras de preservar la fidelidad del original íntegramente. Estas operaciones de consolidación fueron realizadas, meticulosamente, por el Dr. Fortea.
- (22) Cf. el estudio anatómico de la figura humana en el arte de La Marche, en PALES, L., *Les gravures de La Marche. II. Les Humains*, Ed. Ophrys, 1976, pp. 55 y ss.
- (23) Técnicamente es un grabado profundo, repasado y ensanchado, que deja el ojo en relieve al retirar, ampliamente, la materia alrededor del mismo. Ello se ajusta al concepto de *grabado en relieve* (técnica particularmente característica de la decoración de algunas varillas en este horizonte). Cf. CORCHON, o.c. nota 20.
- (24) Como vemos en la Venus XV de Dolni Vestonice, una cabecita aislada de marfil de 46 mm. de longitud máxima. DELPORTE, H., *L'image de la femme dans l'art préhistorique*, París 1979, p. 143. Por otra parte, en la Costa Cantábrica no son raras las representaciones aisladas de órganos o de partes de sujetos, fuera de toda conexión anatómica normal (*representaciones desglosadas*); cf. CORCHON, o.c. nota 13.
- (25) El análisis del motivo capriforme en el Arte mueble cantábrico, en CORCHON, S., *Arte mueble paleolítico cantábrico: Contexto y análisis interno*, Madrid 1987 (en prensa).
- (26) Cf. el estudio del sujeto cabra en ALTUNA, J. y APELLANIZ, J.M. *Las figuras rupestres paleolíticas de la Cueva de Altxerri (Guipúzcoa)*, San Sebastián 1976 (Munibe XXVIII), pp. 195 y ss.
- (27) DELPORTE, *L'imagen de la femme...*, pp. 177-179 y fig. 116.
- (28) Cf. el estudio de esta pieza en CHOLLOT, o.c., pp. 230-231 (n.º 47025) y en PALES, L., *Les gravures de La Marche. III. Equidés et bovidés*, Ed. Ophrys, 1981, pp. 128-129 y fig. 49: 1, 2.
- (29) PALES, o.c. nota 22. UCKO, P. y ROSENFELD, "Anthropomorphic representations in Paleolithic Art", *Santander Symposium*, Santander-Madrid 1972, pp. 149-207. LEROI-GOURHAN, A., "Les entités imaginaires. Esquisse d'une recherche sur les monstres pariétaux paléolithiques", en: *Hom. Prof. M. Almagro*, Madrid 1983, p. 256. BEGOUEN y CLOTTES, "Arte mobiliario de las Cavernas del Volp (en Montesquieu-Avantès, Ariège)", *Revista de Arqueología*, 27, 1983, pp. 6-17 CHOLLOT, M. *Les origines du graphisme symbolique*, París 1980, p. 435.
- (30) Al respecto, cf. el estudio sobre la estatuaria paleolítica de LEROI-GOURHAN, A., "Observaciones tecnológicas sobre el ritmo estatuario", en: *Símbolos, artes y creencias de la Prehistoria*, Madrid 1984, pp. 511-529.
- (31) Nótese, al respecto, que una de las extremidades inferiores está adelantada respecto de la otra, debido a la forma ovalada del asta en ese punto —lo que es aprovechado por el artista eficazmente—, y que éste profundiza en su relieve entre 4 y 6,5 mm., agotando el grosor natural del tejido compacto del asta.
- (32) CORCHON, o.c. notas 14 (parietal) y 25 (mobiliario)
- (33) GONZALEZ MORALES, M.R. "Grabados exteriores lineales de surco profundo en cavernas de Llanes (Asturias): Cueto de la Mina, Samoreli y El Covaron", *Altamira Symposium*, Madrid 1980, pp. 267-275; GONZALEZ MORALES y MARQUEZ, C., "Grabados lineales exteriores de La Cueva (Ribadesella, Asturias)", *Ars Praehistorica*, II, 1983, pp. 185-190. CORCHON, S., "Características técnicas y culturales del Arte parietal...", p. 232.



ABRIGO DE LA VIÑA. INFORME DE LAS CAMPAÑAS 1980-1986

J. Fortea Pérez

1. ANTECEDENTES

El abrigo de La Viña se encuentra en La Manzaneda, pequeña localidad situada a 7 km. de la ciudad de Oviedo por la antigua carretera de Oviedo a Mieres.

Con una orientación S.—S.E. y más de 30 m. de frente, el abrigo se abre a unos 100 m. de altura sobre el río Nalón en su margen derecha, justo encima de La Manzaneda.

Fue descubierto en noviembre de 1978 y tras una primera inspección pudo establecerse su singular interés: sus paredes aparecían cubiertas por grabados de estilo antiguo ya exentos, ya medio cubiertos por varios testigos adosados a la pared, relictos de la última sedimentación decapitada por la erosión holocena, o por el nivel general del suelo del abrigo. Tanto en éste como en los testigos se observaban abundantes testimonios de ocupación.

Durante 1979 y como primeras medidas de protección, el yacimiento fue cerrado con muro de mampostería y verja corrida y dotado de una infraestructura adecuada a su entidad y a unas excavaciones que se presumían largas. Así, se construyó en La Manzaneda una caseta que alberga un depósito de agua, un grupo impulsor de ésta al abrigo, cuadro eléctrico etc. En el abrigo se instalaron diversos puntos de toma de luz, pilas de lavado, bateas de secado de materiales, mesas de trabajo y las usuales nivelaciones fijas y móviles con relación a un plano aéreo cuadrículado O. De tal modo, los materiales excavados son lavados, secados, clasificados, en su caso consolidados, e inventariados en el propio yacimiento.

El desarrollo de las excavaciones en los sectores no cubiertos por la visera del abrigo hizo insostenible la conservación de los cuadros y cortes abiertos, pese a las medidas de protección que se adoptaban para paliar los efectos de los agentes atmosféricos. Por ello se decidió techar toda la superficie rectangular cerrada por el murto, y para evitar la multiplicación de los pozos de cimentación de las columnas de sustentación del techo, se optó por una estructura metálica tipo malla espacial, que cubre una luz de 29 m. de largo apoyándose en las cuatro esquinas del rectángulo. Al par que se levantó esta estructura en junio de 1986, se vertió una capa de grava de cantera por el suelo del abrigo, que es arqueológico en todo lugar, a fin de protegerlo (fig. 1). Todas estas obras fueron financiadas por la antigua Diputación Provincial de Asturias, el Ministerio de Cultura y la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

2. EXCAVACIONES

2.1. El Sector Central

Para dar comienzo a las excavaciones se eligió un sector de 5x6 m. situado hacia el centro del abrigo. Las razones

de la elección fueron dos: incorporaba la zona en la que la superficie potencialmente excavable alcanzaba mayor cota y estaba en conexión con uno de los testigos de la pared. El plan de trabajo consistió en establecer un corte de referencia para excavar en horizontal después.

A lo largo de las campañas de 1980 y 1981 se estableció el corte de referencia en la banda de cuadros 14, desde B-14 hasta enlazar con el testigo en G-14 (fig. 2). Se efectuó dejando escalones a medida que iban reconociéndose en corte y planta los diferentes estratos; de tal modo, el único cuadro en el que se atravesó la estratigrafía de suelo a techo es B-14.

En 1981 fueron realizados sondeos y perfiles de electroresistividad para estimar la potencia sedimentaria. Indicaron unos 2 m. para el sector central, lo que fue comprobado al finalizar el sondeo de B-14, y en torno a los 5 m. en el extremo occidental del abrigo.

En orden a una mejor comprensión de la descripción que seguidamente haremos del corte de referencia, es necesaria una aclaración denominativa. Según la convención utilizada en La Viña, de los cuatro cortes laterales de cada cuadro de 1 m², el frontal posterior es el situado frente a la pared del fondo del abrigo, a la que se le fuerza una orientación W.; el frontal anterior es el opuesto mirando hacia el E. Los cortes laterales izquierdo y derecho son, respectivamente, los orientados hacia el S. y N. De tal modo, todos los cortes frontales de la excavación son los sagitales al frente rocoso del abrigo y podrán incorporar la ruptura dependiente del relleno arqueológico; los cortes laterales son los longitudinales paralelos al mismo frente.

La estratigrafía puesta de relieve en el corte frontal anterior de la banda de cuadros 14 (o frontal posterior de la 13) es la siguiente:

Estratos I a III: divisiones mayores, susceptibles de subdivisión, establecidas en el testigo tras el raspado y limpieza de su cara externa. El estrato III se conservaba en algunos dcm² del primer cuadro de sondeo y fue excavado hasta la siguiente unidad estratigráfica IV.

Estrato IV: crioturbado, poco compacto y, según zonas, fuertemente teñido de ocre rojo, aparece por todo el corte de referencia desde G a B-14. En el corte frontal anterior de E-14 pudo ser subdividido en IV a, b y c a causa de una delgada capa, la IVb, de entre 1,5 y 2 cm. de grosor de sedimento compactado sin fracción gruesa, que penetraba en parte del contiguo cuadro F-14, siendo IVa y IVc similares texturalmente. Tal subdivisión no pudo ser observada de D a B-14 en el resto del corte de referencia, que ofrecía un paquete IV homogéneo de suelo a techo.

Estrato V: se presenta con diferentes facies según cuadros:

—Va, amarillo, con abundante matriz fina y pocos cantos, aparece de F a B-14. Fuertes sinuosidades en su techo.

—Val, negro, facies de vertido de hogar, tiene su máximo espesor de 5 cm. hacia el centro de F-14, adelgazándose hacia sus lados; en el rincón derecho de F-14 se lamina y llega a perderse.

—Vb y Vbl son dos subdivisiones de una misma unidad, cuya facies es la de pequeños cantos totalmente lavados y prácticamente sin matriz, que en algunas zonas se ordenan según talla: más gruesos abajo (Vbl) y más pequeños arriba (Vb). Se extiende por el corte frontal anterior desde F-14 hacia la mitad de D-14, donde una zanja rellenada de unos 60 cm. de ancho, quizá debida a la utilización agrícola del abrigo, produce una solución de continuidad a la secuencia. A la izquierda de esta zanja, a lo largo de C y B-14 sólo se reconocen las unidades Va y Vb, esta última sin pérdida de matriz.

Es interesante señalar que Vb y Vbl coinciden con la zona del corte cubierta por la visera del abrigo. Su facies sedimentaria de fuerte lavado ha de ponerse en relación con el agua que descendiera por las paredes del abrigo, que muestran claras señales de ello.

Estrato VI: amarillo, muy compacto y penoso de excavar por su dureza, fue atravesado en D, C y B-14. En algunas zonas alcanza 70 cm. de espesor y su diferenciación según color, textura y fracción gruesa se hace muy difícil. Únicamente en su tercio inferior aparece con un mayor componente arenoso. Por ello, fue dividido en VIa, b y c, correspondiendo VIc a la apreciación sedimentaria antes aludida.

Estrato VII: lecho de bloques caídos correspondientes al último retroceso de la visera del abrigo.

Estratos VIII y IX: excavados en B-14, son de color marrón, matriz arcillosa y con mayor o menor cantidad de bloques calizos.

Estrato X: fondo calizo del abrigo.

Establecido el corte de referencia, las campañas de 1982, 83 y 86 se dedicaron a excavar en horizontal al estrato IV en las bandas de cuadros 10 a 13.

Pronto pudo determinarse que IV desaparecía al poco de iniciar el levantamiento de las primeras capas en los cuadros 11, dando paso al estrato V. Ello fue comprobado haciendo un pequeño sondeo en D-10 y vaciando la pequeña zanja rellenada de D-13: el techo de V buzaba con pendiente negativa hacia el W. En consecuencia se interrumpió la excavación en las bandas 10 y 11 una vez aflorado V y se concentraron los trabajos en 12 y 13, donde el espesor de IV era sensiblemente superior.

El lentejón IVb no pudo determinarse en ningún cuadro, salvo en la parte final de los subcuadros posteriores

de E-13. En razón de su carácter local, la referencia de excavación será IV, salvo para aquellos lugares en que pudo ser subdividido: precisión de algún interés porque las piezas de arte mueble publicadas por el que suscribe (en el *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, Madrid, 1983, p. 343) aparecieron en IVc, prácticamente sobre V.

El levantamiento del estrato IV en las bandas 13 y 12 hizo aflorar un techo de V de superficie sinuosa, con cubetas y canales de erosión por circulación de agua, que pudieron producir lavados laterales en profundidad sobre V (Vb y Vbl). Esta superficie del techo de V coincide con

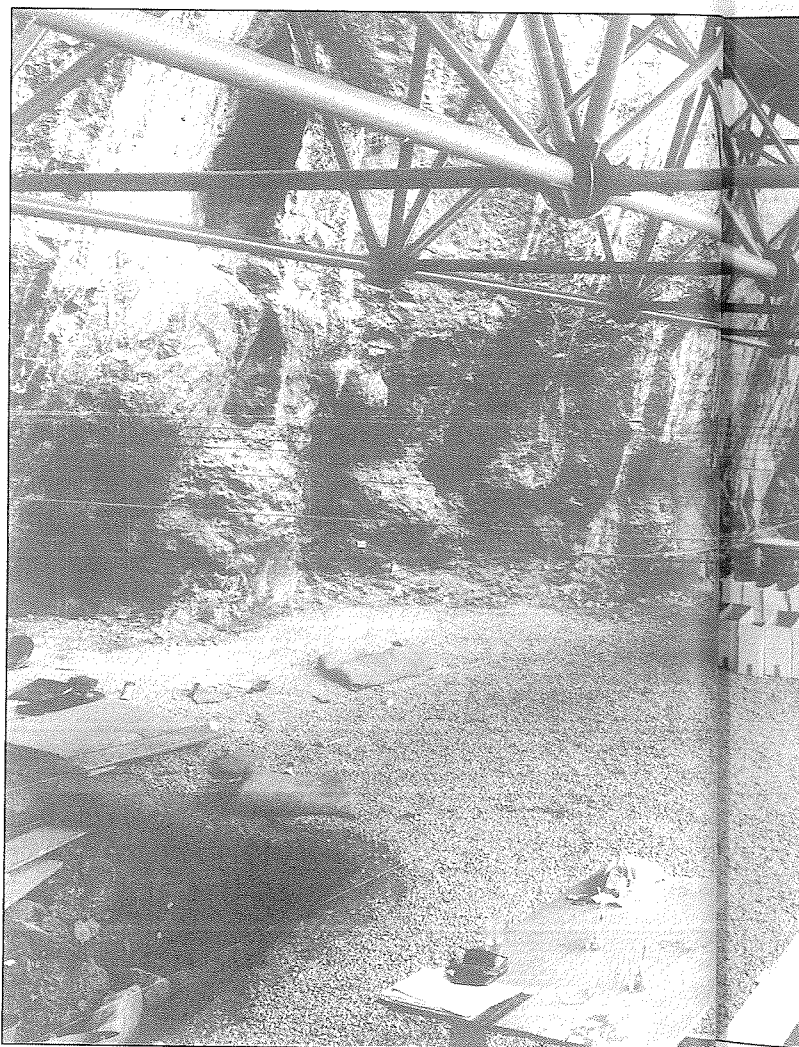


Fig. 1.—La Viña. General del abrigo tras las obras de cubrición.

las sinuosidades y cicatrices erosivas que se observaron en el corte de referencia. Así pues, los habitantes del estrato IV se encontraron con una superficie de V fuertemente desnudada, cuyas cubetas y canales de erosión, testimonio de anteriores episodios climáticos muy húmedos, fueron colmatándose a medida de la nueva sedimentación y ocupación.

Finalmente, pudo observarse que los materiales del estrato IV se organizan en el Sector Central en torno a una estructura constituida por piedras con señales de fuego y tierras negras con forma de medio casquete esférico, que

se adosaba contra la pared y sobre el techo de V en la zona de unión de F-12 y F-13. La regularidad de su planta y alzado y sus restos internos y externos de combustión excluyen cualquier amontonamiento de piedras de algún hogar próximo que fueran azarosamente arrojadas contra la pared. Además, la estructura fue a adosarse en un lugar en que aquella se alza formando una superficie incurvada hacia afuera, que hubo de funcionar a modo de pantalla cóncava irradiadora. La pared muestra en los dos lados adyacentes al exterior de la estructura una superficie lisa con grabados de diverso tipo y un grado de erosión similar al que se observa en la mayor parte de la misma. Pero la parte comprendida sobre y entre los extremos de la estructura aparece fracturada y agrietada por efecto, verosimilmente, del calor. No parece tratarse de un hogar, sino más bien de una estructura para irradiar calor, ni tampoco sería el único caso existente en la bibliografía. Fue vaciada de tierra y elementos menores, recebadas sus piedras con silicona y dejada *in situ*.

Reviste también interés que varias de las piedras de la ¿estufa? se apoyen contra líneas grabadas, a las que tapan. Podría deducirse que los grabados de La Viña habían perdido su valor simbólico y ritual durante la ocupación del estrato IV.

A tenor de lo dicho, las excavaciones del Sector Central han finalizado con el establecimiento del corte de referencia y la excavación en horizontal de IV allí donde se conservaba. La superficie dejada es la de la cicatriz erosiva producida por los episodios fuertemente húmedos que acaecieron antes de la deposición de IV y, poco más o menos, debió ser la que conocieran los primeros habitantes de IV.

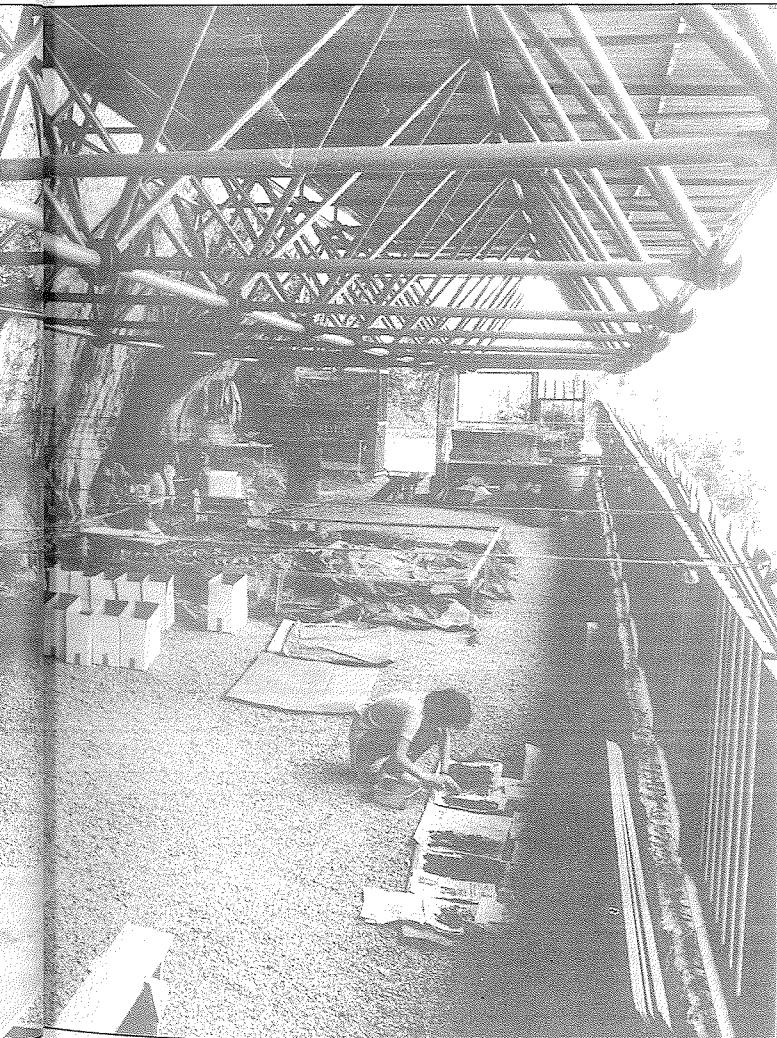
2.2. Identificación cultural

Poco puede decirse de las divisiones I a III, pues el pequeño testigo del corte de referencia fue solamente raspado y en su base prospectado. La limpieza de III en el adyacente testigo occidental proporcionó una azagaya con doble bisel liso.

El estrato IV, particularmente rico en industria lítica y singular en la ósea, pertenece al Magdaleniense IV pirenaico. Su valoración se hará más adelante.

El estrato V corresponde al Solutrense superior con puntas escotadas (muesca), de base cóncava y algunas pedunculadas.

El grueso paquete VI se mostró bastante pobre en elementos diagnósticos, no así en materia prima tallada. Estando concentrados los trabajos en el estrato IV, los datos que podemos ofrecer ahora son sólo los dimanantes de lo observado en el momento de excavación y de una poste-



rior revisión simple. Puede afirmarse que su tramo superior ofrece algunas hojas de laurel y la ausencia de los elementos normalmente considerados como propios del Solutrense superior. En principio y hasta un análisis más detallado, podría ocupar el lugar del Solutrense medio de Las Caldas. Su tramo inferior, coincidiendo con la ténue apreciación sedimentaria antes aludida, ofrece la ausencia de los escasos retoques planos del tramo superior y la presencia de algunos fragmentos de láminas con borde abatiado. Puede avanzarse su adscripción al Perigordense/Grave-tiense.

Tras el retroceso de la visera de VII, los estratos VIII y IX proporcionaron una industria casi exclusivamente en cuarcita muy poco variada, con numerosos raspadores carrenados, retoques escamosos y algunas Dufour. Su ascendencia Auriñaciense parece la más conveniente según los datos que poseemos.

2.3. Testigos

Con objeto de obtener una mayor información del depósito superior al estrato IV, durante la campaña de 1983

se rasparon y numeraron los testigos que se van sucediendo a lo largo de la pared del abrigo (fig. 2). En la base de los testigos 3 y 4 aparecía IV ya en contacto con la superficie y a un nivel más bajo que en el Sector Central a causa del buzamiento general. De tal modo, el estrato IV se constituía en la primera referencia uniforme, potencialmente detectable en todo el abrigo y más o menos coincidente con la superficie actual de éste. Por ello pasó a numeración fija, aunque ello obligara a sólo disponer de I a III, y subdivisiones, para las unidades estratigráficas que pudieran fijarse en los testigos mejor conservados.

Todos ellos fueron integrados en un mosaico fotográfico en el que se señalaron los estratos reconocidos con relación al plano O, marcaron sus profundidades y anotaron los grabados visibles en las partes de pared no cubiertas. Se eligió al Testigo 1, el más completo, que fue adelgazado por sus dos laterales hasta dejar un bloque central paralelepípedo. La excavación fue muy penosa debido a la esperable fuerte cementación de los sedimentos. Se interrumpió al entrar en contacto con la superficie.

La estratigrafía fijada fue I, II, IIIa y IIIb. El estrato I, holoceno, con helicidos, ofreció una industria de cuar-

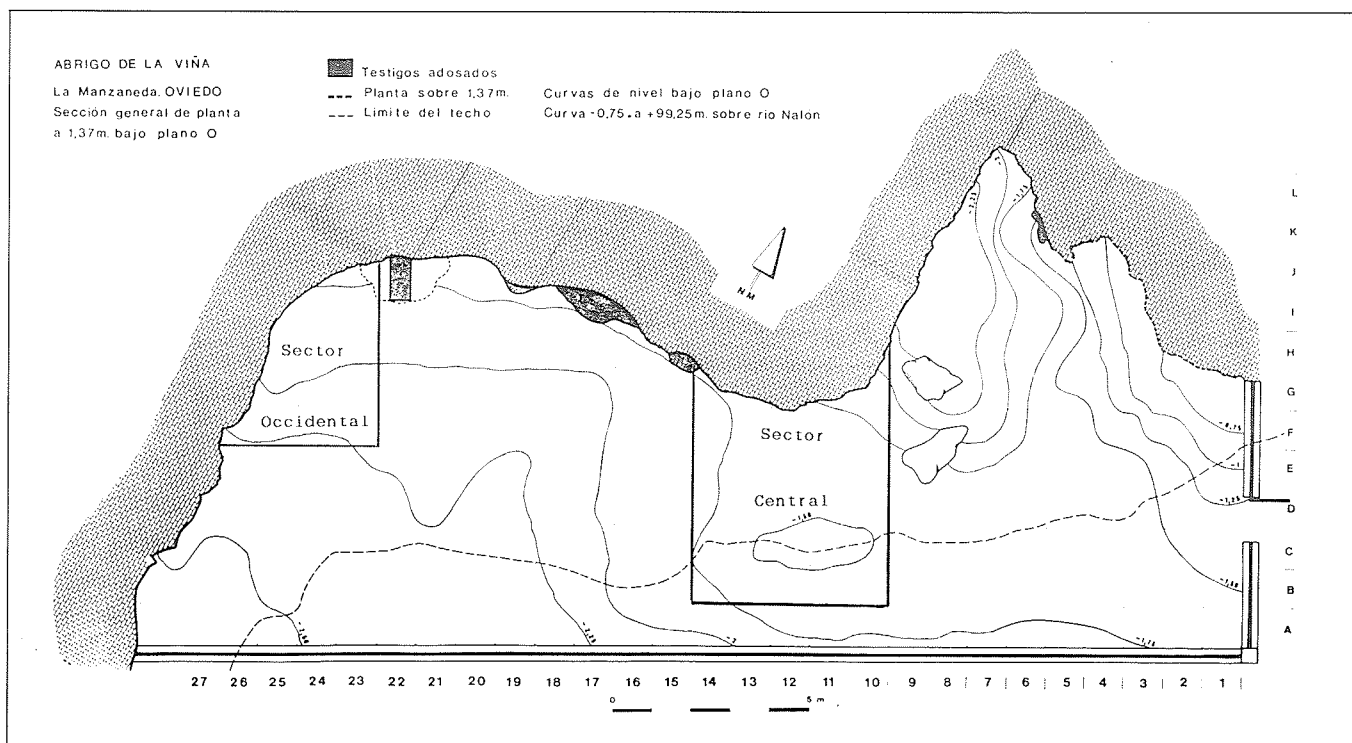


Fig. 2.—La Viña. Planta general con la indicación de los sectores abiertos.

cita con gruesas lascas retocadas, piezas nucleiformes y una tipología global bastante frustra. El II es transicional y las divisiones de III pertenecen al Wurm IV final, con escasa industria en razón del volumen excavado y su dificultad, pero magdaleniense *sensu lato*.

A medida que el Testigo 1 fue recortándose lateralmente y se exhumaba la pared del abrigo, aparecieron nuevos grabados enmascarados por eflorescencias de carbonatos o cubiertos por gruesas capas de concreción. Se realizaron algunos ensayos de limpieza y en varias ocasiones obtuvimos fragmentos de concreción de regular tamaño que, desprendidos limpiamente de la roca soporte, eran el molde positivo de las líneas grabadas en la pared. Moldes y soporte parecían estar teñidos de ocre rojo, quedando la duda de si había habido una utilización intencional del ocre para hacer resaltar la pared o las líneas grabadas, o si, por el contrario, todo quedaba reducido a un teñido natural por hidratos de hierro de una pared que está en la zona de contacto de la caliza de montaña con la griotte. Pero, no obstante, resultaba llamativo que tal observación e interrogante se produjera en zonas "virgenes" de la pared, en el sentido de que habían estado protegidas por concreciones y estratos arqueológicos, pero que nada de ello podía señalarse en las otras partes de la pared grabada no cubiertas por concreciones, desprovistas de la sedimentación que las cubrió y paulatinamente abiertas al exterior a lo largo del Holoceno. Esta interrogación podría tener su contraste en el caso de que pudieran encontrarse otros restos también "protegidos": fragmentos desprendidos de la pared grabada entre los sedimentos de los estratos arqueológicos.

2.4. El Sector Occidental

Aunque las excavaciones del Sector Central pusieron de relieve un yacimiento de incuestionable entidad, el resultado global no se consideró como totalmente satisfactorio. El estrato IV se había mostrado particularmente rico, pero sólo pudo ser excavado en aproximadamente la mitad del sector. La precisa filiación cultural que parecían indicar sus materiales, de crucial interés en el contexto del Magdaleniense cantábrico, exigía una mayor comprobación. Por otra parte, el corte de referencia había mostrado una estratigrafía compleja: episodios húmedos habían lavado a V aligerando su deposición y el estrato VI se mostraba difícil y parco en materiales diagnósticos. Por lo demás, era muy importante averiguar si la huella de aquellos episodios húmedos era un mero fenómeno local o si, al contrario, podía identificarse en otras zonas, lo cual no era baladí para una mejor comprensión de las implicaciones paleoclimáticas de la historia sedimentaria del abrigo.

Finalmente, en las paredes del fondo occidental se encontraba la máxima concentración de grabados rupestres, muchos de ellos aflorando del estrato arqueológico, y se consideró que era una exigencia normativa exhumarlos y anotar su posición relativa con la estratigrafía, tal y como se había hecho en el Testigo 1 y en el corte de referencia del Sector Central.

Por todo ello se eligió un nuevo sector de excavación, denominado Sector Occidental, hacia las bandas de cuadros 23 a 27 (fig. 2), en el que se van simultaneando un nuevo corte de referencia con la excavación en horizontal. Para el establecimiento del corte, y a fin de poder avanzar sin mayor pérdida de información, se optó por el vaciado de los materiales revueltos y la subsiguiente regularización sobre zona intacta de las paredes resultantes de una zanja irregular que se extiende de F-23 a F-27, con una hondonada en F-23 y otra mayor en los contiguos F-26, F-27, G-26 y G-27, sin que afectara a la totalidad de su superficie. La excavación en horizontal se está realizando en el resto de los cuadros intactos hasta la pared del abrigo. La estratigrafía resultante es la siguiente:

Estrato III: excavado solamente en los cuadros J e I, fue dividido en III*, superior, y III, inferior, a causa del intermedio de una capa concrecionada de aproximadamente medio centímetro de espesor. III* se conservaba únicamente en los cuadros J, correspondiéndose con la máxima cota que allí adquiriría el suelo del abrigo. III se extendía por los cuadros J e I hasta laminarse sobre el estrato IV en zonas de los cuadros H e I. La división III* se conecta con la última de III señalada en la unión del Testigo 1 con el suelo. La futura excavación de I y J-22 terminará por fijar las divisiones correlativas con letras minúsculas de III.

Estrato IV: de idénticas características a las mostradas en el Sector Central, aparece por debajo de III en los cuadros J e I, se encuentra bien conservado tras la capa superficial en los cuadros G y H y fue ligeramente excavado al aplomar las partes resultantes de la zanja que se vació para establecer el corte de referencia.

Estrato V: similar al V central ofrece también en su techo amplias cubetas y pendientes. La superposición IV-V testimonia, pues, una cicatriz erosiva tan evidente o más como la vista en el Sector Central. En consecuencia, la acción de aquellos episodios húmedos puede considerarse como un fenómeno general. Afortunadamente el estrato V occidental conserva toda su matriz, no observándose hasta ahora en ningún punto del corte los lavados laterales en profundidad que motivaron su pérdida en parte del V central.

Estrato VI: escasamente prospectado en los cuadros más al W. del corte de referencia, ofrece un sedimento

arcilloso con cantos de caliza desgastados y aristas redondeadas.

Estrato VII: excavado únicamente en parte de F-26 y 27, se trata de un nivel limo arenoso marrón prácticamente sin cantos y netamente diferenciable del anterior.

2.5. Identificación cultural

Los estratos III* y III son relativamente pobres. Destacan dos varillas plano-convexas con decoración tuberculada en el primero y un hogar circular de piedras apoyadas contra el suelo, sin cubeta. Llama la atención su proximidad a la pared grabada, aunque no se adosa contra ella como la estructura de irradiación del Sector Central.

El estrato IV volvió a testimoniar su brillantez, encontrándose nuevas piezas de arte mueble que terminaron de definir su precisa identificación cultural: Magdaleniense IV pirenaico. También reviste interés la localización en pleno estrato de varios fragmentos grabados desprendidos de la pared, evidenciando que ésta estaba ya grabada y deteriorándose durante la deposición del estrato IV. Todos los ¿gelifractos? muestran una película de ocre rojo en diversas zonas de su cara exterior, pero particularmente dentro de los surcos grabados. Aunque la coloración pudo adquirirse dentro del lecho sedimentario, en el que hay ocre, aquellos fragmentos muestran más una fina película adherida que un difuso teñido y, en cualquier caso, no podría darse la misma explicación a las huellas de ocre que creímos identificar en las concreciones del Testigo 1, extraídas en la parte superior del panel grabado, por encima del estrato IV.

Fragmentos de la pared y los moldes de concreción parecen mostrar que los grabados de La Viña estuvieron cubiertos en algún momento de ocre rojo. Es posible que si se encontraran más fragmentos en estratos inferiores, cubiertos o no de ocre, podría afinarse más en el cuándo; hasta ahora ha aparecido otro sin trazas de ocre a la profundidad del estrato VI, pero dentro del relleno del pozo clandestino existente en G-26, por tanto fuera de contexto estratigráfico. Pero sí parece poder afirmarse que los grabados estaban ya cubiertos de ocre antes del estrato IV: primero, porque éste aparece en unas zonas a pocos centímetros por debajo de los grabados, o los cubre en otras; segundo, porque la estructura de irradiación del Sector Central parece indicar una pérdida de su valor simbólico y ritual.

En cualquier caso, tanto los fragmentos como las concreciones están siendo analizados específicamente. Las conclusiones habrán de ser tenidas muy en cuenta antes de afirmar la anterior hipótesis.

El estrato V es Solutrense superior con las normales puntas escotadas y de base cóncava.

La estratigrafía que sigue se mostró mucho más rica y clara cultural y sedimentológicamente que lo fuera en el Sector Central.

El estrato VI occidental pertenece al Solutrense. Igualmente vuelven a desaparecer en él los tipos característicos del anterior y el retoque solutrense aparece bien representado, particularmente en hojas de laurel, numerosas para la escasa superficie excavada, talladas en cuarcita, sílex y algunas en cuarzo hialino de altísima perfección técnica.

El estrato VII puede ponerse en relación con la división VIb del Sector Central. En él desaparecen los elementos de específica técnica solutrense y se señalan fragmentos mesiales de láminas con borde abatido, posiblemente restos de puntas de La Gravette por su anchura, grosor del borde abatido y tecnomorfología del soporte. Esto y el neto cambio de facies sedimentológica que muestra con relación al estrato VI, quizá permitan establecer la hipótesis de un horizonte perigordienense a testificar en el futuro. Los datos no son todavía suficientemente conclusivos y se refieren a unos períodos culturales no exentos de incertidumbres en el Cantábrico occidental, pero, en cualquier caso, los estratos VI y VII, así como VI a, b y c del Sector Central, se refieren al mundo solutreoperigordienense; están ahí y sin duda aportarán datos de inestimable valor cuando se les excave en extensión.

La campaña de 1986 finalizó sin terminar de atravesarlo, llegándose a una profundidad inferior a la mitad de la indicada por la electrorresistividad. Si tal indicación es cierta, queda suficiente potencia estratigráfica para albergar los niveles auriñacienses encontrados en el Sector Central. Pero quizá también pueda encontrarse mejor explicación para los bifaces encontrados en La Viña e inmediaciones.

En suma, las excavaciones llevadas a cabo entre 1980 y 1986 en los testigos y cortes de referencia han permitido establecer una primera estimación de las secuencias sedimentaria y cultural, desde la primera a la última ocupación, a reservas de la información que pueda seguir proporcionando el Sector Occidental, cuyo corte de referencia está inconcluso.

El esfuerzo excavador se ha concentrado en el estrato IV, primer nivel analizable extensivamente en la mayor parte del abrigo, cubierto aquí y allá por relictos de la estratigrafía superior o las capas superficiales, afectado en lugares concretos por algunas zanjas y pozos producidos por la utilización agrícola, u otra, del abrigo. Pero es el primer estrato ampliamente conservado, fácilmente distinguible por su textura, matriz y coloración de los estratos inferiores y el depósito superficial.

3. VALORACION INICIAL DEL ESTRATO IV

Su industria lítica es particularmente abundante. El sólo cómputo de los cuadros B a F-13, que no representan 5m² de superficie útil, sino poco más o menos 4m², según las mencionadas zonas removidas, cuyo material no ha sido contabilizado, totaliza 1.299 útiles y decenas de millar de restos de talla. Cifra llamativa si se la compara, a los meros efectos indicativos, con los 1.412 útiles que P. Utrilla sumara para todos los yacimientos y niveles adscribibles al Magdaleniense IV de Asturias, Santander y el País Vasco (*El Magdaleniense inferior y medio en la Costa Cantábrica*, Santander, 1981). Cifra que aumentaría en dos centenares más si se incorporaran los resultados de las primeras excavaciones de M.S. Corchón en la cueva de Las Caldas (*Cueva de Las Caldas. San Juan de Priorio. Oviedo*, Madrid, 1981) y que quedaría ampliamente sobrepasada si se añadieran los cómputos de sus nuevas excavaciones, una vez que éstas quedarán integradas en el Proyecto Nalón Medio.

Algunos índices provisionales son interesantes. I.B. totaliza el 16,6% de B a F-13, I.G. el 10,4% y son las laminatas con borde abatido el grupo tipológico ampliamente mayoritario: 53,14%. Llama la atención que éstas últimas va-

yan aumentando progresivamente según que los cuadros vayan estando cubiertos por la visera del abrigo y se aproximen a la estructura de irradiación: B-13=33%, C-13=45,5%, D-13=61,5%, E-13=60,6% y F-13=65,1%. El correlato de pequeños núcleos de laminatas, que sólo en contadísimas excepciones se clasificaron como raspadores nucleiformes, es notorio en esos cuadros.

Aunque los anteriores índices pueden variar algo a la baja en cómputo definitivo, siendo menos estricto con las piezas retocadas, con muesca y otros elementos de sustrato mayoritariamente en cuarcita, la impresión global seguiría siendo la de una industria de buena técnica y tipología, pero muy monótona: raspadores sobre lasca o lámina corta; muy pocos raspadores carenados; buriles fundamentalmente diedros, pero sin faltar excelentes piezas sobre truncadura; algunos perforadores con larga punta muy despejada del soporte y, sobre todo, laminatas con borde abatido de tipología genérica. No hay piezas geométricas ni raspadores unguiformes o circulares. Y aunque hay datos para considerar a la industria lítica de estos cuadros como topográficamente especializada, ella y la proporcionada por el resto de los cuadros en los dos sectores parece referirse a un Magdaleniense que sin presentar las características del inferior cantábrico, tampoco tendría las más propias de superior-final. Resulta satisfactorio que su ca-

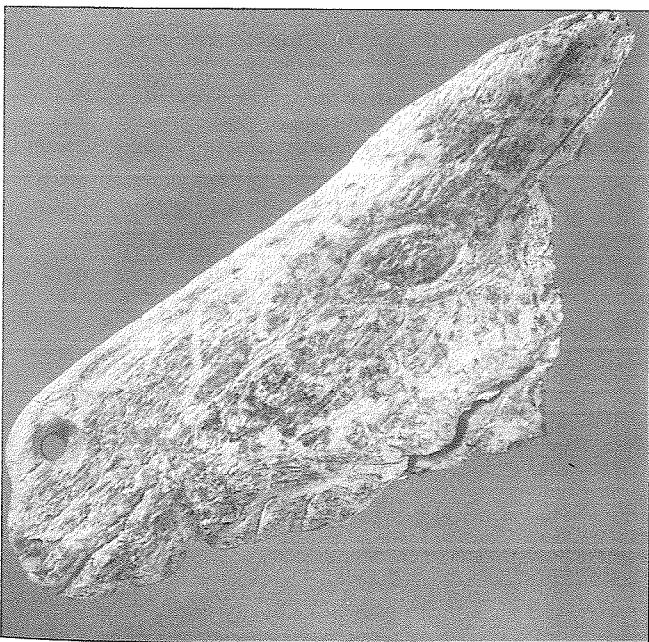


Fig. 3a.—La Viña. Perfil o contorno recortado. Caballo. Sector Central; estrato IV.

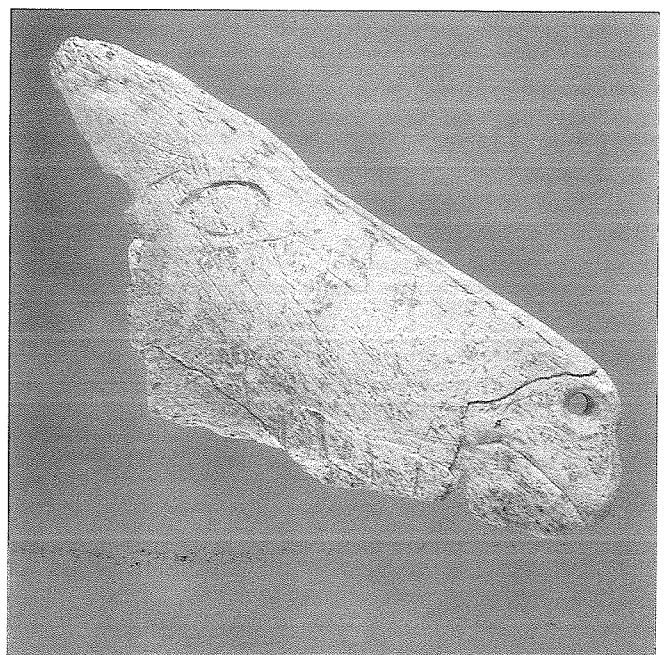


Fig. 3b.—Idem. Reverso.

racterización e índices concuerden mejor de lo esperado con otros yacimientos del Magdaleniense IV recientemente excavados, tales como Duruthy (R. Arambourou: *Le gisement préhistorique de Duruthy à Sorde-L'Abbaye (Landes)*. París 1978) o Enlène (R. Bégouën y J. Clottes: *Nouvelles fouilles dans la Salle des Morts de la Caverne d'Enlène à Montesquieu-Avantès (Ariège)*. París, 1981).

La precisión la proporcionan los elementos de arte mueble en asta, hueso o piedra. La materia ósea y la cuerna del estrato se encuentra muy fragmentada y en mal estado de conservación; por ello resulta muy afortunado haber rescatado un lote de piezas de arte mueble verdaderamente singular en diferentes cuadros de los dos sectores. Así, los tres perfiles o contornos recortados de caballo realizados en hueso hioides; la estrigiforme —cárábo o buho por su tatuaje pectoral de bandas horizontales— en asta con ligero bulto o relieve campeado; la mitad de un rodete del tipo pirenaico más común: decorado con radios y signos lineales y rematado en su margen por un cordoncillo de cortos entalles; el metacarpo de esquema antropomórfico similar a otros encontrados en Isturitz (*La Grotte d'Isturitz*. I. 1930, pl. V y II, 1936, pl. VII, 7); el omoplato, lamentablemente roto de antiguo, con la cabeza de un reno en una cara y el minucioso cuarto trasero de un caballo en la otra, que recuerda a los del Salón Negro de Niaux; el perfil recortado-colgante en forma de pez con la aleta caudal convencionalmente recortada y esquemáticamente grabada y someras indicaciones en una de las caras de los ocelos que se alinean en los flancos de los salmónidos, o mejor, según R. Bégouën y J. Clottes, del órgano sensorial que divide en dos mitades su dorso (*Le baton au sau-*

mon d'Enlène, B. S. P. Ariège, XXXIV, 1979); en fin, un hueso con dos grabados claviformes.

Completan este muy coherente lote algunas varillas de sección rectangular o plano-convexas con rayados o protuberancias, azagayas mayoritariamente ahorquilladas, una ahorquillada-pieza de enlace, otras con monobisel o base aplastada y largas acanaladuras longitudinales, y cuatro arpones de dientes muy poco despejados del fuste, a veces simplemente esbozados, muy diferentes de los arpones del Magdaleniense superior; uno de ellos, aún faltándole el tercio basal, mide 15 cm. (figs. 3 a 9).

Las plaquetas grabadas, casi todas del Sector Occidental, se acercan a los 100 ejemplares. Son geométricas o animalísticas sobre soportes calizos y de arenisca en mucha menos cantidad. Su lectura es generalmente difícil por la gran cantidad de trazos superpuestos que tienen. El animal ampliamente mayoritario, por no decir casi el único, es el caballo, cuya crinera se representa muy detenidamente con una curva de cortos trazos paralelos oblicuos, lo propio del más puro estilo del Magdaleniense IV (fig. 10).

Cuando publicamos los tres perfiles recortados de caballo ya indicábamos que sus buenos paralelos en forma, función y cronología ligaban al estrato IV con el Magdaleniense IV pirenaico. La industria y arte mueble hoy conocida cierran definitivamente la relación y en este resumen no es necesario insistir mayormente en los paralelos de muchos yacimientos que están en la mente de todos. Aquellas piezas singulares de arte mueble no pueden ser entendidas como una mera convergencia de las pirenaicas, pese al azaroso vacío de equivalentes de igual rango que, hoy por hoy, existe en Santander y el País Vasco español,

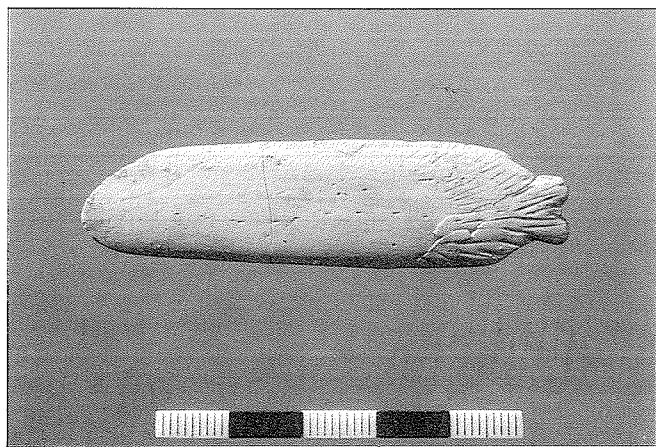


Fig. 4a.—La Viña. Perfil o contorno recortado-colgante. Pez ¿salmónido? Sector Occidental; estrato IV.

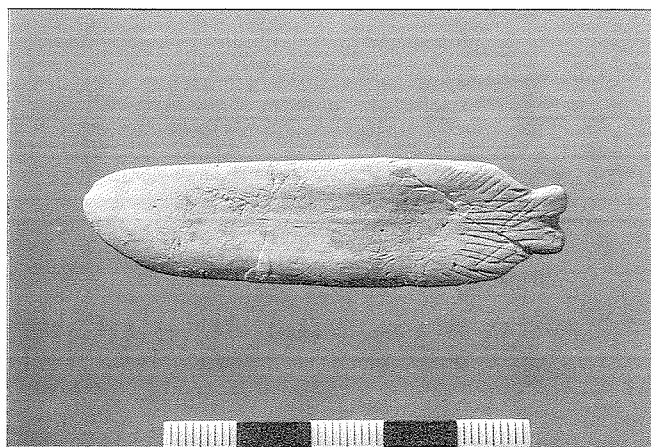


Fig. 4b.—Idem. Reverso.

con la sola salvedad de la presencia testimonial de algunos datos en el último.

Pero los vacíos estratigráficos se matizan si consideramos al arte parietal. Tampoco es éste el lugar más adecuado para un catálogo de citas completo, pero recuérdense las igualmente figuras estrigiformes de Trois Frères o Le Portel y el cárabo o buho de La Viña. Los peces de Niaux, Mas d'Azil, Le Portel, Ekain o Pindal y el perfil recortado colgante del yacimiento asturiano, los "batons au poisson" pirenaicos y las largas espátulas de Isturitz y El Pendo, cuyo complejo de niveles II no parece, al decir de J.G. Echegaray (en *El yacimiento de la cueva de El Pendo. Excavaciones 1953-57*), Madrid, 1980, p. 147), ni Magdaleniense inferior cantábrico ni Magdaleniense V Los claviformes, con independencia ahora de sus variantes formales, permitieron a A. Leroi-Gourhan escribir importantes precisiones; también aparecen grabados en un hueso de La Viña. La cabeza de reno y el cuarto trasero de caballo del omoplato o los caballos de sus plaquetas recuerdan algunas de las figuras de Tito Bustillo, Santimamiñe, Ekain o Niaux. Otras piezas de Las Caldas apuntan en la misma dirección.

Ciertamente, cuando hagamos el estudio detallado las citas serán más detenidas y argumentadas y habrá que precisar y matizar el todo algo revuelto que es lo dicho en el párrafo anterior, o detenerse en problemas como el del reno, pero ahora sólo nos interesa la visión general.

Lo que queda como impresión global es que el arte mueble de La Viña, ya lo hemos dicho, no es la mera convergencia del pirenaico. Y ello hace referencia a un modelo de poblamiento en el que las relaciones a larga distancia

y la consiguiente difusión cultural debieron jugar un papel importante, indudablemente no el único, porque tampoco sería sensato entender las cosas en términos de una pasiva recepción.

Que la región pirenaica estuvo suficientemente intrarrelacionada en la segunda mitad del Paleolítico superior y que determinados aspectos de su arte parietal encontraban paralelo en paneles cantábricos, es algo que arrancando de Piette continuó siendo un motivo de cita en una extensa bibliografía. Recientemente A. Leroi-Gourhan ha insistido en la presencia del tema bastón perforado con dos bisontes, que aparece desde Tito Bustillo hasta la frontera suiza, pasando por el Pirineo occidental y la Dordoña (*L'Art mobilier au Paléolithique supérieur et ses liaisons européennes*. Colloque XIV, IX Cong. U.I.S.P.P., Nice, 1976, p. 25). Poco después A. Sieveking, tratando de fórmulas, estilos y temas de los artes magdalenienses parietal y muebles de los Pirineos, la Dordoña y la Cornisa Cantábrica ha indicado que, si bien las evidencias climáticas y faunísticas sugerían movimientos estacionales, las que aportaba el arte se referían no a contactos zonales, sino a relaciones de larga distancia. La duplicación de algunas piezas de arte mueble o la similitud de algunas figuras parietales parecían indicar que toda esa amplia región estaba cubierta por alguna forma de red tribal o familiar amplia y flexible. En el caso concreto del Magdaleniense IV, A. Sieveking insistía en las similitudes estilísticas parietales para solventar el obstáculo de la carencia de un claro y elocuente Magdaleniense IV en el Cantábrico (*La significación de las distribuciones en el Arte Paleolítico*, Trabajos de Prehistoria, 35, 1978, p. 61). En el momento oportuno, tras nuestra presentación de un perfil o contorno re-



Fig. 5a.—La Viña. Rodete. Sector Occidental; estrato IV.

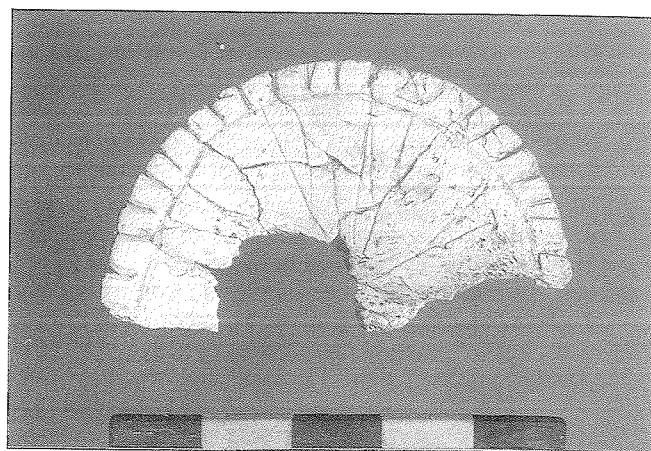


Fig. 5b.—Idem. Reverso.



Fig. 6.—La Viña. Cárabo o buho. Sector central; estrato IV.

cortado de La Viña, L. G. Straus ha insistido en las relaciones directas o indirectas en sentido E.—W. entre los Pirineos y el Cantábrico, argumentando con las posibilidades morfológicas del terreno, las similitudes entre Ekain y Tito Bustillo y los contornos recortados (*Observations on Upper Palaeolithic art: old and new directions*. Zephyrus, XXXIV-XXXV, 1982, p. 71).

Los nuevos lotes mobiliarios del Nalón y en particular el de La Viña son la prueba incuestionable en el terreno de lo concreto de aquellas relaciones de larga distancia. Seguramente no referibles a la costumbre que estos pueblos tenían de realizar viajes de modo más frecuente que esporádico y a considerable distancia, tal y como A. Sieveking hiperboliza, sino al producto de un contacto entre territorios de explotación.

Pero para que esto último sea viable y se puedan producir resultados coherentes y constatables, es necesario un tejido social sensible a denominadores culturales mutuamente compartidos. Los modelos teóricos, teniendo en cuenta el condicionante orográfico longitudinal E.—W. y su segmentación S.—N. —las principales estaciones con arte rupestre se encuentran al N., cerca de la costa—, no necesitarían muchas bandas y territorios para cubrir amplias extensiones. Y es a todo ello a lo que se refieren las similitudes mobiliarias y parietales; ahora muy concretamente con respecto al Magdalenense IV. La brillantez cultural de este momento no podría explicarse sin referencia a un tejido social entrelazado, dentro del cual se satisficieran las necesidades que etnológicamente han sido reco-



Fig. 7.—La Viña. Arpón inicial, varilla decorada, azagayas ahorquilladas, ahorquillada-enlace, punzones, aguja. Ambos sectores; estrato IV sup. e inf.

nocidas como propias de las “comunidades del arcaísmo tradicional”, y ante las que las barreras geográficas serían sólo relativas a un equilibrio entre el empuje, la necesidad y la pauta de conducta. No está fuera de lugar que todo lo anterior pueda decirse para un momento casi epigonal del Paleolítico superior de una amplia zona orográfica y climáticamente condicionada en sentido E.—W. y dotada de un poblamiento que viene de muy atrás.

Dentro de aquella difusión cultural a través de territorios vecinos y conexos debieron ser muy importantes los elementos iconográficos parietales y muebles de valor simbólico, porque se refieren al mundo de la norma y la creencia, mundo que proporcionaría la reintegración —así lo ha sido siempre— de una población dispersa y extensa porque los recursos naturales no estaban concentrados ni existía una economía de “amplio espectro”. Es pues dentro

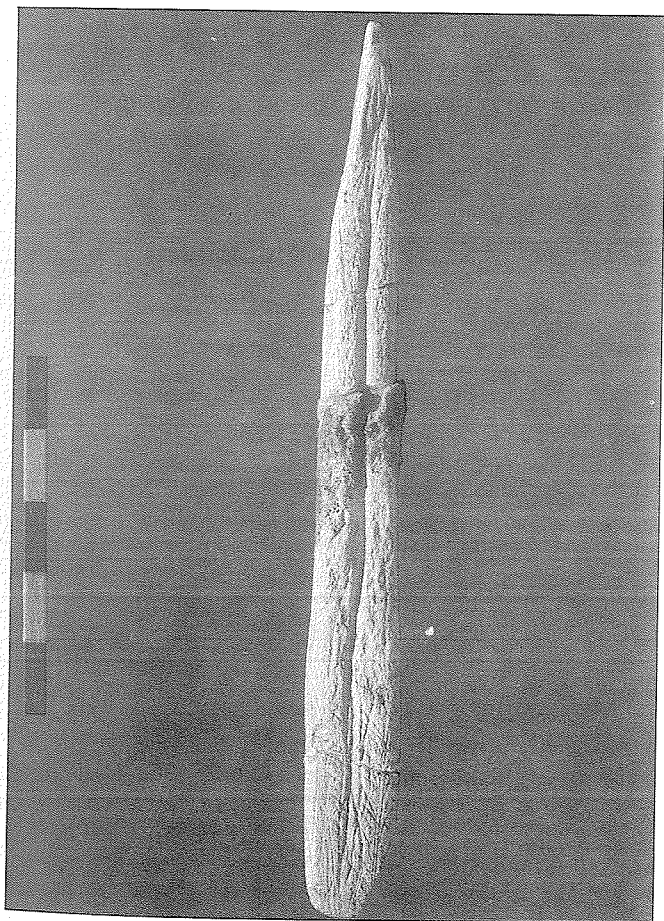


Fig. 8.—La Viña. Azagaya encañalada. Sector Central; estrato IV.

de aquel tejido y aquella norma y creencia desde donde hemos de entender la identidad, por no decir homología, de determinados aspectos del Magdaleniense IV asturiano y pirenaico. Pero no hay que perder de vista que nos referimos al más lejano W. de la mancha, o zona de contradicción cultural, de aquel Magdaleniense, por lo que sería más sensato suponerle allí un papel marginal obviamente en el espacio. ¿También en el de la cultura, por más que sorprenda la presencia aquí de contornos, rodetes y colgantes, si nos referimos a La Viña, o de venus y propulsores con el tema de la pata de caballo en relieve campado como en Las Caldas? Los datos hoy conocidos —y en ello influye el azar y la intensidad prospectora e investigadora inclinaria cuantitativamente y cualitativamente el foco hacia la región pirenaica. Pero desde un punto de vista teórico, precisar los concretos focos de difusión, sobre todo si se introducen gradientes cronológicos, no importa más que la delimitación de la mancha territorial ocupada por unos mismos elementos *no formalmente reinterpretados*. Bastaría recordar a la Etnología difusionista americana para aceptarlo.

Los yacimientos del valle medio del Nalón han permitido siluetear sin ambigüedad, al menos en su extremo occidental, una mancha territorial con el concurso de uno de sus mejores referentes culturales: la presencia de objetos de uso personal que no pueden ser analizados desde el principio de la limitación de posibilidades y que tampoco forman parte del equipo más banal. Esto ocurrió aquí en el punto medio, según el C-14 y una sedimentología fría situable en el Dryas antiguo superior, de cuando ocurriría en la región pirenaica. El testimonio de La Viña y demás yacimientos del valle medio del Nalón se unirá al de las modernas excavaciones de Duruthy, Enlène, etc., contribuyendo a la mejor definición, con todos los gradientes necesarios, de aquella mancha, porque de todos es sabido que el Magdaleniense pirenaico pagó muy pronto el precio de su espectacularidad. Y en la medida en que los datos de La Viña puedan relacionarse con los grandes períodos estilísticos del arte parietal, parece clara su referencia a la segunda fase del estilo IV antiguo de A. Leroi-Gourhan, mirando ya al IV reciente (*Préhistoire de l'art occidental*, 1968, p. 154).

El estrato IV de La Viña ha sido datado por J. Evin sobre dos muestras de hueso procedentes de la mitad inferior del mismo en C-13 y de todo él en D-13. Ly 3316 dio 13.360 ± 190 B.P. y Ly 3317, D-13, 13.300 ± 150 B.P. Las dataciones son satisfactorias, situándose en los siglos centrales del paréntesis cronológico ocupado por el Magdaleniense IV pirenaico, que supone en nuestras tierras el inicio del Complejo Magdaleniense con Arpones, por utili-

zar una terminología ampliamente considerada con M.S. Corchón, que lo diferencia de aquel otro Magdaleniense denominado inferior cantábrico.

4. LA PARED GRABADA

A lo largo del frente del abrigo, desde la pared occidental del covacho hasta la del cuadro F-27, se suceden dos horizontes grabados estilísticamente diferentes. Aunque existen interrupciones debidas ya a clasticismos producidos por el hielo o el calor, o a la simple cubrición por los testigos, se reconocen zonas de mayor concentración o con iconografía diferenciada. Ello habrá de ser tenido muy en cuenta cuando se haga el estudio de la pared grabada.

El primer horizonte artístico por debajo del plano 0, y último en ser grabado en el tiempo, comienza con algu-

nas rayas cortas situadas en la pared oriental del covacho y un caballo atravesado por signos longitudinales en lomo y vientre, que se ve en la pared occidental del mismo. Un poco más a la izquierda, antes de llegar al Sector Central, aparece un panel con contornos inacabados.

Las paredes del Sector Central tienen signos en V cuya adscripción a éste o el otro horizonte artístico es por el momento ambigua; sigue una amplia curva indicadora del cuello y contorno cérico dorsal de un posible caballo; debajo, con trazo más fino aparecen bóvidos y el prótomo de una cierva de cuello estirado y cabeza levantada. En las zonas no cubiertas por los testigos se ven otras cabezas de ciervas, más arriba de las cuales, en la zona aledaña al Testigo 1, aparece un friso superior repleto de líneas entrecruzadas que no dibujan figuras. Ya en las paredes

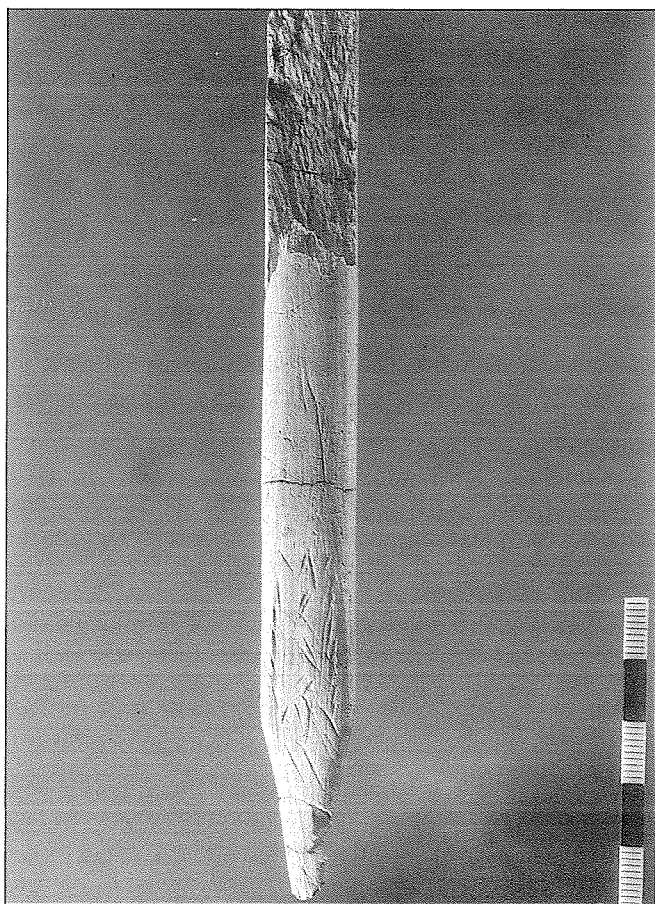


Fig. 9a.—La Viña. Gruesa varilla decorada, cara dorsal. Sector Occidental; estrato IV.

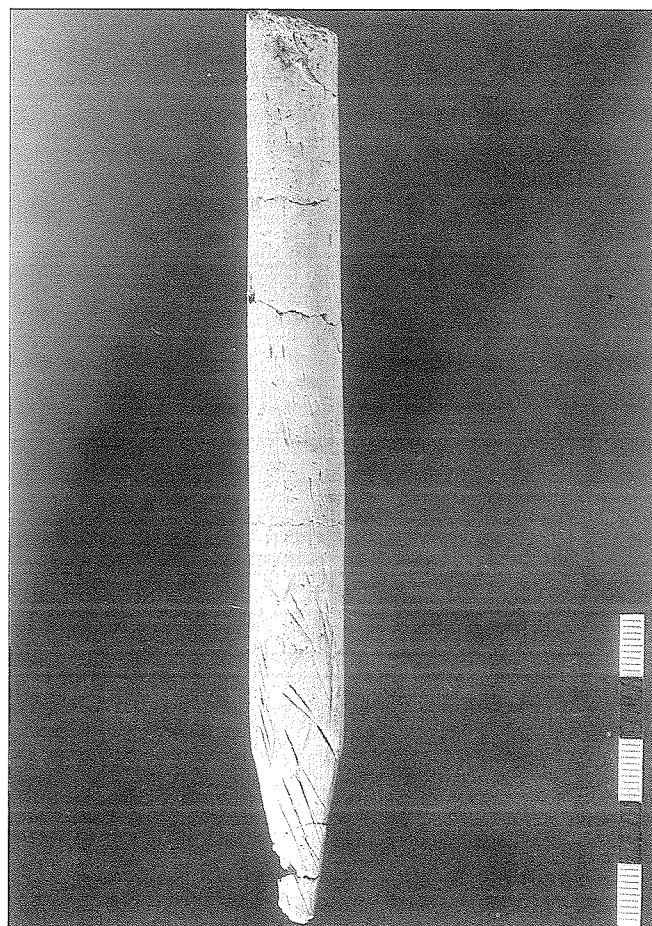


Fig. 9b.—Idem. Cara ventral.

del Sector Occidental se encuentra la máxima concentración, distinguiéndose también un friso superior, verdadero palimpsesto de líneas entrecruzadas, de otro inferior con caballos (fig. 11) y ciervas apenas aflorando del suelo arqueológico respetado por la erosión posterior.

Numerosos hechos identifican los grabados de La Viña con los de La Lluera I: la técnica de grabado profundo en V; la situación del panel de los contornos inacabados; la disposición en dos frisos; que la primera figura, el "emblema", sea en las dos cuevas un caballo (y decir primera figura cobra pleno sentido, pues es la que se encuentra adyacente a la mejor o forzosamente única entrada de ambos yacimientos exteriores, según los accidentes topográficos); en fin, el estilo de los caballos y el de las convencionales ciervas, grabadas como en estarcido fisonómico y verdadero elemento ternario tan cantábrico y también mediterráneo, de sus composiciones bóvido-caballo.

Estilísticamente podrían paralelizarse con los estilos II-III antiguo de Leroi-Gourhan.

En líneas generales los estratos I a III llegaron a cubrir a este último horizonte artístico. El IV, según zonas, bien se encontraba pocos centímetros por debajo de él, bien llegaba a cubrir su parte inferior. El estrato VI ofrece particular interés. Dentro de lo poco excavado de él, en los cuadros contiguos a la pared del Sector Occidental aparecieron dos o tres piezas de difícil clasificación tipológica, caracterizadas por la posesión de un amplio diedro obtenido por percusiones bilaterales. Sus aristas están muy desgastadas, casi pulidas y, a reservas de un análisis traceológico, parecieron útiles aptos para grabar unos trazos generalmente profundos y anchos. Por otra parte, la profundidad del estrato VI en esos cuadros con relación a los grabados de más arriba, permite una adecuada posición para grabar sentado o de pie. Conviene ahora hacer una mención de otros datos observados dentro del estrato VI en los mismos cuadros: así, la deposición de trozos de espinazo de varios animales, cuyas vértebras aparecieron en conexión anatómica, la menos propia de un consumo alimentario; o las cinco o seis cuentas de collar separadas por centímetros. ¿Impresiones de una ilusoria micropaleoetnografía deposicional, siempre difícil de estudiar en una cueva o abrigo si no se puede diferenciar con certeza lo sobradamente diacrónico? ¿O datos a ser muy tenidos en cuenta cuando el estrato VI sea excavado extensamente en la zontra de algunos años?

En cualquier caso, existen datos singulares para no descartar el papel de VI como suelo desde el que se grabara aquel horizonte artístico. Pero los hechos aparentemente singulares no se acaban con él. En el estrato VII, cuya profundidad también es adecuada, apareció una anormal con-



Fig. 10.—Plaqueta grabada. Sector Occidental; estrato IV.

centración de escápulas, mandíbulas y tres cuernas de ciervo, no de muda y casi completas, en el poco más de 1,5 m² de superficie útil excavada.

El segundo horizonte artístico se extiende por la pared que va de G-14 a F-27 con concentraciones al principio y al final. Viene a englobar la parte del abrigo en la que, según su morfología y los datos de los sondeos eléctricos, su fondo rocoso se encuentra a más profundidad; verosimilmente debió ser la zona que primeramente se habitara y donde la estratigrafía inferior esté mejor conservada.

Estilísticamente es muy simple: parece estar constituido solamente por tajos verticales y paralelos de sección angular profunda. Todos son muy vigorosos, llegando algunos a 4 cm. de anchura por 3 cm. de profundidad y sugieren, como otros de diferente horizonte artístico en La Lluera, un acto más colectivo que individual. Con ellos podrían asociarse otros motivos en forma de V partida o no por una bisectriz.

La parte superior de este horizonte se solapa con la inferior del anteriormente descrito y en su conjunto estuvo tapado por los estratos IV a VI. El VII se sitúa ya por debajo. Las posiciones relativas dejan abierta la interrogante de con qué estrato puede relacionarse el suelo desde el cual pudieron realizarse los grabados: si con el VII o, más probablemente según lo visto en el corte de referencia del Sector Central, con el tramo aurñaciense. Si esto último es lo cierto —y preferimos esperar a que las futuras excavaciones aporten más datos al respecto— ello se constituiría en una aportación decisiva a un problema no menor: el referente a si en los momentos más antiguos de la expresión figurativa existió o no un arte *parietal organiza-*

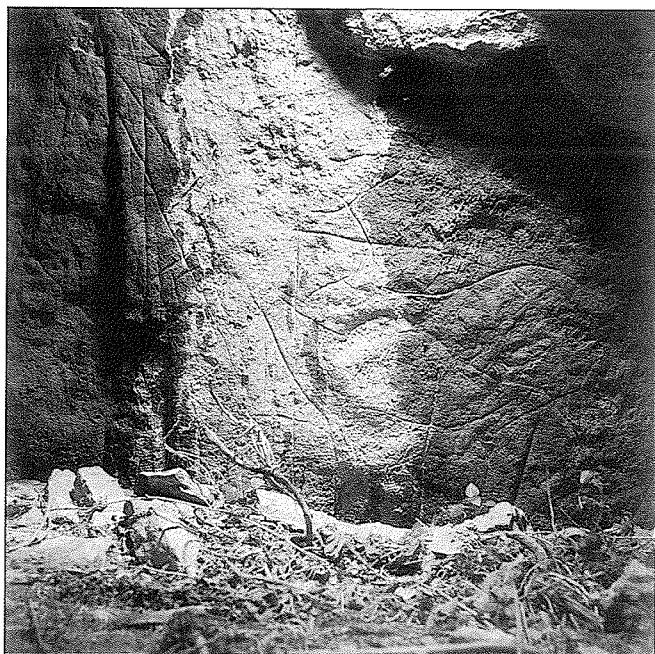


Fig. 11.—Pared grabada del cuadro I-25 antes de iniciar la excavación. La figura principal es un caballo de fuerte cuello arqueado y sexo netamente expresado, cuya pata trasera, a la derecha, se inicia a 16 cm. sobre la rasante del suelo arqueológico. Perteneció al segundo horizonte artístico del Nalón y es una de sus figuras grabadas a más bajo nivel. Hacia la zona inguinal se ve uno de los tajos verticales, semitapado por la estratigrafía, del primer horizonte artístico del valle.

do, pues hay opiniones muy autorizadas que los dejarían reducidos a un arte sobre bloque o plaqueta mobiliario, tal y como se testimonia en citas tan clásicas como los abrigos Castanet, Cellier, Blanchard, Ferrasie etc. Los trazos verticales y vulvas, ciertamente más oblongas que angulares, son los mismos, considerados en tanto que signos para salvar aquella diferencia formal entre las vulvas, que vemos organizadas espacialmente en las paredes de La Viña. Aún más, los trazos verticales encontrarían su adecuado paralelo en la plaqueta n.º 9 de La Ferrasie, datada en el Auriñaciense III (G. y B. Delluc: *Les manifestations graphiques aurignaciennes su support rocheux des environs del Eyzies (Dordogne)*. Gallia Prehistoire, 21, 1978, p. 300).

Que este continente gráfico constituya la primera expresión figurativa en Asturias, de un modo más ligado a la repetición, al ritmo y al lenguaje que a la forma (A. Leroi: *Le geste et la parole. Technique et langage* 1964) no es algo totalmente nuevo, pues desde hace años se señalaba algo similar en otro yacimiento de la cuenca media del Na-

lón como la cueva de El Conde (F. Jordá: *Los comienzos del Paleolítico superior en Asturias*. Anuario de Estudios Atlánticos, 15, 1968). Resulta muy satisfactorio, en lo referente a que podamos estar logrando una aproximación real a la historia del poblamiento del valle, que otros datos de Las Caldas, (cfr. el correspondiente informe) apuntan, en la misma dirección, no por parca menos elocuente. Porque, además, después de este momento antiguo sobre el que tenemos la similar información de más de un yacimiento, va continuamente cobrando cuerpo la noción de un poblamiento homogéneo e incardinado en las grandes líneas del desarrollo cultural.

Parece pues que los dos horizontes artísticos de La Viña se sucedieron a medida que la ocupación hacía subir el suelo del abrigo. Primero se grabó el episodio que provisionalmente consideramos aurignaciense; después del retroceso de la visera del abrigo se fue ejecutando el solutrense, pero otros datos además de los citados más arriba no excluirían que ello pudiera comenzar en el gravetiense final. Si esto fuera cierto, entonces ambos horizontes deberían repetir el mismo plano inclinado con pendiente negativa al W. que adopta el buzamiento general de la estratigrafía. Ello es patente si se observan las profundidades medias con relación al plano 0 del caballo de entrada y los grabados del mismo estilo de las paredes del fondo occidental, o los tajos verticales de G-14 y G-27.

Muy probablemente estas apreciaciones no variarán sustancialmente en el futuro, pero no pueden considerarse como definitivas. Los datos podrán establecerse de modo mucho más preciso cuando las excavaciones hayan avanzado en extensión y profundidad, los grabados se hayan liberado de los sedimentos que aún los cubren y pueda adquirirse una visión globalizadora, más allá de las observaciones de aquí y ahí que ahora poseemos.

5. PLAN DE TRABAJO FUTURO

En 1987 se terminará de levantar lo que queda del estrato IV en el Sector Occidental, dándose por finalizadas temporalmente las excavaciones extensivas.

En cuanto a los cortes de referencia, se continuará el del Sector Occidental y se rebajarán hasta VII los escalones dejados en G, F y E-14 con objeto de precisar más la posición relativa estratigrafía-grabados.

Las excavaciones extensivas sobre el techo de V no se reanudarán hasta que esté concluida la memoria de las excavaciones 1980-87, cuyos principales responsables han sido J. Altuna, M. Dupré, M. Hoyos, H. Laville, J.M. Rey y el que suscribe, cubriendo los principales aspectos del protocolo excavador.

Oviedo, diciembre de 1986

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA NECROPOLIS MEGALITICA DE LA COBERTORIA (DIVISORIA LENA-QUIROS) Y EN LOS CAMPOS DE TUMULOS DE PIEDRAFITA Y EL LLANU LA VARA (LAS REGUERAS).

Miguel A. de Blas Cortina

1. En las investigaciones de conjunto sobre el poblamiento prehistórico en la cuenca media del río Nalón uno de los frentes a explotar es aquél referente a los episodios post-paleolíticos *sensu lato*, algunos de los cuales se corresponderían con la adopción por parte de las sociedades prehistóricas del área de formas de vida productivas, en contraste con las sociedades de cazadores y recolectores tan bien atestigüadas en los yacimientos en cuevas y abrigos correspondientes al Paleolítico Superior.

La ausencia de depósitos arqueológicos en los sedimentos de las cuevas, fosilizando los testimonios de ocupaciones epipaleolíticas avanzadas, neolíticas o metalúrgicas, determina la búsqueda de testimonios en otra clase de estaciones arqueológicas. La discontinuidad cultural entre paleolíticos y neolíticos carece por el momento de una respuesta cimentada en vestigios materiales; el proceso histórico de la estancia humana en el Nalón Medio y comarcas adyacentes se reanuda tras el paleolítico con la erección de las construcciones monumentales vinculadas a lo que se ha dado en llamar sociedades megalíticas.

El territorio normal de implantación de estos conjuntos arqueológicos se reduce, al menos en el presente, a las áreas montañosas y dentro de ellas a aquellos sectores topográficamente relevantes: vértices geodésicos, cimas bien diferenciadas de su espacio circundante, collados o puerros que franquean la comunicación entre valles paralelos, etc. No resulta descartable, aunque falten las evidencias, excluir la posibilidad de que edificaciones semejantes hayan significado puntos de referencia en cotas más bajas o incluso en las confluencias fluviales, zonas destacadas en los itinerarios de circulación en los valles o en accidentes naturales individualizados en el paisaje.

Los datos arqueológicos y las exploraciones sistemáticas no confirman las hipótesis que se puedan emitir en esa dirección. Todo parece indicar, sin embargo, que de existir tales estaciones arqueológicas su peso y trascendencia sería bastante menor que los propios de las estaciones de montaña. Las roturaciones históricas con fines agrícolas tanto para abrir terrenos al cultivo como para extender las áreas de pasto, difícilmente habrían determinado la erradicación absoluta de todos los hipotéticos megalitos levantados en las áreas bajas. La previsible ubicación de los mismos en promontorios o accidentes acusados haría poco productivo, y por ello innecesario, el trabajo de destrucción y allanamiento del suelo ocupado por la construcción prehistórica.

La estructura geológica y litológica de la cuenca media del Nalón es también diversa, generando paisajes muy distintos. En el sector en estudio se produce el contraste acentuado entre los cordales divisorios de la red fluvial, la to-

pografía abrupta del macizo calcáreo del Aramo, o el paisaje aplanado y polipartido en lomas de escasa altura que se suceden en los bordes de la cuenca sedimentaria central de Asturias.

Es justamente en esos diferentes escenarios naturales donde se constata la presencia de las sociedades megalíticas, cuyo territorio corresponde al marco espacial que delimita en sentido amplio el curso medio del Nalón.

De entre las opciones para un estudio arqueológico detallado se consideraron aquellas que potencialmente pudieran generar una información previsiblemente más útil. Las excavaciones dentro del Proyecto, en el borde septentrional de la cuenca, en el campo tumular de Piedrafita (Las Regueras) documentaron un tipo particular y desconocido de construcción monumental prehistórica que venía a probar el polimorfismo de los túmulos del centro de Asturias. Se contaba en estas comarcas, además, con excavaciones realizadas a fines de la última década en los conjuntos tumulares del Silvota de Bobes y Altu la Mayá (ambas en el concejo de Siero) distantes en línea de aire unos siete kilómetros del propio cauce del Nalón, en el interfluvio entre este y su afluente el río Nora.

La necesidad de contrastar las arquitecturas de media montaña o de la fosa mesoterciaria con otras también tumulares en alta montaña, dentro del sector sur de la cuenca, llevaron al reconocimiento de las necrópolis inventariadas, optándose finalmente por plantear la investigación de la necrópolis de La Cobertoria.

Ubicada esta última entre el puerto del mismo nombre en la divisoria de los valles de Lena y Quirós, se integra en el circuito de conjuntos tumulares prehistóricos que se suceden desde el sector meridional de la Sierra del Aramo y continuando por el cordal que separa el valle de Riosa de los de Lena y Mieres conduce hasta las cercanías de la unión de los ríos Aller (Caudal) y Nalón. Un área, en definitiva, en el que se sabía desde 1974, tras la publicación del catálogo de dolmenes y túmulos de José Manuel González (Archivum, XXIII, 1973), de la existencia de distintas necrópolis, pero cuyos rasgos precisos, contenido arqueológico y horizonte cultural eran absolutamente desconocidos.

La excavación de La Cobertoria constituye el primer análisis de la casi totalidad de lo preservado, una visión completa de la necrópolis y la primer aproximación no sólo a lo que resulta ser la arquitectura perdurable y monumental más antigua del centro de la región, sino al trasfondo cultural que da sentido a la presencia de comunidades humanas prehistóricas a altitudes que llegan a rebasar los 1.300 metros sobre el nivel del mar.

Este capítulo inicial de la extensión del poblamiento desde el valle hasta la montaña implica una modificación sus-

tancial de las pautas económicas y de los modos de conducta de los pobladores neolíticos del territorio central de Asturias, un crecimiento del espacio frecuentado y utilizado por poblaciones que inauguran la estancia humana prolongada en el mismo.

Las inferencias derivadas del análisis de estas construcciones, en conexión con las industrias y objetos a ellas vinculados, con el paisaje en sus vertientes mineral y biológica, con los diferentes recursos explotables mediante el nivel técnico de los constructores, etc., se describen en el apartado tercero de este informe.

2. La necrópolis investigada se extiende en sentido sur-norte entre el Puerto de La Cobertoria y La Collá de Llanuces, en el cordal que con su eje orientado a mediodía describe la prolongación del límite sudoriental de la Sierra del Aramo. Las noticias iniciales sobre la existencia de túmulos en la zona se deben a E. Marcos Vallauré y a J. M. González (González, citado, pág. 26). A los cuatro catalogados por el último autor se pueden sumar ahora otras dos estructuras incluidas también en el plan de excavaciones y diversos restos de otras, algunas destruidas en época reciente.

Los monumentos excavados en campañas sucesivas a partir de 1981 son un total de seis, referidos de acuerdo con la toponimia del lugar: Matá'l Casare (2 megalitos), Los Fitos (un megalito y un alineamiento ortostático), Prau'l Llagüezu (un megalito) y La Collá Cimera (un megalito).

El análisis arqueológico afectó en consecuencia a todos los monumentos preservados, con la sola exclusión de aquellos probables cuya evidencia actual está reducida a fragmentos de las estructuras primitivas, parte de un recinto ortostático en el ascenso al collado de Los Fitos, res-

tos tumulares próximos a La Cobertoria, etc.

Afectó el registro arqueológico prácticamente a la totalidad de las arquitecturas tanto en su manifestación horizontal como en la disección vertical de las mismas. Este procedimiento se siguió en especial en la Mata'l Casare I y II y en el túmulo de Los Fitos. Se preservaron algunos testigos de extensión mínima en El Llagüezu y en la Collá Cimera.

La actuación seguida procuró, en definitiva, el despiece detallado de cada unidad monumental permitiendo precisar los diferentes rasgos constructivos, las soluciones arquitectónicas aplicadas como respuesta a problemas particulares en alguno de los monumentos y a distinguir el tipo constructivo dominante de las morfologías en apariencia diferentes. El control de toda esa información consta ya en una planimetría elaborada de los conjuntos y de todos los componentes o sectores de valor relevante en los distintos megalitos.

La extensión horizontal de las excavaciones permitió identificar el diseño primitivo de las construcciones megalíticas, las superficies ocupadas (desde 130 m² en la Mata I hasta unos 65 m² en el túmulo de Los Fitos) y la morfología y límite de las mismas, además de reconocer las modificaciones posteriores debidas al desplazamiento de materiales, sustracción de los mismos, saqueos, etc.

El proceso señalado aportó el conocimiento de aspectos imprevistos, como la prolongación extraperiférica del túmulo de Los Fitos, el alineamiento de bloques paralelos al borde tumular pero separados del mismo (Mata'l Casare II), la utilización como cantera y apoyo constructivo de los afloramientos rocosos inmediatos (Mata I), etc.

Por lo que se refiere a la prolongación del área exhumada al exterior del límite de la arquitectura sus resulta-



Fig. 1.—Mata'l Casare I. La cámara ortostática aparece rodeada de un cinturón contrafuerte de grandes bloques de piedra, a su vez en vuelto por la masa pétreo del túmulo.



Fig. 1 bis.—Mata'l Casare I. Anillo de oro.

dos se basan en la identificación de elementos simbólicos integrantes del conjunto monumental pero desconectados físicamente del mismo, como ocurre con la *estela hincada* inmediatamente al lado del dolmen de La Collá Cimera.

En el mismo orden de intenciones el registro vertical precisó el ritmo constructivo de cada megalito y ciertas constantes estructurales en la necrópolis: organización de la masa tumular siguiendo criterios establecidos y no de forma aleatoria como pudiera pensarse tras una visión superficial, existencia de anillos constructivos internos al túmulo, dispositivos de contención según el plano de asentamiento, proceso constructivo de las cámaras, forma de acceso a las mismas y sistemas de cierre, mecanismos de control de los empujes radiales (anillo contrafuerte en la Mata I y sistema de bloques arbotantes), entidad de las cámaras

en relación con la altura del túmulo, elección de basamentos rocosos diferentes según afecten a la instalación del túmulo o de la cámara (cimentación de esta última en horizontes de limolitos inmediatos a suelos compactos de arenisca), son algunas de las diversas observaciones registradas.

De estas y otras precisiones derivadas del análisis en detalle se pudo concluir la antigüedad tipológica de los megalitos de La Cobertoria, particularmente defendible en Prau'l Llagüezu y la Collá Cimera, en ambos con un criterio constructivo eficaz, pero en principio menos elaborado que otros (Los Fitos, Mata I y II). Este arcaísmo arquitectónico concuerda con el registro ergológico de los megalitos citados que se nos presentan en este momento como las tumbas dolménicas más tempranas de toda la región. Por otro lado, como se indicará después, la activi-



Fig. 2.—Arquitectura funeraria de Los Fitos, apreciándose la plataforma de bloques de piedra que se prolongan fuera de la estructura tumular.

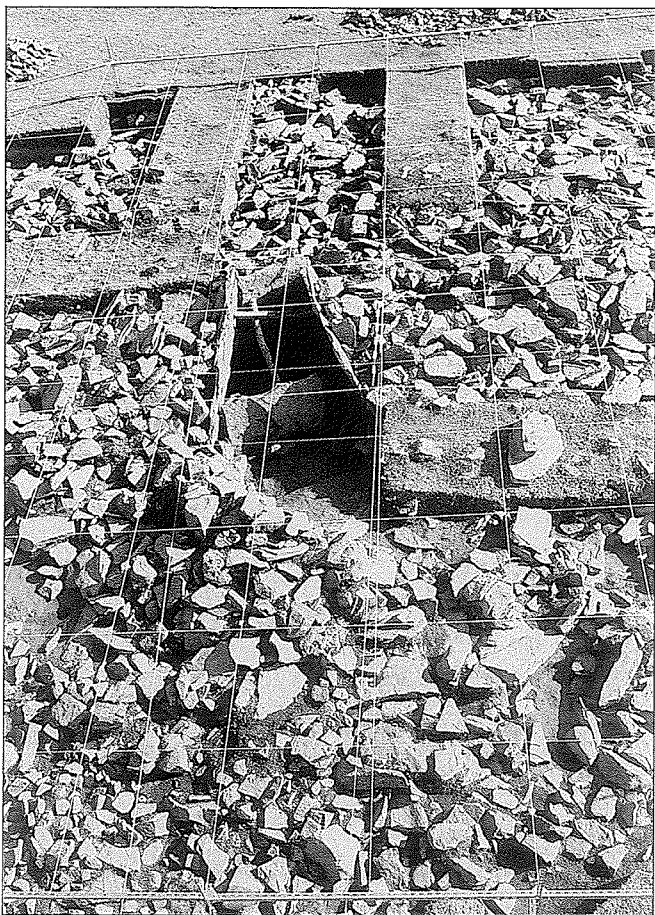


Fig. 3.—El Llagüezu. Dolmen simple de cámara subrectangular envuelta en su totalidad por un gran túmulo que alcanza la cúspide de los ortostatos.

dad prehistórica en La Cobertoria alcanza los inicios de la Edad del Bronce, atestiguándose aquí el primer utillaje metálico recuperado en su medio prehistórico original.

La longevidad del fenómeno apuntado describe, tomando como cauce la evolución técnica, un amplio segmento cultural que media entre una industria lítica arcaica con geométricos, —son por otra parte los primeros tipos de esta clase que se localizan en el megalitismo astur—, hasta un episodio ya metalúrgico que llega incluso a conocer sobre diseños arcaicos las aleaciones binarias cobre/estaño.

La continuidad cultural, sin rupturas, se documenta en La Cobertoria sugiriendo que las denominadas reutilizaciones tardías de tumbas antiguas bien pudieran ser el simple mantenimiento de un rito fúnebre en el mismo lugar

y monumento erigidos y utilizados por sus predecesores.

La posible multiplicidad de los integrantes del escenario fúnebre, en la época seguramente más complejo y organizado que la sola edificación de dolmenes, resulta evidente con estructuras como la excavada a una treintena de metros del túmulo de Los Fitos: un alineamiento semicircular de ortostatos en cuyo centro geométrico había sido encendida una hoguera. Los restos de la combustión en el suelo antiguo y los restos industriales en piedra asociados denuncian la existencia de lugares ceremoniales bien distintos de los monumentos estrictamente funerarios.

3. La excavación del conjunto funerario de La Cobertoria es hasta el momento el único análisis *in extenso* de una necrópolis megalítica en Asturias. La práctica previa frecuente, dirigida a una visión parcial y diacrónica del desarrollo megalítico, se venía centrando en la observación de una sola parte de uno de los monumentos de las distintas necrópolis; como máximo eran diseccionadas parcialmente dos arquitecturas funerarias por lugar. La elección de los monumentos excavados se establecía con criterios externos (morfología, dimensiones, grado aparente de conservación, etc.), actitud que implica de forma inevitable una intervención arbitraria y azarosa.

Obviamente la excavación *in extenso* implica una concentración de esfuerzos e inversiones considerable, pero sus resultados finales, como en el caso que nos ocupa, son siempre útiles y generan un aumento sensible de nuestros conocimientos sobre el tiempo cultural que se trata de reconstruir. La disimetría entre aspecto externo y potencialidad informativa queda de manifiesto en La Cobertoria donde la estructura monumental más sencilla y modesta en dimensiones (La Collá Cimera) produjo, sin embargo, un repertorio documental inesperado sobre el utillaje lítico de los constructores megalíticos. El análisis de este instrumental en piedra aporta nuevas informaciones y sugerencias sobre la génesis, tradiciones culturales que lo instruyen y los estadios de evolución del megalitismo cuyas necrópolis muestran el testimonio más sólido y extendido de la existencia de las sociedades neolíticas en la región.

Las excavaciones de la Collá Cimera o del dolmen del Llagüezu enseñan además como la forma externa monumental y el contenido (ajuares, restos materiales de actividades productivas o culturales contemporáneas a la erección o uso de los monumentos o el aprovechamiento económico del ámbito funerario) no tienen por qué guardar una relación mecánica entre sí, al menos desde la perspectiva histórica del arqueólogo para quien materiales de escaso interés aparente tienen, sin embargo, un valor considerable, interpretados en su papel de auténticos documentos llenos de significado o de potencialidades para la elaboración de una explicación histórica y cultural.

En el mismo campo interpretativo las conexiones entre forma arquitectónica y lugar de ubicación de ésta en el territorio funerario proporcionan un conjunto útil de inferencias sobre los móviles y actuaciones de las comunidades megalíticas. La elección de un medio litológico determinado (en este caso el compuesto por las areniscas), cuando el basamento pétreo ofrece otras posibilidades (las calizas están inmediatamente al lado), resulta de la dependencia de factores tales como la morfología del paisaje, la existencia frecuente de afloramientos rocosos, la disponibilidad de un material constructivo de fácil explotación o el que éste material permita por su estructura la obtención de componentes arquitectónicos de un determinado tamaño, etc.

Actuaciones selectivas de acuerdo con las indicaciones anteriores y marcadas por una clara intención dan sentido al emplazamiento de megalitos como los de la Mata'l Casare que, en principio instalados en ladera sobre planos de fuerte pendiente, parecían ser el fruto de una conducta arbitraria.

Si la necrópolis y su entorno más inmediato componen un conjunto arqueológico con su lógica organizativa interna, consecuencia de un tiempo de uso y por ello de un proceso de crecimiento y adaptación al territorio, su inserción en un espacio más vasto puede explicar el carácter estacional de su empleo (meses estivales) y las bases económicas de los constructores y sus movimientos (desplazamiento valle-montaña-valle y subsistencia por pastoreo, recolección y caza).

Las sugerencias a las formas de actuación sintetizadas en el párrafo último se hallan también en los ajuares o en los objetos y utensilios asociados a las construcciones funerarias, entre los que cabe señalar el utillaje lítico de cuyo estudio se derivan conocimientos sobre las técnicas de fabricación instrumental (y las tradiciones culturales que estas incorporan), la relación materias primas —fuente de aprovisionamiento, etc. En La Cobertoria es evidente que los constructores megalíticos recurrían en su vida cotidiana a un instrumental pétreo que reproduce tipos y técnicas de gran antigüedad, observaciones que al menos implican una *filogénesis cultural enraizada en tradiciones epipaleolíticas anteriores a la implantación de las formas instrumentales y técnicas propiamente neolíticas*. Esa vieja tradición que desvela un momento temprano, o arcaizante, se induce no sólo del repertorio instrumental o del sistema de elaboración del mismo; también se registran comportamientos de larga tradición en la elección de los materiales básicos y en los pasos técnicos pertinentes que tienden a la reducción del esfuerzo debido al transporte de los mismos hasta el punto de transformación y empleo, etc.

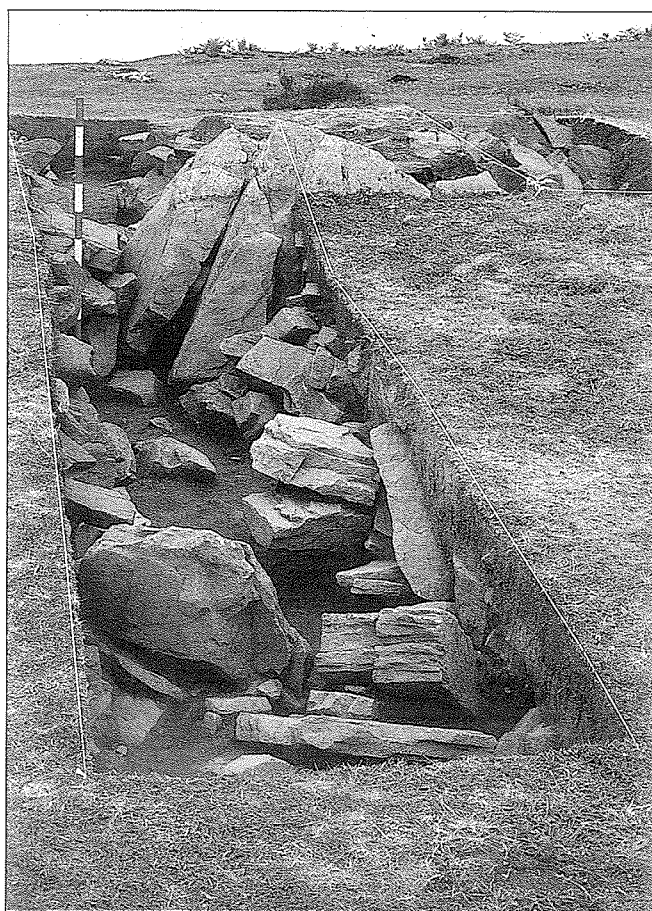


Fig. 4.—Sección diametral del megalito de la Collá Cimera en el que se observa la organización del túmulo, los bloques hincados que lo delimitan y el exterior de la cámara dolménica.

La tipología monumental se ajusta a las estimaciones culturales que provienen del análisis de las industrias, armonía que se manifiesta en los megalitos del Prau'l Llagüezu y en la Collá Cimera, ambos monumentos erigidos en puntos estratégicos del cordal montañoso en el que se ubican, siendo además los situados a mayor altitud y en enclaves dominantes de la necrópolis. La antigüedad denunciada tanto por el continente como por el contenido se conecta con la elección de los emplazamientos, circunstancia que permite considerar un tiempo cultural; un orden en la construcción y en el proceso de crecimiento del territorio funerario.

La continuidad en el uso en tiempos posteriores a los considerados como iniciales y reflejados en El Llagüezu y la

Collá queda probada por el hallazgo de elementos metálicos u otros de la ergología propia de las etapas metalúrgicas tempranas. El ejemplo más notable de esta perduración en el uso de la necrópolis corresponde al hallazgo de un anillo de oro, batido, recortado y modelado a punzón, que materializa una creación de extraordinaria calidad de las primeras fases metalúrgicas del norte de la Península.

La muestra de la orfebrería prehistórica que comentamos, incardinada en los gustos y formas de elaboración de las culturas campaniformes del borde atlántico europeos, a parte de su excepcional valor como documento artístico, la primera producción metalúrgica antigua de la prehistoria regional que disfruta de un contexto arqueológico preciso. Su recuperación se produjo en el transcurso de las excavaciones por lo que se pudo observar la disposición precisa que presentaba en el conjunto arquitecto-



Fig. 5.—Conjunto de la Collá Cimera. La estela exterior al monumento se percibe, inclinada, al fondo.

tónico del megalito denominado Mata'l Casare I, las razones de esa disposición y las relaciones culturales presumibles que vinculan esta creación artesanal de los primeros compases de la Edad del Bronce con un megalito típico y no con una arquitectura funeraria calificable de post o epimegalítica.

La continuidad en el uso de la necrópolis de La Cobertoria tiene otros referentes como los hallazgos en el túmulo con cámara cistoide (un verdadero megalito tanto en su tamaño como en su concepto) de Los Fitos o en el depósito de menas cupríferas en la cámara de la Collá Cimera.

La inmediatez de la necrópolis a la masa calcárea de la Sierra del Aramo (de la Collá Cimera al primer contrafuerte calizo hay menos de un centenar de metros) facilita la presencia ulterior en la misma de grupos prehistóricos cuyo interés económico por la zona suma a las bases de subsistencia tradicionales el aprovechamiento de la riqueza mineral de aquella sierra.

La frecuencia de los carbonatos de cobre en sus manifestaciones más visibles y fáciles de recoger (malaquitas, azuritas) convierte a aquél elemento metálico en uno de los atractivos más poderosos para la presencia en el territorio de gentes de la Edad del Bronce, cuya actuación se documenta, con escasos paralelos de tal magnitud en la Prehistoria peninsular, en las laderas que descienden hacia el próximo valle de Riosa.

La siempre problemática relación, para algunos autores prácticamente indemostrable, mineral metálico producto elaborado metalúrgicamente, se manifiesta en este caso como una conexión muy verosímil. Por fortuna, aquí se cuenta con huellas poderosas de un minerío activo de época prehistórica en el que se unen las áreas de explotación, el instrumental minero prehistórico e incluso los restos humanos de algunos mineros de la época.

La conexión mineral-útil dispone además en la Cobertoria de ciertas indicaciones positivas, establecidas mediante los oportunos análisis de laboratorio en los que se han cotejado instrumentos y menas de los afloramientos de arcillas siderolíticas localizables en el sector de contacto entre la necrópolis y las rocas carbonatadas del Aramo.

Se han venido practicando otros análisis sincrónicos con las excavaciones con objetivos tales como la reconstrucción del ambiente vegetal existente cuando se edificaron algunos de los megalitos (secuencias palinológicas de Mata I y Llagüezu) o los estudios sobre el sustrato rocoso en el que descansan algunos de los monumentos. Se cuenta también con el control de los perfiles edafológicos (especialmente en la Collá Cimera) que orientan la interpretación del suelo megalítico y su ulterior evolución.

Estos y otros aspectos que ayudan a la comprensión del significado de la necrópolis de La Cobertoria, como testi-

monio de la Prehistoria reciente en el sector central de Asturias articulado por la Cuenca del Nalón, están ya finalizados en su mayoría y serán objeto de una exposición detallada en la oportuna memoria de conjunto cuya elaboración se encuentra en una fase avanzada.

Debe ser incluida en estas notas la referencia a los otros dos conjuntos monumentales prehistóricos en la misma cuenca del Nalón cuyo estudio se desenvuelve paralelamente al descrito en la necrópolis dolménica de La Cobertoria. Son estos el campo de túmulos de Piedrafita, citado más atrás, y el complejo tumular del Llanu la Vara, ambos en el concejo de Las Regueras.

Se asientan dichas estaciones arqueológicas a escasos kilómetros de distancia entre sí, en un ambiente semejante, en uno de los valles colaterales del Nalón en su margen derecha. Su ámbito es el de los cordales de media-baja

montaña, de relieve envejecido y coronado por planos y amesetamientos en los que se agrupan las construcciones tumulares, en general fácilmente accesibles desde el valle inmediato tras una hora como máximo de marcha a pié. Bajo esta consideración las diferencias con las condiciones descritas en La Cobertoria son notables, de tal manera que las presuntas necrópolis de Piedrafita y Llanu la Vara serían utilizables durante todo el año. La relación en este caso entre el territorio funerario y las zonas de asentamiento y de explotación económica sería muy estrecha, con probables áreas de coincidencia; la cercanía en unos treinta minutos de marcha entre la necrópolis de Piedrafita y la Cueva de la Paloma es una circunstancia sugestiva toda vez que en la gruta se señalaron ocupaciones neolíticas y de las edades de los metales.

Las excavaciones de Las Regueras (Piedrafita en 1980 y Llanu la Vara en 1986) documentan además un tipo de construcciones tumulares diferentes no sólo en su forma, sino en su concepto, con lo visto en las construcciones megalíticas más o menos clásicas analizadas en La Cobertoria. En Piedrafita y Llanu La Vara nos hallamos ante necrópolis extensas (compuestas respectivamente por el agrupamiento de ocho y trece monumentos) insertos en espacios desde los que se puede ejercer un fácil control visual de un extenso territorio y con la disponibilidad inmediata o próxima de diferentes recursos como manantiales, pastos, suelos potencialmente explotables por la agricultura, etc.

Se centraron las excavaciones en los túmulos I, IV y V de Piedrafita y en el situado en el lugar conocido como "La Cruz del Muerto" en la necrópolis del Llanu la Vara. Son todas ellas construcciones tumulares de verdadera monumentalidad (20 metros de diámetro por 1,80 de altura en su cota máxima en Piedrafita IV y en torno a 25 metros de diámetro y una altura máxima de 2,40 metros en La Cruz del Muerto) con una estructura interna muy distinta a la propia de los túmulos estrictamente megalíticos.

Todos los analizados se componen de potentes masas térreas en las que la piedra está apenas representada aunque cuando aparece lo hace de un modo muy significativo. En efecto, en Piedrafita I, IV y V existen anillos realizados con bloques de piedra y asentados en la base del sector medio de los túmulos; anillos carentes, por otra parte, de cualquier función arquitectónica y cuya presencia parece debida al deseo de diferenciar un área particular dentro del monumento, tal vez un cierre simbólico. La ausencia de cámaras pétreas pudiera verse compensada por la introducción de estos anillos líticos que se disponen en torno al centro geométrico de la estructura.

En el Llanu la Vara nos encontramos, en cambio, con otra nueva forma estructural; también es este un gran mo-

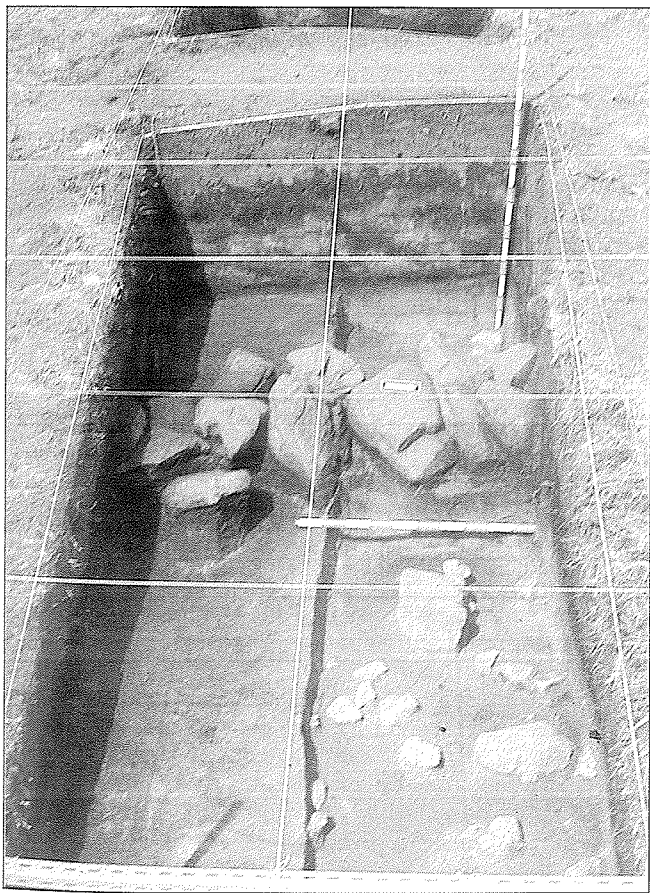


Fig. 6.—Estratigrafía del relleno térreo y del anillo "simbólico" de piedras, del túmulo n.º IV de la necrópolis de Piedrafita.

numento de tierra carente de cámara y de otros elementos constructivos de piedra en disposición vertical. Queda reservada la piedra a un empedrado basal cuidadosamente dispuesto en algunas zonas, determinando un plano artificial de referencia sobre el que se eleva la estructura, describiendo al mismo tiempo un ámbito específico en el interior de ésta.

La aparición de tales arquitecturas en tierra, en las que la entidad volumétrica se acredita como un rasgo relevante otorgándoles su carácter monumental, es probable que no responda sólo a la escasez de canteras explotables en las inmediaciones, de donde obtener buenas lajas con las que definir un ámbito cameral dolménico. Otros aspectos como la potente capa cenicienta de Piedrafita I y V que compone un potente estrato del relleno tumular, etc., vendrían a indicar formas y usos en parte, al menos, distintos a los propios de un dolmen típico.

Son los conjuntos considerados parte de la serie de manifestaciones tumulares investigadas en los últimos años que vienen a mostrar la diversidad de las arquitecturas vinculadas al neolítico y a los primeros siglos metalúrgicos, rompiendo con la simplicidad tipológica mostrada en los esquemas tradicionales. Ese polimorfismo en las arquitecturas monumentales relacionadas con las ceremonias mortuorias, polimorfismo en el que se conjugan factores técnicos, económicos y rituales, puede inscribir tanto prácticas diversas en un mismo estadio cultural como tiempos culturales diferentes, pero de una forma u otra enraizado en las pautas culturales introducidas por los arquitectos megalíticos.

En Piedrafita el aire arcaico de los hallazgos materiales, por otra parte muy parcos como es frecuente que ocurra en tales monumentos; hachas pulimentadas o algunos elementos de sílex, viene a contrastar con la referencia cronológica aportada por el C-14 en Piedrafita V. La estimación media de las fechas obtenidas lo sitúa en un momento avanzado del Bronce Antiguo o en el tránsito hacia el Bronce Final. En la Cruz del Muerto, una industria lítica sumarásimas incluyendo un trapecio simétrico de tradición antigua reclama por su parte un momento también antiguo y un probable sincronismo con las construcciones megalíticas *sensu estricto*, fenómeno que ya habíamos considerado hace varios años al publicar los resultados de las excavaciones del gran túmulo de Silvota de Bobes (Cfr. M.A. de Blas, "Los túmulos de Silvota de Bobes y Altu la Mayá", en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12. Madrid 1981, págs. 11-42.

A la interpretación de estas formas tumulares que enriquecen el panorama de las arquitecturas funerarias de la Prehistoria reciente del N. y NO. de la Península, —aunque

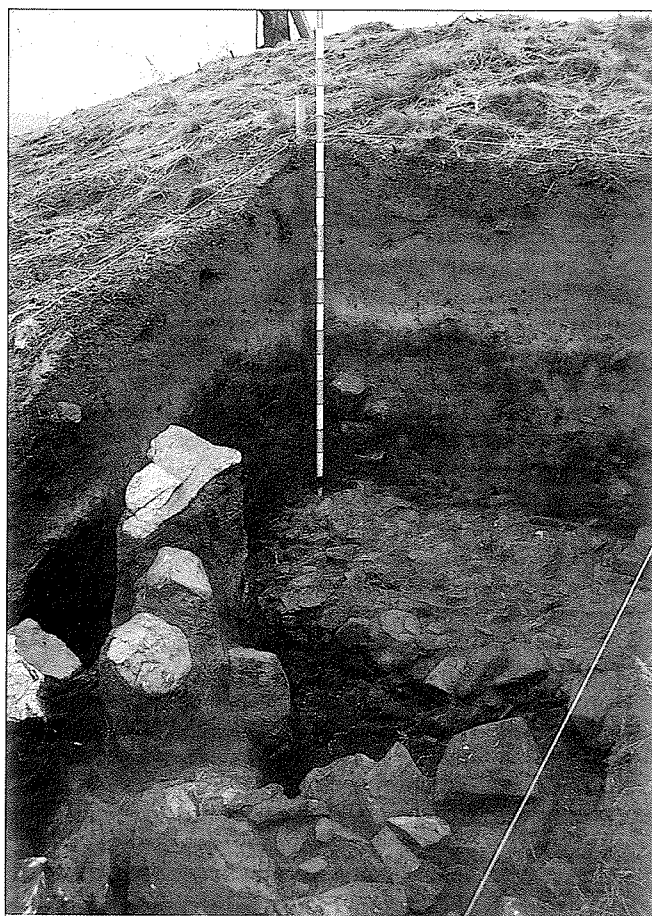


Fig. 7.—Necrópolis del Llanu la Vara. Sector meridional de un gran túmulo de tierra asentado en parte en una plataforma pétrea cuyo borde se percibe en la fotografía.

su coordinación cultural plantee numerosos problemas de difícil resolución, —se suman otras búsquedas que incardinan los monumentos en su medio natural matizado por la propia presencia de los constructores de las necrópolis. Los análisis edafológicos y polínicos realizados en Piedrafita facilitan esa reconstrucción paleoambiental al mismo tiempo que ayudan en la formulación de las relaciones culturales hombre —medio en el momento de plena neolitización, en sentido amplio, en que se verifica la acotación y posesión del espacio, primera compartimentación territorial en los tiempos prehistóricos cuyo único o mayoritario referente actual, tangible, es la propia masa de los túmulos, acusada sobre su entorno.

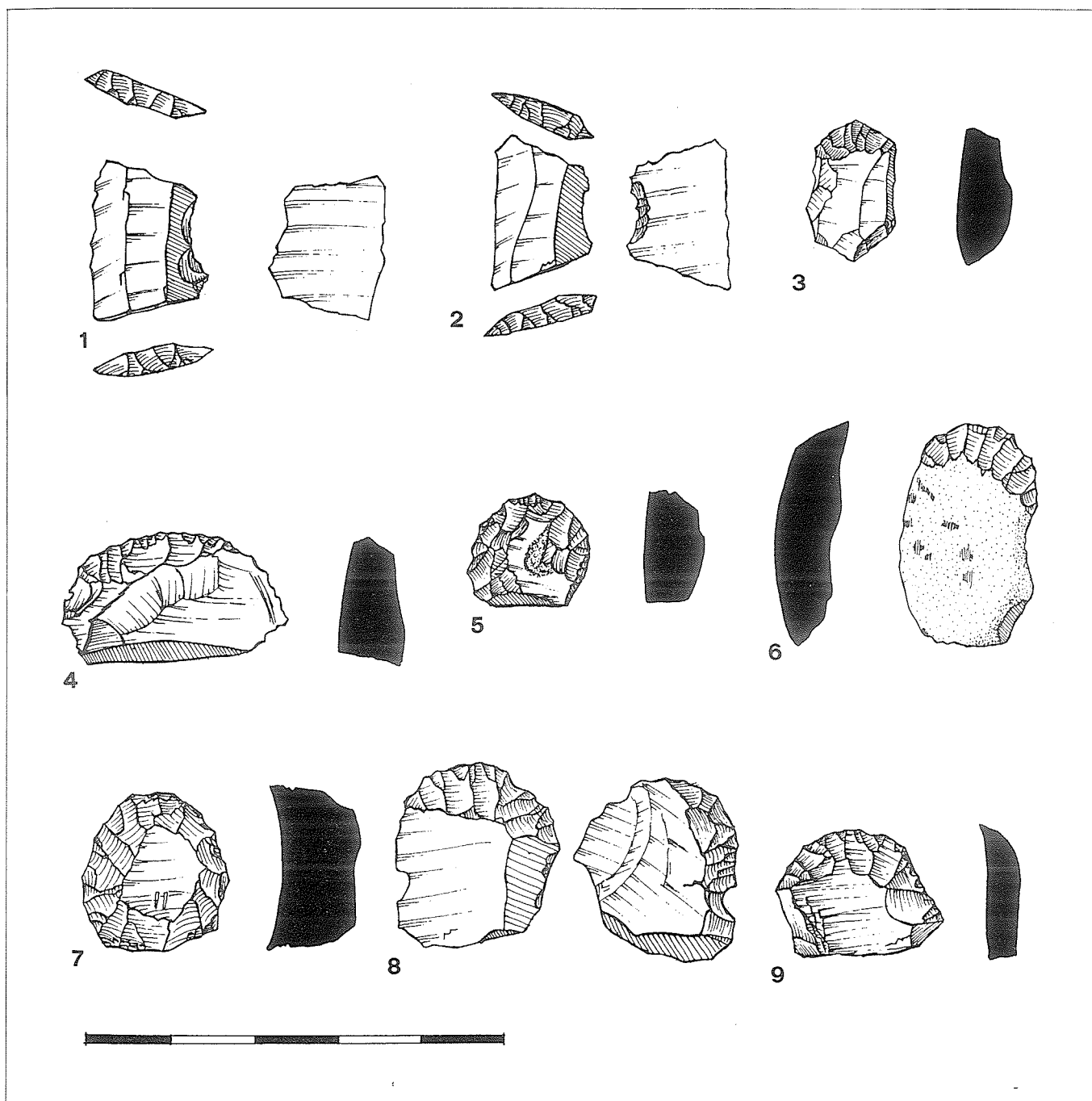
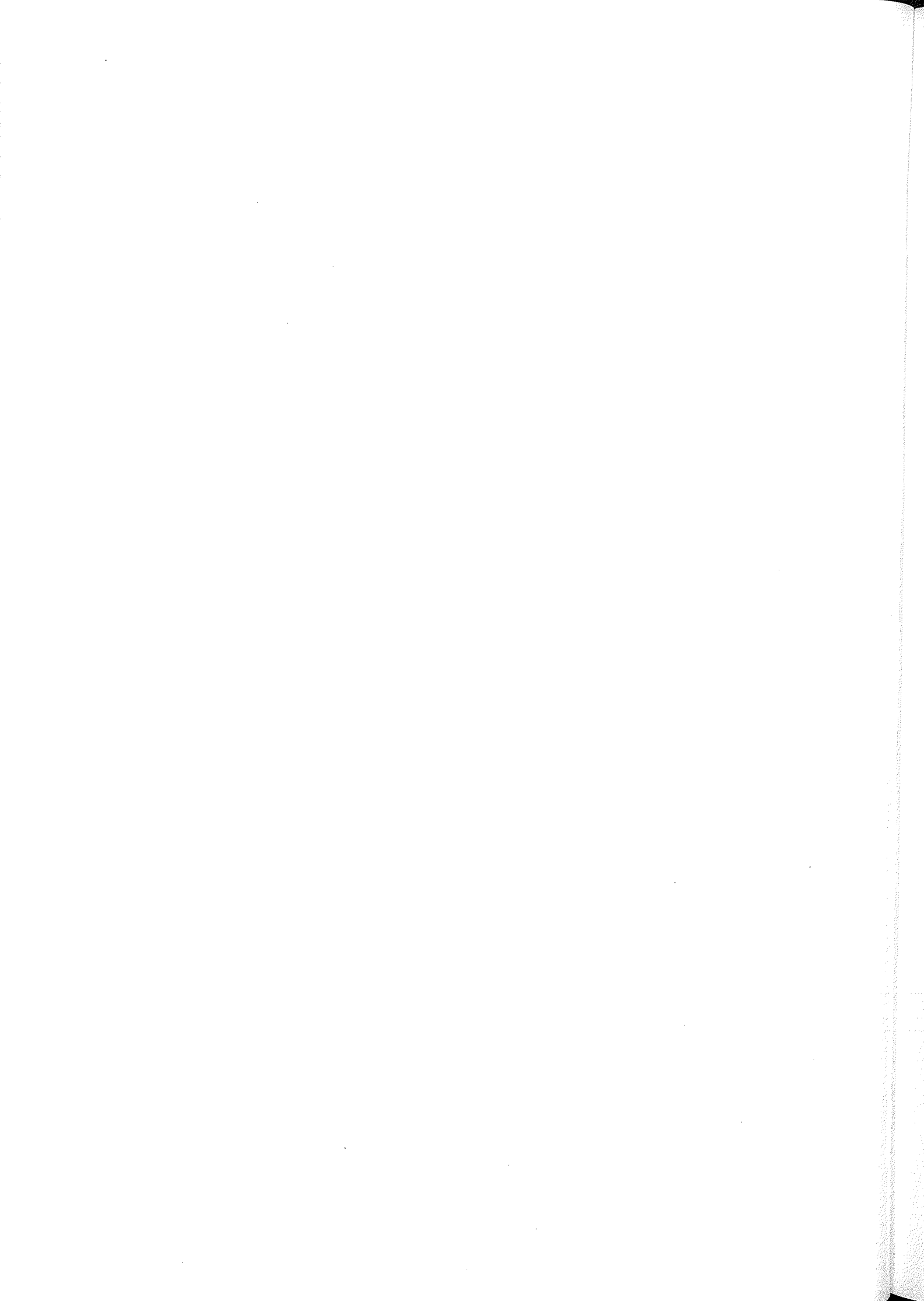


Fig. 8.—Algunos componentes de la industria lítica en los megalitos de La Cobertoria: trapezios y diferentes tipos de raspadores (El Llagüezu: 1, 3 y 5 y la Collá Cimera: 2, 4, 6, 7, 8 y 9).



CUETO DE LA MINA CAMPAÑAS 1981-1986

Marco de la Rasilla Vives

1. INTRODUCCION

El yacimiento de Cueto de la Mina (coordenadas: 1° 10' 12" W / 43° 26' 32" N) se encuentra en la Meseta del Llera, próximo a la localidad de Posada de Llanes (concejo de Llanes). Fue descubierto en 1914 por el Conde de la Vega del Sella y excavado entre ese año y 1915; obteniendo una potente estratigrafía que comprendía toda la secuencia del Paleolítico Superior y restos post-paleolíticos, cuyos resultados publicó en una magnífica monografía (Vega del Sella, 1916).

En los años cincuenta Jordá Cerdá realizó una limpieza del testigo oeste en la tercera sección del Conde, con ocasión de la visita al yacimiento de los investigadores participantes en el V Congreso Internacional del INQUA (Jordá, 1957).

A partir de esas fechas la cueva deja de estudiarse, aunque fuera citada con profusión y visitada por numerosos investigadores —incluso por individuos que no entran en absoluto dentro de tal categoría—, hasta los años setenta en que Chapa (1975), Bernaldo de Quirós (1982) y Straus (1983) revisan los materiales depositados en el Museo Nacional de Ciencias Naturales y en el Museo Arqueológico de Oviedo.

En 1981 se consideró conveniente, dentro de un Proyecto de Investigación sobre el Solutrense Cantábrico, volver a excavar el yacimiento, realizándose trabajos arqueológicos hasta 1986.

2. JUSTIFICACION Y OBJETIVOS DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

Las actuales actitudes en la investigación prehistórica conllevan un análisis multi e interdisciplinar que de contexto interpretativo al discurso temporal y cultural de nuestros antepasados. Dado que, como he dicho, este yacimiento poseía una de las mejores secuencias del Paleolítico Superior Cantábrico, era necesario volver a estudiarlo con una metodología moderna; porque, junto a los datos resultantes de los trabajos del Conde, podrían obtenerse nuevos resultados y resolverse algunos problemas planteados en la citada investigación prehistórica.

En esencia, se pretendía contextualizar el yacimiento dentro de una secuencia litoestratigráfica y paleoclimática moderna, que permitiese a su vez correlacionarla con otras de la Región Cantábrica. Asimismo, una mayor profundización y la posibilidad de obtener una colección nueva de macro y microfauna, posibilitaría conocer cuestiones relativas a la especialización en la explotación de especies animales a lo largo del tiempo, o a observar cambios en el ecosistema. También se pretendía contribuir al

conocimiento de la flora y las condiciones ambientales de la secuencia existente; así como obtener dataciones radiocarbónicas que ajustaran, con cierta precisión, los datos en el tiempo y su comparación con otras fechas absolutas de la Región Cantábrica.

Centrándonos en los asuntos culturales, queríamos constatar los niveles arqueológicos, en primer lugar, porque la presencia según el Conde de dos niveles auriñacienses ofrecía la posibilidad, por un lado, de aportar datos al Paleolítico Superior Inicial y, por otro, analizar detalladamente la transición Auriñaciense/Solutrense.

En segundo lugar, porque Vega del Sella cita dos niveles solutrenses cuya localización podría contribuir a desbrozar el problema de este horizonte en la Cornisa Cantábrica; y porque el nivel F en concreto pudo pertenecer al Solutrense medio, como ya sospechan algunos autores (Corchón, 1981; Jordá et alii, 1982). La importancia del nivel F es notoria, ya que de momento en todo el área aludida los únicos niveles atribuibles con fiabilidad al citado Solutrense medio pertenecen a la asturiana cueva de Las Caldas.

En tercer lugar, dadas las características observables en el yacimiento, parecía dudosa la presencia de niveles pertenecientes al Magdaleniense, Aziliense y Asturiense, por lo que era importante encontrar algún vestigio que correspondiese a esas etapas.

Finalmente, como la cueva de La Riera está muy próxima a Cueto de la Mina y se han efectuado recientes excavaciones arqueológicas (Straus et alii, 1981 y 1983), cabría la posibilidad de establecer comparaciones entre ambas. Además La Riera ha planteado algunos problemas que podría, en principio, resolver nuestro yacimiento.

3. DESARROLLO DE LA EXCAVACION

Como ya se ha dicho, los trabajos arqueológicos han discurrido entre 1981 y 1986, teniendo el yacimiento las siguientes características cuando se iniciaron estas campañas de excavación (figura 1): en la cueva el relleno era de materiales revueltos (1,20 m. de altura), dejando un vano (4,80 m.) en cuyas paredes se observan unos restos de brechas cementadas compuestas por cantos de caliza, hueso e industria lítica que, por comparación con las fotos del Conde, deben corresponder a los niveles magdalenienses. Por encima de éstas se observa la impronta del relleno máximo de la cueva, que desciende rápidamente hacia el interior.

Respecto al abrigo, en todo el frente paralelo a la pared del mismo, las antiguas excavaciones del Conde estaban rellenas de material revuelto que descendía rápidamente

hacia un antiguo "sumidero". Dado que la pared del abrigo en esa zona queda marcada por una línea blanca, las indicaciones de Jordá para el Congreso del INQUA, puede observarse que hacia el oeste, y desde esa fecha, se han producido una serie de derrumbes. Asimismo puede verse que los materiales de relleno del abrigo se encuentran en su mayor parte cementados, sobre todo en la zona superior. Se produjo un efecto de despegue por basculamiento hacia la zona externa, quedando una amplia grieta entre los depósitos y la pared; grieta que se encuentra parcialmente rellena de derrumbe recientes.

Hacia el sur, y según puede observarse en la figura 2, aparece la zona intacta de los depósitos arqueológicos, aunque no con la estratigrafía completa; dado que en parte fueron excavados por el Conde, en parte por la limpieza de Jordá y más recientemente por los clandestinos. En esta zona intacta no se conservan todos los depósitos citados por el Conde y que corresponderían a la morfología de relleno del abrigo, de tal forma que en algunas zonas —muy pocas— aflora el Magdaleniense y en otras el Solutrense, en su mayor parte recubiertos por un revuelto de

10 a 12 cm. de potencia. Hacia el oeste los depósitos continúan como ya expresó el Conde, aunque con los problemas ya anunciados.

Como puede observarse el área intacta es bastante reducida, unos 20 m.², quedando relegada a una franja variable en la parte este y sur del abrigo. Debe tenerse en cuenta que en tiempos prehistóricos la visera del abrigo sobresalía más, sobre todo en la zona del covacho, como demuestra la presencia de grandes bloques desprendidos del techo entre los niveles VI y V. Ello muestra que al menos la parte excavada por nosotros estaba todavía parcialmente protegida por la visera.

La actual excavación se centra en las cuadrículas K, J e I, 13, 12 y 11; I 10, J 10 e I 9, siendo las tres últimas las que contienen restos solutrenses correspondientes a la parte más externa del abrigo, mientras que las seis primeras contienen restos auriñacienses (figura 2). Se han localizado algunas cicatrices de las secciones excavadas por el Conde —sobre todo de la segunda sección— en las zonas más internas del abrigo, e incluso se ha profundizado por debajo de ellas.

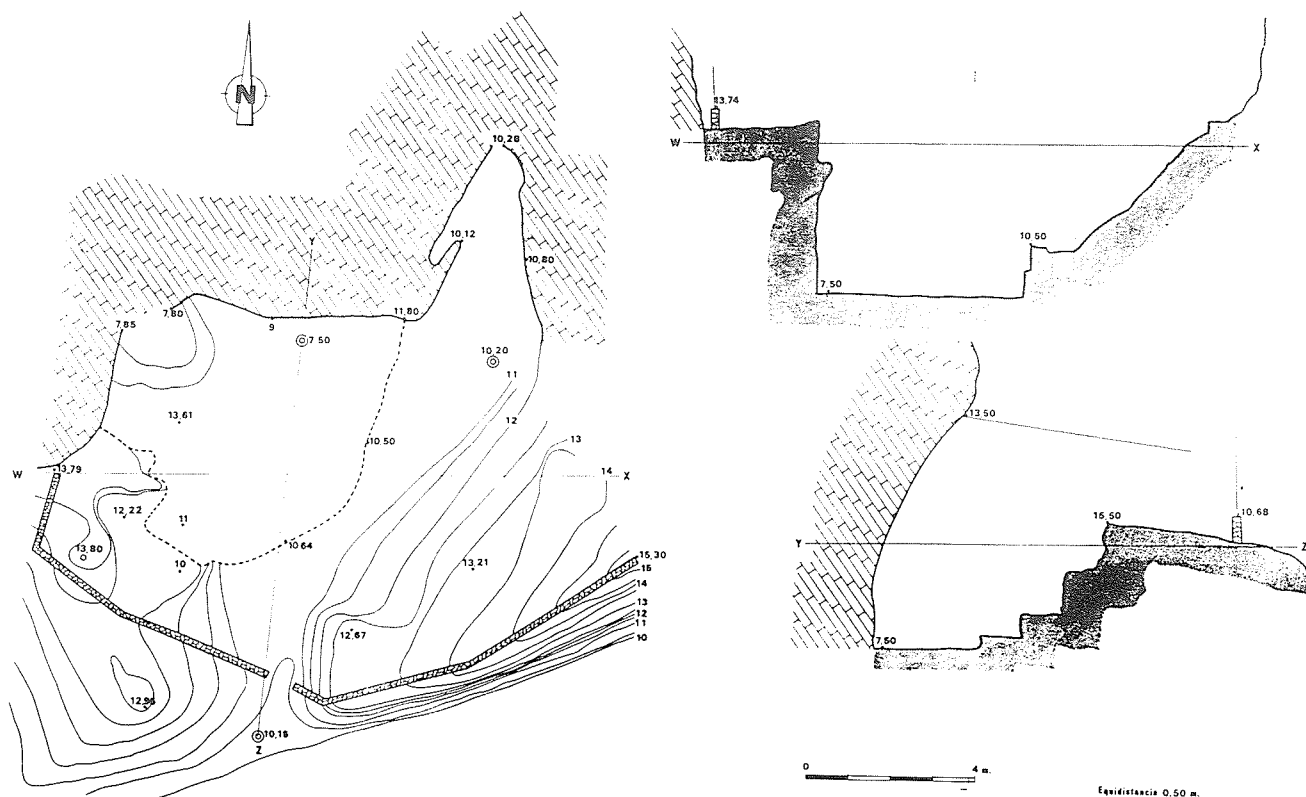


Fig. 1.—Planta, topografía y secciones de Cueto de la Mina.

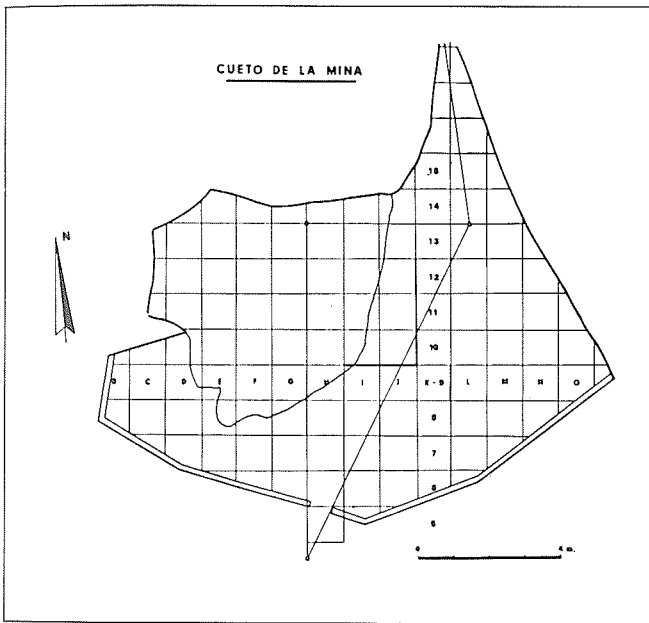


Fig. 2.—Cuadrícula, desarrollo de la excavación y cortes estudiados.

4. ANALISIS DE LOS DATOS

4.1. Estratigrafía (1).

En la zona externa faltan los niveles superiores descritos por el Conde debido a las excavaciones posteriores a la suya. En el covacho sólo quedan restos adosados a la pared atribuibles por su posición al Magdaleniense, Aziense y Asturiense.

En la zona occidental del yacimiento, la estratigrafía está un tanto desfigurada por deformaciones de carga debidas a grandes bloques, por la subsidencia y compactación diferencial debida a la existencia de un sumidero (ya citado por Vega del Sella) en la zona inferior —lo que da lugar a deformaciones por colapso— y, finalmente, por el efecto de despegue existente entre los depósitos y la pared del abrigo, debido a la circulación de agua por ella. Esta produce un efecto de lavado que, a su vez, se traduce en una homogenización de los niveles con arrastre de elementos de niveles superiores hacia los inferiores. Por todo ello, se ha elegido como zona de excavación la parte oriental, donde la estratigrafía se presenta más clara y completa.

Se han distinguido trece niveles (figura 3) con una potencial total de 4,50 m. aproximadamente, en los que se han podido constatar diferentes procesos sedimentarios, con la correspondiente traducción paleoclimática y cronológica expuesta de forma gráfica en la figura 4.

De las relaciones entre la estratigrafía del Conde y la actual puede decirse que, por las características dadas por dicho autor, el nivel E ha sido fácilmente identificado con el Va y Vb de las recientes excavaciones. En efecto, la potencia del nivel E era de unos 50-60 cm. (Vega del Sella, 1916:29), de color negro y uniforme (Vega del Sella, 1916:14 y 29), como hemos podido comprobar en la zona excavada.

En cuanto a la posición estratigráfica se encontraba sobre "... una capa compuesta por productos de descomposición de la caliza y de pequeños cantos desprendidos de la pared del abrigo" (Vega del Sella, 1916:29), identificable ésta con nuestro nivel VI; y separado por debajo del

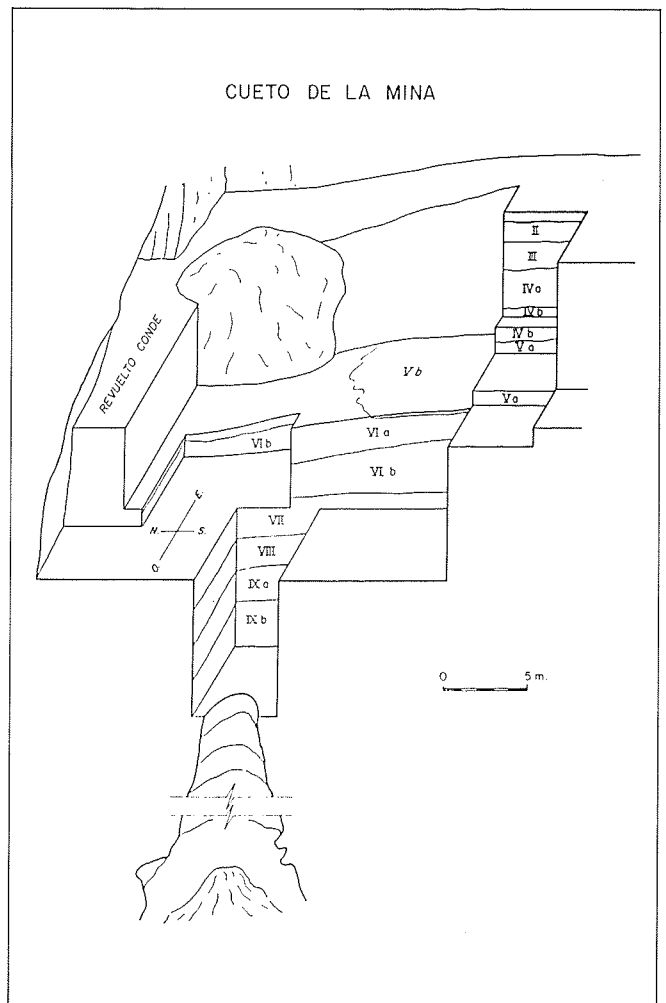


Fig. 3.—Estado actual de la zona excavada del yacimiento y disposición de los niveles.

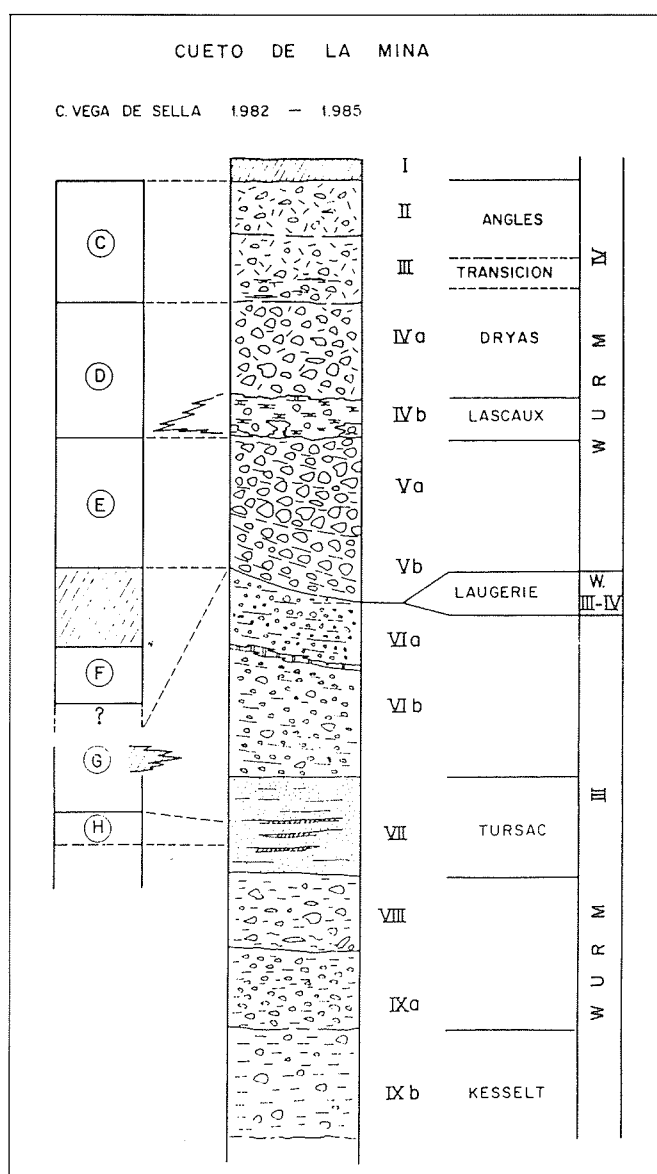


Fig. 4.—Croquis estratigráfico, relación con la secuencia de Vega del Sella y propuesta crono-climática.

nivel D en el exterior por "... una ligera capa de arcilla roja" (Vega del Sella, 1916:45), ésta última no existe en la zona ahora excavada debido posiblemente al encostramiento calcáreo diagenético sufrido por dicho depósito (nivel IVb), que puede haber transformado en esta zona las características de dicho nivel.

Respecto a la posición topográfica, el muro del nivel Vb se encuentra por encima del fondo rocoso de la cueva como ya señalaba el Conde para la zona externa (Vega del Sella, 1916:16), ya que en el interior se apoyaba directamente sobre áquel. En lo que se refiere a la industria, en las excavaciones actuales ha aparecido solutrense con puntas de muesca, como ya indicó Vega del Sella para el nivel E.

Una vez identificado el nivel E, los niveles IVa y IVb los correlacionamos con el nivel D, y los niveles III y II con el nivel C.

En las actuales excavaciones el nivel F no ha sido encontrado; debería situarse a unos 35 cm. por debajo del muro del nivel E —según el Conde—, es decir incluido en nuestro nivel VI. Por otra parte, el Conde señala también que dicho nivel F no es continuo y desaparece hacia el W por erosión debida a desprendimientos de bloques. En nuestra zona de excavación, más al S frente a la entrada, se observa, asimismo, una marcada discordancia erosiva entre los niveles Vb y VIa, atribuible sólo a la acción de la circulación de agua sin que aquí hayan intervenido los bloques.

También según el Conde (Vega del Sella, 1916:56) el techo del nivel B se sitúa a la altura de los grabados próximos a la entrada del covacho. Sumando las potencias dadas por él mismo, la concavidad en la roca encontrada por nosotros teñida de rojo y cubierta por escombros de la antigua excavación, coincide con la posición que debió tener el nivel F. Si unimos esta concavidad por un plano paralelo a la estratificación del nivel VIa con el corte obtenido por nosotros, dicho plano se encontraría cortado por la cicatriz de erosión existente entre los niveles Vb y VIa.

Por todo ello pensamos que el nivel F, lo mismo que en la zona W del yacimiento, hacia el S fue también erosionado y, por tanto, debe incluirse en el hiatus que señala la discordancia erosiva que afecta al nivel VIa, antes de la sedimentación del nivel Vb.

Por debajo de los niveles Va y Vb (E del Conde) a unos 80 cm. de profundidad aparecen tres lentejones de límites difusos incluidos dentro de nuestro nivel VII. Si la distancia dada por el Conde entre el nivel E y el G se mantuviera en el exterior estos tres lentejones corresponderían a nivel G. Ahora bien, el mismo Conde dice que se trata de un nivel que está separado del H sólo "... por 10 cm. de arcillas y es de muy corta extensión" (Vega del Sella, 1916:23), siendo por tanto posible que en estos tres lentejones o bien están incluidos los niveles H y G del Conde, o el nivel G "dada su muy corta extensión" no esté representada en la zona excavada por nosotros, y se trata del nivel H. A favor de esta última hipótesis tenemos el marcado color rojizo de estos lentejones del nivel VII (igual que el H según el Conde) y la ausencia por debajo de cual-

quier otro tipo de niveles arqueológicos hasta una profundidad de 1,50 m. que se continua con una cueva.

De todas formas hay que indicar que dichos lentejones presentan escasa materia orgánica y restos líticos y óseos, a diferencia no sólo de los niveles superiores de este mismo yacimiento, sino de otros de la Región Cantábrica, lo que nos hace pensar que fue una ocupación efímera.

Finalmente, hemos de decir que a grandes rasgos sí se identifica la estratigrafía de la tercera sección del Conde con la nuestra.

En los trabajos de campo desarrollados en la campaña de 1986 se ha hallado por debajo del nivel IXb una cueva bastante amplia sin restos arqueológicos, con depósitos anteriores al Würm III. El análisis detallado de la misma se está realizando en la actualidad, pero dicha cueva fue desconocida tanto por los grupos humanos allí residentes, como por los investigadores que estudiaron el asentamiento.

4.2. Cronología de los depósitos (2)

De toda la secuencia estudiada, los niveles Va y Vb corresponden a una etapa fría fuertemente marcada, presentando el máximo frío de toda la secuencia. Asimismo estos niveles contienen una industria solutrense con puntas de muesca. Esa asociación máximo frío y solutrense con puntas de muesca, al menos con una parte del desarrollo de esta industria, está suficientemente documentada en las cuevas de La Riera (Straus, 1983; Laville, en prensa), Cova Rosa (Hoyos, 1979) y Las Caldas (Corchón, 1981; Hoyos, 1981), como para permitir su situación cronológica. Aunque en Cueto de la Mina no se disponga, por ahora, de dataciones isotópicas, existen para esta etapa en La Riera (Straus, 1983) y Las Caldas (Jordá el alii, 1982); por lo que los niveles Va y Vb de Cueto de la Mina deben situarse en la fase fría existente entre los interestadios de Laugerie y Lascaux.

Puesto que no existe ruptura sedimentaria apreciable entre los niveles Va y IVb, podemos situar este último nivel —en función de sus atribuciones climáticas— en el interestadio de Lascaux. Este se manifestaría, entonces, en Cueto de la Mina con unas características algo particulares por comparación con otros yacimientos en cuevas de la Cornisa Cantábrica, en las que se caracteriza por ser eminentemente húmedo y “fresco”. Por su parte en Cueto de la Mina aparece algo más seco y más “templado” (Hoyos, 1979, 1980, 1981, 1985; Laville y Hoyos, 1981; Laville, en prensa). Estas características algo particulares deben interpretarse en el sentido de que se trata de un abrigo, y que el punto de corte estudiado ocupa una posición topográfica elevada respecto a otras del mismo nivel, más que como una manifestación local de dicho interestadio.

A continuación sigue el nivel IVa de características frías aunque menos acusadas que en los niveles Va y Vb, por lo que puede situarse en la fase fría del Dryas comprendida entre Lascaux y Angles. El nivel III debe cubrir las etapas finales de esa fase fría y el tránsito hacia condiciones más suaves. Estas se alcanzan en el nivel II que se corresponde con el interestadio de Angles.

Como hemos visto más arriba, los niveles Vb y VIa se encuentran separados por una discordancia erosiva debida a una mayor circulación de agua relacionada, a su vez, a unas condiciones climáticas marcadamente húmedas, que se ajustan bien a las características que en el Cantábrico presenta el interestadio de Laugerie (Hoyos, 1979; Laville y Hoyos, 1981). Teniendo en cuenta que el nivel Vb lo situamos en la fase fría inter Laugerie-Lascaux, los procesos erosivos antes citados corresponderían al interestadio de Laugerie.

Sin entrar ahora en la discusión arqueológica del nivel F, es un hecho que éste —con industria solutrense— estuvo situado estratigráficamente por debajo del nivel E, es decir de los niveles Va y Vb nuestros, que corresponden insisto a la fase fría inter Laugerie/Lascaux. Por otra parte, se ha atribuido la discordancia entre el Vb y VIa y los procesos de erosión que dieron lugar a ésta al interestadio de Laugerie; luego el nivel F estaría comprendido en el hiatus que representa la discordancia, es decir en los materiales erosionados.

Además es sabido que, al menos por el momento, no se conocen industrias solutrenses anteriores al interestadio de Laugerie y que tanto en Las Caldas como en La Riera hay solutrense de esa edad. Por ello, ya que el nivel F no podemos situarlo en la fase fría inter Laugerie / Lascaux, tenemos que hacerlo forzosamente en el interestadio de Laugerie. En resumen, ese último interestadio en Cueto de la Mina comprende, al menos, el nivel F, más los depósitos estériles que los separaban del E, más los procesos de erosión que dieron lugar a la discordancia.

El carácter de frío poco riguroso y ambiente húmedo de los depósitos de los niveles VIa y VIB nos permite incluirlos en las últimas etapas del Würm III. Por el momento, sólo disponemos en el Cantábrico de los niveles basales de La Riera para intentar una correlación, ya que en la mayor parte de los yacimientos con niveles atribuíbles al Würm III están en estudio o en revisión. En la cueva de Rascaño existen niveles más bajos, pero los correspondientes a ese momento están erosionados.

En la Riera, para Laville, el nivel I representa una etapa de frío acusado, al que sigue una etapa menos fría y más húmeda que ya incluye en el Würm III/IV (Laville, en prensa). En el vecino Cueto de la Mina las condiciones climá-

ticas frías no son tan acusadas y, sobre todo, son más secas; existiendo unos momentos basales en los que el frío es algo más intenso para ir remitiendo hacia techo, pero siempre la crudeza del clima es inferior a la de los niveles Va y Vb y, por tanto, bastante menos riguroso. Coincidimos con Laville en que el clima se hace progresivamente más húmedo hasta alcanzar un máximo en el interestadio de Laugerie.

El nivel VII, de carácter templado y húmedo, no presenta ruptura con el VIb, por lo que podemos situarlo en el interestadio de Tursac. Tampoco tenemos referencias sedimentológicas recientes de este interestadio en la Región Cantábrica, por lo que las características climáticas regionales del mismo no son aún desconocidas.

El nivel VIII representa una nueva fase fría y húmeda, más acusada que la del nivel VIa y VIb, pero menos que la de los niveles Va y Vb, y el nivel IXa corresponde al tránsito hacia esas condiciones. Ya que el paso entre los niveles VII y VIII se produce sin ruptura, podemos situar los niveles VIII y IXa en la fase fría inmediatamente anterior al interestadio de Tursac, por lo que estos niveles serían correlacionables con el 9, 8 y 7 de la cueva de Rascaño (Laville y Hoyos, 1981).

También sin ruptura apreciable se pasa del nivel IXb al IXa; puesto que el primero corresponde a unas condiciones climáticas templadas y húmedas asociables a una fase interestadial, podemos situarlo en el interestadio de Kesselt. Las dataciones existentes para los niveles 9 y 7 de Rascaño (> 27.000 y 27.240 ± 950 B.P. respectivamente; González Echegaray, et alii, 1981) apoyan esta cronología.

Es significativo señalar en Cueto de la Mina el carácter en general poco acusado de los niveles fríos en el Würm III, en comparación con los del Würm IV. Mientras estos últimos presentan características análogas en diferentes yacimientos de la Región Cantábrica, desgraciadamente carecemos de secuencias amplias del Würm III con las que comparar, excepto en Rascaño y de forma parcial. En el resto de los yacimientos conocidos o no existen depósitos de esa edad, o no están representados —como en Morín (Hoyos y Laville, en prensa)—, o están en estudio —como Castillo, La Viña...—.

4.3 Medio Biológico (3)

Por el momento no poseemos los resultados del estudio de la macrofauna, si bien ya se han publicado (Castaños, 1982) los análisis hechos sobre el material procedente de las excavaciones del Conde. Por el contrario, contamos con unos resultados parciales del estudio de la microfauna referidos a los niveles VI y VII (faltando de momento los de otros niveles), aunque desde el punto de vista taxonó-

mico. Destaca en primer lugar, la gran cantidad de restos encontrados (4.652) y su buena conservación general, habiendo presencia de aves, reptiles, anfibios, peces (condricios y osteíctios, entre ellos se cita la *Raia* sp.), insectívoros y roedores. En segundo lugar, debe subrayarse lo siguiente:

1. Se cita por primera vez en yacimientos cantábricos el *Apodemus flavicollis*.

2. Se cita por segunda vez el *Sorex corenatus* y el *Pitymys pyreanicus*.

3. La cita más antigua conocida en la Península Ibérica (correspondiente al Auriñaciense) de *Eliomys quercinus*.

En la actualidad se está llevando a cabo la interpretación paleoecológica que ofrecen estos datos, para imbricarla con los resultados obtenidos y por obtener de las diferentes disciplinas contempladas en esta excavación.

4.4. Secuencia cultural e interpretación prehistórica.

Por las aludidas características del yacimiento, las recientes excavaciones han proporcionado información, casi en exclusiva, del Solutrense y del Auriñaciense (niveles V y VII respectivamente). En lo que se refiere al Auriñaciense no han aparecido restos líticos u óseos suficientemente significativos para efectuar una atribución más concreta. Por tanto, y a falta de un análisis más profundo, pueden considerarse los materiales del nivel VII como Auriñacienses *sensu lato*. Este fenómeno le ocurrió exactamente igual a Vega del Sella (1916) con sus niveles G y H.

No obstante, es interesante constatar que la ocupación de dicho nivel tuvo que ser efímera y, muy posiblemente, relacionada en buena parte con la obtención de mineral de hierro. El Conde hace referencia a que su nivel H tenía un intenso color rojizo, hecho que nosotros también hemos constatado. Ese color responde a la cantidad de ocre y ghoetita existente en el nivel y, además, debe tenerse en cuenta el nombre del yacimiento que, claramente, alude a esa cuestión.

A pesar de no haber hallado el nivel F del Conde en las nuevas excavaciones, se ha podido situar y conocer con fiabilidad lo que sucedió con ese nivel. La importancia de este hecho radica en que el nivel puede corresponder al Solutrense medio, lo cual amplía el espectro cultural reconocible hasta la fecha en el Cantábrico. En efecto, argumentos arqueológicos tanto del propio Conde (Vega del Sella, 1916:25-28 y láminas VIII, IX y X), como del estudio de la colección depositada en el Museo Nacional de Ciencias Naturales permiten apoyar la mencionada afirmación. Incluso se propone la hipótesis de su correlación con los niveles 16 (Corte) y posiblemente 15 y 14A (Cata 1 Pasillo) de Las Caldas (Corchón, 1981:70-80, 87-93 y 110-113). Tam-

bién hay argumentos sedimentarios, pues se ha documentado una discordancia erosiva que debió eliminar este nivel en casi todo el yacimiento (4), cuya paleoclimatología y cronología se sitúa en el interestadio de Laugerie; episodio éste habitualmente ocupado en su mayor parte por el denominado Solutrense medio.

Hemos documentado con claridad el nivel E del Conde (nuestro Va y Vb), que pertenece al Solutrense superior como ya fue definido por dicho autor. La información obtenida en la actualidad apoya lo anotado por tres razones principales:

1. Su clara atribución crono-climática (frío/episodio inter Laugerie/Lascaux).
2. Su clara pertenencia al Solutrense (presencia de puntas de muesca, hojitas de dorso, punta de base cóncava (5) y huesecillos con incisiones laterales (6)).
3. Su posible comparación arqueológica-sedimentaria con otros yacimientos (se propone la hipótesis de su correlación con los niveles 4 á 7 (u 8) de La Riera (Straus, 1981:660-662; 1983a; 51-52 y 1983b:22) y con los niveles 9 a 7 de Las Caldas (Corchón, 1981).

5. RESUMEN Y CONCLUSIONES.

Los objetivos citados al inicio han sido en general satisfechos, pero no se ha hallado los niveles G, F y D al A del Conde; ni se van a hacer estudios políticos por la falta de una secuencia continuada y completa.

Con todo, las actividades arqueológicas desarrolladas pueden resumirse y concluirse en:

1. Se ha establecido una secuencia litoestratigráfica y paleoclimática moderna, susceptible de servir de comparación con otras y de ampliar el conocimiento regional de esos eventos.
2. Se ha podido valorar la ocupación auriniaciense del yacimiento, que parece bastante similar a la de La Riera.
3. Se ha podido interpretar, con bastante fiabilidad, el nivel F desde varios puntos de vista; ampliándose el espectro cultural conocido.
4. Se han comprobado los argumentos referentes al nivel E del Conde.
5. Se han conseguido unos resultados sedimentarios y paleoclimáticos interesantes y bastante completos del episodio denominado Würm III, hasta el momento mal conocido en la Región Cantábrica.
6. Se ha encontrado una cavidad a nivel inferior que corresponde a un conducto antiguo del mismo sistema cársico. No hay evidencias arqueológicas.
7. Se han aportado, por el momento, importantes referencias taxonómicas de microfauna, algunas citadas por vez primera.

8. Se ha podido, en principio, ajustar más la secuencia establecida en la Riera.

9. Aunque no han aparecido restos materiales "únicos", hay una colección contextualizada de los mismos, sobre todo para el Solutrense superior. En el nivel V, además, se ha encontrado una mandíbula inferior de équido entera. También se ha hallado, aunque fuera de contexto, un fragmento de propulsor.

Naturalmente, una profundización en los análisis efectuados y la conclusión de los estudios actualmente en marcha permitirá, es de suponer, ampliar estas referencias.

Asímismo, se da por concluida la excavación en este yacimiento, en el que queda un testigo y una pequeña area intacta en la parte sureste del mismo. Además está en marcha la Memoria de Excavación.

Diciembre 1986

NOTAS

- (1) Los estudios geológicos y los resultados derivados han sido efectuados por M. Hoyos Gómez (Museo Nacional de Ciencias Naturales. Instituto de Geología. C.S.I.C.).
- (2) Estamos a la espera de las dataciones isotópicas correspondientes a las muestras de los niveles V y VII.
- (3) Los análisis de la macrofauna los lleva a cabo P. Castañón Ugarte (Museo de Bilbao), y los de microfauna J. M. Rey Salgado y Dolores Castro Bernárdez (Cátedra de Zoología. Universidad de Santiago).
- (4) La presencia de algunos retazos de este nivel se explica por, a) el tipo de proceso sedimentario y su desarrollo y b) la posición topográfica de los restos encontrados.
- (5) Estos materiales corresponden a la excavación del Conde. En las actuales excavaciones no se han hallado debido, con seguridad, al muestreo arqueológico.
- (6) Materiales éstos hallados también por el Conde en el nivel E (Vega del Sella, 1916:32 y lámina XII), y que son frecuentes en contextos solutrenses superiores como Laugerie-Haute (Smith, 1966), Las Caldas (Corchón, 1981), Altamira, Cova Rosa...

BIBLIOGRAFIA

- BERNALDO DE QUIROS, F. (1982). *Los inicios del Paleolítico Superior Cantábrico*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografía n.º 8. Ministerio de Cultura. Madrid.
- CASTAÑOS UGARTE, P. (1982). "Estudio de los micromamíferos del yacimiento prehistórico de "Cueto de la Mina" (Asturias)". *Boletín del Inst. de Estudios Asturianos*, n.º 105-106. Oviedo, pp. 43-86.
- CORCHON RODRIGUEZ, M.ª S. (1982). *Cueva de Las Caldas. San Juan de Priorio (Oviedo)*. Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 115. Ministerio de Cultura. Madrid.
- CHAPA BRUNET, T. (1975). "Magdalenense medio y superior de Cueto de la Mina (Asturias)". *Boletín del Inst. de Estudios Asturianos*, n.º 86. Oviedo. pp. 755-780.
- GONZALEZ ECHEGARAY, J. y BARANDIARAN MAESTU, I. (1981). *El Paleolítico superior de la Cueva del Rascaño (Santander)*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografías n.º 3. Ministerio de Cultura. Madrid.
- HOYOS GOMEZ, M. (1979). *El carst de Asturias en el Pleistoceno Superior y Holoceno: Geomorfología, Sedimentología y Paleoclimatología*. En prensa.
- HOYOS GOMEZ, M. et alii. (1980). *La Cueva de La Paloma. Soto de Las Regueras (Asturias)*. Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 116. Ministerio de Cultura. Madrid.
- HOYOS GOMEZ, M. (1981). "Estudio geológico de la Cueva de Las Caldas". En *Corchón Rodríguez, M.ª S. Cueva de Las Caldas. San Juan de Priorio (Oviedo)*. Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 115. Ministerio de Cultura. Madrid. pp. 11-56.
- HOYOS GOMEZ, M. FUMANAL GARCIA, M.ª P. (1985). "La Cueva de Erralla: estudio sedimentológico". En *Altura, J. et alii. Cazadores magdalenenses de la Cueva de Erralla (Cestona, País Vasco)*. MUNIBE, vol. 37. San Sebastián. pp. 29-42.
- HOYOS GOMEZ, M. y LAVILLE, H. (en prensa). "Algunas precisiones sobre la estratigrafía y sedimentología de Cueva Morín (Santander)".
- JORDA CERDA, F. (1957). "Prehistoria de la Región Cantábrica". *V Congreso Internacional del INQUA, "El Cuaternario de la Región Cantábrica"*. Guía de la excursión n.º 2. Excma. Diputación Prov. de Asturias. Oviedo. pp. 57-69.
- JORDA CERDA, F.; FORTEA PEREZ, J. y CORCHON RODRIGUEZ, M.ª S. (1982). "Nuevos datos sobre la edad del solutrense y Magdalenense medio cantábrico. Las fechas de C₁₄ de la Cueva de Las Caldas (Oviedo, España)". *Zephyrus*, XXXIV-XXXV. Salamanca. pp. 13-16.
- LAVILLE, H. y HOYOS GOMEZ, M. (1981). "Estudio geológico de la Cueva de Rascaño". En *González Echeagaray, J. y Barandiarán Maestu, I. El Paleolítico Superior de la Cueva del Rascaño (Santander)*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografías n.º 3. Ministerio de Cultura. Madrid. pp. 189-210.
- LAVILLE, H. (en prensa). "Les dépôts de la grotte de La Riera (Asturies). Stratigraphie, sédimentologie, chronologie".
- SMITH, PH. *Les Solutréen en France* Bordeaux. 1966.
- STRAUS, L.G. (1981). "Paleoecology al La Riera (Asturias, Spain)". *Current Anthropology*, vol. 22, n.º 6. pp. 655-682.
- STRAUS, L.G. (1983a). *El Solutrense Vasco-Cantábrico: Una nueva perspectiva*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografías, n.º 10. Ministerio de Cultura. Madrid.
- STRAUS, L.G. (1983b). "Excavaciones en la Cueva de la Riera (1976-1979): un estudio inicial". *Trabajos de Prehistoria*, vol. 40. Madrid. pp. 9-58.
- VEGA DEL SELLA, Conde de la (1916). *Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias)*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, n.º 13. Madrid.
- VEGA DEL SELLA, Conde de la (1930). *Las Cuevas de La Riera y Balmori*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, n.º 38. Madrid.

CUEVA DEL BUXU EXCAVACIONES, CAMPAÑA 1986

Mario Menéndez Fernández

La Cueva del Buxu se abre en la caliza de montaña de edad Namuriense —Carbonífero Inferior— que aflora en la ladera Norte del Valle del Río Gueña, en las proximidades del pueblo de Cardes, Concejo de Cangas de Onís.

Descubierta en 1916, fue estudiada y publicada por el conde de la Vega del Sella y por H. Obermaier en lo que respecta a sus importantes manifestaciones artísticas parietales. En 1970 el yacimiento fue prospectado por E. Olávarri, dando como resultado la definición de uno de sus niveles de ocupación como Solutrense Superior Cantábrico, ante el hallazgo de una punta de muesca típica y diversos fragmentos con retoque plano. Igualmente debe destacarse de estos trabajos la incorporación al cada vez más rico patrimonio de Arte Mueble Paleolítico de la región,

de la escultura de un ave tallada sobre el colmillo de un oso de las cavernas.

En 1985 comenzamos nuestros trabajos en la Cueva del Buxu, subvencionados por la Consejería de Cultura del Gobierno Regional del Principado de Asturias. Por tanto, esta es nuestra segunda campaña en la cueva, si bien en 1985 nos limitamos a labores de limpieza y topografía casi exclusivamente.

El siguiente informe describe brevemente los resultados de los trabajos realizados durante el mes de julio de 1986. El carácter todavía inicial de la investigación y la ausencia de los necesarios datos que aportarán las dataciones radiocarbónicas, análisis palinológicos y faunísticos, estudio geológico, etc, obligan a una simple descripción de lo realizado.

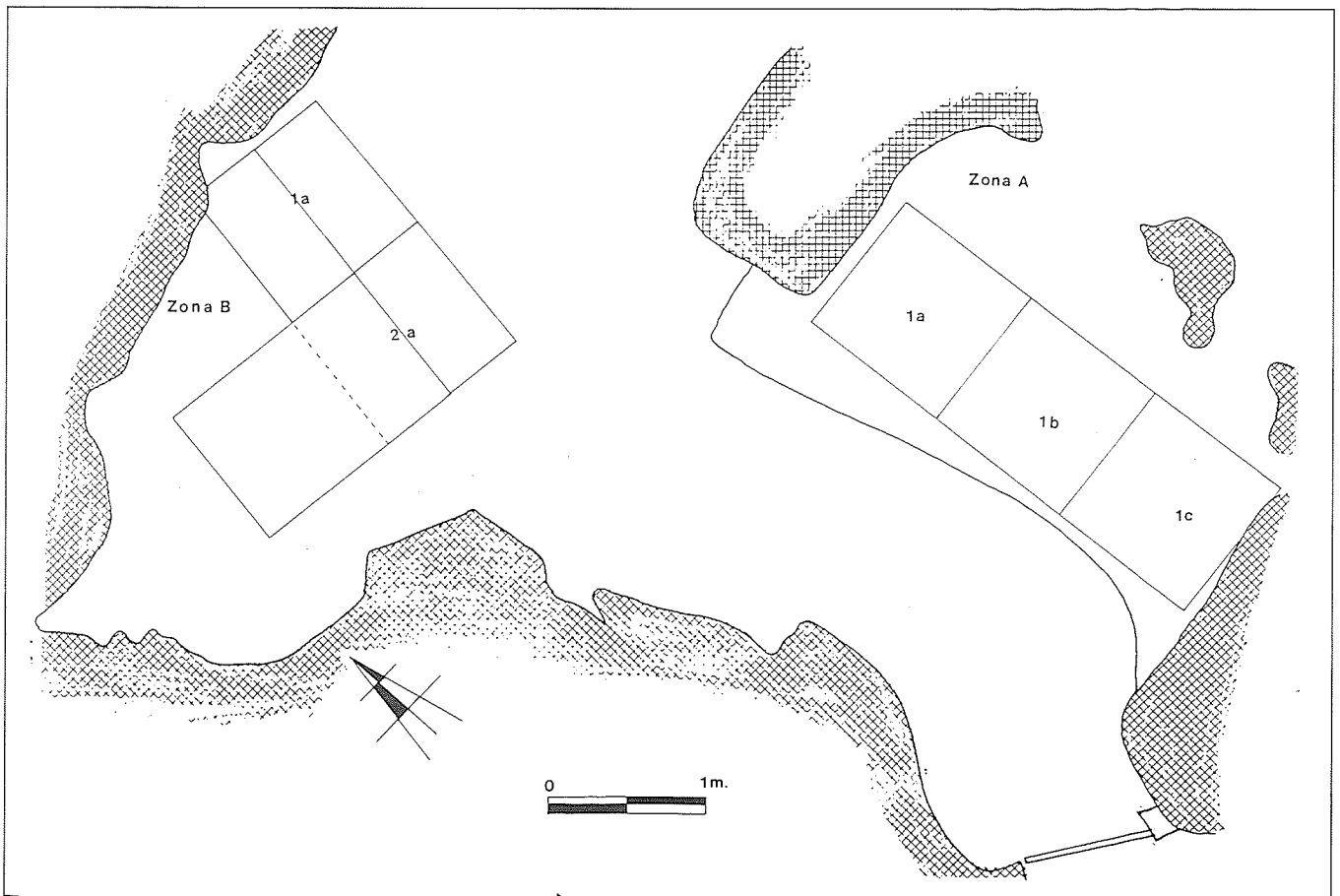


Fig. 1.—

EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO

Los restos de ocupación en el Buxu están depositados bajo una gran visera rocosa que precede a la cueva. En una gran parte de este abrigo, se han desarrollado potentes formaciones calizas sobre los niveles arqueológicos, lo que dificulta enormemente la excavación e incluso la imposibilita en una gran parte del yacimiento. Hemos comenzado a excavar en el extremo Noroccidental, para progresar en dirección Este en la medida que lo permita la geología de la cueva. En cualquier caso, la excavación del Buxu nunca será muy extensa, aunque el yacimiento sí lo sea.

Hemos dividido la excavación en dos zonas. La zona "A" se extiende bajo el abrigo rocoso, es decir, en la geología antigua de la cueva estaba abierta al exterior. La zona "B", por el contrario, a pesar de estar muy próxima a la primera, ocupa el interior de la cueva. Los restos de una y otra zona son totalmente diferentes. Evidentemente debió de existir entre ambas alguna separación física. La correspondencia estratigráfica entre ambas zonas deberá ponerse en claro en futuras campañas.

EXCAVACION ZONA "A"

Se extiende esta zona, como hemos dicho, por la parte más externa del yacimiento (Fig. 1). El emplazamiento de

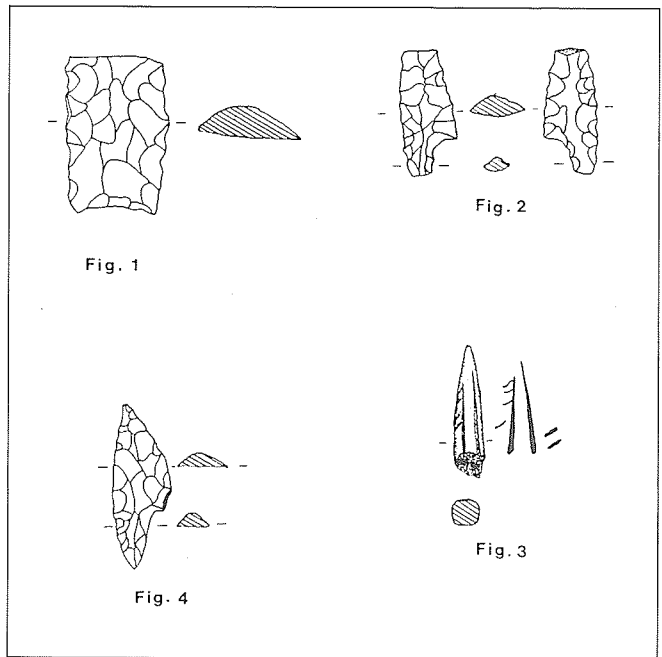


Fig. 3.—

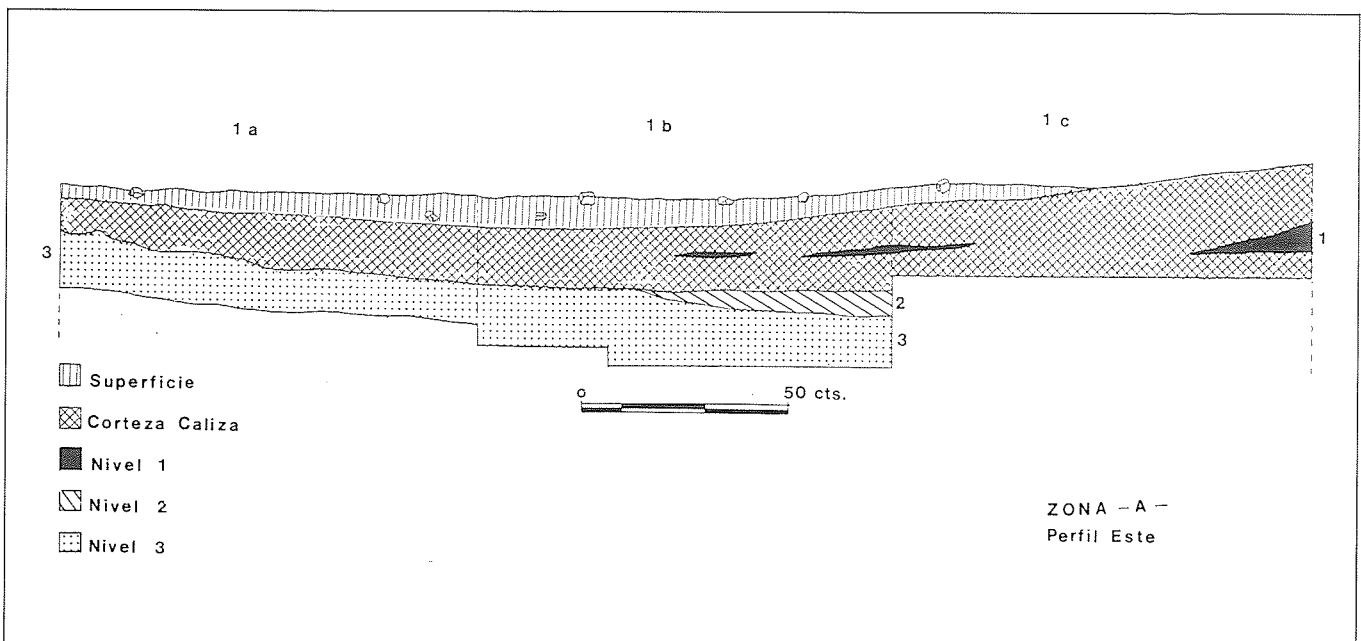


Fig. 2.—

ZONA A

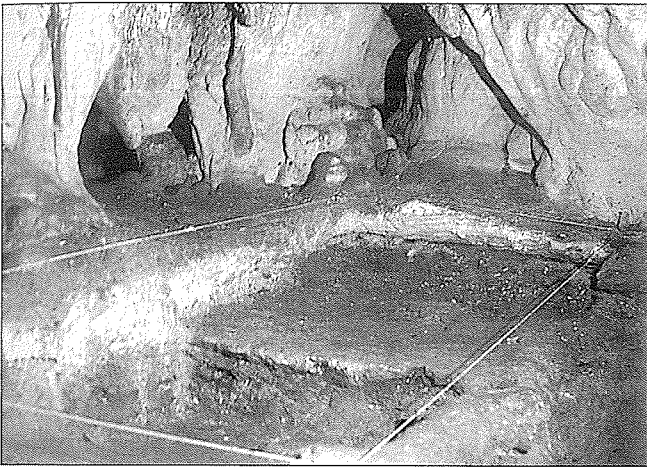


Fig. 4.—Vista general. Cuadrículas 2 y 3.

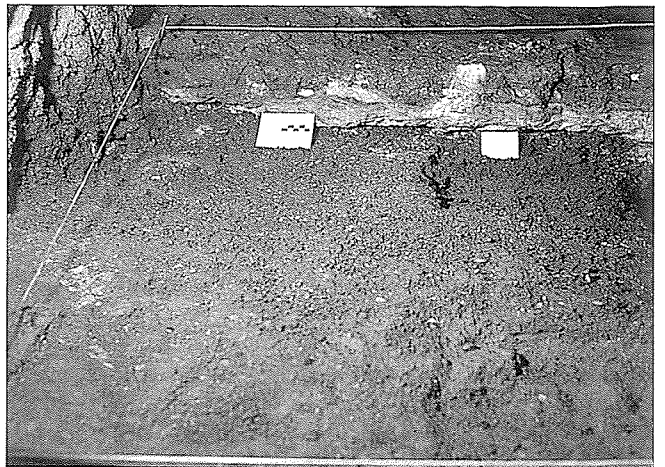


Fig. 5.—Cuadrícula 1. Nivel 3, parte superior.

ZONA A

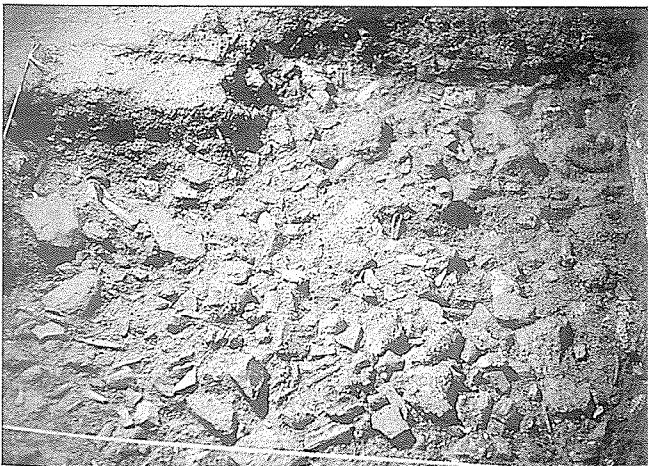


Fig. 6.—Cuadrícula 1. Nivel 3, vista general.



Fig. 7.—Cuadrícula 1. Nivel 3, vista parcial.

las cuadrículas abiertas está a la derecha de las escaleras de acceso al interior de la cueva, una vez superada la puerta. En esta zona existía una cata de 1 x 1 abierta en 1970 por E. Olívarri (Cuadrícula 1b en nuestra distribución). Hemos ampliado esa cata en dirección Norte y Sur (1a y 1c respectivamente).

Cuadrícula 1 "a"

—Estratigrafía (fig. 2):

Nivel de Superficie: Barros que contenían alguna lasca, seguramente producto de arrastres desde el interior de la cueva. Gana potencia en dirección Sur.

ZONA B

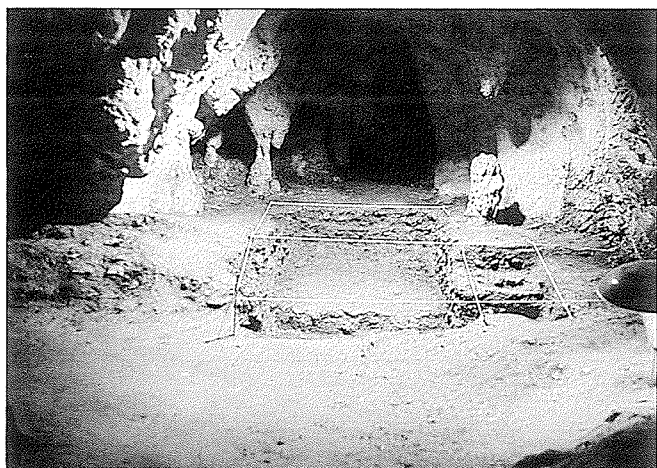


Fig. 8.—Vista general.

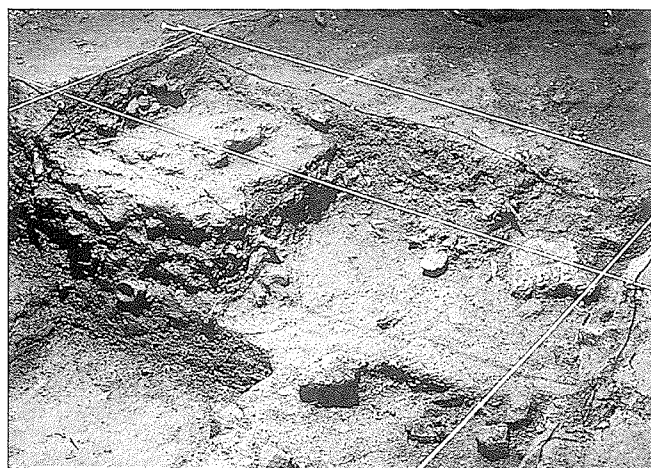


Fig. 9.—Excavación.

Corteza Caliza: Formada por sucesivas capas ininterrumpidas. En su interior aprisiona algunos huesos o lascas. Seguramente se trate de materiales correspondientes al Nivel 1. En cualquier caso la muestra es exigua y no se observa en la capa caliza más interrupción que las propias de los diferentes momentos de deposición. Buza en dirección Sur, sentido en el que gana potencia.

Nivel 3: Bajo la capa caliza aparecen directamente los barro rojizos del nivel 3. Este nivel contiene una enorme abundancia de fauna, con restos muy fracturados. En las flotaciones realizadas con la tierra del mismo apenas ofreció materia orgánica alguna.

Entre los materiales hallados merecen destacarse los útiles en hueso, por su abundancia, teniendo en cuenta los índices que suelen darse en los yacimientos Solutrenses. En el capítulo lítico debe citarse la presencia de la parte proximal de una punta de base cóncava, en cuarcita, con retoque plano que cubre toda la cara dorsal y sin retoque en la ventral (fig. 3.1). Igualmente, un fragmento de costilla decorado con diversos trazos paralelos.

Cuadrícula 1 "b"

Excavada en 1970 por E. Olívarri

—Estratigrafía:

Nivel de Superficie.

Corteza caliza: Presenta discontinuidades importantes.

Nivel 1: Muy débil. Aprisionado entre la capa caliza anterior.

Nivel 2: Solutrense con puntas de muesca típicas.

Nivel 3: Similar al descrito en la cuadrícula 1 "a", aunque sin piezas típicas.

Cuadrícula 1 "c"

—Estratigrafía:

Nivel de Superficie: Ocupa solamente la mitad Norte

Corteza Caliza: Gana potencia al Sur, con las coladas procedentes del exterior de la cueva. Aprisiona una débil capa en la zona Norte que se corresponde con la descrita como Nivel 1. En el tercio Sur contenía un pequeño nivel de tierras no calcificadas, como las anteriores, que parecen seguir una caída del exterior al interior de la cueva. Es decir, buzan en sentido contrario que el resto de los niveles vistos.

Nivel 1: Ya descrito en el interior de la capa caliza. Ofreció gran cantidad de hojitas de dorso, en sílex. Mantenemos la definición de Nivel 1 para la cuña de tierras que se introduce por el Sur en el suelo estalagmítico, aunque al ampliar la superficie excavada en futuras campañas puede revisarse este supuesto.

Revuelto Zona "A"

Al Este de las cuadrículas descritas en la Zona "A", en las galerías inmediatas tras los pilares estalagmíticos, existe un pequeño pozo realizado por un excavador furtivo. Apparentemente las tierras removidas parecen afectar al Nivel 2. Limpiada esta zona, ofreció un interesante conjunto óseo, acompañado de diversas piezas líticas, entre las que

puede citarse una punta de muesca típica en sílex, con retoque plano en toda su cara dorsal (fig. 3.4).

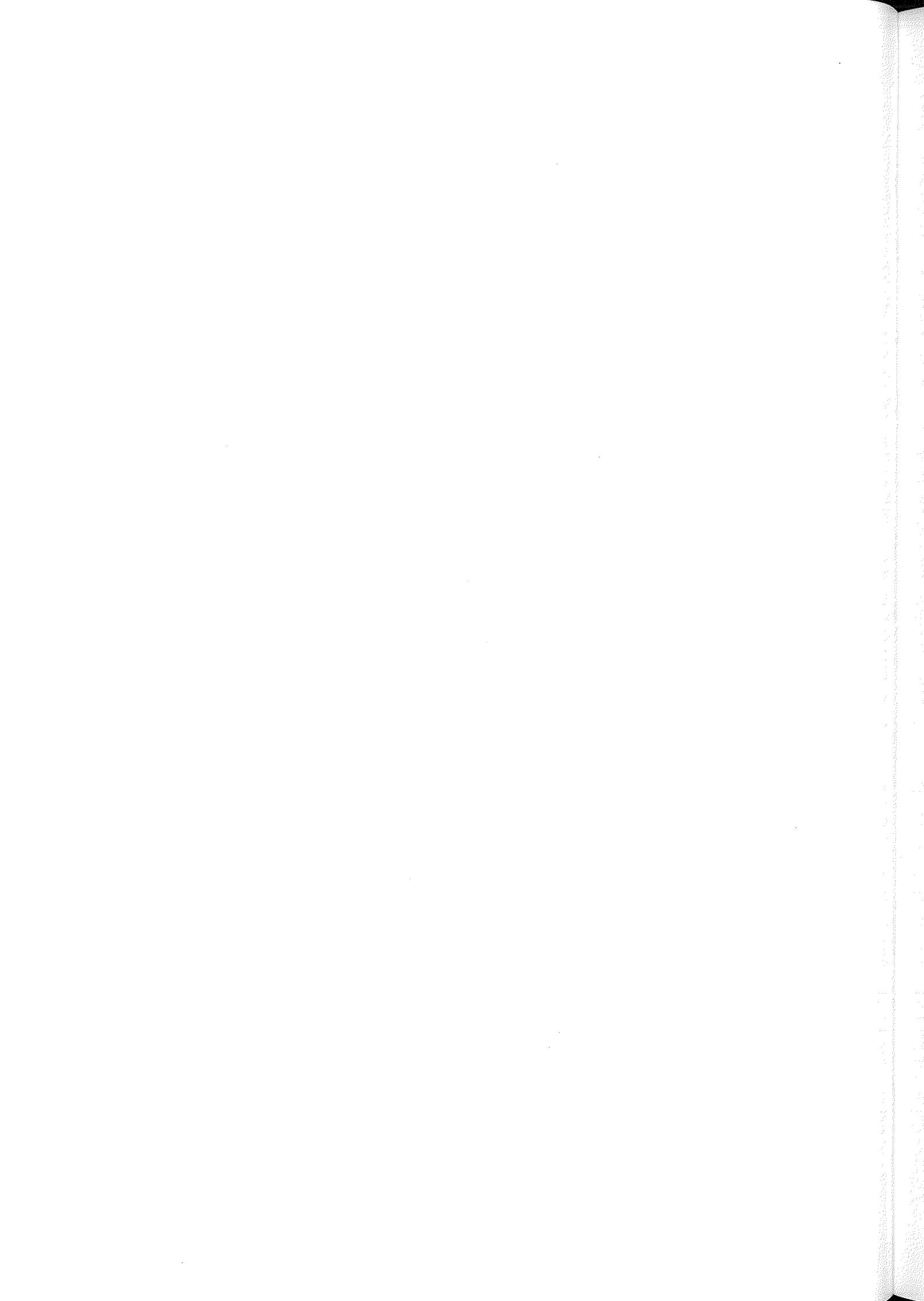
EXCAVACION ZONA "B"

La Zona "B" del yacimiento arqueológico está situada al interior de la cueva. Hemos excavado en el recodo Oeste, que encontramos a la izquierda una vez que hemos ascendido las escaleras interiores practicadas en el suelo de la cueva. La composición y textura de la tierra, así como los restos faunísticos, industriales, etc., señalan claras diferencias funcionales respecto a la Zona "A". La correspondencia estratigráfica de ambas debe ser aclarada en futuras campañas. Hemos identificado, al menos, dos niveles subdivisibles en varias capas. La superficie excavada es todavía muy pequeña y está complicada por la realización de un pequeño pozo por los ocupantes del primer nivel arqueológico. Otra parte aparece revuelta por las obras de instalación de la luz en la cueva. En la parte norte, más

próxima a la pared, apareció un hogar en la base del nivel superior, y zonas calcificadas en el suelo. La excavación en futuras campañas de estas zonas con garantías de su estado intacto, permitirán solucionar algunos de los interrogantes que plantea esta zona de la cueva.

Entre los materiales recogidos, muy escasos, en esta zona, merece destacarse una punta de muesca típica, en cuarcita, con retoque plano en ambas caras (fig. 3.2). Igualmente un fragmento distal de azagaya, decorada con dos surcos paralelos verticales y algunos trazos horizontales, además de diversas huellas de uso (fig. 3.3).

La superficie excavada no supera el metro cuadrado, y no hemos llegado al nivel de base de la cueva. Supone la ampliación de la llamada "Cata B" por E. Olávarri en los trabajos de 1970. Lo exiguo del registro estratigráfico en esta zona del yacimiento, tras la destrucción de una parte del mismo al acondicionar la cueva para el turismo e instalar la luz eléctrica, exige una metodología de excavación extremadamente rigurosa y por ello muy lenta.



N.4. Nivel con las mismas características sedimentarias que el resto aunque de color más rojizo. De él se excavaron unos pocos centímetros en el cuadro E.IV. Presentaba una industria solutrense.

Finalmente abrimos una cata en el extremo NO del cuadro J.VIII donde se había observado, durante la recogida en superficie, una fuerte concentración de restos (se pretendía con ella ver el grado de destrucción de los niveles fértiles por el arado), hay que recordar que una gran parte del yacimiento es utilizada en la actualidad como tierra de labor). Ofreció la siguiente estratigrafía:

N.I. Superficie revuelta por el arado, entre 30 y 25 cm.

N.II. Nivel de color marrón claro, de aspecto arcillo arenoso. De 10 a 15 cm.

N.III. De 25 a 30 cm., de aspecto arenoso y color rojizo.

N.IV. No fue excavado en su totalidad. Arenoso y más oscuro que los anteriores.

Posiblemente estos niveles corresponden a la sedimentación producida por la erosión de una parte del asentamiento, en la zona más próxima al cantil. Este actuaría de canalón por el que discurrirían distintos flujos de agua que irían arrastrando y depositando los materiales en puntos más bajos y a lo largo de la ladera al pie del yacimiento (este fenómeno nos hizo creer en un primer momento que nos encontrábamos con un asentamiento en superficie, aunque todavía y dada la escasa extensión excavada, es pronto para negar de manera categórica esta posibilidad).

b) Análisis de la industria lítica procedente de los distintos sondeos.

Las catas A y B fueron realizadas en el extremo oeste del yacimiento. Como ya expresamos anteriormente, ambas presentan la misma secuencia estratigráfica. El único nivel con restos fue el n.2; consisten en dos lascas y una hoja de cuarcita, junto con un fragmento de percutor.

El sondeo de la cata α (1 m.²) se realizó con el fin de comprobar si los restos líticos desperdigados por la superficie del yacimiento y sacados por el arado se correspondían con algún nivel intacto. La cata se abrió en el extremo NE del cuadro J.VIII. De todas las capas ninguna resultó estéril. También ayudó a evaluar cual fue la penetración del arado y la profundidad alterada por él (unos 25 a 30 cm. afectando a la parte superficial del n.II, muy posiblemente correspondan a éste, al menos en esta área, los materiales de superficie).

En el n.II tan sólo se recogieron 68 piezas de las que dos son útiles. Entre las materias primas predominan el sílex (62,12 %) sobre la cuarcita (37,87 %). En el debitage los mayores porcentajes corresponden a las lascas

(74,25%), mientras que los productos laminares representan un 19,69 % y están elaborados exclusivamente en sílex. Suelen ser hojas y hojitas de buena factura. Los núcleos alcanzan el 6,06 %.

El tipo de pedernal empleado es en su mayoría una variedad blanca (65,85 %) (es la mas abundante del yacimiento y comentaremos este dato al analizar la industria recogida en superficie), mientras que el tipo radiolarios sólo alcanza el 9,75 %. En general todo el sílex es de gran calidad.

El utillaje se reduce a una pieza esquirlada en sílex y una hojita de dorso en cuarzo.

El número de restos de talla en el nivel III alcanza los 148 (no es excesivamente abundante para la potencia de la capa). Los útiles representan el 6,08 %. Por materias primas de nuevo predomina el sílex con un 63,51 % frente a la cuarcita (31,81 %). Entre los restos de talla el grupo con mayor porcentaje es el de las lascas aunque hojas y hojitas aumentan respecto al nivel anterior alcanzando el 14,18 %.

El tipo de pedernal dominante vuelve a ser la variedad blanca con un 64,49 %, el radiolarios únicamente llega al 4,54 %.

De los nueve útiles hallados tenemos cinco ejemplares de hojita de dorso rebajado (todas en sílex), un raspador simple en extremo de hoja y otro sobre lasca, un buril-raspador y un buril sobre truncatura oblicua hecho sobre una hoja de sílex.

RESTOS NIVEL III

	Sílex	Cuarcita	TOTAL
Lasca de decort prim.	—	—	0,0 %
Lasca de decort secund.	7- 4,54%	5- 7,69%	12- 8,10%
Lasca simple.	37-37,87%	34-61,53%	71-47,97%
Lasquita.	26-31,81%	12-28,20%	38-25,67%
Hoja.	12-13,63%	1- 2,56%	13- 8,78%
Hojita.	12-13,63%	0- 0 %	12- 5,40%
Núcleos.	1-	1-	2- 1,35%
TOTAL.	53	94	147
			1 cuarzo

Nivel IV: en este nivel los porcentajes de sílex y cuarcita se equiparan (50 % y 49,03 %) y desciende el índice laminar respecto a la capa anterior (6,79 %), también desciende entre los tipos de sílex la variedad blanca (56,75 %). Encontramos, por tanto, una serie de diferencias respecto a los niveles superiores. Al mismo tiempo parece ser una

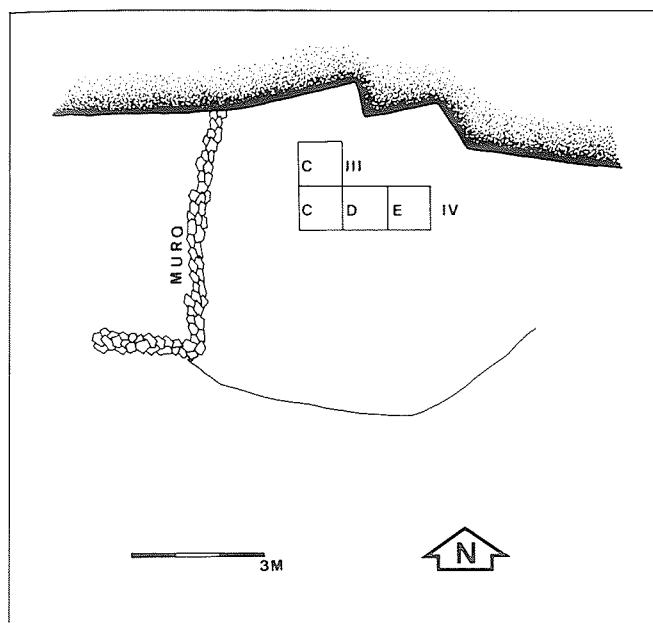


Fig. 2

capa más rica en materiales (103 restos) que las otras si tenemos presente la escasa superficie excavada (medio metro y 10 cm. de profundidad).

El sector del yacimiento donde se planteó una exvación más intensiva, corresponde a los cuadros C.IV, D.IV y E.IV (ver fig. 1 y 2). De los cuatro niveles representados, sólo dos contenían restos paleolíticos; el nivel 2 asignado provisionalmente al Magdaleniense y el nivel 4 con elementos solutrenses.

El nivel 2 proporcionó en el cuadro C.IV 166 restos repartidos de la siguiente manera:

	Sílex	%	Cuarcita	%	Total	%
Lasca de decort. prim.	—		2	3,22	2	1,20
Lasca de decort. secund.	4	3,96	1	1,61	5	3,01
Lasca simple.	35	34,65	35	56,45	70	42,42
Lasquita.	31	30,69	19	30,64	50	30,30
Hoja.	10	9,90	1	1,61	11	6,66
Hojita.	16	15,48	4	6,45	20	11,51
Núcleo.	5	4,21	0	—	5	3,02
TOTAL	101		61		162	
					4 cuarzos	

Por materias primas nuevamente el sílex es quien predomina (60,04 %) frente a la cuarcita (37,34 %) y el cuarzo. Entre las variantes de pedernal vuelve a dominar la blanca (56,84 %) frente al radiolarios (7,36 %) y otros sílex.

El número de útiles es escaso (=11) y consisten en dos raspadores sobre lasca, un buril-raspador, un buril sobre truncadura convexa retocada, una escotadura, una hojita de dorso con truncadura retocada, cuatro hojitas de dorso y una lasca con algunos retoques (todo elaborado sobre sílex). También se encontraron algunas bolas de colorante de ocre.

A este nivel pertenece un amontonamiento de piedras en el fondo de una especie de hoyo que rompía la capa tres (quedó explicado anteriormente).

El nivel 4 sólo fue excavado parcialmente en el E-IV. Ofreció 144 restos de talla repartidos de la siguiente forma:

	Cuarcita	%	Sílex	%	Total	%
Lasca de decort. primar.	—		2	2,53	2	
Lasca de decort. secund.	4	6,45	1	1,26	5	3,54
Lasca simple.	34	54,83	29	36,7	63	44,68
Lasquita.	18	29	26	22,91	44	31,20
Hoja.	2	3,2	5	6,32	7	4,96
Hojita.	2	3,2	14	17,72	16	11,34
Núcleo.	2	3,2	2	2,53	4	2,83
Total	62		79		141	
					3 cuarzos	

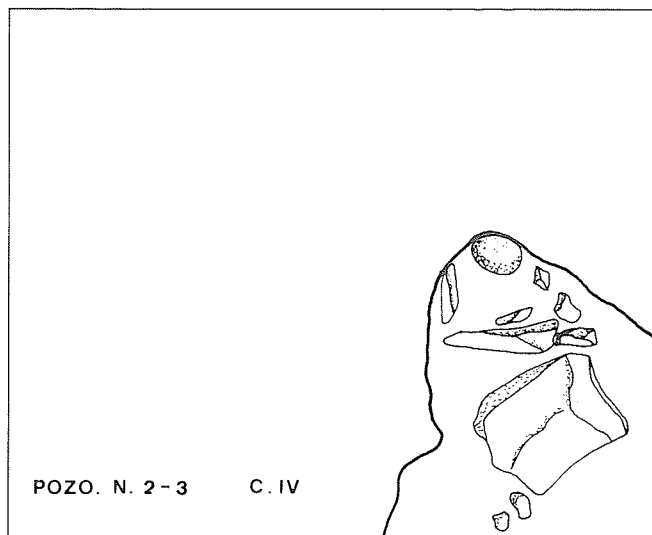


Fig. 3

La mayor diferencia (el resto de los porcentajes son similares, algo más bajo el índice de hojas y hojitas) con el nivel superior es el aumento de la cuarcita —43,05 %— entre las materias primas y el ligero descenso del sílex (54,86 %). Entre las variedades de sílex, el tipo blanco desciende ligeramente aunque las proporciones son muy similares (sílex blanco = 55,17 %, otros = 39,08 % y radiolarios = 5,74 %).

Los útiles se reducen a un fragmento distal de punta con retoque plano (en cuarcita) típica del Solutrense, una posible raedera sobre lasca de cuarcita y una hojita de dorso rebajado en sílex.

Tanto en esta capa como en la anterior aparecieron algunos restos óseos entre los que se identificaron algunos correspondientes a *Cervus elaphus*. Suelen ser pequeñas esquirlas ya que el hueso aparece muy destruido al estar el yacimiento al aire libre y sin protección alguna. De todas maneras es muy posible que en la zona pegada al talud y que está más protegida, aparezcan mejor conservados y se pueda realizar un estudio sobre la fauna cazada en este asentamiento. Algunos de estos restos óseos aparecieron quemados y también se encontraron restos de carbones en los dos niveles.

c) Análisis de la industria lítica recogida en superficie.

Los restos de talla que pasamos a describir a continuación corresponden a la recogida en superficie de la siguiente campaña (se realizó dividiendo en cuadrículas de 4 x 4 m. el yacimiento). Únicamente se expondrá el recuento llevado a cabo en los cuadros donde fue cribada la tierra superficial —con el fin de no perder elementos microlíticos—. Se trata de los cuadros J.VIII, J.IX y K.IX (ver fig. 1 y 9). El resto de los cuadros ofrecieron una escasa muestra que podría llevar a error. Los cuadros antes citados juntamente con la mitad superior del J.VII, I.VIII o I.IX, mostraron una fuerte concentración de restos líticos que no existía en otros puntos del área por nosotros analizada, ello sin tener en cuenta el material recogido en la criba. Por ejemplo el J.VIII dio 726 restos, mientras que el L.VIII, a tan sólo cuatro metros de distancia, ofreció seis.

El total de restos de talla es de 1021 piezas, de las que 50 son útiles (4,89 %). Por materias primas predomina el sílex (61,06 %) sobre la cuarcita (36,57 %), el cuarzo sobrepasa ligeramente el 2 % (2,37). Por el contrario el peso es desfavorable al sílex (2700 gr.) respecto a la cuarcita (5300 gr.). Esta diferencia se debe a la presencia de grandes piezas como lascas de descortezado de cantos rodados que favorecen, además, la existencia de mayores núcleos de cuarcita que de sílex. En este último material los nódulos suelen ser de tamaño más pequeño (da lugar a pequeños núcleos que suelen estar muy aprovechados).

En el debitage los mayores porcentajes corresponden a las lascas con un 82,50 %. Por materias primas son más abundantes en cuarcita que en sílex (92,02 % y 75,76 %). En el primer material el índice laminar es muy bajo (4,31 %), lo que contrasta con el pedernal donde alcanza el 20,70 % (tal vez se deba a que en sílex se consiguen hojas más perfectas y con mayor facilidad que en cuarcita). Los núcleos (3,44 %) mantienen porcentajes similares en ambos materiales (3,65 y 3,52 %). Los tipos más frecuentes son los de aspecto piramidal y globulosos, aunque también hay algunos ortogonales e informes en cuarcita.

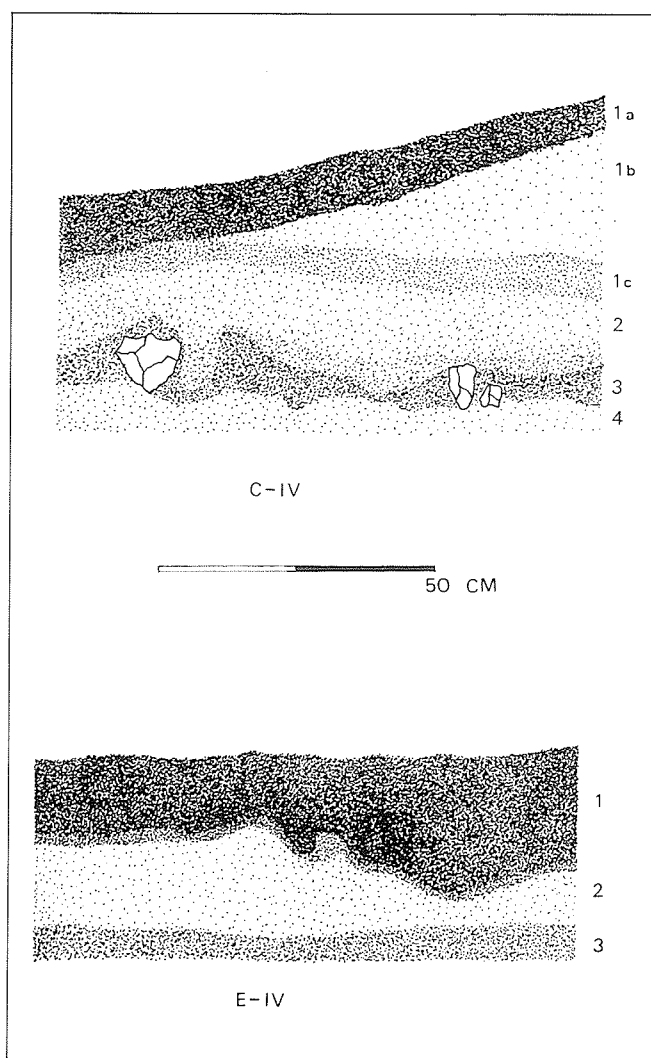


Fig. 4

El tipo de pedernal empleado es de calidad, destacando por su abundancia una variedad blanca (62,98 %). El sílex radiolarios (muy abundante en esta región y localizable en las riveras de los ríos) está escasamente representado (3,54 %) (su calidad es muy inferior). Parece existir una clara intencionalidad en cuanto a la selección del pedernal desdiciéndose los tipos más abundantes pero de peor calidad, como los radiolarios, por otros mejores. Las razones de esta selección pueden ser variadas, estéticas o funcionales, es decir obtener un útil más perfecto cara a su utilización. Aunque también puede existir una fuente de aprovisionamiento

to cercana (en la memoria del yacimiento intentaremos presentar la localización exacta de estos puntos).

El número de útiles es suficiente para realizar un estudio estadístico y comparativo (son 104, les hemos unido los recogidos en el 84 cuando se descubrió el yacimiento). Destacan los raspadores como grupo más numeroso (IG = 21,15 %) sobresaliendo los hechos sobre lasca (11,53 %), seguidos de los simples con un 4,80 % realizados casi todos en extremo de hoja; los raspadores sobre hoja o lasca retocada también tienen una buena representación (3,84 %), hay que destacar un hecho sobre hoja cuyo frente presenta grandes melladuras debidas al uso, posiblemente, una vez inservible como raspador, se tallaron en él dos escotaduras, una por el reverso y otra por el anverso de la pieza. Cierran la lista un tipo unguiforme y otro nucleiforme. En cuanto a las materias primas, si se exceptúa un raspador simple hecho en cuarzo y otro en cuarcita, el resto se trabajaron en sílex.

El grupo de los buriles es algo inferior a el de los raspadores (IB = 13,46 %). Predominan de manera casi absoluta los diedros (IBd = 11,53 % e IBdr = 85,71 %), hecho que contrasta con la total ausencia de tipos truncados. Dentro de los diedros sobresalen los ladeados (7,69 %) seguidos de los de ángulo y sobre rotura (1,92 %), cierra la lista un nucleiforme (0,69 %). Todos están fabricados en sílex.

No existen útiles compuestos, y entre los perforadores se cuenta con un "bec" realizado sobre lasca de sílex blanco.

Las truncaduras se reducen a dos oblicuas, una sobre hoja de cuarcita con retoques continuos sobre un borde, y otra sobre hoja de sílex. Las piezas con retoques continuos sobre uno o dos bordes son abundantes (10,57 %), principalmente se trata de láminas con un borde retocado (7,69 %) y, más escasas, de dos (2,88 %). Hay también un ejemplar de hoja Auriñaciense (0,69 %).

Conjunto numeroso es el de las escotaduras (12,5 %), denticulados (10,57) y esquirladas (2,88). La materia prima en que están elaboradas estas piezas, por lo general, es la cuarcita aunque hay algunos ejemplares en sílex. Es el caso de las piezas esquirladas, todas están hechas en este material, si se exceptúa una en cuarzo. Las raederas ocupan un 5,08 %, son tres ejemplares, dos en sílex una en cuarcita.

Tenemos por último 16 hojitas de dorso rebajado en pedernal (15,38 %), se trata del tipo de útil más numeroso. De todas, cinco presentan un tipo de retoque simple, marginal. En el resto el retoque es abrupto.

Entre los útiles varios incluimos cinco lascas con retoques. Sin incluir en los porcentajes estadísticos tenemos doce percutores sobre canto rodado de cuarcita.

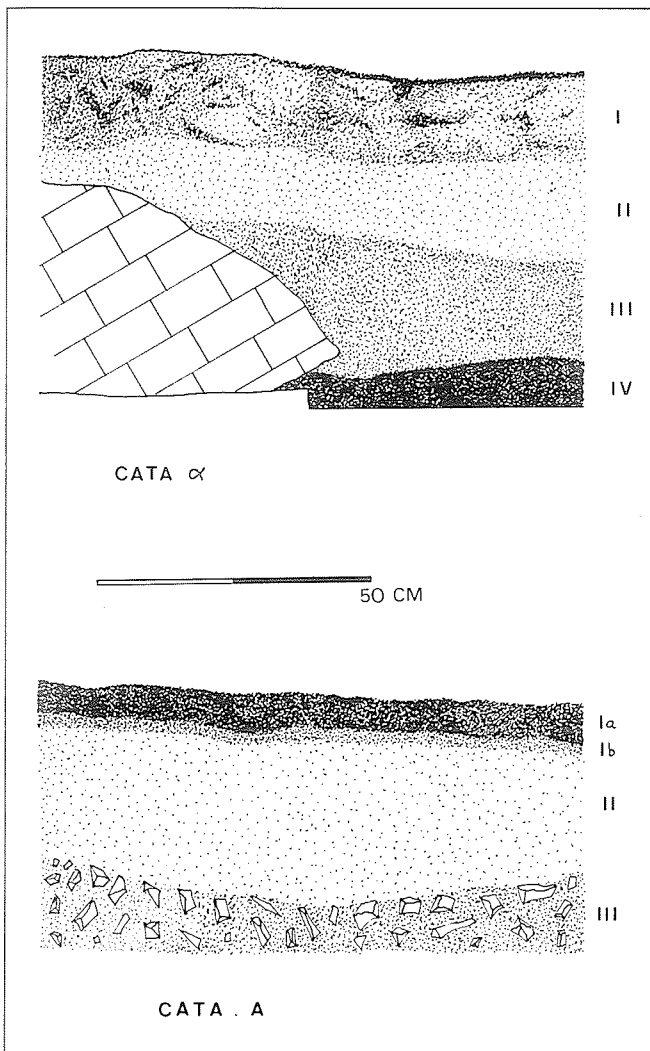


Fig. 5

d) *Comparación con la industria lítica de otros yacimientos.*

La falta de datos que permitan una datación más precisa (radiocarbono, análisis polínicos, industria ósea, etc.), obliga a realizar una aproximación cronológica a partir de la comparación de la industria recogida en superficie con la de otros yacimientos cantábricos, especialmente asturianos. El método utilizado ha sido el estudio de índices de grupos y gráficas acumulativas de Sonnevile-Bordes y Perrot (1953). Basándonos en este sistema presentaron rasgos de similitud los niveles 1b-c de Tito Bustillo, La Riera niveles 5, 6 y 7 (21, 22 y 23 en la nueva numeración de la estratigrafía), Otero nivel 3, Las Caldas niveles del Magdaleniense medio y La Paloma nivel 6.

En todos ellos se observan tendencias similares que quedan reflejadas en las gráficas por grupos (ver. fig. 11, 12 y 13). Así tenemos un equilibrio entre el IG y el IB. De los raspadores predominan los tipos bajos (suelen tener importancia los hechos sobre lasca, los simples en extremo de hoja o los realizados sobre hoja o lasca retocada),

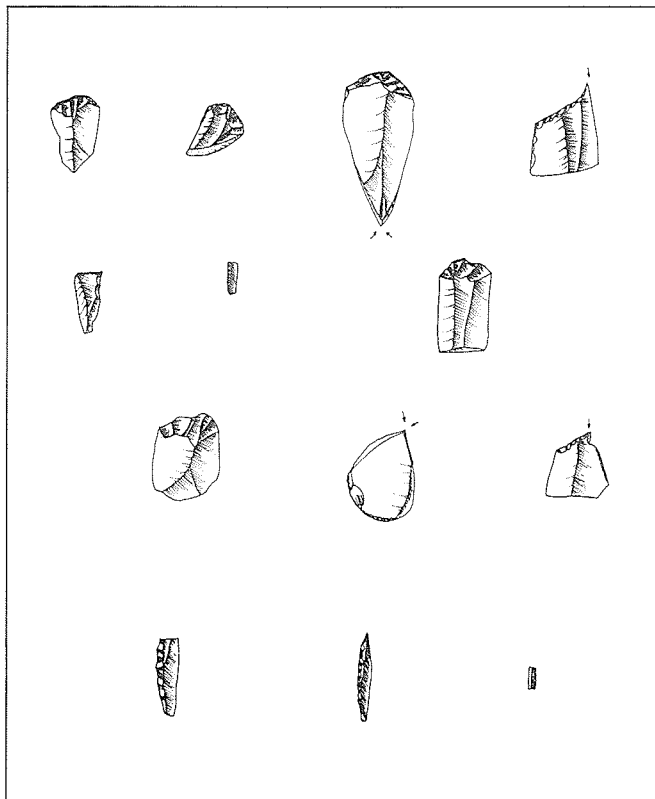


Fig. 7

únicamente en Tito Bustillo (es el yacimiento, como veremos, que más diferencias presenta) existe un alto índice de tipos altos (IGAr = 40 %). Los raspadores nucleiformes también están presentes pero en menor medida que en los yacimientos del Magdaleniense inferior. En el grupo de los buriles dominan de manera absoluta los diedros, estando escasamente representados los buriles sobre truncatura. El GA es bajo, muy inferior al GP.

El examen detallado de las colecciones permite descartar algún yacimiento, es el caso de Tito Bustillo, aún presentando rasgos de similitud con La Cavada. Dicho examen ha permitido precisar con más detalle los puntos de confluencia entre los yacimientos antes mencionados y el aquí estudiado.

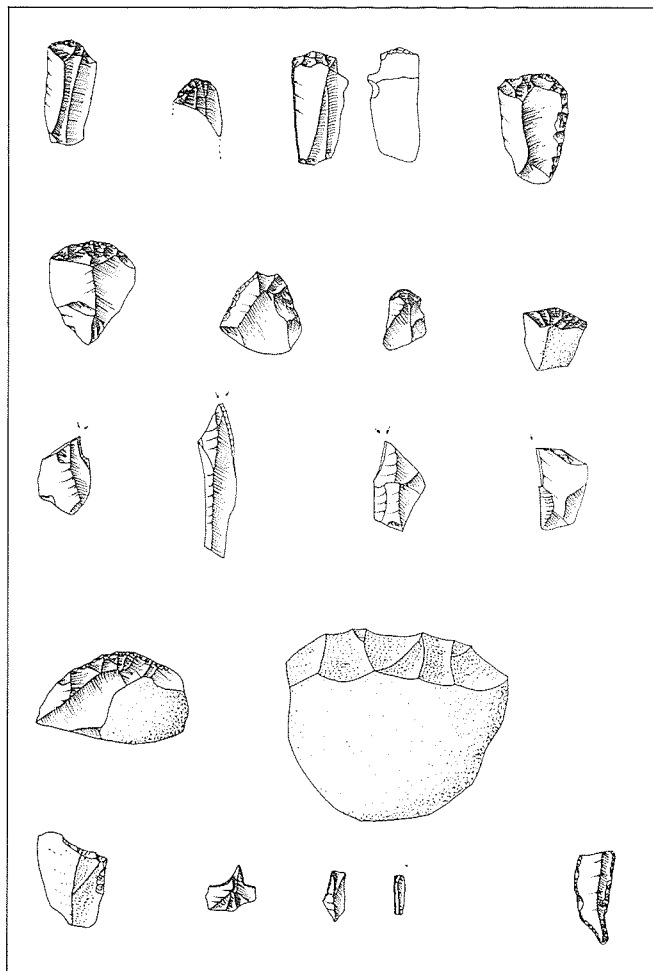
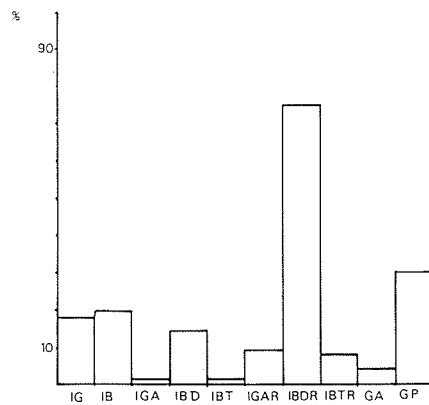


Fig. 8



Fig. 9



L A R I E R A

Fig. 10

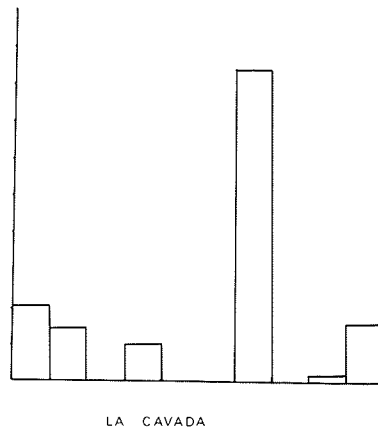
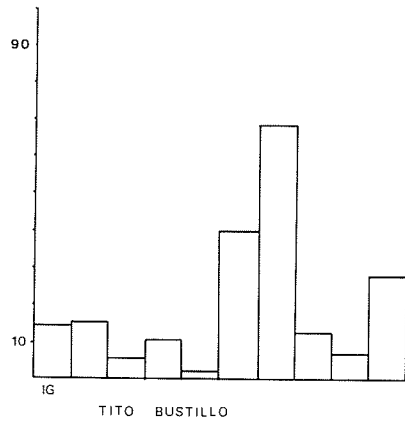
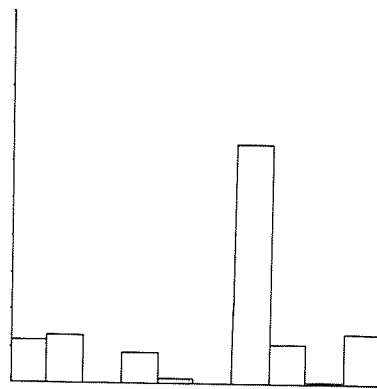
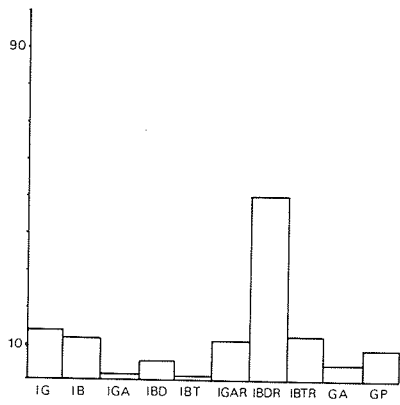


Fig. 11



LAS CALDAS, SALA 1 Y 2

Fig. 12

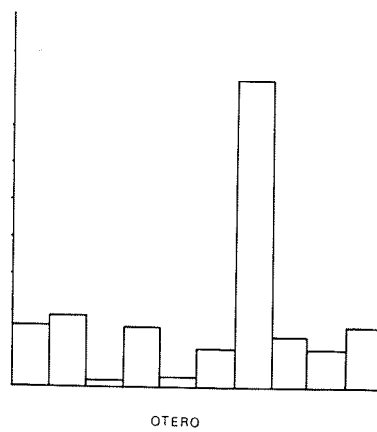
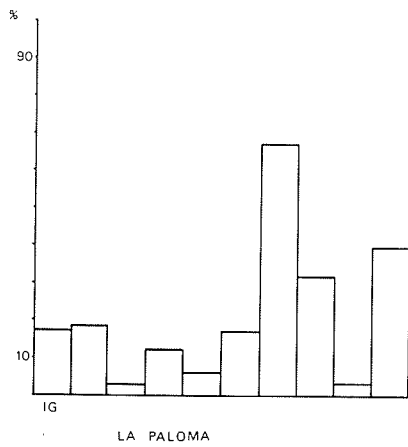


Fig. 13

Tito Bustillo (Cano Herrera y Moure Romanillo 1976) es la cueva que más diferencias presenta con La Cavada, como es su buen número de raspadores del grupo auriñaciense (queda reflejado al comparar las gráficas acumulativas). Otros índices son más próximos como el IP= 2,8 %, el IBd= 10,9 %, hojas retocadas con un 13,49 %, las hojas auriñacineses (1,29 %), incluso el Ih retocadas que, aunque algo superior, alcanza el 24 %.

La cueva del Otero (n. 3 Magdaleniense superior) presenta una industria lítica en la que el IB e IG están bastante equilibrados (20 y 16,52 %) aunque el índice de buril es algo superior. Entre los raspadores destacan los nucleiformes (esto es una pequeña diferencia con La Cavada) (3,47 %), sobre lasca (2,6 %), los simples en extremo de hoja (2,6 %) y sobre hoja retocada. El índice de buril diedro es alto (16,52 %) y el IBt es igual al 2,6 %. Los tipos más abundantes son el 28, 29 y 30 (5,6, 3,7 y 4,6 % respectivamente), variedades que encontramos en La Cavada. El IP es del 0,93 % como el yacimiento del presente estudio. Uno de los grupos más representativo es el de las

hojas retocadas que alcanzan el 39,8 %, esto hace que la gráfica se dispare en el 65 (14,95 %) y 66 (14,95 %), también el porcentaje de hojas auriñacienses es superior al normal. Aunque La Cavada presenta un buen porcentaje de estos tipos (65 y 66), su proporción es menor al Otero, así y todo no debe verse como una diferencia esencial y determinante. Escotaduras, denticulados y esquirladas tienen unos índices muy inferiores a los del yacimiento de Corao. También el número de hojitas retocadas es muy bajo. En resumen, se puede decir que el Otero n. 3 presenta una tendencia industrial próxima a La Cavada aunque con las ligeras diferencias que se han reseñado y que pueden observarse en la gráfica acumulativa (ver fig. 14).

Tanto Tito Bustillo como El Otero son incluidos por J.A. Moure (1970; 374-375) en el grupo más arcaico del Magdaleniense superior cantábrico junto con Morín n. 2, frente a La Chora, Otero n. 2, El Linar o las capas f y D de Urtiaga. Niveles, todos ellos, con mayor grado de aziliación en sus industrias y clasificados dentro del Magdaleniense final cantábrico. Para el caso de Tito Bustillo,

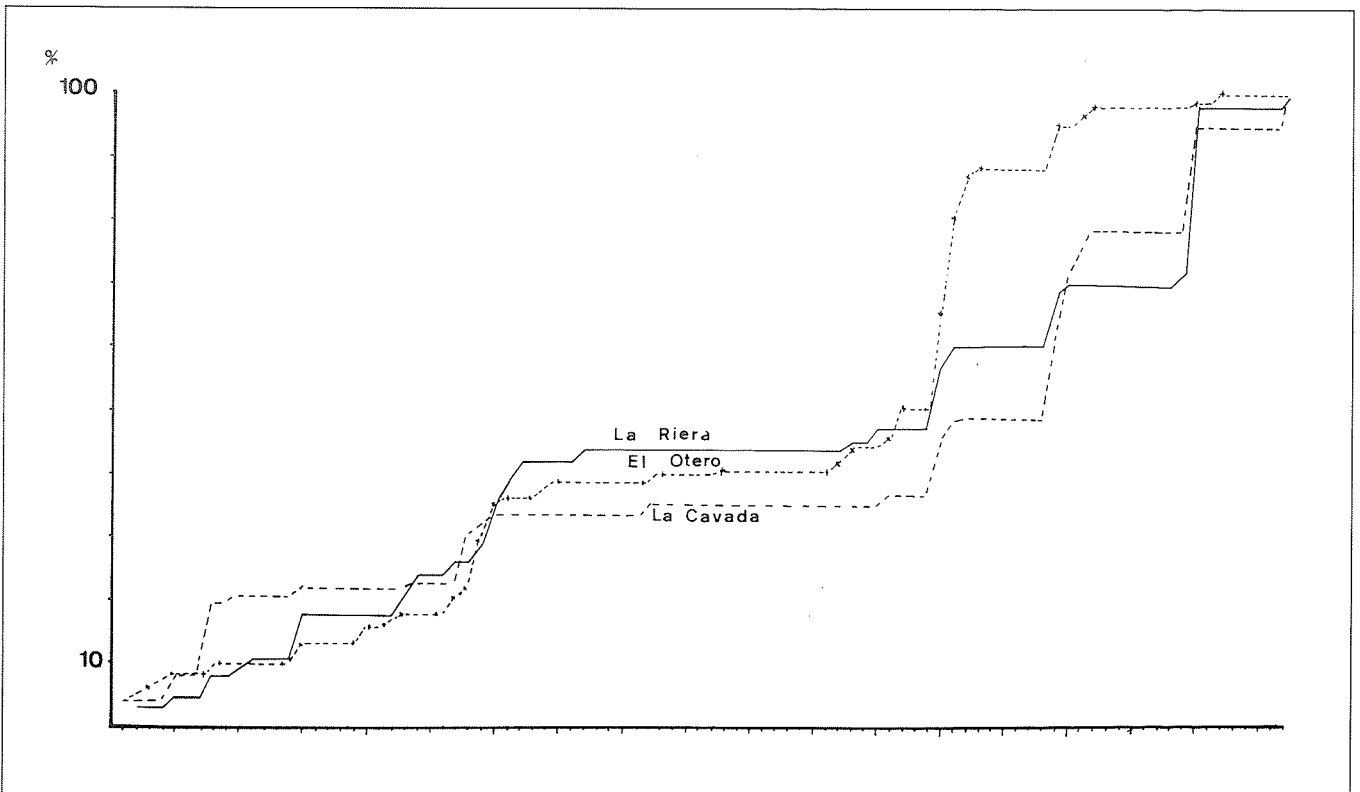


Fig. 14

Moure señala la presencia de útiles que recuerdan a las colecciones francesas del Magdaleniense III, ello se debe —siguiendo a este mismo autor— a que el Magdaleniense cantábrico derivó del Magdaleniense medio francés (Cano y Moure 1976: 142). Teniendo en cuenta las fechas radiocarbónicas, las capas Magdalenienses de esta cueva deben corresponder a un episodio antiguo en la fase superior de esta cultura (oscilan entre un 12.500 y un 11.500 a.C). La antigüedad también parece estar apoyada por la ausencia de microlitos, propios de momentos más avanzados (Cano y Moure 1976: 138-139).

Los niveles 21, 22 y 23 de La Riera han sido clasificados por sus excavadores como Magdaleniense superior (Straus y Clark 1978: 311-312). Su industria tiene cierta similitud con La Cavada aunque también existen diferencias. Entre los raspadores (19 %) dominan los nucleiformes (6,55 %) hecho observado en el Otero. Les siguen los realizados sobre lasca y en extremo de hoja (3,72 %). Los diedros dominan en el grupo de los buriles (IB= 19,7 %, IBd= 14,75 %, IBdr= 69,23 %), especificando tenemos los de ángulo sobre rotura (6,59), diedros ladeados (3,27), diedro múltiple y *busqué*. Hay un alto porcentaje de buriles y una mayor variedad que La Cavada (se refleja en la gráfica acumulativa). El IP es superior en La Riera (6,5), mientras que las hojas presentan índices similares en ambos yacimientos. También se asemejan en el elevado porcentaje de escotaduras, denticulados y hojitas retocadas.

Como se señaló anteriormente, estos niveles fueron asignados por sus excavadores al Magdaleniense superior y fueron datados por C-14 (n. 23). Estas dataciones ofrecieron fechas distintas 10.340— 560 BP (8.390-560 a. C) y 12.620— 320 BP (10.670— 320 a. C) (Straus y otros 1983: 18). Geológicamente los niveles 22 y 23 se formaron por inundación, lo que indica una marcada humedad en esa época. El nivel 21 presenta cogelifracción y crioturbación y sigue a un momento frío y seco (Straus y otros 1983: 34). Para el Dr. Hoyos (Hoyos y Laville 1981: 208) se trata de un momento húmedo y fresco, etapa observada en otros yacimientos cantábricos como son el n. 7 de La Paloma (previo a la ocupación del Magdaleniense medio), fase erosiva del n. 3 de Las Caldas e inundación previa al nivel 2 (Magdaleniense medio), nivel III del Cierro (Magdaleniense medio) y el nivel 3 de Rascaño (Magdaleniense inferior evolucionado y fechado en un 15.173— 16 BP). De ser así, tal vez se debiera retrasar la fecha de los niveles 21, 22 y 23 de La Riera y situarlos en un momento similar a Las Caldas o La Paloma. Sus excavadores (Straus y otros 1983: 51) teniendo en cuenta que estas capas se forman en un momento húmedo y teniendo presentes las fechas radiocarbónicas, las sitúan en el Alleröd. Aunque también, pa-

ra Straus y Clark, podría corresponder al Bölling atendiendo a un punto de vista sedimentológico que parece contrastar con los resultados de los análisis polínicos (éstos indican un clima frío que tal vez sea Dryas II). El nivel superior (n. 24) es también frío y con restos de reno.

A la vista de lo expuesto parece prudente esperar, antes de pronunciarse sobre el problema de estas capas, a la publicación de la monografía donde se expondrán más datos así como la opinión de sus investigadores.

Los niveles del Magdaleniense medio de Las Caldas (formados en un momento climáticamente húmedo y frío) contienen una industria lítica con un gran parecido a La Cavada. Es, posiblemente, el yacimiento que presenta los rasgos más semejantes de todos los estudiados.

En esta excavación nos encontramos con dos sectores: nivel magdaleniense de la sala I (n. 2) y niveles de la sala II. El primero parece asimilable a los estratos más antiguos del Magdaleniense de la sala II (Corchón 1981: 175-216).

El nivel de la sala I tiene un índice de raspadores (L3,23 %) y buril (11,7 %) bastante equilibrado, ligeramente favorable al primero. Dentro de los raspadores predominan de forma casi absoluta los realizados sobre lasca (8,28 %). Entre los buriles predominan los diedros (IBd=5,88 %, IBdr=50 %) destacando ligeramente el diedro ladeado (4,41 %). El IP es del 7,3 %. Hay algunas piezas truncadas, y las hojas con uno o dos bordes retocados tienen gran importancia en esta colección alcanzando el 8,28 %. Las escotaduras, denticulados y esquirladas es otro de los grupos con más alto porcentaje (19 %). Las hojitas retocadas presentan bajos valores.

Los niveles del Magdaleniense medio de la sala II (Corchón, 1981: 175-216) contienen una industria similar a la anterior, aunque más rica y con algunas diferencias no muy importantes. Así entre los raspadores (IG=11,59 %) destacan los hechos sobre lasca u hoja retocada (3,38 %) y los atípicos (2,89 %) más que los realizados sobre lasca (1,93 %) y los simples (1,44 %). También hay algunos nucleiformes.

El IB es algo más alto (13,04 %) que el de raspador pero siguen estando bastante equilibrados. Destacan los buriles diedros (IBd=8,12 %) (IBdr=62,96 %) y dentro de éstos, con porcentajes muy similares entre sí, los rectos, ladeados y sobre rotura.

Además de hojas de borde rebajado aparecen algunas truncaturas y un buen porcentaje de láminas con uno o dos bordes retocados (9,17 %). Escotaduras (12,07 %), denticulados (5,79 %) y esquirladas (0,48 %) conforman el grupo más importante dentro del conjunto industrial. El utillaje sobre hojitas es moderado (12,05 %).

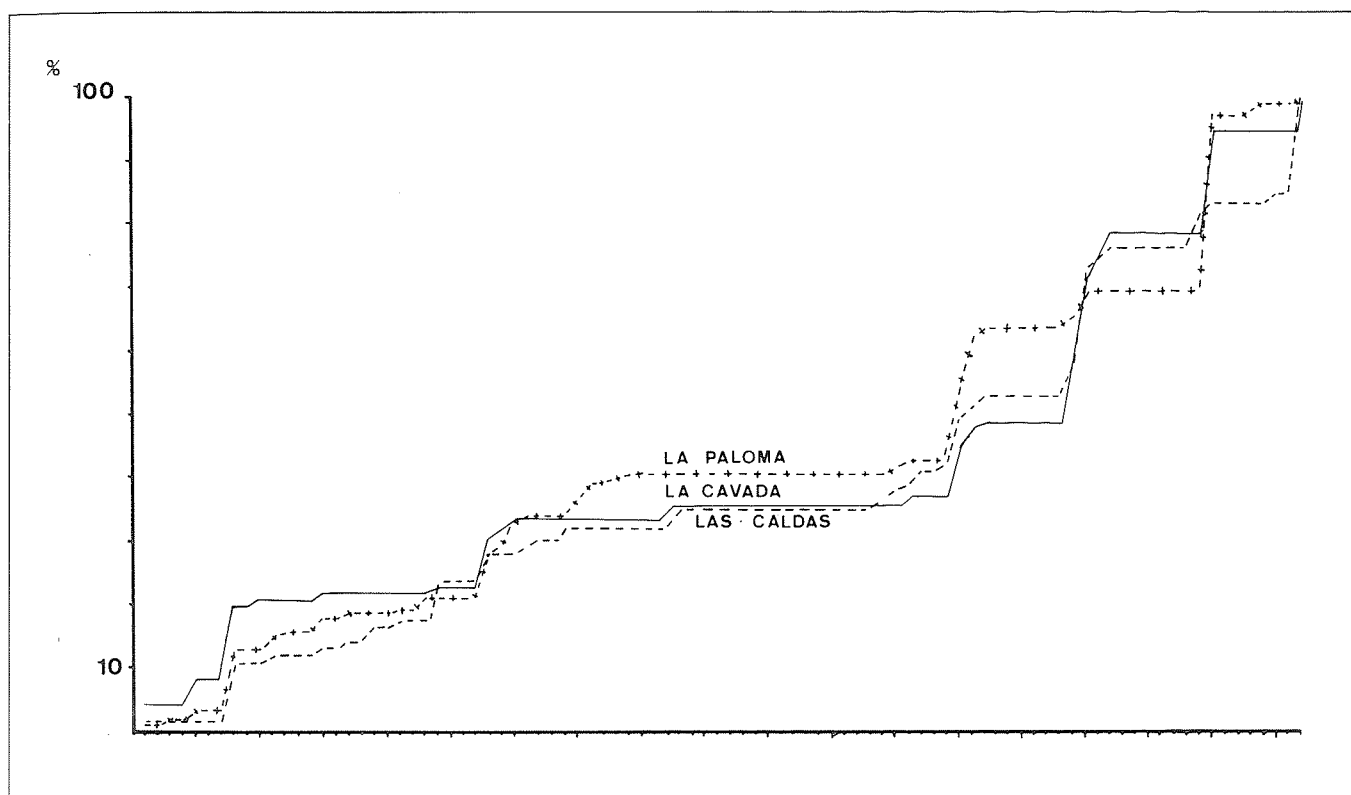


Fig. 15

Como se puede ver, la industria de estos niveles presenta fuertes semejanzas con La Cavada (si se observa la gráfica acumulativa de la fig. 15 podrá captarse mejor este hecho). Ello se traduce en un equilibrio entre buriles y raspadores (éstos representados por raspadores sobre lasca, simples en extremo de hoja, retocados sobre hoja y lasca, éstos últimos pueden ser tanto tipos esbeltos como pequeños y sobre lasca; hecho que a juicio de M.^a Soledad Corchón es típico del Magdaleniense asturiano, fenómeno observado en La Cavada); de entre los buriles sobresalen los diedros (ladeados, rectos y sobre rotura) de forma abrumadora. También existen porcentajes similares en las hojas retocadas, escotaduras denticuladas, y en el caso de la sala II, la industria de hojitas retocadas.

Finalmente, referirnos a los parecidos entre el conjunto de útiles del nivel 6 de La Paloma con las Caldas y con La Cavada. La Paloma (Hoyos y otros, 1980; pp. 160-164) fue excavada en 1914 por Hernández Pacheco y se trata, por tanto, de una excavación antigua por lo que se deben tomar con reservas las conclusiones que proporciona el

análisis de su industria. En el nivel 6 el IG (17,7 %) e IB (18,7 %) son muy similares aunque algo superior el IB. Entre los raspadores destacan especialmente (como ocurre en La Cavada o Las Caldas, sala I) los hechos sobre lasca (9,8 %), les siguen los simples y sobre hoja retocada (como diferencia, reseñar la presencia —aunque no abundante— de raspadores del grupo aurifiaciense, el IGA = 3,04 % y el IGar = 17,10 %). De los buriles, predominan los diedros (IBd = 12,6 % e IBdr = 67,5 %) destacando los rectos y los de ángulo sobre rotura, como ocurre en Las Caldas. El IP es bajo (1,82 %) como en La Cavada, aunque no sucede lo mismo en Las Caldas. Las truncaturas tienen también un bajo índice (Las Caldas, La Cavada y demás yacimientos). Rasgo común a todos es la abundancia de hojas retocadas, aunque en el caso de La Paloma supere a Las Caldas. Entre las diferencias está la escasa representación de denticulados, escotaduras y esquirladas, lo que tal vez se deba a un defecto de excavación o a una selección de piezas. Las hojitas de dorso son muy abundantes y duplican los porcentajes de los otros yacimientos (28 %).

e) *Cronología de la industria lítica recogida en superficie*

Resulta problemático, por el momento, establecer una cronología para la industria recogida en superficie de La Cavada. Máxime cuando el único apoyo de datación son algunos paralelos con otros yacimientos que cuentan con una tónica industrial similar. No contamos con otros elementos de datación, ni siquiera —dado que la muestra es aún pequeña— un estudio comparativo con la industria de los niveles excavados (sería necesario ampliar la muestra y contar con otro tipo de análisis como geológicos o polínicos de esos niveles, más aún teniendo presente que los restos de superficie parece que se pueden poner en relación con el n. II de la cata α). No obstante parece oportuno realizar algunos comentarios sobre la posible edad de los materiales descritos, aunque tengan —esto es imprescindible recalcarlo— un carácter hipotético y provisional mientras no se cuente con otro tipo de datos como antes se apuntó.

A lo largo de este apartado se ha podido ver que la industria de La Cavada presenta fuertes rasgos de similitud con yacimientos del Magdaleniense medio y superior cantábrico, especialmente con Las Caldas y semejanzas con La Paloma nivel 6 (Magdaleniense Medio), Otero nivel 3 (Magdaleniense superior), La Riera niveles 21, 22 y 23 (Magdaleniense superior ?), etc. Estas similitudes industriales entre estos dos momentos cronológicamente seguidos no son extrañas ya que el Magdaleniense medio cantábrico posee la mayoría de los rasgos del Magdaleniense superior que se le superpone, y esto se aprecia tanto en los conjuntos líticos como óseos (Corchón 1981: 241). Esta idea de continuidad parece quedar reflejada en Las Caldas si atendemos a la fecha radiocarbónica (13.400 ± 150 B.P.). Obtenida hacia la mitad superior del paquete de sedimentos, sitúa esta parte del Magdaleniense medio muy próxima al superior, quizá ya solapado con éste (Jordá, Fortea y Corchón, 1982: 16).

La Cavada presenta una serie de rasgos industriales que encajan muy bien las características del Magdaleniense medio cantábrico que ha sido sistematizado por P. Utrilla (1981: 272 y 296) y M.^a S. Corchón (1981: 240-241). Ambas paleolitistas coinciden en la mayoría de los rasgos. El IG descende respecto al Magdaleniense inferior llegándose a un mayor equilibrio entre buriles y raspadores. Ello se debe a una disminución de los tipos altos (aquillados, en hocico, nucleiformes), rasgo también señalado por Navarrete y Cacho al estudiar el nivel 6 de La Paloma (en Hoyos y otros 1980: 160-164). El IG oscila entre el 11 y el 25 % y el IB entorno al 13 %. Los raspadores suelen ser simples, sobre lasca (ancha y corta) y hoja retocada. El IGA descende, en especial en el área asturiana. Entre los buriles aumentan los diedros descendiendo el buril sobre trun-

catura, más aún según nos aproximamos a la provincia de Asturias donde llega a desaparecer (media del 0,8 %). El GP aumenta doblándose en sus índices medios. Se da una abundancia de hojas retocadas, escotaduras y denticulados. El utillaje sobre hojita también aumenta.

Estos rasgos expuestos coinciden plenamente con la tónica industrial de La Cavada o Las Caldas. Esto nos ha llevado a plantearnos la posibilidad de asignar al Magdaleniense medio los restos recogidos en superficie.

Cabe, no obstante, otra opción: clasificarlos como Magdaleniense superior cantábrico a juzgar por las semejanzas con el nivel 3 del Otero, los n. 21, 22 y 23 de La Riera (aunque estas capas plantean problemas cronológicos), etc. La ausencia de rasgos de azilianización nos hacen pensar que no se trata de un Magdaleniense superior final (Otero n. 2, La Chora, El Linar, Ekain n. VIa, etc.) La Cavada formaría parte del grupo de yacimientos incluidos dentro de la facies que J.A. Moure denomina de mayor equilibrio entre raspadores y buriles (Moure 1970: 374-375). Dentro de este grupo tenemos El Otero n. 3, Morín n. 2, etc. (tal vez podríamos incluir en este grupo la cueva de Bricia cuyos materiales hemos revisado recientemente), Morín presenta rasgos que lo alejan de La Cavada, no así, y como ya se expresó, El Otero n. 3.

Parece difícil, por el momento y a falta de otros datos que aportarán futuras excavaciones, asignar a uno de los episodios culturales el conjunto de útiles aquí analizado. En especial porque la diferenciación del utillaje lítico entre el Magdaleniense medio y superior, en ocasiones es problemática, en especial si no se cuenta con industria ósea.

f) *Relación entre los distintos conjuntos líticos del yacimiento.*

Es difícil plantear una relación entre los diferentes niveles cuando la superficie excavada es mínima y no se tiene una idea clara de la relación estratigráfica entre las capas de los distintos sondeos realizados (por ejemplo entre el sector de los cuadros C-IV, D-IV y E-IV y la cata α). A ello se añade la falta de muestras amplias dentro de la industria lítica, salvo la recogida en superficie (104 útiles). No obstante se pueden realizar algunas observaciones sobre los restos líticos que den alguna idea sobre la interrelación de los mismos. Existe una tónica similar entre los porcentajes de talla del n. 2, n. III de la cata α y la recogida en superficie. Se puede observar en el siguiente cuadro:

	n. 2 %	n. III %	Superficie %
Lascas	76,93	81,74	82,50
Láminas	18,17	14,18	13,91
Núcleos	3,02	1,35	3,44

Existen también similitudes en cuanto a la materia prima utilizada (alrededor del 60 % en sílex y del 36 % en cuarcita).

Tanto el n. IV de la cata como el n. 4 quedan lejos de esta tónica mostrada por los anteriores niveles y que ya quedó expuesta anteriormente.

En cuanto al utillaje, es difícil relacionar los distintos conjuntos, entre otras cosas por la falta, como antes se indicó, de muestras amplias que permitan realizar una comparación fiable. De todas maneras, y siempre teniendo presente la salvedad mencionada, para el caso de los niveles II y III, los escasos útiles hallados se repiten en ambos casos. Raspadores sobre lasca, en extremo de hoja, abundancia de hojitas de dorso, raspador-buril, buriles sobre truncatura, etc. De todas maneras, es aún precipitado sacar conclusiones de tan escasos datos mientras no se cuente con otro tipo de informaciones (estratigráficas, polínicas, etc.) y mayor número de piezas.

BIBLIOGRAFIA

- Cano Herrera, M. y Moure Romanillo, J.A.; 1976. *Excavaciones en la cueva de Tito Bustillo (Asturias)*. Oviedo.
- Corchón, M.S.; 1981. *La Cueva de Las Caldas, San Juan de Priorio (Oviedo)*. Madrid.
- González Echegaray, J., García Guinea, M.A. y Begines Ramírez, A.; 1963. *Cueva del Otero*. Madrid.
- Hoyos, M. y otros; 1980. *La cueva de La Paloma, Soto de las Regueras (Asturias)*. Madrid.
- Hoyos, M. y Laville; 1981. "Estudio geológico de la cueva de Rascaño" en *El Paleolítico superior de la cueva del Rascaño*. Santander, p. 208.
- Jordá, F., Fortea, J. y Corchón, M.S.; 1982. "Nuevos datos sobre la edad Solutrense y Magdaleniense medio cantábrico. Las fechas c-14 de Las Caldas (Oviedo, España)". *ZEPHYRUS XXXIV-XXXV*. Salamanca, pp. 13-16.
- Moure, J.A.; 1970. "Problemas generales del Magdaleniense superior cantábrico". *BSAA*, pp. 373-376.
- Straus, L.G. y Clark, G.A.; 1978. "Prehistoric investigations in Cantabrian Spain". *Journal of Field Archeology*, vol. 5, pp. 309-315.
- Strauss y otros; 1984. "Excavaciones en la cueva de La Riera (1976-1979). Un estudio inicial". *T.P.* 40, pp. 9-58.
- Utrilla, P.; 1981. *El Magdaleniense inferior y medio en la costa cantábrica*. Santander.



LA CUEVA TITO BUSTILLO (RIBADESELLA, ASTURIAS): EL YACIMIENTO PALEOLÍTICO

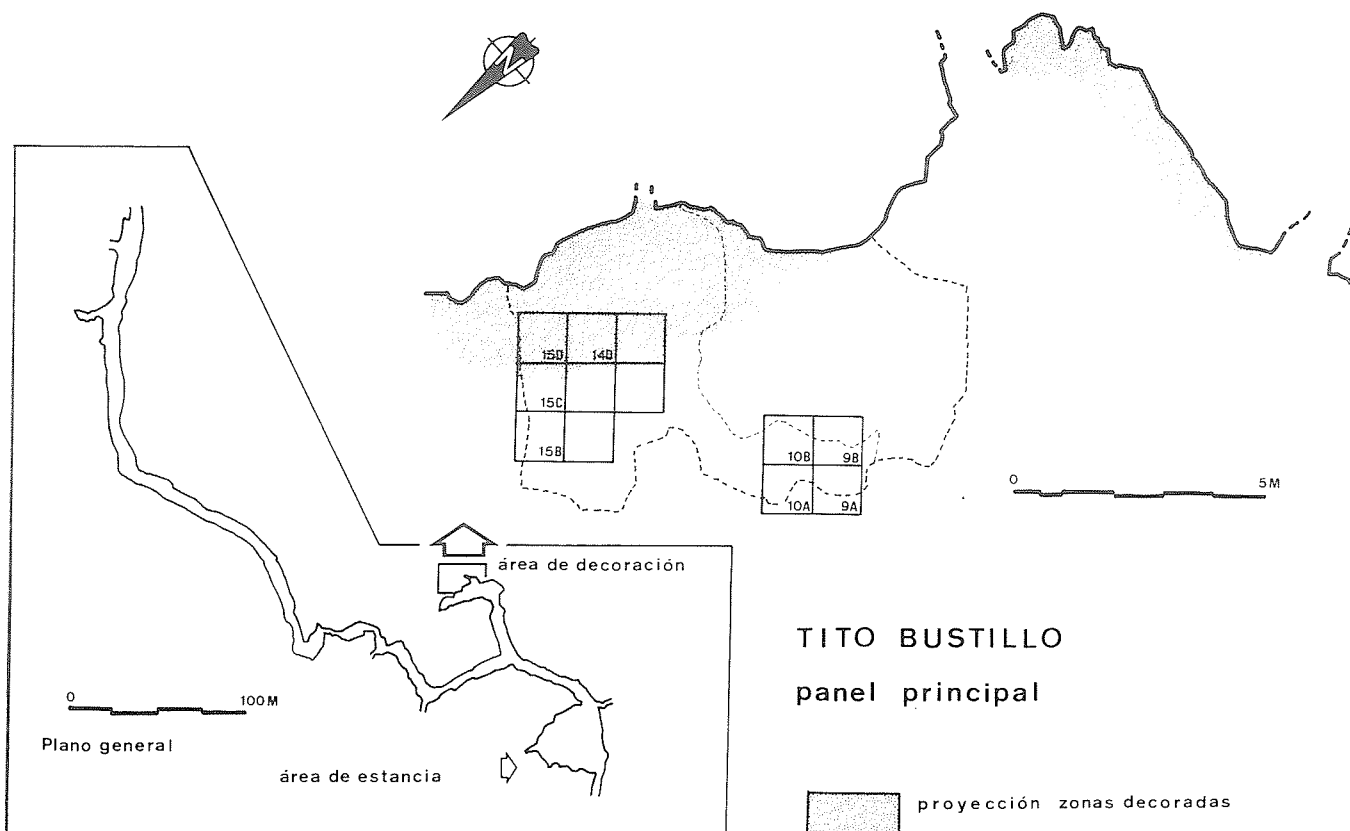
Alfonso Moure Romanillo

Cátedra de Prehistoria. Universidad de Cantabria. Santander.

Las excavaciones arqueológicas de la cueva de Tito Bustillo forman parte de un proyecto de investigación que implica el estudio de su ocupación paleolítica, de sus manifestaciones rupestres y de la interrelación entre ambas y su entorno físico.

La caverna de Tito Bustillo está situada en la localidad de Ribadesella, en la parte oriental de Asturias, junto a la desembocadura del río Sella. Su entrada se abre a unos 200 metros del estuario y en torno a 1 Km. a vuelo de pájaro de la actual línea de costa. Durante la regresión del final de Pleistoceno, la distancia al mar puede calcularse en unos 4-5 Km. El yacimiento forma parte de lo que hemos llamado el grupo cantábrico-occidental del arte paleolítico (Moure-Romanillo, 1987 y 1988), caracterizado por una composición iconográfica particular, con un elevado número de representaciones de ciervos y una gran variedad de signos parietales.

Desde un punto de vista historiográfico, Tito Bustillo es uno de los descubrimientos recientes de la Región Cantábrica. Sus pinturas rupestres fueron localizadas en 1968 a través de una sima de más de 160 m., y los primeros sondeos arqueológicos fueron realizados dos años después (García Guinea, 1975). Nuestro proyecto de investigación comenzó en 1972, y la parte del mismo dirigida a las excavaciones arqueológicas corre a cargo del autor de esta nota, mientras que la documentación y estudio del arte parietal —que llevamos a cabo desde 1979— se realiza en colaboración con R. de Balbín Behrmann, de la Universidad de Alcalá de Henares (Madrid). Las diferentes zonas y conjuntos decorados de la cueva han sido publicados de manera independiente (Balbín Behrmann y Moure-Romanillo, 1980a y b, 1981, 1982 y 1983) y en la actualidad se trabaja en una obra de conjunto que comprenda la totalidad de las manifestaciones artísticas y un estado



1.—Plano esquemático de la cueva de Tito Bustillo, con indicación de las áreas de estancia y de decoración. Detalle del área de decoración.

de la cuestión sobre el estudio arqueológico, paleoecológico y cronológico de su ocupación.

De las excavaciones realizadas se han publicado las memorias correspondientes a las primeras campañas (Moure-Romanillo, 1975a; Moure-Romanillo et al., 1976), varios avances de los trabajos posteriores (Moure-Romanillo, 1975b, 1976, 1977 y 1979a; Moure-Romanillo y Cano Herrera, 1978 y 1979) y el estudio de algunos objetos de arte especialmente relevantes (Moure-Romanillo, 1974, 1979b, 1982a, b y c, 1983, 1984 y 1985).

La participación en el Seminario Internacional *Representaciones Prehistóricas* celebrado en 1988 en el Museo del Hombre de París, nos deparó la oportunidad de preparar un estado actual de la cuestión, en que disponemos ya del análisis de la totalidad del material arqueológico descubierto hasta la última campaña, llevada a cabo en 1986. El texto que ahora se presenta a la Consejería de Cultura de la Junta del Principado de Asturias es una ampliación de la ponencia presentada en aquella ocasión.

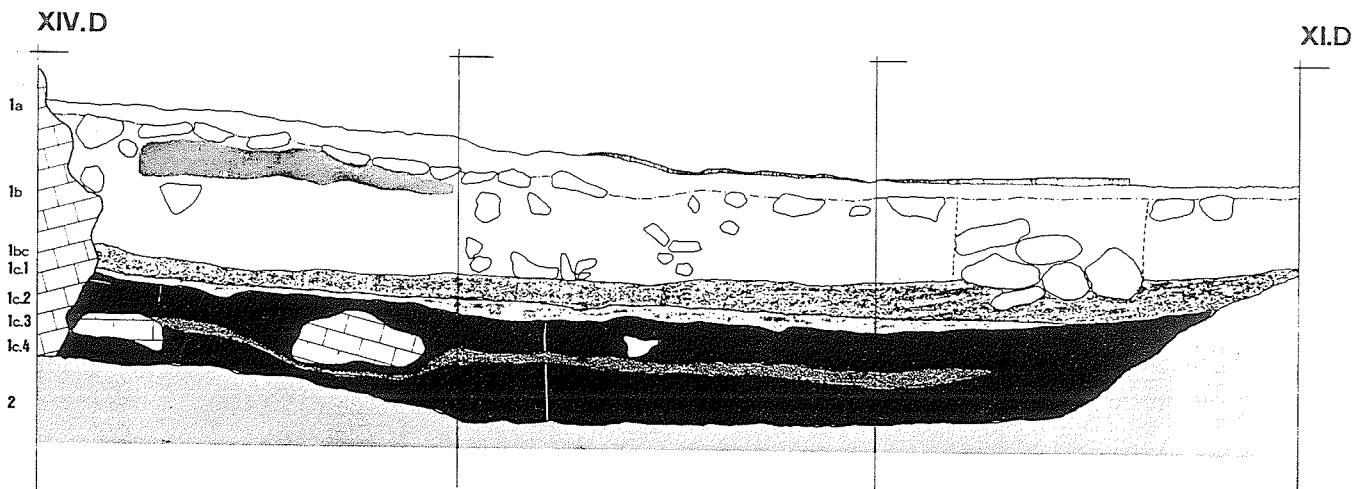
En Tito Bustillo se han localizado restos de actividad humana en dos zonas: un área de estancia o habitación situada en la antigua entrada, actualmente taponada por un derrumbe, y el área de decoración correspondiente al panel principal (Fig. 1). Esta última área fué inicialmente estudiada por M.A. García Guinea poco después del descubrimiento de la cueva (García Guinea, 1975; Almagro Basch, García Guinea y Berenguer Alonso, 1973) y revisada en 1984 en el marco del proyecto de investigación ya

citado (Moure-Romanillo, 1986; Moure-Romanillo y González Morales, 1988).

1. EL AREA DE ESTANCIA

El área de estancia se encuentra en la primitiva entrada de la cueva, una boca de más de 15 de luz taponada por un derrumbe producido inmediatamente encima de la última ocupación magdaleniense, o incluso tal vez durante la misma. Entre los bloques, de este desprendimiento se conserva un esqueleto humano, integrado parcialmente en conexión anatómica en la concreción estalagmítica, y cuya cronología aún no ha sido precisada. Los trabajos se han centrado en una zona al interior del derrumbe, que originalmente debió ser de penumbra situada a unos 20-25 m. de la vertical de la entrada. Junto a la zona excavada encontramos las primeras pinturas rojas del conjunto XI de nuestra nomenclatura, pinturas que parecen correlacionarse con las fases más antiguas de las superposiciones del panel principal (Balbín Behrmann y Moure-Romanillo, 1982, p. 86 y 1983).

La excavación ha seguido un proceso fundamentalmente horizontal o extensivo, alcanzando una veintena de metros cuadrados. No se ha realizado un sondeo en profundidad, y hasta el momento no se ha alcanzado más que dos niveles. El nivel 1 es de claro origen antrópico, con numerosos hogares y evidencias de intervención humana conservadas "*in situ*". Por el contrario el nivel 2 parece



2.—Estratigrafía correspondiente al corte XI.D-XIV.D.

corresponder a un momento de actividad sedimentaria en la cueva y tal vez de ocasional presencia humana en la zona, en que se depositaron sedimentos de matriz arenosa dispuestos en finas capas que integran escasa industria y algunos restos animales en conexión anatómica. Hasta el momento, sólo el nivel 1 ha podido ser objeto de clasificación arqueológica, y dentro de él han podido diferenciarse varias capas más o menos continuas cuya descripción básica sería la siguiente (Fig. 2):

1a-1b. Corresponde a un horizonte formado por pequeños bloques de caliza procedentes del propio techo y paredes de la cueva. Han quedado dispuestos orientando las superficies aplanadas hacia arriba a la manera de un enlosado como los descubiertos en otras ocupaciones paleolíticas. Los materiales referenciados como *1a* corresponden al *suelo* más superficial de la ocupación paleolítica de la cueva, inmediatamente anterior al derrumbe y al cierre de su entrada.

1c, subdividido a su vez en *1c.1*, *1c.2*, *1c.3* y *1c.4*. Todo el paquete, y en especial *1c.2* y *1c.4*, conservan abundante material orgánico y algunos hogares in situ. Como en el piso de piedras antes descrito estas estructuras de combustión ofrecen una morfología variada, siendo los más frecuentes los hogares planos y los formados por un agrupamiento o círculo de cantos rodados de cuarcita de procedencia alóctona.

En algunos tramos de la excavación se han detectado capas discontinuas que han sido nominadas de acuerdo con su posición en la estratigrafía (*1ab*, *1bc*, etc.). La secuencia del nivel 1 es corta, no llegando a superar en ningún punto los 50 cm. de espesor. La estructura geológica e industrial de las capas permite que sean agrupadas en dos complejos: el complejo superior, que va desde *1a* hasta *1c.1*, ambas inclusive, y el complejo inferior desde *1c.2* hasta *1c.4*.

1.1. Industria lítica y ósea.

1.1. Las industrias de ambos complejos tienen unas características similares, y las pequeñas diferencias señaladas son exclusivamente cuantitativas, reflejadas en algunos de los índices tipológicos de la *industria lítica*. Las materias primas utilizadas son el sílex y la cuarcita, apareciendo otros materiales (cuarzo) en cantidades absolutamente irrelevantes. Los porcentajes de cuarcita son siempre mayores a los de sílex entre las lascas, mientras que éste último material es el más empleado en las hojas y en los útiles tipológicos. Los porcentajes que se indican corresponden al número absoluto de útiles y resto de talla y, lógicamente, deben ser integrados en un estudio tecnológico más amplio.

CAPA	UTILES %	HOJAS		LASCAS		NUCLEOS		TOTALES
		s.	c.	s.	c.	s.	c.	
<i>1a</i>	9,85	3,96	2,94	37,84	45,71	0,30	0,32	5.576
<i>1b</i>	4,65	7,91	1,64	46,01	38,77	0,71	0,27	6.569
<i>1bc</i>	7,62	7,82	1,43	45,82	36,17	0,58	0,52	1.534
<i>1c.1</i>	8,80	6,45	2,63	32,68	48,81	0,25	0,33	1.178
<i>1c.2+4</i>	9,59	5,21	1,49	36,66	46,59	0,21	0,21	6.084
<i>1c.3</i>	3,99	4,99	2,71	37,80	49,35	0,57	0,57	701

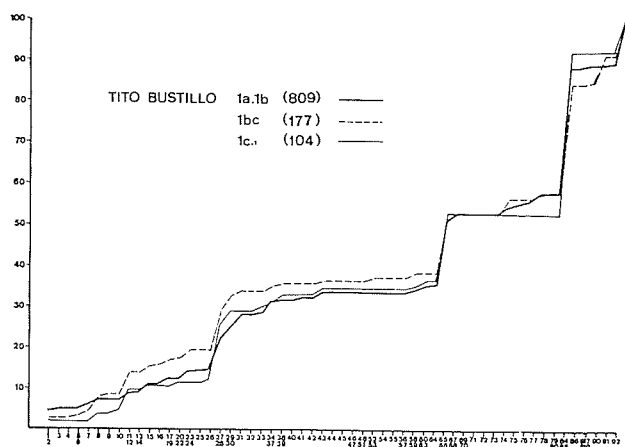
Los porcentajes relativos al número de restos de talla pueden ser engañosos, ya que los obtenidos de cuarcita son productos de tamaño muy superior a los de sílex y por tanto representan un mayor volumen de este material. Contrariamente los útiles, y en especial el utillaje microlaminar, que representa una parte muy importante del total en todas las capas, han sido fabricados prioritariamente sobre sílex. Sin descender a un estudio más pormenorizado, que desde luego es imprescindible y se dará a conocer en otro lugar, se observa un cierto descenso del número de restos en cuarcita desde el complejo inferior hacia el superior, aunque éste vuelve a equilibrarse en el *suelo* de ocupación *1a*. En la columna de los núcleos se incluyen también los fragmentos no determinables, lo que reduce aún más el número de verdaderas piezas de extracción de hojas o lascas, e indica que al menos en el área excavada, en ninguna de las capas se llevó a cabo una actividad de talla.

Como puede observarse en la primera columna, el número de útiles es en términos absolutos bastante elevado, y en todos los casos supera los límites de lo que se considera estadísticamente significativo para la clasificación a partir del material lítico. Las características principales del utillaje de ambos complejos son las siguientes:

Predominio de los buriles sobre los raspadores. Únicamente en la capa *1bc*, que ocupa una superficie limitada y contiene tan sólo 177 útiles tipológicos, los índices de raspador y de buril tienden a acercarse, siempre predominando ligeramente el segundo. En el complejo inferior disminuyen los valores absolutos de IG y IB, a expensas del aumento del índice microlaminar, pero mantienen una *ratio* similar a la del complejo superior, duplicando los buriles a los raspadores.

Entre los raspadores destacan los simples en extremo de hoja no retocada, y se señala la presencia significativa de raspadores en abanico, y raspadores-buril.

Los buriles más representados son los diedros, cuyos índices absolutos y restringidos pueden consultarse



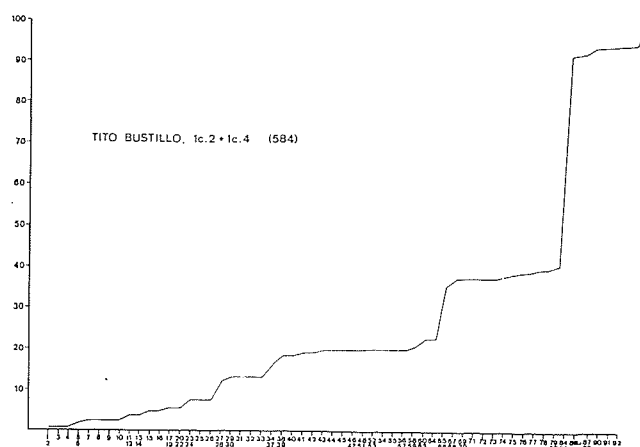
3.—Gráfico acumulativo de la industria lítica del complejo superior. Se ha utilizado, como en las primeras publicaciones, la lista-tipo de Sonnevile Bordes y Perrot con 92 tipos.

en la tabla que se incluye a continuación. Obsérvese que IBdr supera el valor 80 en las capas con mayor número de útiles. Los índices de buril sobre truncatura son bastante bajos en el complejo superior, y tienden a acercarse al de diedros en el inferior. Se señala la presencia esporádica de buriles de pico de loro, tradicionalmente considerados como fósiles directores del Magdaleniense V.

Los índices microlaminares se encuentran entre el 30 y el 40 por ciento en todas las capas del complejo superior, y alcanzan el 53,93 % en el inferior. Faltan elementos anunciadores del Epipaleolítico local, como las puntas azilienses, los geométricos y los microraspadores.

Capa	Nº ú.	IG	IB	IBd	IBt	IGA	IBdr	IBtr	IGAr	GA	GP	Ih
1a	494	11,70	19,17	10,70	4,24	2,22	56,38	22,34	18,96	3,23	29,69	29,14
1b	306	10,74	18,63	16,01	0,98	1,31	85,96	5,96	12,12	3,27	39,22	37,58
1a+1b	809	11,34	18,78	12,73	2,96	1,85	67,76	15,78	16,30	3,21	32,63	32,38
1bc	177	15,15	16,94	14,12	2,65	5,08	83,33	10,00	33,33	6,21	31,63	33,33
1c.1	104	10,57	22,11	16,34	1,92	4,80	73,91	8,69	45,45	4,80	40,37	39,42
1c.2-4	584	4,58	11,81	5,30	3,25	1,19	44,92	27,53	25,92	3,25	55,13	53,93

Como puede apreciarse, las diferencias entre lo que hemos llamado complejo superior y complejo inferior, patentes en la estructura del depósito, se manifiestan sobre



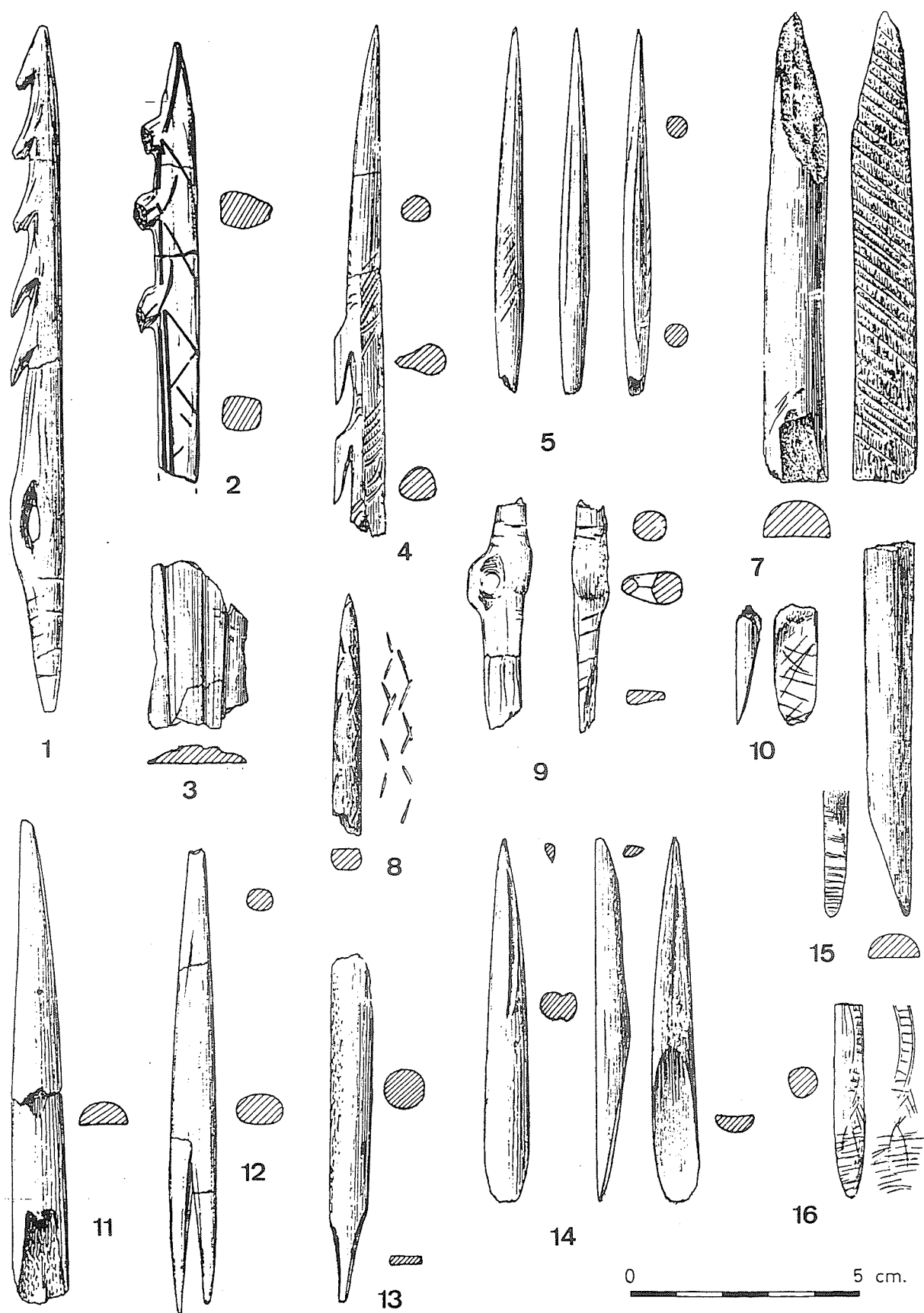
4.—Gráfico acumulativo de la industria lítica del complejo inferior.

todo en la reducción del porcentaje microlaminar, en mayores valores absolutos de raspadores y de buriles y en el importante retroceso de los buriles sobre truncatura en las capas más recientes. A nivel de grupos tipológicos, obviamente el complejo inferior es mucho "más perigordienense" como consecuencia de la abundancia de hojitas de dorso. Los escasos fósiles directores, como los buriles de pico de loro, están presentes tanto en el complejo superior como en el inferior (Figs. 3 y 4).

En lo que concierne a la *industria ósea* las diferencias entre ambos complejos tampoco son demasiado acentuadas. En todas las capas de la estratigrafía estudiada hay abundante material en hueso o asta. En determinadas zonas del complejo superior se observan concentraciones de restos tecnológicos, en especial de varillas obtenidas por ranurado longitudinal y de fragmentos de asta de cérvido con huellas de extracción de las mismas.

Si atendemos a los cinco grupos principales de útiles tipológicos en hueso o asta (azagayas, varillas semicilíndricas, espátulas, agujas y arpones) su repartición por capas es la siguiente (Figs. 5 y 6):

CAPAS	1a	1b	1ab	1bc	1cl	1c (1c2+1c3+1c4)	C.Sup.	C. Inf.
Azagayas	33	57	16	15	1	110	122	110
Varillas	4	10	2	1	4	22	21	22
Espátulas	2	9	1	7	2	18	21	18
Agujas	6	20	—	4	—	25	30	25
Arpones	2	6	2	—	—	1	10	1



5.—Selección de material óseo del complejo superior de Tito Bustillo.

La proporción entre grupos tipológicos también reproduce en ambos complejos un espectro bastante semejante, a excepción de los arpones, que en las capas más antiguas están representados por un sólo ejemplar. Excluyendo los punzones, los porcentajes por grupos y capas son los siguientes:

CAPAS	1a	1b	1ab	1bc	1cl	1c (1c2+1c3+1c4)	C.Sup.	C. Inf.
Azagayas	70,2	55,8	76,1	55,5	14,2	62,5	59,8	62,5
Varillas	8,5	9,8	9,5	3,7	57,1	12,5	10,2	12,5
Espátulas	4,2	8,8	4,7	25,9	28,5	10,2	10,2	10,2
Agujas	12,7	19,6	—	14,8	—	14,2	14,7	14,2
Arpones	4,2	5,8	9,5	—	—	0,5	4,9	0,5

Como es normal, los útiles más frecuentes son las azagayas, entre las que predominan en todas las capas las de bisel simple. Destacan como más frecuentes en ambos complejos los tipos cortos y gruesos, con biseles decorados con trazos oblicuos y profundas acanaladuras en el dorso y/o en la cara ventral, y que en principio podríamos considerar característicos de episodios anteriores al Magdaleniense con arpones (Fig. 5, n.5,10 y 14; Fig. 6, n.6-9). Sobre un total de 223 azagayas, las 77 bases identificables (el resto son fragmentos mediales y distales) se reparten de la siguiente forma:

a) Frecuencia de bases conservadas.

CAPAS	1a	1b	1ab	1bc	1cl	1c (1c2+1c3+1c4)	TOTALES
B. simple	6	9	9	—	—	21	45
B. doble	1	4	—	1	—	2	8
Ahorq.	1	1	1	—	—	—	3
Apuntada	4	6	2	1	1	7	21
B. cons.	12	20	12	2	1	30	77
Total az.	33	57	16	15	1	110	223

b) Porcentajes de bases por capas.

CAPAS	1a	1b	1ab	1bc	1cl	Cplx. sup.	Cplx. inf.
B. simple	50	15	75	—	—	51,0	70,0
B. doble	8,3	20	—	50	—	12,7	6,6
Ahorq.	8,3	5	8,3	—	—	6,3	—
Apuntada	33,3	30	16,6	50	—	29,7	23,3

Como puede apreciarse, desde el complejo inferior al superior se produce un retroceso de los biseles simples compensado con un aumento de los biseles dobles y de las bases apuntadas, y la aparición de algunas ahorquilladas (Fig.

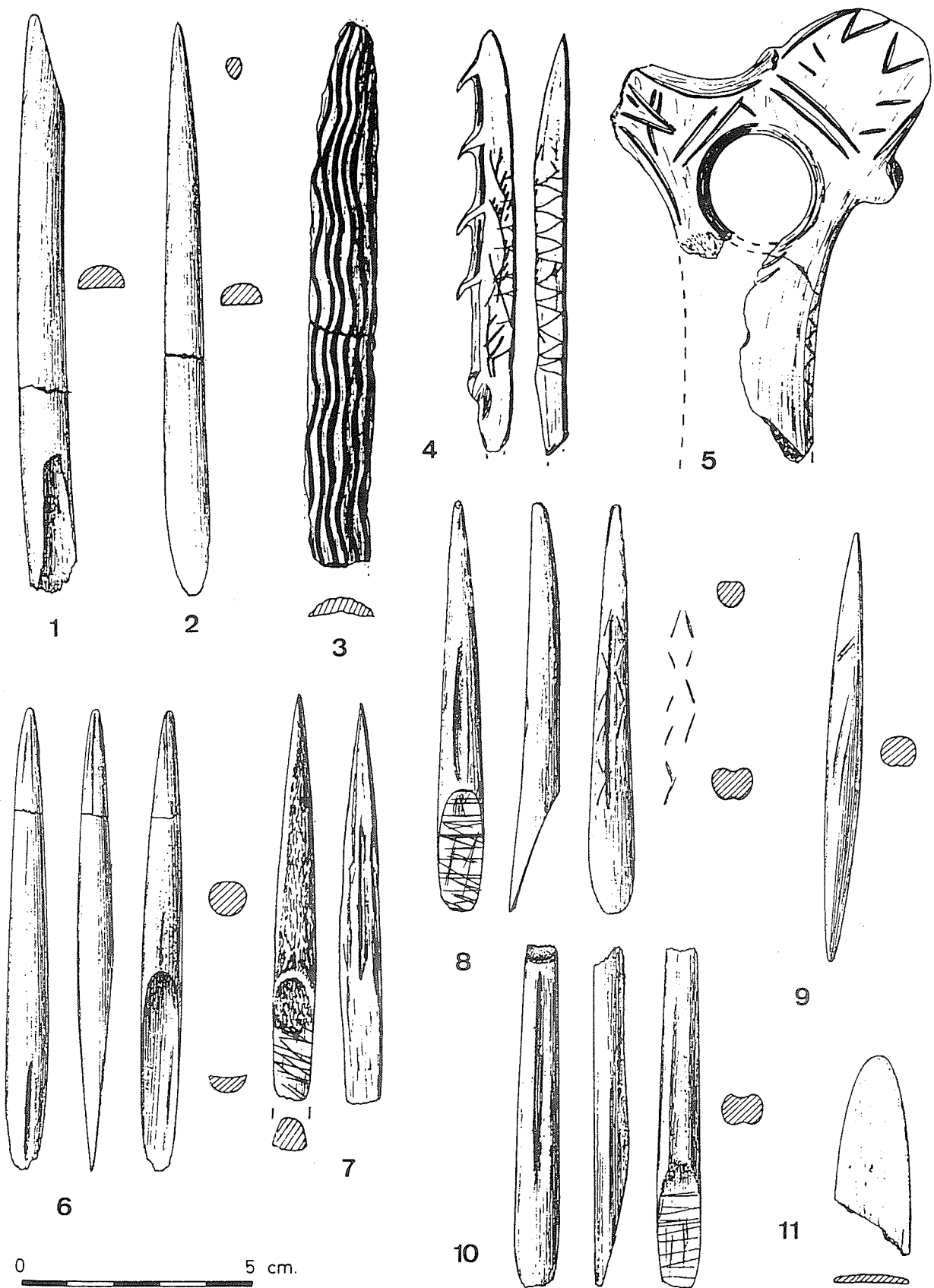
5, n. 5, 12 y 13). Si atendemos a las secciones identificables, lógicamente más numerosas que las bases, las diferencias tampoco son muy importantes: aumento del porcentaje de circulares y disminución de las triangulares, manteniéndose las cuadrangulares y las ovales en proporciones casi idénticas.

CAPAS	1a	1b	1ab	1bc	1cl	Cplx. Sup.	Cplx. Inf.
Circular	56,2	60,7	50	71,4	—	59,2	48,2
Cuadrang.	12,5	7,8	47,7	7,1	—	14,1	14,1
Oval	9,3	7,8	1,9	14,2	—	8,8	7,0
Triangular	21,8	23,3	—	7,1	—	17,6	29,4

En conclusión, puede decirse que no hay diferencias demasiado significativas entre el instrumental óseo de los dos complejos del nivel 1 de Tito Bustillo, señalándose tan sólo un retroceso de la importancia relativa de las azagayas, y dentro de ellas de los biseles simples. En las secciones hay un discreto aumento de las circulares y una reducción de las triangulares, mientras que las cuadrangulares y las ovales se mantienen en proporciones idénticas.

Ambos niveles presentan también diferencias en la frecuencia de arpones. Frente a los 9 ejemplares del complejo superior —entre los cuales hay dos con perforación en la base— (Fig. 5, n.4 y 9), en el inferior tan sólo encontramos un arpón de dientes bien definidos y perfectamente diferenciable de los llamados protoarpones. Presenta alguna peculiaridad en la base (Cano-Herrera, 1977) que puede deberse a un tipo de escotadura que sustituye al abultamiento o a la perforación normales en éstas piezas, o a una posible reutilización (Fig. 6, n.4). La asociación de verdaderos arpones con azagayas de base ahorquillada no es demasiado frecuente, pero ha sido indicada en otros yacimientos Cantábricos, como en la unidad superior de Las Caldas (Fotea et al., 1987, p. 201).

Junto a la industria de piedra y de hueso, el área de estancia de la cueva de Tito Bustillo ha proporcionado algunas evidencias tecnológicas que pueden relacionarse con la preparación del arte rupestre. Además de los objetos de arte mueble, susceptibles de comparación estilística con el arte parietal (especialmente las plaquetas decoradas), y de los datos paleoecológicos, que proporcionarían en todo caso una referencia circunstancial e indirecta, hay algunos elementos relacionados con la preparación de la pintura y con el acceso hasta las zonas decoradas. Los fragmentos de colorantes minerales aparecen tanto en estado bruto como con evidencias de abrasión o facetado, bajo la forma de lo que comúnmente en la bibliografía española se conoce como "lápicos". El análisis de una serie de muestras



6.—Selección de material óseo del complejo inferior de Tito Bustillo.

procedentes de ésta zona de la excavación ha sido realizado por C. San Juan, en el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Cantabria, ofreciendo los siguientes resultados:

Muestra	Cuadro	Capa	Material(s)	Color (Cailleux)
a-b	XI-B	1b	Hematites	R17/S17
c	XI-B	1b	Arcilla con oxidos de Fe	N39
d	XI-B	1b	Hematites y areniscas ("lápiz")	R17/S17
e	XI-C	1c.2	Hematites micáceo ("lápiz")	R15/S19
f	XI-C	1c.1	" " "	P13/P15
g	XI-C	1c.1	Hematites y arenisca	R17/S17
h	XII-C	1c.2	Arcilla blanca y manganeso	—
i	XI-C	1c.2	Hematites	P15/R15
j	XII-C	1bc	Restos de concha impregnada	P13/P15
K-l	Utilización como colorante poco probable.			L77-M35
m	X-B	1a	Hematites	P15
q	XIV-C	1c.1	Hematites y arcilla	N13
r	XII-C	1c.1	Conchas de <i>Patella</i> impregnadas	—
s	XIV-C	1c.2	Hematites ("lápiz")	S15
t	X-B	1a	Hematites ("lápiz")	S13

Otros elementos mobiliarios relacionados con el arte parietal son los yunques, los machacadores de colorantes y las paletas. Entre los primeros destaca un bloque de la capa 1a totalmente impregnado de pintura roja. Los machacadores identificados son cantos rodados con huellas de percusión y restos de colorante (Moure-Romanillo y González Morales, 1988, fig. 2) mientras que han sido interpretadas como paletas para transportar la pintura en estado fluido o semifluido, algunas placas de arenisca fuertemente impregnadas de color. Parece clara la utilización de los caparazones de algunos moluscos del género *Patella* como recipientes para pequeñas cantidades de colorante. En las diferentes capas del área de excavada se aprecian numerosas manchas de coloración, aunque esta presencia masiva de ocre puede relacionarse no sólo con la preparación de la pintura, sino también con la tecnología del asta, en la que este material era empleado como abrasivo.

1.2. Arte mueble y objetos de adorno.

El Magdalenense de Tito Bustillo es especialmente rico en manifestaciones mobiliarias. En todas las capas de su estratigrafía encontramos elementos decorativos sobre útiles "tipológicos" (azagayas, arpones, espátulas, varillas, etc.) y elementos de adorno personal. Por el contrario, los objetos con temas figurativos, como las plaquetas y las esculturas en bulto redondo, hasta el momento sólo

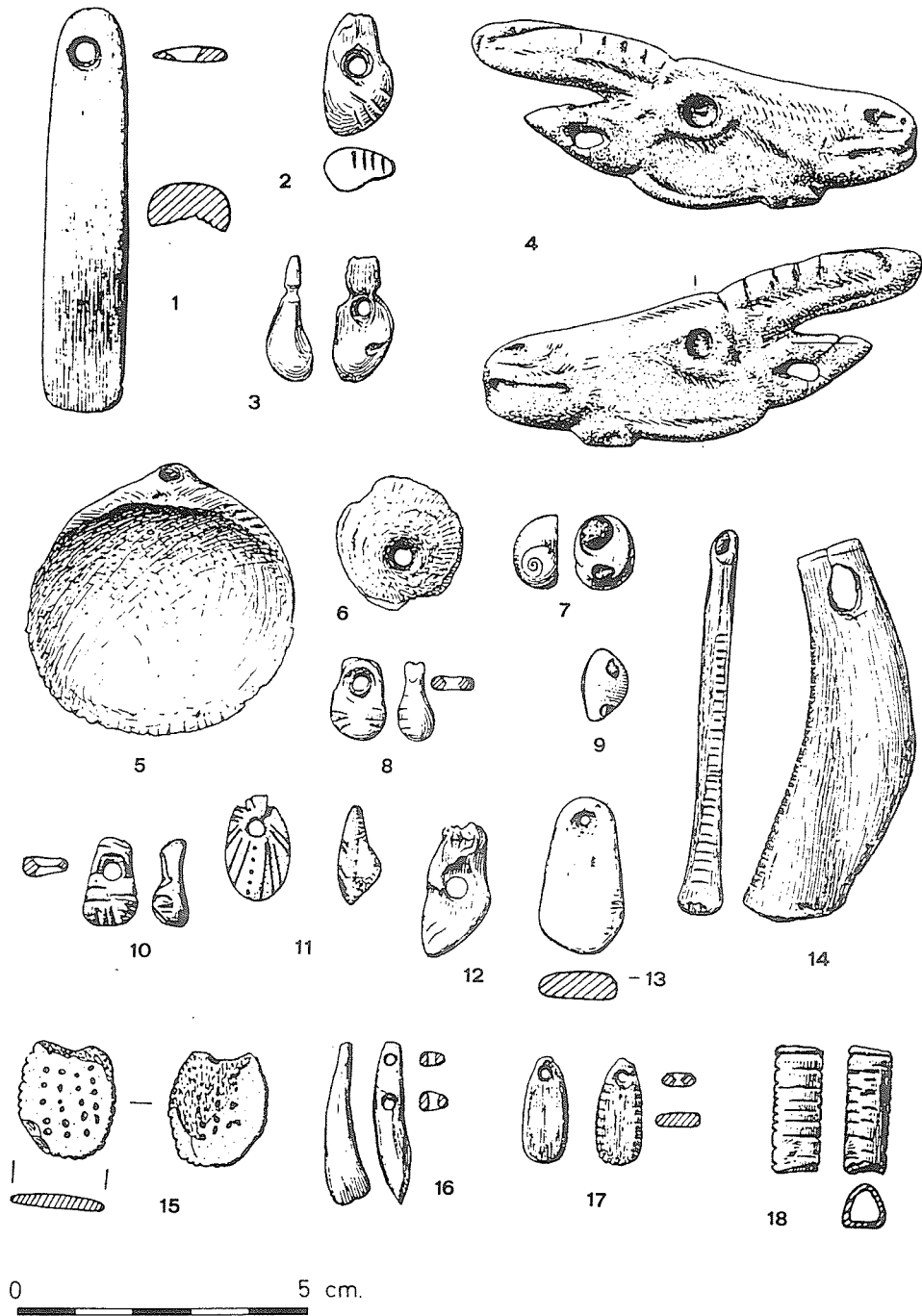
han sido localizadas en el complejo superior, y muy especialmente en el piso de piedras denominado 1a-1b.

Los objetos de adorno son exclusivamente los llamados colgantes, ya hayan sido utilizados como elementos de collares o brazaletes, como apliques sobre la ropa, o como parte de gorros o casquetes. Siguiendo la clasificación de I. Barandiarán Maestu (1973, pp. 330-334) se ha diferenciado entre colgantes naturales (aquellos en que la única transformación introducida es la que permite su suspensión) y colgantes recortados o transformados. Los colgantes naturales utilizan como soporte fundamentalmente conchas de moluscos marinos y dientes, aunque hay también un pequeño canto rodado con perforación simple.

Las conchas marinas utilizadas como adorno pertenecen a especies diferentes a las utilizadas como alimento, con la excepción de raros ejemplares de *Patella* y *Littorina*. El inventario que se incluye a continuación forma parte del trabajo realizado por M.A. Deibe Balbás (1985) y los escasos hallazgos de la campaña de 1986 no alteran significativamente estos datos (Fig. 7, n. 5-7 y 9).

MOLUSCOS	Comp. Super.			Comp. Inf.	Total
	1ab	1bc	1c.1	(1c.2-c.4)	
<i>Apporrais pespelicani</i>	—	—	—	1	1
<i>Calyptraea chinensis</i>	—	1	—	—	1
<i>Cardium norvegicum</i>	—	—	—	1	1
<i>Cyclonassa neritea</i>	2	—	—	—	2
<i>Cyclope neritea</i>	1	1	—	—	2
<i>Cyclostrema serpuloides</i>	2	—	—	8	10
<i>Dentalin vulgare</i>	1	—	—	—	1
<i>Gibbula umbilicalis</i>	1	—	—	1	2
<i>Littorina littorea</i>	1	—	—	5	6
<i>Littorina obtusata</i>	5	2	2	15	24
<i>Littorina saxatilis</i>	—	—	—	1	1
<i>Nassarius reticulatus</i>	3	2	—	4	9
<i>Nucella lapillus</i>	5	1	1	6	13
<i>Patella vulgata</i>	3	—	—	—	3
<i>Pectumculus glycymeris</i>	2	—	—	—	2
<i>Trivia europaea</i>	22	3	3	15	43
<i>Turritella comunis</i>	1	—	—	—	1
TOTALES	49	10	6	57	122

Los dientes utilizados como colgantes son en su casi totalidad caninos de ciervo, con la excepción de algún incisivo de la misma especie y de un pequeño carnívoro. El sistema habitual de suspensión es la perforación, aunque hay algunos casos de estrangulamiento mediante dos muescas contrapuestas (Fig. 7, n.3). En ocasiones aparecen decorados con serie de marcas (las llamadas "marcas de ca-



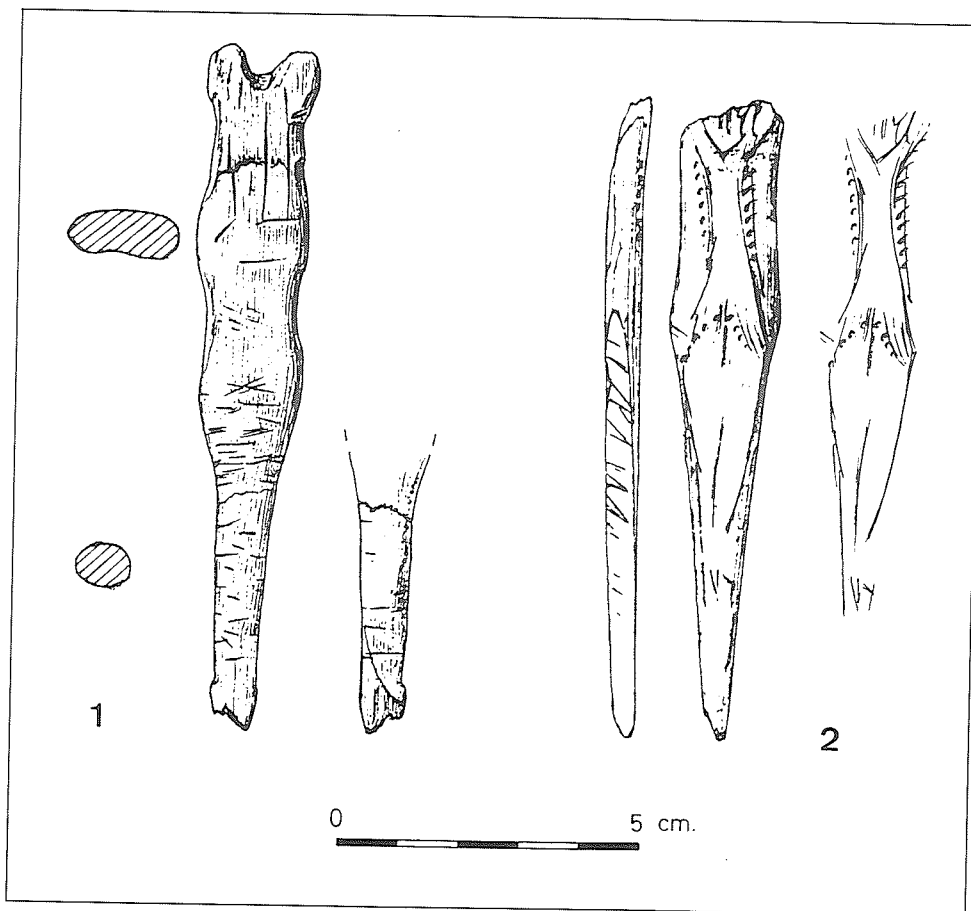
7.—Colgantes y objetos de adorno de la Cueva de Tito Bustillo. Complejo superior: núms. 1-6, 9, 11 y 14-17; complejo inferior: núms. 7, 8, 10, 12 y 13.

za”) y en algunos de ellos totalmente transformado y grabado a la manera de las “cochinillas” presentes también entre los colgantes recortados en piedra y localizadas en yacimientos franceses (Zervos, 1959, p. 263; Ferrier, 1971, p. 88; Leroi-Gourhan, 1966, p. 35) (Fig. 7, n. 11). Conviene señalar la presencia de varias piezas totalmente quemadas, entre ellas un lote de nueve caninos localizado en un hogar de la cuadrícula XIII-D del nivel *Ib* que evidentemente formaban parte de un mismo conjunto (collar, brazalete) que fué arrojado al fuego por motivos desconocidos (Fig. 7, n. 3).

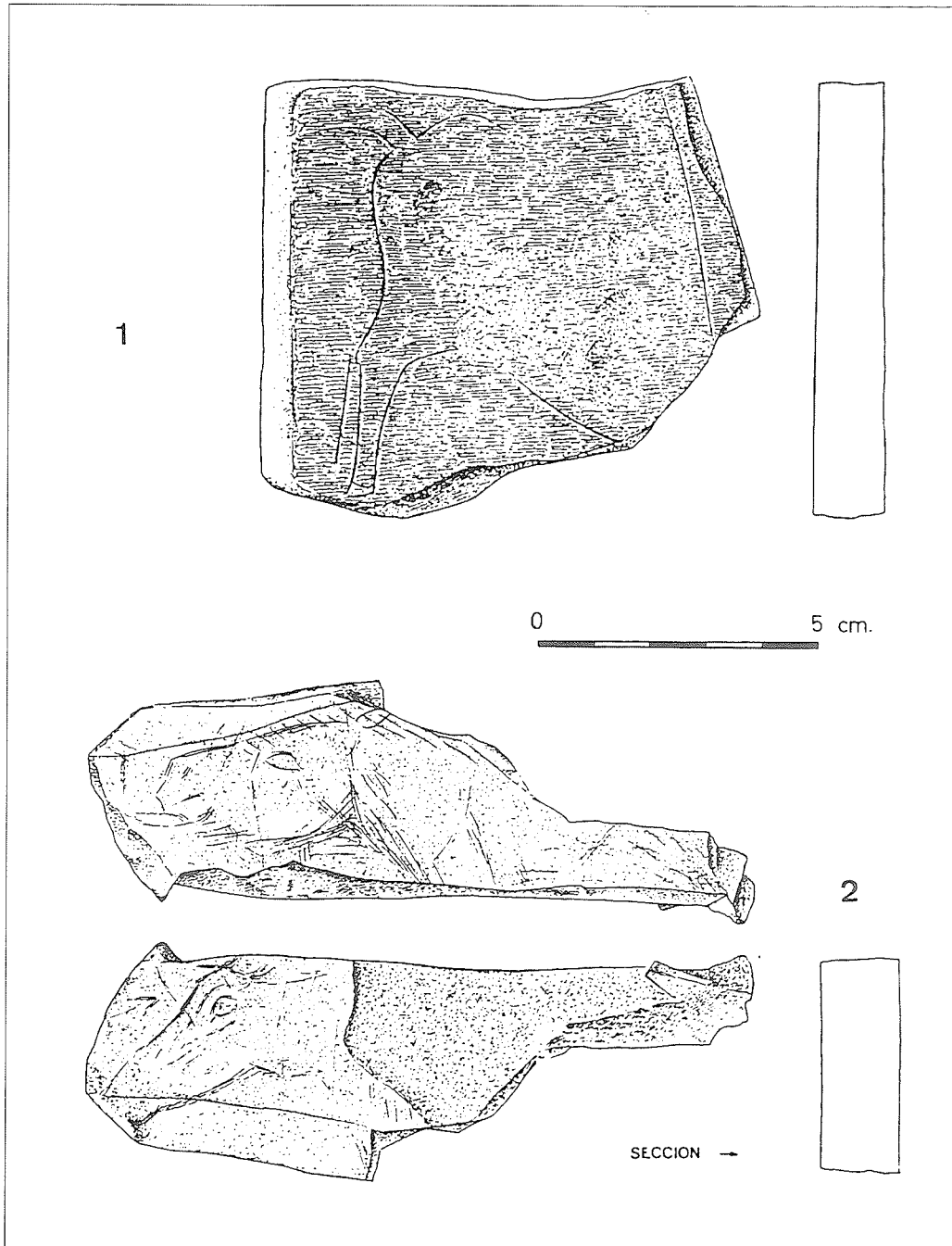
En la tabla que se incorpora a continuación se incluye además una pieza en piedra: un pequeño canto rodado de roca metamórfica que tan sólo ha sido modificado mediante una perforación (Fig. 7, n. 13).

SOPORTE	C. Superior	C. Inferior	Totales
Canino <i>C. elaphus</i> perforado	2	5	7
” quemado	9	1	10
” decorado	2	2	4
” contorno modificado	2	4	6
” decorado s/perforación	2	5	7
Incisivo <i>C. elaphus</i>	1	1	2
” carnívoro	2	—	2
Canto rodado perforado	—	1	1
TOTALES	20	19	39

Los colgantes recortados o transformados aparecen sobre piedra, hueso, marfil o asta. Entre las plaquitas de piedra destaca una pieza con el borde cubierto de “mar-



8.—Posibles esquematizaciones antropomorfas del Magdaleniense Superior de Tito Bustillo. Número 1, escultura-colgante en asta de la capa *Ib*. Número 2, varilla semicilíndrica de la capa *Ic.1* con un perfil grabado en la cara dorsal.



9.—Placas grabadas de la capa *1b*. Número 1, cuartos traseros de un bisonte. Número 2, cabezas de caballo y de reno, el primero paralelizable con algunos de los grabados de las fases más recientes del gran panel.

cas de caza' y el interior de varias series de puntuaciones, a la manera de las "cochinillas" antes mencionadas (Fig. 7, n. 11). Las series de marcas en los bordes aparecen también sobre colgantes trabajados en huesos hiodes o costillas (Fig. 7, n. 1), en "tubos" recortados a partir de huesos largos de ave (Fig. 7, n. 14) y en una plaquita ovalada de marfil, ésta última quemada al igual que alguno de los caninos antes mencionados (Fig. 7, n. 17).

Hay además dos esculturas-colgante en bulto redondo, ambas pertenecientes al complejo superior. La más importante es una cabeza de cabra trabajada en asta, que conservaba restos de una incrustación pastosa de colorante en los ojos y que lleva la perforación aprovechado las orejas (Moure-Romanillo, 1983) (Fig. 7, n. 4). Su morfología y funcionalidad sitúan esta escultura en un ambiente muy próximo al de los contornos recortados —recientemente descubiertos por primera vez en la Costa Cantábrica (Fortea Pérez, 1981, 1983 y Fortea et al., 1987)—, aunque evidentemente con una técnica de fabricación radicalmente distinta.

Otro objeto poco frecuente es una posible estilización femenina también fabricada en asta. Fue localizada en una pequeña fosa situada en el contexto de la concentración de placas de la capa 1b (Fig. 8, n. 1). Un motivo similar, la estilización femenina en visión frontal, aparece sobre la cara dorsal de una varilla semicilíndrica del contacto entre las capas 1c.1 y 1c.2 (Moure-Romanillo, 1984) (Fig. 8, n. 2).

SOPORTE	C. Superior	C. Inferior	Totales
Plaquita de marfil decorada	1	—	1
Plaquita de piedra decorada	1	—	1
Colgante sobre costilla	1	1	2
Idem. decorada con marcas	3	5	8
Colgante en asta	1	—	1
Tubos en hueso de ave	1	3	4
Hioides decorados	—	2	2
Esculturas-colgantes	2	—	2
TOTALES	10	11	21

Los *elementos decorativos sobre útiles* son frecuentes aunque en el caso de Tito Bustillo resulte difícil identificar una línea temática. No obstante, se evidencia una clara continuidad en los temas a lo largo de la estratigrafía. 82 azagayas o fragmentos de azagayas sobre el total de éste tipo conservan algún tema decorativo. En todos los casos éstos son bastante sencillos con predominio de los trazos longitudinales, bien en forma de líneas simples o de profundas acanaladuras en una o en las dos caras. Este

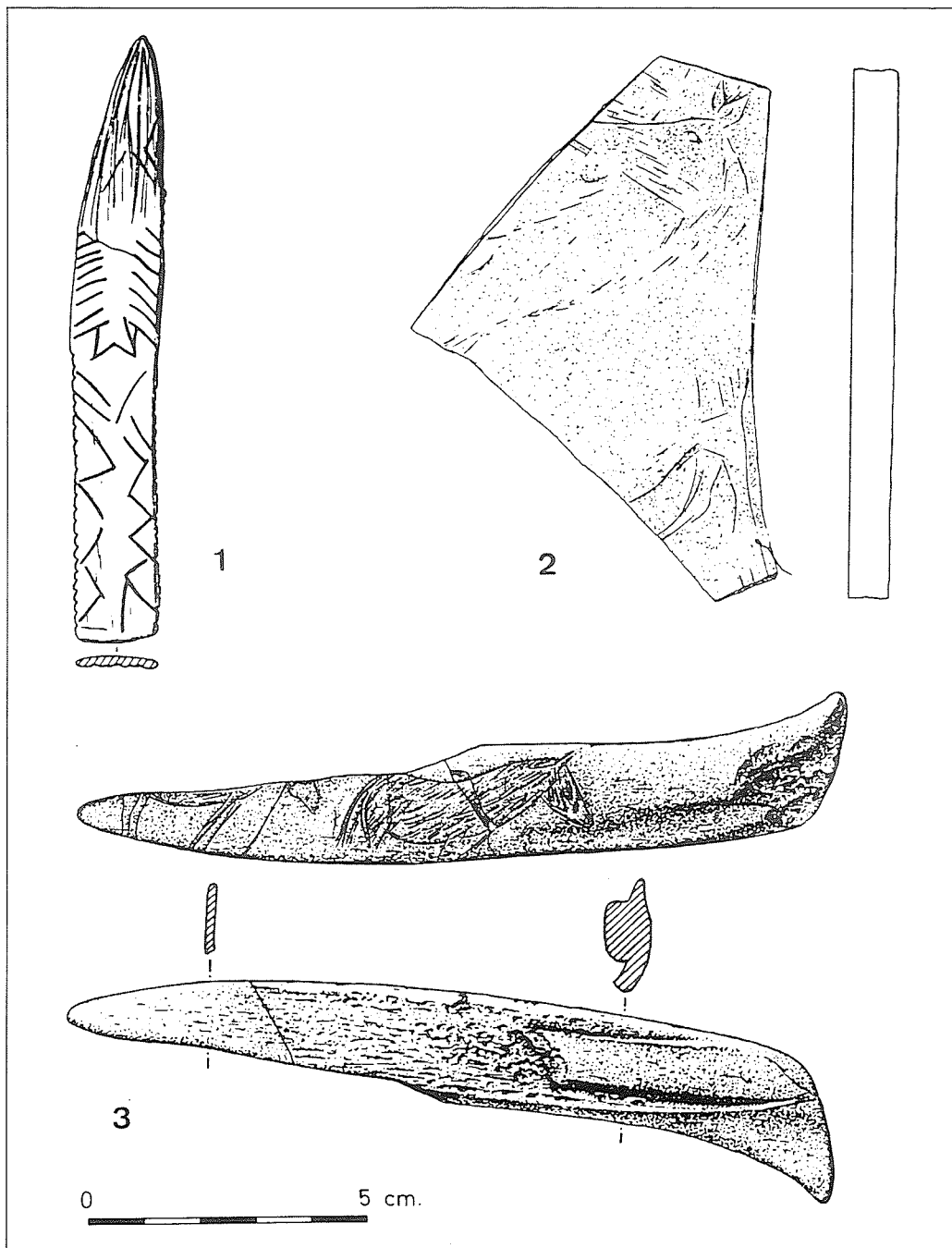
último motivo aparece normalmente sobre azagayas monobiseladas, en las que la superficie del bisel está cubierta de líneas oblicuas, ocasionalmente formando una retícula. El tipo es el predominante tanto en el complejo inferior como en el superior (Fig. 5, n. 10 y Fig. 6, n. 7, 8 y 10). Son raros los trazos dispuestos en grupos, con la excepción de alguna serie de líneas transversales cortas o de ángulos, procedentes éstas últimas del complejo superior (Fig. 5, n. 5).

En las varillas semicilíndricas, excepto en que presenta la estilización femenina antes mencionada, los temas decorativos tampoco presentan diferencias entre los dos complejos: los más frecuentes son los trazos, transversales u oblicuos, sobre la cara plana (Fig. 5, n. 7). Sólo en un caso hay una decoración más compleja, a base de líneas longitudinales onduladas sobre la cara dorsal (Fig. 6, n. 3). La decoración sobre otros tipos no es lo bastante frecuente como para obtener conclusiones acerca de la relación entre temas y soportes. Sobre los arpones la ornamentación, cuando existe, es variada, y presenta paralelos en algunos otros yacimientos cantábricos, que desde un punto de vista formal recuerdan alguno de los grupos del Magdaleniense Superior de la Cueva del Castillo (Ortega Mateos, 1981, pp. 175-199). Conviene indicar la existencia de una decoración en forma de cola de pescado, sobre una espátula del complejo inferior, en una asociación entre tema y objeto ya señalada en otros yacimientos cantábricos y franceses (Fig. 10, n. 1).

Hay dos temas puntualmente representados que pueden tener algún valor cronológico: presencia de aspás y series en zig-zag, que volveremos a encontrar en el área de estancia, y un signo cerrado próximo a los escaleriformes característicos del Magdaleniense Inferior y Medio del Cantábrico (Fig. 5, n. 16) (Moure-Romanillo, 1989). Conviene resaltar la ausencia en una colección con tan elevado número de útiles de las estilizaciones frontales de cabra, especialmente frecuentes y exclusivas del Magdaleniense Final del Cantábrico (González Sainz, Muñoz y San Miguel, 1986; González Sainz y González Morales, 1986, p. 249; Moure-Romanillo, 1989).

Para terminar hay una importante colección de *objetos de arte con motivos figurados* (caballos, ciervas, y sendos ejemplares de reno y de bisonte), a los que habría que sumar la cabra señalada entre los colgantes. La mayor parte aparecen sobre plaquetas decoradas, y sólo dos de las representaciones de caballo lo hacen sobre una espátula. Conviene señalar que la totalidad de las figuraciones pertenece al complejo superior (capas 1a a 1c.1).

Las *plaquetas grabadas* de Tito Bustillo forman parte de un importante repertorio de 83 fragmentos localizados



10.—Número 1, espátula decorada con una estilización de cola de pescado, procedente del complejo inferior. Número 2, placa grabada con una representación de cierva, capa *1b*. Número 3, espátula decorada en proceso de fabricación, del complejo superior.

sobre una zona restringida inferior a 5 metros cuadrados del nivel Ib. (Moure-Romanillo, 1982a y 1985, pp. 103-109). Siete de estos fragmentos conservan representaciones animales determinables. En todos los casos la rotura de la placa ha sido posterior a la ejecución de las figuras, excepto en la número 11 (Fig. 9, n. 2) en que ambas caras se llenan con sendas cabezas de caballo y de reno que ocupan la totalidad del campo disponible. Los temas representados son diversos: caballos, ciervas, un bisonte y un reno.

La *espátula decorada* es claramente un ejemplar en proceso de fabricación, a partir de la zona proximal de una costilla que presenta los característicos surcos longitudinales de extracción (Moure-Romanillo, 1982c y 1985, pp. 111-113). Sobre una de las caras conserva dos representaciones de caballo dispuestas en hilera. El contorno ha sido realizado mediante una incisión de perfil disimétrico que introduce un cierto efecto próximo al "relieve diferencial" descrito por H. Delporte (1981). El interior presenta un sombreado a base de trazos cortos que reproduce el pelaje de acuerdo con una convención muy característica del Magdaleniense Superior del Cantábrico. Procede de la capa Ic.1, la más baja del complejo superior (Fig. 10, n. 3).

1.3. Actividad económica.

Las fuentes disponibles para conocer las actividades relacionadas con la captación de alimentos por parte de la población ocupante de la cueva de Tito Bustillo proceden del análisis de los restos de vertebrados, de moluscos marinos y de peces.

* La *fauna de mamíferos* de las primeras campañas de excavación ha sido analizada y publicada por J. Altona (1976 y 1978), que se está encargando asimismo del estudio de los trabajos posteriores. Como es habitual en los yacimientos cantábricos hay un amplísimo predominio de los restos de ciervo en todas las capas, que tan sólo sufre un pequeño retroceso en las más recientes como consecuencia del aumento de la cabra. El incremento de la captura de cápridos es particularmente intenso en los niveles del Magdaleniense Final Cantábrico, llegando en ocasiones a desplazar al ciervo (González Sainz, 1989). Tal vez en la ocupación más reciente de Tito Bustillo pueda verse el anuncio de ese futuro cambio en las tendencias de caza. Al ciervo y a la cabra les siguen con una frecuencia destacable el caballo, el uro y el rebeco, y se indica la presencia ocasional de reno, corzo y foca. Otras especies sin valor alimenticio (carnívoros, roedores, insectívoros) completan el inventario de fauna. La pre-

sencia de reno y de *Microtus oeconomus* es un claro exponente del clima riguroso de la época.

La frecuencia de determinados tipos de restos indica las partes del cuerpo de los ungulados trasladadas a la cueva desde los cazaderos habituales. Aunque no debemos extendernos en éste punto, el tema volverá a ser considerado al señalar las pautas utilizadas en el transporte de animales hasta el área de decoración.

* Los *moluscos marinos* constituyen otra de las bases de la alimentación de los ocupantes de la cueva de Tito Bustillo. El estudio realizado por R. Moreno Nuño y A. Morales Muñoz, de la Universidad Autónoma de Madrid, indica la presencia de 26 especies, de las que sólo tres aparecen en cantidades importantes. Se tratan de moluscos procedentes de zonas de roquedo intermareal, concretamente *Patella vulgata*, *Littorina littorea*, y —en menor grado— *Littorina obtusata*. La presencia esporádica de especies de zonas profundas está descartada como actividad económica, y más bien implica a las conchas utilizadas como adorno.

Conviene señalar que dentro de los dos géneros alimenticios dominantes se aprecia una reducción en la presencia de la *Patella* y un aumento de la *Littorina*, a lo largo de las sucesivas capas del nivel 1. El estudio de los tamaños, siempre según las conclusiones del trabajo de R. Moreno Nuño, no parece explicar este cambio por sobreexplotación de las lapas, y opina que puede deberse a causas tafonómicas, a diferentes accesibilidades o a cambio de tipo cultural en las tendencias de marisqueo.

Aunque sus posibilidades de conservación son más limitadas, se observa la presencia esporádica de restos de crustáceos y de erizo de mar.

* Los restos de *ictiofauna* descubiertos hasta 1982 analizados por A. Morales Muñoz y por E. Roselló en las campañas posteriores (Roselló Izquierdo, 1989) ambos de la Universidad Autónoma de Madrid (Morales Muñoz, 1984) presentan en ambos complejos la presencia exclusiva de *Salmo trutta*. En el complejo superior hay además un resto perteneciente a un único individuo de *Salmo salar* (salmón) y otro, concretamente un otolito, perteneciente tal vez a un Pleuronectiforme. Aunque las diferencias entre el *Salmo trutta fario* (trucha exclusivamente de agua dulce) y el *Salmo trutta trutta* (trucha marisca o reo), que algunos autores consideran especies diferentes, no siempre son fáciles de establecer, el estudio de los restos descubiertos permite sin lugar a dudas su clasificación en la segunda.

La especie es desde luego muy propia de una zona de estuario como en la que se ubica la cueva de Tito Bustillo, y en la que tenían su área de captación sus ocupantes. A pesar de que la conservación de los restos de peces no es precisamente fácil, y eso ha tenido que incidir en la muestra analizada, puede deducirse que la pesca era una actividad secundaria y selectiva. En el caso del río esto puede explicarse por el reducido número de especies existentes en esos tramos, y en el caso de la costa —de tipo rocoso en la zona— por la baja densidad de peces y la dificultad de su captura con la tecnología de la época, en que la “caza de peces” se realizaría fundamentalmente mediante arpones.

1.4. Restos humanos.

Además del esqueleto descubierto y conservado *in situ* en el derrumbe que taponó la entrada de la cueva, se han descubierto escasos restos antropológicos, que han sido o están siendo objeto de estudio por parte de M.D. Garralda, de la Universidad Complutense de Madrid. De la capa *1b* (complejo superior) procede un único canino, aún en estudio, perteneciente a un adulto y con un intensísimo grado de abrasión. El complejo inferior proporcionó otros dos restos dentarios descubiertos en las primeras campañas (Garralda, 1976). Uno es un incisivo central-superior izquierdo de la dentición definitiva de un individuo infantil o muy joven. El otro es un premolar de adulto bastante joven, que al igual que el canino antes mencionado presenta una abrasión tan intensa (IV de la escala de Senyürek) que es imposible conocer su posición original exacta.

1.5. Clasificación y Cronología.

A la espera de los estudios sedimentológicos, las únicas fuentes disponibles para conocer la cronología del área de asentamiento de Tito Bustillo son las proporcionadas por la Palinología y por las dataciones absolutas.

El análisis *polínico*, efectuado por A. Boyer-Klein (1976) refleja dos ambientes bien diferenciados entre el nivel 2 —que desde un punto de vista arqueológico es indeterminable (no atípico, como dice Boyer-Klein)— y el 1. El primero corresponde a un paisaje de bosque, fundamentalmente compuesto por pino, seguido del aliso y acompañados ambos por algunos abedules y árboles termófilos, como el avellano y la encina. Por el contrario, el diagrama del nivel 1 representa un paisaje de tipo estepario, con abundancia de brezo. A lo largo de sus capas se observa un aumento de gramíneas a expensas de las ericáceas, aumento que llegará a su punto máximo en la muestra más reciente.

Esta sucesión de dos fases, una de bosque húmedo y otra de paisajes abierto y fría justificaría la atribución propuesta por Boyer-Klein a la sucesión Bölling-Dryas II. No obstante, a falta de una secuencia larga que proporcione otros puntos de referencia, dá la impresión de que la atribución se justifica más por la pertenencia del nivel 1 al Magdaleniense Superior (apoyada a su vez en la presencia de arpones) (Boyer-Klein, 1980, p. 106) que en argumentos de tipo palinológico.

En este sentido, no deja de ser sorprendente que en alguna publicación posterior sobre otra cueva magdaleniense cantábrica, A. Boyer-Klein y Arl. Leroi-Gourhan incluyan Tito Bustillo entre los “yacimientos no datados o mal datados”, lo que no impide colocarlo en el cuadro de cronología comparada dentro de la sucesión Bolling-Dryas II ya indicada (Boyer-Klein y Leroi-Gourhan, 1985, p. 60). A falta según ambas autoras de una datación absoluta fiable y de una secuencia estratigráfica más amplia, parece que la atribución a esas fases climáticas se apoya exclusivamente en la clasificación arqueológica. A mi modo de ver, la posición cronológica del Magdaleniense de Tito Bustillo es una cuestión sumamente importante (en especial por lo que puede implicar en cuanto a la posible periodización y variabilidad de este complejo en el Cantábrico) pero no lo es más que el conocimiento del comportamiento cultural de la población magdaleniense ocupante de la cueva, de sus relaciones con el Ecosistema de que forma parte y con su territorio de captación. En esto último creo que debe residir la principal aportación de la Palinología en los casos en que no pueda dar una referencia cronológica a partir de sus propios resultados.

En todo caso, los datos palinológicos coinciden con los faunísticos en situar la ocupación magdaleniense de Tito Bustillo en un momento especialmente frío. Por desgracia, las dataciones de C 14 realizadas a partir de muestras de diferentes materiales han dado resultados no consecuentes con la sucesión estratigráfica:

Nivel	Capa	Ref.	Laboratorio	Edad. BP.	Material analizado
1	a	CSIC	154	14.250±300	Carbón vegetal
1	a	CSIC	155A	15.180±300	Conchas de molusco
1	a	CSIC	155B	15.400±300	” ”
1	a	CSIC	261	14.220±180	Carbón vegetal
1	b	GrN	12753	14.930±70	” ”
1	c	I	8331	13.870±220	Fragmentos óseos
1	c	I	8332	13.520±220	” ”
2	-	Ly	4212	14.890±410	” ”

Además de esta discordancia entre estratigrafía y fechas, el conjunto de las dataciones es anterior a la casi totalidad de las obtenidas en el Magdaleniense con arpones y, por el contrario, bastante próximo a otros niveles cantábricos clasificados en el Magdaleniense Inferior y Medio. A pesar de la reducida desviación de las fechas, en especial de las obtenidas de carbón, parece aconsejable un estudio de tipo sedimentológico y químico sobre el material conservado a fin de comprobar alguna posible causa de envejecimiento.

La aceptación de las fechas C 14, incluso de las situadas en torno al 14.300-14.400 BP, que pueden parecer las más fiables por su desviación y por el tipo de material utilizado, situaría esta sucesión en el episodio climático Cantábrico V de M. Hoyos (1981), correspondiendo el tramo húmedo de la columna al inter Inglés-Prebölling y el frío al Prebölling. Ciertamente, ésta cronología, "larga" que nosotros hemos defendido en las primeras memorias (Moure-Romanillo, 1975a, 1975b, 1977 y 1979a, entre otras) no se corresponde con la de niveles cantábricos de contenido cultural comparable, sino al Magdaleniense Inferior. En nuestra opinión, ninguna posibilidad puede considerarse totalmente cerrada, incluso que este Magdaleniense con arpones sea "realmente" tan antiguo, y que sus diferencias con el de otros niveles contemporáneos sean puramente funcionales.

Sin embargo, y mientras puede precisarse su cronología mediante nuevos análisis, parece más consecuente con lo que se sabe de las industrias de la región situar la secuencia en el Cantábrico VII de Hoyos y Laville (Dryas II) en que se produce también una evolución desde un ambiente frío-húmedo a otro frío y seco. Incluso en esta situación, Tito Bustillo seguiría siendo contemporáneo de otros niveles clasificados en el Magdaleniense Medio, como el nivel II de la sala II de Las Caldas (Corchón et al., 1981; Fortea et al., 1987), el III de La Viña, y el 2.3 de Rascaño, o incluso en el Magdaleniense Inferior en el V de Erralla (Altuna, Baldeón y Mariezkurrena, 1985) etc.

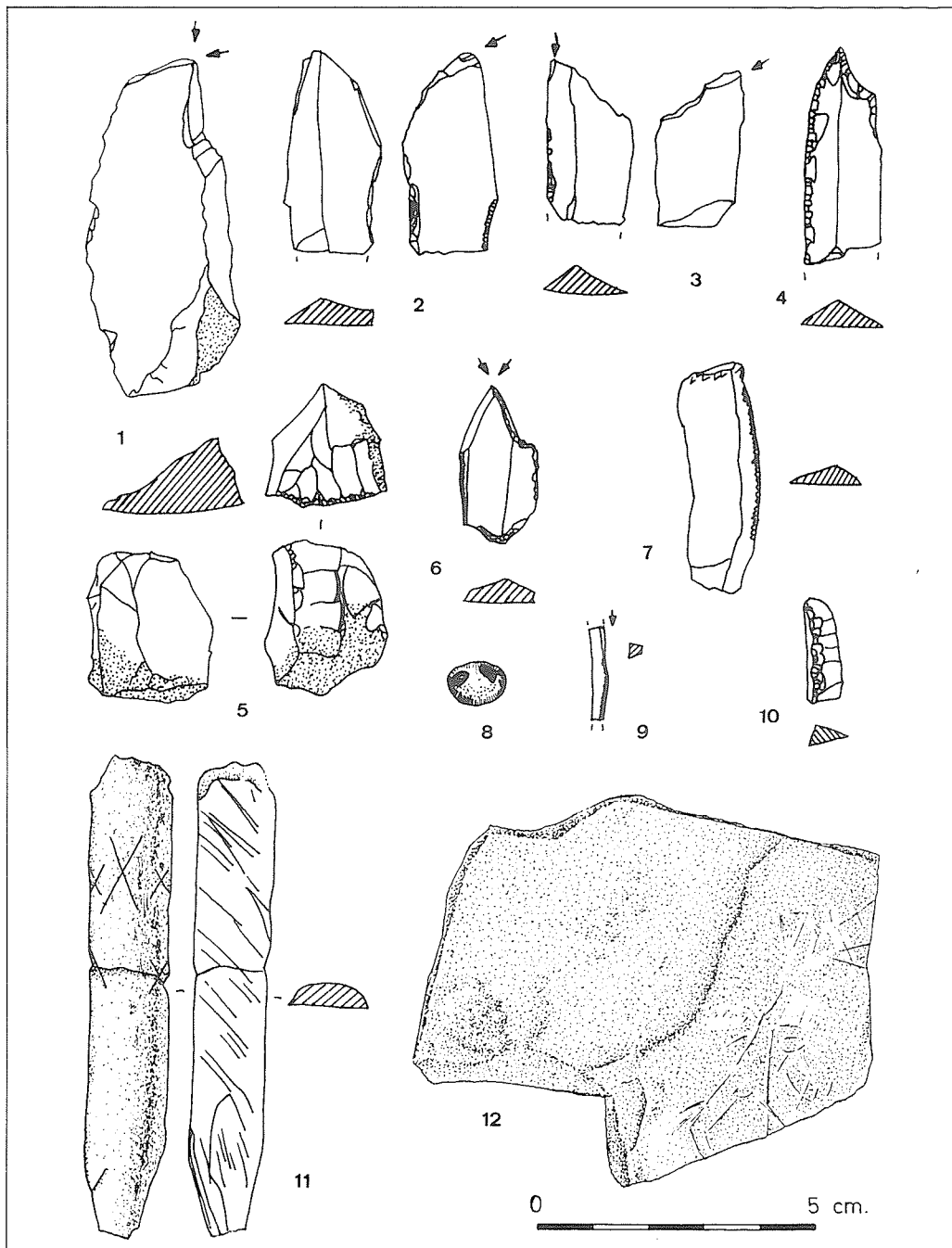
No obstante, y con ser ciertamente fundamental la datación exacta de la ocupación magdaleniense de la cueva, es mucho más importante su *definición desde un punto de vista arqueológico*. La composición de su utillaje y la presencia de fósiles-directores no parece dejar lugar a dudas respecto a su atribución al Magdaleniense Superior. Sin embargo, la frecuencia de ciertos tipos óseos (varillas semicilíndricas, azagayas cortas de bisel simple con acanaladuras, azagayas de base ahorquillada, etc.), e incluso de ciertos temas, convenciones y soportes del arte mueble (placas decoradas, esculturas en bulto redondo, colgantes recortados de forma oval, crineras de los caballos "en ha-

chures", signos de aspecto escaleriforme, entre otros) nos llevan a un mundo muy próximo al clasificado como Magdaleniense Medio en otros yacimientos cantábricos (La Viña, La Paloma, Las Caldas, Entrefoces).

En síntesis, para el nivel I de Tito Bustillo mantendríamos la denominación, ya utilizada, de Magdaleniense Superior *Inicial*, insistiendo en su sensible proximidad a las series del Magdaleniense Medio antes citadas, proximidad por otra parte bien respaldada por el arte mobiliario (Moure-Romanillo, 1989). El nivel IV de La Viña, que en algunos elementos coincide con el complejo superior de Tito Bustillo (azagayas ahorquilladas y monobiseladas con acanaladuras, abundantes varillas con estriaciones ventrales, placas grabadas, escultura en bulto redondo), aunque en otros se separe (rodetes, contornos recortados, protoarpones y ausencia de arpones normalizados), ha sido datado en el 13.360 ± 190 a partir de una muestra de la parte superior del depósito (Ly 3316) y en el 13.300 ± 150 en otra que implica la totalidad del mismo (Ly 3317). Sobre este nivel IV (Magdaleniense Medio) se observa un proceso de gelivación, mientras que el nivel III (Magdaleniense sin especificar) aparece crioturbado. La unidad superior de Las Caldas contiene, junto con las azagayas ahorquilladas y protoarpones de una y dos filas de dientes, arpones de sección oval. De acuerdo con los últimos trabajos de sus excavadores, los niveles citados de La Viña y Las Caldas corresponden a un Magdaleniense Medio *Tardío*, que supone el inicio del complejo con arpones (Fortea et al, 1987, p. 212).

2. EL AREA DE DECORACION.

La cueva de Tito Bustillo ha proporcionado una de las escasas áreas de decoración conservadas al pie de paneles con grabados y pinturas realizados con diversas técnicas, incluida la policromía. Como se ha indicado, su descubrimiento desgraciadamente se realizó de una manera casual —pero en el marco de una cierta imprevisión—, cuando se estaba rebajando el suelo de la sala de las pinturas para facilitar su observación al público. Al igual que el resto de los primeros trabajos de sondeo en la cueva, fué excavada en 1970 por M.A. García Guinea (1975), a quien, además del primer estudio e inventario de los materiales, se debe la defensa de su contemporaneidad con las pinturas rupestres y su empleo para la "revalorización del Magdaleniense III". Durante las excavaciones fue obtenida una fecha de Carbono 14 (CSIC 80:14.350 \pm 309 BP.) (Almagro Basch, García Guinea y Berenguer Alonso, 1973, p. 471) y posteriormente, ya bajo nuestra dirección— otra de arqueomagnetismo cuyo resultado fue 14.800 BP. (Kopper, 1973, p. 319; Bernaldo de Quirós y Moure-



11.—Materiales del área de decoración de la cueva de Tito Bustillo. Número 1-7 y 9-10 utillaje lítico. Número 8, *Trivia europaea* perforada. Número 11 varilla semicilíndrica. Número 12, placa grabada.

Romanillo, 1978, p. 319). No obstante, en una publicación posterior del propio Kopper y de creer en la revista *Science* se da la fecha 11.200 BP, como resultado, al parecer de la misma datación arqueomagnética (Kopper y creer, 1974, pp, 348-350; Moure-Romanillo y González Morales, 1988, p. 41).

La primera excavación de la zona no siguió ninguno de los sistemas conocidos de registro, estableciéndose a posteriori varias zonas de superficies diferentes e irregulares al parecer siguiendo las áreas de mayor concentración de objetos. Los materiales fueron dejados *in situ* hasta nuestra campaña de 1984, que entre otros propósitos tenía por objeto la recuperación de los mismos y su posterior depósito en el Museo. Por supuesto, se pretendía además el estudio de las actividades realizadas en el área de decoración a través del análisis cuidadoso de todos los restos arqueológicos y tecnológicos relacionados con la ejecución del arte parietal, la clasificación de los restos faunísticos, la interpretación de las estructuras y la obtención de nuevas fechas absolutas (Moure-Romanillo, 1986; Moure-Romanillo y González Morales, 1988).

Nuestro trabajo partió de una nueva planimetría de la sala y de la división en cuadrículas y sectores del área excavada, superponiendo éste sistema de registro al realizado en 1970. El tiempo transcurrido ha podido incidir en la conservación de alguno de esos materiales, en especial de la fauna, pero ante todo es preciso adelantar las profundas diferencias existentes en la clasificación de los útiles tipológicos efectuada por García Guinea, y en especial en lo concerniente al número de buriles, que en nuestra revisión han resultado ser en su mayor parte restos de talla.

En lo que se refiere a la reconstrucción de actividades, conviene destacar ante todo la existencia de un hogar plano de 60/65 cm. de diámetro, estratégicamente situado bajo la parte central del techo decorado, y que hemos considerado como un *hogar de iluminación* en función de su emplazamiento y de la ausencia de estructuras que pudieran dificultar la difusión de la luz (fosa, muretes, piedras) o de elementos que indiquen otra funcionalidad como restos de colorante o de cocina.

La industria de piedra no es lo suficientemente abundante para justificar por sí misma una clasificación arqueológica. Aunque su número sea mucho menor que el indicado en los inventarios de la campaña de 1970, entre los escasos útiles predominan los buriles. La presencia de esquirolas de buril señala su reavivado sobre el terreno, y la existencia de restos de colorante detectada en el estudio funcional de los mismos, indica su utilización directa sobre la pared decorada, y por ello su relación con la ejecución del arte rupestre. A diferencia del área de habitación,

tan sólo hay restos de colorante en estado bruto, y numerosas manchas sobre el suelo, que pueden deberse tanto a la ejecución de las pinturas como al goteo de la misma durante su aplicación.

Entre la industria ósea, además de algún punzón sobre hueso aguzado, hay una varilla semicilíndrica con decoración de aspás en la cara dorsal y líneas oblicuas en la ventral, similar, en especial esta última, a las descubiertas en los dos complejos del Magdaleniense Superior del área de habitación (fig. 11, n. 11). Además de este útil decorado, se indica la presencia tres únicos objetos de adorno (conchas de *Trivia* perforadas) y de varios fragmentos de plaquetas, una de ellas grabada con temas no figurativos (fig. 11, n. 8 y 12). Si los colgantes indicados aparecen en proporciones similares en todas las capas del nivel I del yacimiento de la entrada, conviene recordar la concentración de las placas en el complejo superior, en concreto en *1b*.

Finalmente, conviene realizar algunas observaciones sobre los restos óseos descubiertos en la zona, y sobre su relación con la fauna del área de habitación. El material paleontológico era escaso y muy fragmentado (90 restos identificables), más de la mitad de los cuales pertenecen al género *Capra* (50 restos), seguidos del *Cervus elaphus* (15 fragmentos), y a mayor distancia por seis restos de *Ursus*, tres de bóvido y uno sólo de lobo, liebre y ave sin identificar. El espectro representado es bastante distinto al del área de asentamiento, en especial por la importancia que adquieren los restos de cabra entre los materiales del área de decoración.

El tipo de parte anatómica representado parece indicar que se introdujeron hasta la zona de las pinturas las cabras completas y no sólo las patas. Por el contrario, en el caso de los animales de mayor tamaño los restos identificados pertenecen a las extremidades. Es común que en las zonas profundas de las cuevas la fauna representada presente algunas diferencias con respecto a la de los asentamientos de habitat. En este caso, pensamos que la presencia relativamente importante de cabra está en relación con la mayor facilidad de su transporte hasta una zona situada a más de 150 m. de la entrada.

Durante nuestros trabajos de 1984 se realizó una nueva datación de C 14 a partir de fragmentos óseos no determinables, que vino a introducir un nuevo elemento de discordancia frente a las obtenidas por García Guinea y Kopper. En éste caso el resultado fue 12.890 ± 530 BP (Ly 3476), que si bien es una fecha más consecuente con otras del Magdaleniense Superior, es más moderna que cualquiera de las obtenidas en el nivel I del área de estancia, en cuyas capas si están presentes los arpones. Además, el derrumbe que taponó la cueva descansa directamente sobre

la superficie de *Ia*, por lo que no es razonablemente previsible que el área de decoración sea posterior. En todo caso, conviene retener el hecho de que parte de las dataciones llevadas a cabo en el área de decoración (en concreto las realizadas a partir de carbón vegetal) coinciden con las efectuadas en el área de estancia sobre el mismo tipo de muestra.

3. CONCLUSIONES

El proyecto de investigación que llevamos a cabo en la cueva de Tito Bustillo tiene por objetivos principales conocer el comportamiento cultural de los ocupantes paleolíticos de la caverna, el análisis de sus manifestaciones artísticas y la totalidad de los subsistemas que les implican.

1.—En la cueva de Tito Bustillo se conservan evidencias de presencia humana en dos áreas, una de estancia, situada a la entrada, cuya boca se desplomó, taponando el acceso al interior inmediatamente encima del último suelo de ocupación, y otra de decoración debajo del panel principal, en el que se han seguido hasta nueve fases de superposición de pinturas y grabados.

2.—El área de estancia corresponde a una población de cazadores de ciervos y mariscadores de lapas y bigaros. Ha sido excavada de una manera extensiva, profundizándose en dos niveles que en el diagrama polínico representan la sucesión de una fase húmeda con paisaje de bosque (nivel 2) y otra fría de ambiente estepario (nivel 1). El carácter riguroso del clima de éste último está además evidenciado por la presencia de reno, foca ártica (*Phoca hispida*) y topillo nórdico (*Microtus oeconomus*). Las diferentes capas de éste nivel 1 pueden agruparse en dos complejos — superior e inferior— pertenecientes al Magdaleniense Superior Inicial, con una asociación de industria y objetos de arte mueble cercana a la de otros niveles cantábricos clasificados como Magdaleniense Medio Tardío.

3.—El área de decoración conserva retazos de un único depósito cuya industria no es lo suficientemente abundante ni diagnóstica para permitir por sí misma la atribución a un episodio concreto del Magdaleniense. No obstante, se han recogido interesantes evidencias tecnológicas relacio-

nadas con el arte rupestre (industria lítica, colorantes, hogar de iluminación) y restos de fauna consumida por los artistas paleolíticos que reflejan unos criterios de selección de especies (se trata fundamentalmente de cabras) y de partes del cuerpo diferentes a los señalados en el área de estancia.

4.—Un problema común a ambas áreas es el de la cronología absoluta. Aunque todas las fechas de ambas zonas encajan en un marco común, si bien ciertamente amplio, presentan resultados contradictorios dentro del mismo nivel, en algún caso no son consecuentes con la secuencia estratigráfica, y todas ellas parecen demasiado antiguas para un Magdaleniense con arpones. No obstante, se mantiene la hipótesis inicial de correlación entre el nivel 1 del área de asentamiento y los vestigios situados bajo el panel, en los que están presentes ciertos elementos característicos del yacimiento de la entrada: temas decorativos sobre objetos de asta, colgantes naturales, placas grabadas, etc.

5.—Hay también otros elementos circunstanciales de relación entre el nivel magdaleniense superior de la entrada y las propias pinturas y grabados de la “Galería de los Caballos” y, al menos de las fases más recientes, del “Gran Panel”: relaciones en estilo y convenciones entre arte mueble y arte rupestre (plaquetas, espátula decorada) y paralelismo entre el ambiente frío documentado en la estratigrafía y en el gran panel.

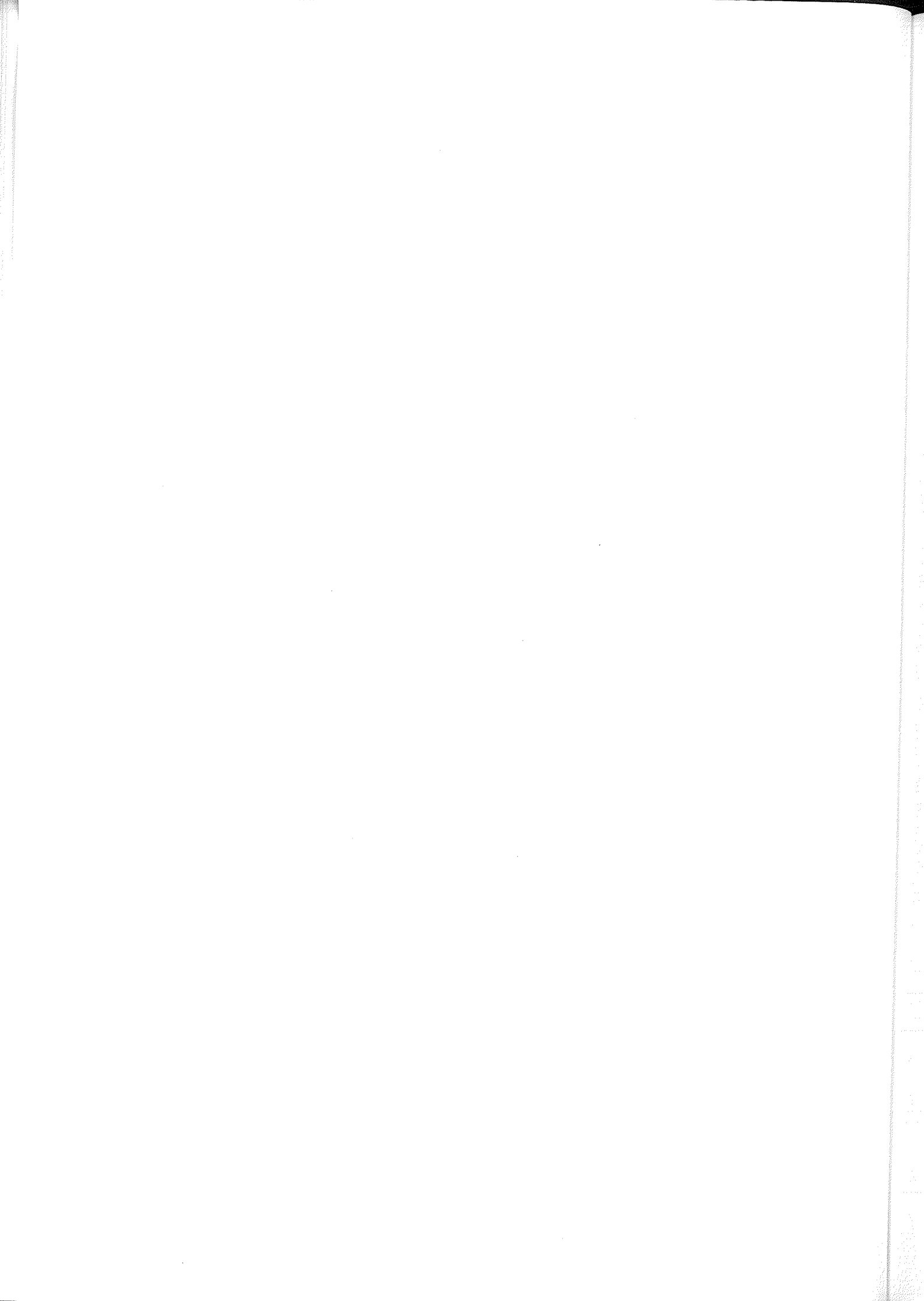
6.—En síntesis, creemos que la última ocupación de Tito Bustillo y sus pinturas policromas —que son a su vez las más recientes en las superposiciones del panel principal— encajan perfectamente en un momento avanzado del contexto que sin solución de continuidad podemos denominar Magdaleniense Medio-Superior Inicial del Cantábrico.

7.—En nuestra opinión, las futuras actuaciones en Tito Bustillo deben estar prioritariamente destinadas a conocer la posible existencia de asentamientos anteriores al Magdaleniense ya analizado y a precisar la cronología relativa y absoluta de éste. Dada la posición del área de asentamiento, lo primero exige la creación de la necesaria infraestructura para facilitar el trabajo en una zona de intensa humedad y oscuridad absoluta.

BIBLIOGRAFIA

- (1) ALTUNA, J. (1976): Los mamíferos del yacimiento prehistórico de Tito Bustillo (Asturias), en Moure-Romanillo et al., 1976, pp. 151 a 194.
- (2) _____ (1978): Faunes et mamifères de la Fin des Temps Glaciaires au Pays Basque et dans le reste de la Région Cantabrique. *Colloque 271 du CNRS "La Fin des Temps Glaciaires" (Talence, 1977)*, I, pp. 1 a 23.
- (3) _____, BALDEON, A. y MARIEZKURRENA, K. (1985): Cazadores magdalenienses de Erralla (Cestona, País Vasco). *Munibe*, 37, San Sebastián.
- (4) ALMAGRO BASCH, M., GARCIA GUINEA, M.A. y BERENGUER ALONSO, M. (1973): La época de las pinturas y esculturas cuaternarias policromas en relación con los yacimientos: revalorización del Magdaleniense III. *Santander Symposium*. UISPP, Madrid, pp. 467 a 474.
- (5) BALBIN BEHRMANN, R. de y MOURE-ROMANILLO, A. (1980a): Pinturas y grabados de la Cueva de Tito Bustillo (Asturias): el conjunto I. *Trabajos de Prehistoria*, 37, pp. 365 a 382.
- (6) _____ (1980b): La "Galería de los caballos" de la cueva de Tito Bustillo. *Altamira Symposium*. Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 85 a 118.
- (7) _____ (1981): Las pinturas y grabados de la cueva de Tito Bustillo: el sector oriental. *Studia Archaeológica*, 66. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- (8) _____ (1982): El panel principal de la cueva de Tito Bustillo. *Ars Praehistórica*, 1, pp. 47 a 97.
- (9) _____ (1983): Las superposiciones en el panel principal de la Cueva de Tito Bustillo. *Homenaje al Prof. D. Martín Almagro Basch*, I. Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 289 a 300.
- (10) BARANDIARAN MAESTU, I. (1973): Arte mueble del Paleolítico Cantábrico. Universidad de Zaragoza, *Monografías Arqueológicas*, XIV, Zaragoza.
- (11) BERNALDO DE QUIROS, F. y MOURE-ROMANILLO, A. (1978): Cronología del Paleolítico y Epipaleolítico Peninsulares a través de las dataciones absolutas. *C 14 y Prehistoria de la Península Ibérica*. Fundación J. March, Madrid, pp. 17 a 35.
- (12) BOYER-KLEIN, A. (1976): Análisis polínico de la Cueva de Tito Bustillo (Asturias), en MOURE-ROMANILLO et al., 1976, pp. 203 a 206.
- (13) _____ (1980): Nouveaux résultats palynologiques de sites solutréens et magdaléniens cantabriques. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 77-4, pp. 103 a 107.
- (14) _____ (1985): Analyse pollinique de la grotte d'Erralla, en ALTUNA, BALDEON y MARIEZKURRENA, 1985, pp. 45 a 48.
- (15) _____ y LEROI-GOURHAN, ARL. (1985): Análisis polínico de la Cueva de Juyo, en BARANDIARAN MAESTU et al., Excavaciones en la Cueva del Juyo. Ministerio de Cultura. Centro de Investigación y Museo de Altamira, *Monografías 14*, Madrid.
- (16) CANO HERRERA, M. (1977): Hueso trabajado en el Magdaleniense Superior de la Región Cantábrica: nuevos tipos de arpón procedentes de la cueva de Tito Bustillo. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*, pp. 201 a 214.
- (17) CORCHON RODRIGUEZ, M.S. (1981): La cueva de Las Caldas, en San Juan de Priorio (Oviedo). Ministerio de Cultura, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 115, Madrid.
- (18) DEIBE BALBAS, M.A. (1985): Los colgantes Magdalenienses de la Cueva de Tito Bustillo. *Memoria de Licenciatura*, Universidad de Cantabria. Santander.
- (19) DELPORTE, H. (1981): L'objet de l'art préhistorique, Editions de la Réunion des Musées Nationaux, Paris, 85 pages., 65 fig.
- (20) FERRIER, J. (1971): Pendeloques et amulettes d'Europe. Anthologie et réflexions. Pierre Fanlac, Périgueux, 1971, 125 pages., 105 fig.
- (21) FORTEA PEREZ, J. (1981): Investigaciones en la Cuenca Media del Nalón, Asturias (España). *Zephyrus*, 32-33, pp. 5 a 16.
- (22) _____ (1983): Periles recortados del Nalón Medio (Asturias). Ministerio de Cultura, *Homenaje al Prof. D. Martín Almagro Basch*, I, Madrid, pp. 343 a 354.
- (23) _____ et al., trabajos recientes en los valles del Nalón y del Sella. Ministère de la Culture et de la Communication, *Coloquio International d'Art Mobilier Paleolithique (Foix-Le Mas d'Azil, 16-21 nov. 1987)*, Périgueux, pp. 191 a 236.
- (24) GARCIA GUINEA, M.A. (1975): Primeros sondeos estratigráficos en la cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias). Excavaciones de 1970. Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, XII. Santander, 74 pages., 18 fig. 9 tab.
- (25) GARRALDA, M.D. (1976): Dientes humanos del Magdaleniense de Tito Bustillo (Asturias), en MOURE-ROMANILLO, et al., pp. 195 a 201.
- (26) GONZALEZ SAINZ, C. (1989), *El Magdaleniense Superior-Final de la Región Cantábrica*. Santander, Editorial Tantin.
- (27) GONZALEZ SAINZ, C. y GONZALEZ MORALES, M. (1986): La Prehistoria en Cantabria. Ediciones Tantín, Santander.
- (28) GONZALEZ SAINZ, C., MUÑOZ FERNANDEZ, E. y SAN MIGUEL, C. (1980): Los grabados rupestres paleolíticos de la Cueva del Otero (Secadura, Cantabria). *Sautuola*, IV, pp. 155 a 164.
- (29) HOYOS, M. (1981): La cronología paleoclimática del Würm reciente en Asturias. Diferencias entre los resultados sedimentológicos y palinológicos. *Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, pp. 63 a 75.
- (30) KOPPER, S. (1973): Datación paleomagnética de las pinturas del Paleolítico Superior de la Cueva de Tito Bustillo, Asturias (España). *Trabajos de Prehistoria*, 30, pp. 319 a 323.
- (31) _____ y CREER, K.M. (1974): Paleomagnetic dattins of cave art painting in Tito Bustillo Cave, Asturias, Spain. *Science*, 186, pp. 348 a 350.
- (32) LEROI-GOURHAN, A. (1966): *Prehistoire de l'Art*. Occidental. Mazenod, Paris.
- (33) MORALES MUÑIZ, A. (1984): Primer informe sobre la ictiofauna magdaleniense de la Cueva de Tito Bustillo (Provincia de Asturias). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 113, pp. 904 a 929.
- (34) MORENO NUÑO, R. y MORALES MUÑIZ, A. (1987): Análisis de la malacofauna recuperada en la Cueva de "Tito Bustillo" (Ribadesella, Asturias). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 123, pp. 663 a 688.
- (35) MOURE-ROMANILLO, A. (1974): Baston de mando descubierto en el Magdaleniense Superior de la Cueva de Tito Bustillo. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 84, pp. 843 a 853.
- (36) _____ (1975a): Excavaciones en la cueva de "Tito Bustillo" (Asturias) (Campañas de 1972 y 1974). Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 107 pages. 78 fig. 7 tab.
- (37) _____ (1975b): Datación arqueológica de las pinturas de Tito Bustillo (Ardines, Ribadesella, Asturias). *Trabajos de Prehistoria*, 32, pp. 176 a 181.
- (38) _____ (1976): Excavaciones realizadas en la cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias). *Noticiario Arqueológico Hispano*, 5, pp. 65 a 71.
- (39) _____ (1977): Cronología de la Cueva de Tito Bustillo, *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*, pp. 215 a 226.
- (40) _____ (1979a): Le Magdalénien Superior de la Grotte de Tito Bustillo (Asturias, Espagne). *Colloquio International 271 "La Fin des Temps Glaciaires" (Talence, 1977)*, I, pp. 737 a 743.
- (41) _____ (1979b): Una plaqueta grabada del Magdaleniense Superior de Tito Bustillo (Asturias). *Caesaraugusta*, 49-50, pp. 43 a 54.

- (42) _____ (1982a): Placas grabadas de la cueva de Tito Bustillo. *Studia Archaeológica*, 69, Valladolid, 21 pags., 5 figs. 3 tab.
- (43) _____ (1982b): Nuevas placas con representaciones de animales en el Magdaleniense Cantábrico. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVIII, pp. 5 a 24.
- (44) _____ (1982c): Espátula decorada procedente del Magdaleniense de la Cueva de Tito Bustillo. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 107, pp. 667 à 681.
- (45) _____ (1983): Escultura magdaleniense descubierta en la cueva de Tito Bustillo. *Ars Praehistórica*, 2, pp. 169 a 176.
- (46) _____ (1984): Representaciones femeninas en el arte mueble de la cueva de Tito Bustillo. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, II, pp. 69 a 76.
- (47) _____ (1985): Noveautés dans l'art mobilier figuratif du Paléolithique Cantabrique. *Bulletin de la Societé Prehistorique de L'Ariège*, XXXX, pp. 99 a 129.
- (48) _____ (1986): New data on the chronology and context of Cantabrian Paleolithic Cave Art. *Current Anthropology*, 27-1, p. 65.
- (49) _____ (1987): Introducción al arte paleolítico cantábrico. *Arte rupestre en España*, Revista de Arqueología, Madrid, pp. 30 a 37.
- (50) _____ (1988) Composition et variabilité dans l'art pariétal Paleolithique Cantabrique. *L'Anthropologie*, 92-1, pp. 73-86.
- (51) _____ (1989): Relations entre l'art rupestre et l'art mobilier paléolithique dans la région cantabrique. *Colloque International d'Art Mobilier Paléolithique (Foix-Le Mas d'Azil, 1987)* (en prensa).
- (52) _____ et al., (1976): Excavaciones en la cueva de Tito Bustillo (Asturias): Trabajos de 1975. Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.
- (53) MOURE-ROMANILLO, A. y CANO HERRERA, M. (1978): Magdalenian habitation structure at Tito Bustillo Cave (Asturias, Spain). *Current Anthropology*, 19-2, pp. 392 a 394.
- (54) _____ (1979): The Tito Bustillo Cave (Asturias, Spain) and the Magdalenian of Cantabria. *World Archaeology*, 103, pp. 280 a 289.
- (55) MOURE-ROMANILLO, A. y GONZALEZ MORALES, M. (1988): El contexto del arte parietal: la tecnología de los artistas en la cueva de Tito Bustillo (Asturias). *Trabajos de Prehistoria*, 45, pp. 45-49.
- (56) ORTEGA MATEOS, M.L. (1985): Arpones magdalenienses en la Península Ibérica. *Memoria de Licenciatura*. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- (57) ROSELLO IZQUIERDO, E.: "Segundo informe sobre la ictiofauna magdaleniense de Tito Bustillo (Provincia de Asturias)". Laboratorio de Zooarqueología de la Universidad Autonoma de Madrid (inédito).
- (58) UTRILLA MIRANDA, P. (1982): El yacimiento de la cueva de Abautz (Arraiz-Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra*, 3, pp. 203 a 246.
- (59) ZERVOS, C. (1959): L'art de l'époque du renne en France. Cahiers d'art. Paris.



LA CUEVA DE LOS AZULES (CANGAS DE ONÍS)

Juan A. Fernández-Tresguerres
Juan J. Rodríguez Fernández

La Cueva de Los Azules está situada en el barrio de Contranquil, en la margen derecha del río Sella, a unos 30 m. sobre el nivel del río, no muy lejos del lugar en el que el Güeña vierte sus aguas en el Sella.

En la vertiente sur del monte de Llueves, en las capas de calizas cretácicas, se abre la caverna, orientadas sus bocas al sur. Forman un complejo cárstico cuya profundidad nos es desconocida al estar totalmente colmatado. Solamente nos es conocida una sala de regulares proporciones, por la que no es posible circular al estar prácticamente cegada por los sedimentos. Se abre al exterior a través de dos bocas. Unos metros al oeste se encuentran otras dos cuevas, totalmente colmatadas y cuya relación con las actualmente investigadas nos es desconocida.

Una fuerte pendiente desciende hacia una amplia pradera conocida con el nombre de La Gira, que se extiende hasta las orillas del río.

Descubierta en el año 1972 la cueva, las excavaciones comenzaron en el verano de 1973. Desde la primera campaña se puso de relieve la importancia del nivel aziliense, cuyo interés fue acrecentándose con el paso de los años y los descubrimientos realizados en trabajos posteriores.

La riqueza de industria aziliense descubierta en los niveles de la cueva y hallazgos muy determinados obligan a revalorizar la consideración del territorio. Tomando como hipotético centro de éste la cueva de Los Azules, que domina todo el valle controlando su extensión y sus recursos, las posibilidades se extienden en todas las direcciones. Las orillas de los ríos formarían un entorno inmediato ofreciendo amplios recursos para la pesca, la caza y, muy posiblemente, la recolección de vegetales para la alimentación, fabricación de utensilios y combustible.

Los territorios a explotar desde la misma cueva se amplían hacia el sur. Frente al yacimiento, y en todo su entorno, se alcanzan las masas calizas de las sierras de Amieva y de Faces, entre las que discurre el Sella. En ellas se ofrecen posibilidades a la caza de montaña. Ciertamente no tenemos pruebas de la existencia de cazadores azilienses en esas zonas escarpadas, aunque sí de magdalenenses en la cueva de Collubil.

Los niveles azilienses proporcionaron un buen número de muestras de relaciones con la zona costera. Cangas de Onís está localizada en un valle interior, en el centro de un accidentado relieve. Pero los valles fluviales y los pasos de montaña permiten ampliar el territorio facilitando el acceso a nuevas fuentes de subsistencia y a movimientos de posibles migraciones estacionales.

Existen dos núcleos en la costa en los que encontramos importantes concentraciones de yacimientos paleolíticos. Son Posada de Llanes y Ribadesella. La línea que une es-

tos dos puntos formaría la base de un triángulo cuyo vértice estaría en Cangas de Onís. Esta zona costera, que se caracteriza por la existencia de rasas litorales, es fácilmente transitable de oriente a occidente, permitiendo los movimientos de los grupos a lo largo de ella con relativa facilidad. Las comunicaciones desde Cangas de Onís hacia el mar pueden ser realizadas por tres caminos que es preciso revalorizar arqueológicamente para comprender en su más exacto contenido la realidad de los grupos humanos cuyo testimonio encontramos en la cueva de Los Azules. De hecho las prospecciones realizadas en estos últimos años por A. Martínez Villa dieron como resultado el hallazgo de pequeños yacimientos distribuidos por las zonas de paso o en pequeños valles laterales.

Estos caminos que conducen a la costa siguen bien los cursos fluviales, bien los senderos de montaña.

El primero de ellos, que tiene su término en la zona de Posada de Llanes, permite alcanzar el mar por una senda relativamente fácil que conduce aguas arriba del Güeña hacia el este. Luego sigue hacia el norte a lo largo del río de las Cabras, pasando antes por el valle del Cerezo. El paso abierto por el río es estrecho en algunas zonas, ampliándose en otras, pero, en ocasiones, se hace muy angosto en los lugares en los que predomina la cuarcita. Poco después de pasar el pueblo de Rales entramos en la zona de las rasas costeras, culminando la marcha en la misma zona donde se encuentran yacimientos como La Riera, Cueto de la Mina, Tres Calabres, etc.

Ribadesella se encuentra en la desembocadura del Sella, en las orillas de la ría. Desde Cangas de Onís se puede alcanzar el mar siguiendo el curso del río hacia el occidente y a partir de Arriondas hacia el noreste. El valle se estrecha entre Llordón y el Puente de Santiago, pero es un camino fácilmente transitable y a partir de ese punto comienza a abrirse hacia la ría de Ribadesella, hacia la zona de yacimientos como Tito Bustillo, La Lloseta, la Cuevona, etc. Este mismo territorio puede alcanzarse por los caminos de montaña, atravesando los collados, actualmente practicables aún, hacia el llano de Margolles, siguiendo a partir de ese punto una ruta que enlaza con la anterior. Es un camino éste escasamente pendiente y escarpado.

Esta descripción nos muestra las amplias posibilidades de movimientos y de explotación de espacios distintos. No se agotan aquí las posibilidades de movimientos permitidos (al menos teóricamente sobre el mapa y el territorio), sino que estos se amplían a zonas más alejadas hacia el occidente. Siguiendo el valle del Sella, que articula una red de caminos, hasta Arriondas, se alcanzan los del Piloña y del Nora, río este último que desagua en el Nalón. El llamado surco prelitoral es una región deprimida entre las



Fig. 1.—Aspecto parcial de la estratigrafía. Se observa claramente la disposición del nivel 3 separado del 5 por una capa de arcilla amarillenta estéril.

sierras litorales en su flanco norte y el relieve más escarpado de sierras y cordales de la región centro-oriental asturiana. Es este un paso fácil que, actualmente, sigue la carretera de Oviedo a Santander.

Este breve análisis, que debe apoyarse en los estudios arqueológicos muestra las posibilidades que existen, para enfocar los estudios de los restos materiales de las culturas del pasado, en la cueva de Los Azules con perspectivas más amplias. De hecho la abundante presencia de moluscos marinos en sus capas azilienses nos habla de esos recorridos hacia el mar, y la colocación de modiolas como ofrenda funeraria parece indicarnos una relación algo más que circunstancial. La identidad de decoración entre dos arpones azilienses bastante alejados espacialmente, parece sugerir el camino hacia otros territorios.

La estratigrafía de Los Azules, como la de toda cueva intensamente habitada y que ha sufrido abundantes trastornos naturales y humanos, resulta realmente compleja.

En sus rasgos generales es como sigue (fig. 1):

Un nivel 1 formado por arcillas amarillentas que colmataron el vestíbulo y la sala de la caverna, posiblemente debido a fenómenos de soliflucción. El mismo origen parece tener el nivel 2 de arcillas rojizas, aunque su potencia y alcance sea mucho menor que el del nivel anterior. En este nivel se encontraron los primeros restos de industria aziliense, aunque muy escasos.

El nivel 3 es el que plantea más numerosas y complejas situaciones. Se trata de un gran depósito de más de un metro de espesor en ciertas zonas, y sufrió graves alteraciones y destrucciones debidas a la incontrollada acción de

excavadores clandestinos. A pesar de todo gran parte del nivel permaneció intocado a causa del espesor de sedimentos acumulados sobre él. La formación de este nivel fue compleja. En sus momentos más antiguos la acumulación se produjo en el fondo del vestíbulo. Cuando se colmató aquella zona la deposición de las capas se hizo de fuera hacia adentro. La excavación de estas capas plantean numerosas dificultades: en algunas zonas han sido removidas por los primitivos habitantes de la cueva, las tierras están muy alteradas por el fuego de numerosos hogares y por las cenizas esparcidas. Pese a ello se ha podido dividir todo este conjunto en nueve capas (denominadas de la "a" a la "i"); las últimas (f, g, h, i,) se encuentran localizadas solamente en el fondo del vestíbulo, mientras que las más modernas (a, b, c, d,) las encontramos sólo en la entrada. Las capas intermedias son las que alcanzan una mayor extensión. Ciertamente estas apreciaciones se refieren exclusivamente a las zonas excavadas y que pueden, por ello, alterarse al ampliar la excavación.

Todas estas capas encierran una cantidad muy notable de materiales arqueológicos.

El nivel 4 es estéril. Es una capa de arcilla amarillenta con abundantes cantos angulosos y formaba el suelo de la cueva en el momento en que comenzó la ocupación del nivel 3, por lo que fue alterado en algunos lugares con la excavación de pozos.

Por debajo de este nivel 4 en la zona media y del fondo del vestíbulo se encontró una capa que no se diferenciaba de la encontrada en la entrada (y también inferior a la 4) más que por su contenido arqueológico. Mientras que en el fondo del vestíbulo contenía restos de industria azilien-

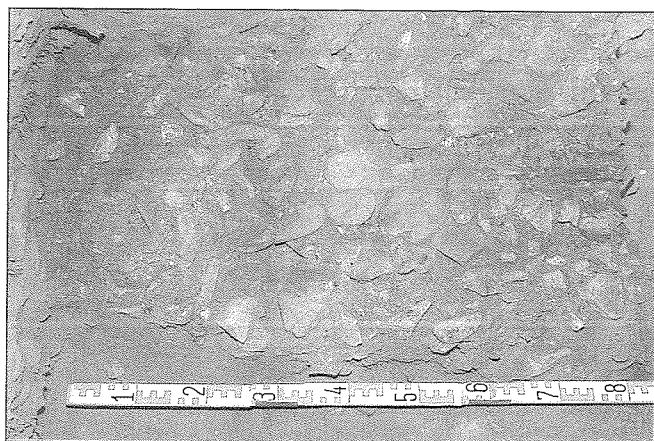


Fig. 2.—Superficie del nivel 5.

se, en la entrada los materiales eran magdalenienses. El nivel 5 se encuentra en una cubeta posiblemente originada por un curso de agua que lavó parte de los niveles magdalenienses. La industria contenida en este nivel aún teniendo todas las características del Aziliense, sin embargo se diferencia de la industria más tradicional del nivel 3 (fig. 2).

El nivel 6 es magdaleniense con arpones, lo mismo que el nivel 7. Pero estos son niveles aún en fase de excavación inicial y no es mucho lo que, por el momento, se puede decir de ellos.

Como acabamos de indicar las características de la industria del nivel 3 son bastante tradicionales. La lítica se destaca por la abundancia de pequeños raspadores sobre lasca, con presencia de auténticos "disquitos raspadores". Por el contrario, y como es típico en niveles azilienses, son muy escasos los buriles y, generalmente, bastante toscos. El utillaje sobre hojitas alcanza porcentajes muy elevados, siendo muy numerosas las hojitas de dorso y menores en cantidad las de puntas azilienses. Están relativamente bien representados los denticulados y las piezas esquirradas. En su mayoría esta industria está trabajada en un sílex rojizo, de radiolarios, de mala calidad. La cuarcita es muy abundante aunque es menor el número de útiles para los que se utiliza.

La industria ósea se caracteriza por una acentuada abundancia de arpones de sección aplanada, con perforación en ojal y, siempre, de una sola hilera de dientes. El resto de este tipo de industria sobre hueso o asta comprende algunas azagayas, cuñas, punzones y huesos aguzados, algunos alfileres y láminas recortadas de colmillos de jabalí. Quizá una de las piezas más destacadas sea una espátula decorada con alineaciones de pequeños puntos incisos

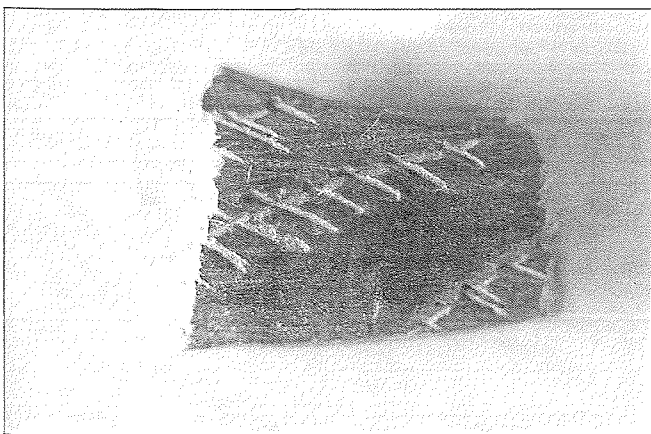


Fig. 3.—Fragmento del arpón decorado encontrado en el nivel 5.

a lo largo de las dos caras del objeto. El arte mobiliario comprende también costillas con incisiones paralelas y oblicuas, un fragmento de punzón con "marcas de caza" en todo su contorno y, especialmente, algunos cantos pintados con puntos en negro.

Más llamativa fue la presencia en estas capas del nivel 3, de una sepultura. Una escasamente profunda fosa encerraba los restos del esqueleto de un individuo varón, adulto, de aproximadamente 1,70 m. de estatura. Reposaba sobre su espalda, con las manos descansando sobre la pelvis y rodeado por su lado derecho de una fila de pequeños bloques de piedra. En su entorno se habían depositado varios conjuntos de ofrendas: utensilios, materias primas, conchas de modiolas, algunos cantos pintados. Todo ello fue cubierto de un túmulo de tierra y cantos rodados.

En 1983 se descubrió el nivel 5. Desde entonces la excavación se centró en la investigación de esta capa. Contiene industria aziliense, pero ésta no presenta exactamente las mismas características que la de las capas anteriormente descritas y, por supuesto, tampoco las del nivel 6 magdaleniense. Es cierto que no son demasiadas las precisiones que en este momento pueden hacerse sobre este conjunto, al estar aún en estudio; sin embargo, hay algunos hechos que destacan en una observación y análisis preliminar.

En lo que se refiere a la industria lítica lo que primero se observa, por comparación con el comportamiento del nivel 3, es la preferencia acentuada por el uso en la fabricación de los útiles de las clases de sílex de mejor calidad, hecho que va desapareciendo a medida que nos acercamos a tiempos más modernos. Sin embargo los porcentajes de este sílex de calidad con respecto al de radiolarios, no al-

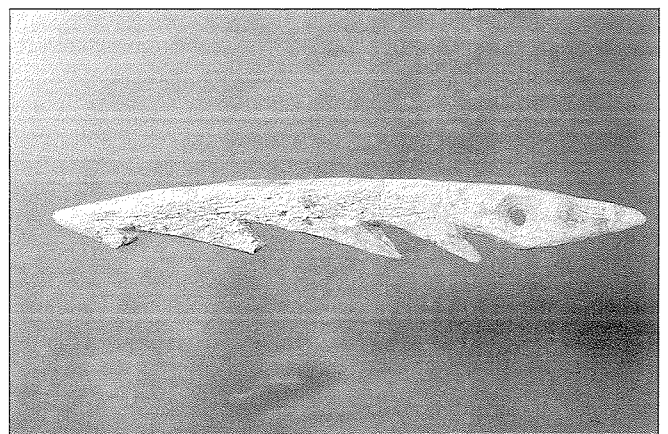


Fig. 4.—Arpón aziliense con perforación circular.

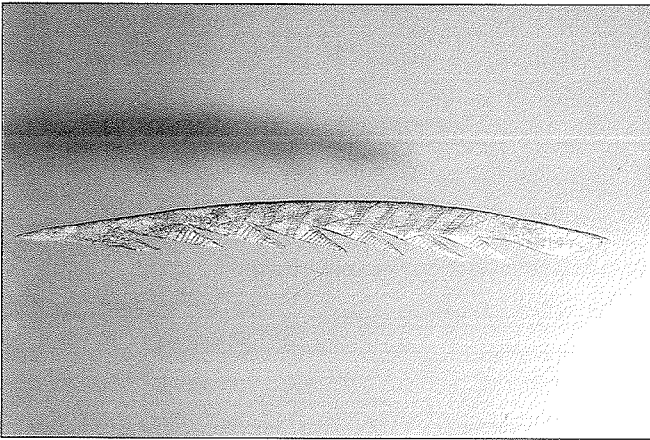


Fig. 5.—Arpón aziliense sin perforación en la fase y con doble decoración.

canzan el nivel al que llega en los niveles magdalenenses, en los que esa segunda clase es prácticamente inexistente. El aziliense del nivel 5 se mantiene en una posición intermedia entre el comportamiento de los constructores de útiles del nivel 3 y los del nivel 6.

Una descripción general de la industria de este nivel mostraría su aparente identidad con la del nivel 3. Pero algunos detalles las diferencian. Es posible que el que más destaque sea la abundancia, dentro del utillaje de hojitas, del doble dorso rebajado, sea este total o parcial. No es raro que las puntas de este nivel lleven ese doble dorso, aunque frecuentemente uno de ellos es más marginal que el opuesto. Por otra parte se alejan de la típica punta aziliense por el dorso rectilíneo, lo que las aproxima a la microgravette o a la punta de Sauveterre; además su longitud media es mucho mayor que las típicas del nivel 3 (en éste la longitud media es de 15 mm. de largo por 6 mm. de ancho, mientras que en el nivel 5 (figs. 3-6) su media es de 35 mm. de largo por 6 mm. de ancho).

Aún con el interés que tienen esos matices diferenciadores de la industria lítica, mucho mayor es el que ofrecen las piezas trabajadas en hueso. De modo muy especial destacan los arpones encontrados en este nivel 5 (figs. 3-6). Su morfología es típicamente aziliense: sección aplanada y, como es habitual en los de esta zona del Cantábrico, de una sola hilera de dientes. Dos de los cuatro arpones encontrados en el nivel 5 se conservan completos: uno posee una perforación perfectamente circular y el otro carece de ella, dos hechos absolutamente infrecuentes en la tipología de los arpones del nivel 3. Mucho más destacable es el hecho de que dos de ellos estén decorados. La decoración en los dos casos es muy simple, lineal y totalmente alejada de

cualquier esquema que pudiera tener relación con la figuración. El fragmento de arpón decorado presenta en una de sus caras una serie de líneas incisas oblicuas con otras más cortas adosadas a ellas. El otro caso encierra un mayor interés. Es, como puede verse por la figura, un arpón de gran tamaño, de tipología característicamente aziliense (aunque nunca se encontró en Los Azules ninguno de estas medidas), pero una de sus caras está totalmente decorada en dos ocasiones. Una primera, muy simple, de líneas oblicuas con otras más cortas adosadas formando una especie de rameado. En una segunda ocasión se decoró con líneas paralelas fuertemente gravadas, y el espacio entre ellas se rellenó con líneas más cortas; en este segundo mo-

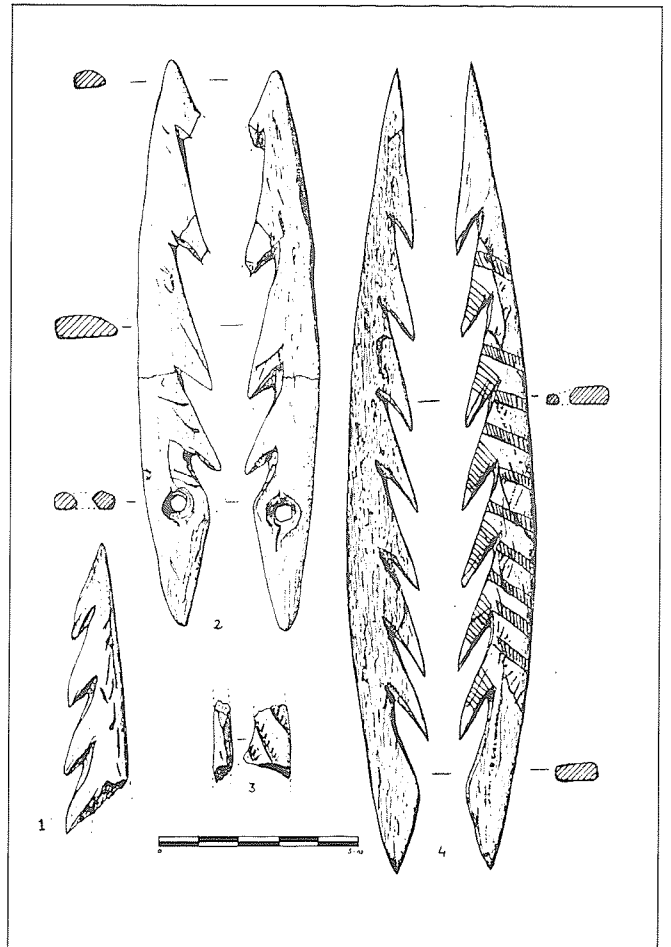


Fig. 6.—Arpones azilienses de la cueva de Los Azules. 1 : nivel 3 h. 2 a 4 : nivel 5.

mento se decoraron también los dientes. Tanto en una ocasión como en la otra se preservó de decoración el último de los dientes y la parte distal. Esta pieza apareció perfectamente apuntada, lo cual no deja de ser sorprendente en un utensilio que tuvo, a juzgar por el desgaste sufrido por la primera decoración, un largo uso.

Todo esto nos muestra el indudable interés que la cueva de Los Azules tiene para analizar la transición del Magdaleniense al Aziliense en esta zona y para estudiar el desarrollo de esta industria antes de desaparecer aproximadamente hacia la mitad del VIII milenio a. de C. Ateniéndonos a las fechas de C 14 podríamos pensar que el desarrollo del nivel 3 se realizó a lo largo del IX milenio y comienzos del VIII a. de C. Las fechas obtenidas hasta el momento son las siguientes:

CSIC-216	Nivel 3a	9.430 ± 120	B.P.	7.480	B.C.
CSIC-260	Nivel 3d	9.540 ± 120	B.P.	7.590	B.C.
BM-1879 R	Nivel 3cs	10.510 ± 130	B.P.	8.560	B.C.
BM-1875 R	Nivel 3e1	10.480 ± 210	B.P.	8.530	B.C.
BM-1876 R	Nivel 3e2	10.880 ± 210	B.P.	8.930	B.C.
BM-1877 R	Nivel 3e3	11.320 ± 360	B.P.	9.370	B.C.
BM-1878 R	Nivel 3f	10.910 ± 290	B.P.	8.960	B.C.

Las fechas obtenidas en los laboratorios del Museo Británico concuerdan plenamente con los períodos establecidos para el desarrollo del Aziliense en la región cantábrica, si bien en la zona pirenaica son algo más elevadas, como se puede ver en Zatoya (Navarra), hacia la mitad del X milenio a. de C.

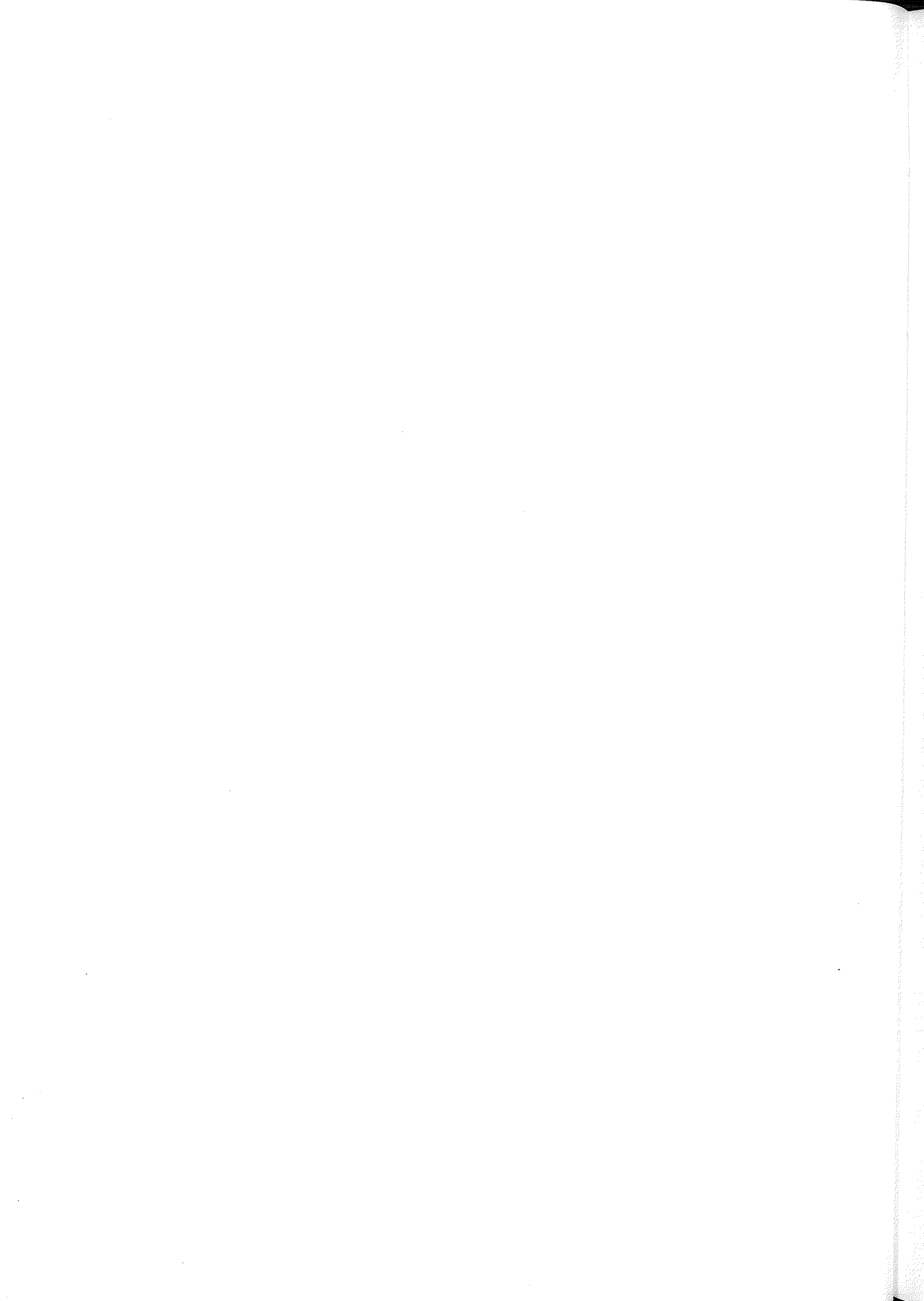
El nivel 5, que parece corresponder por muchos aspectos a un aziliense inicial, al menos en la zona oriental de Asturias, podría haberse desarrollado en los momentos iniciales del IX milenio o muy al final del X.

Otros aspectos están aún en fase de estudio. Tenemos algunas indicaciones, todavía sumarias, acerca de las especies faunísticas representadas en el yacimiento. El ciervo parece ser el más abundante, seguido del jabalí. Menor representación tienen el corzo, la cabra y algunas otras especies cuya presencia se limita a un ejemplar. Ciertamente este análisis está restringido aún a las capas superiores del nivel 3, por ello nada podemos decir acerca de los cambios en este modo de explotación del medio.

La pesca, a juzgar por la abundancia de restos de salmón y trucha, debió ser bastante intensiva. La cercanía de los ríos fue ampliamente aprovechada por los grupos que habitaron en la cueva de Los Azules. La recogida de moluscos marinos parece que ganó en intensidad en los momentos finales del desarrollo del aziliense en esta zona. Ya aludimos antes a lo que de movilidad supone la presencia de estos restos de moluscos en el yacimiento. La abundancia de *Patella* es notable, aunque también están representadas otras especies con menores cantidades, como son, *Modiolus barbatus*, *Littorina littorea*, *Nassa reticulata*, *Trivia europaea*, y *Littorina obtusata*, estas tres últimas exclusivamente utilizadas como adorno.

NOTA

Los investigadores a los que se deben datos sobre algunos aspectos del yacimiento y que investigan sobre ellos son los siguientes: La Dra. María Dolores Garralda realizó los estudios correspondientes a la Antropología física, aunque algunos aspectos del estudio de los restos humanos fueron realizados por los Drs. J. Menard y D. Ferembach. Los restos faunísticos están siendo estudiados por D. Enrique Soto. Los moluscos marinos de las capas superiores del nivel 3 fueron realizados por D. Benito Madariaga. La sedimentología es estudiada por los Drs. M. Hoyos y H. Laville.



LAS EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE LOS CANES Y OTROS TRABAJOS EN LA DEPRESION PRELITORAL DEL ORIENTE DE ASTURIAS (1981-1986)

Pablo Arias Cabal, Carlos Pérez Suárez

Los trabajos de campo que han dado paso a las excavaciones arqueológicas actualmente en curso en la Cueva de Los Canes comienzan en el otoño de 1981. En esa fecha iniciamos una prospección sistemática de la Depresión Prelitoral del Oriente de Asturias, es decir el profundo surco que separa las alineaciones de las sierras de Cuera, La Escapa y La Cubeta de Los Picos de Europa (concejos de Cangas de Onís, Onís, Cabrales, Peñamellera Alta y Peñamellera Baja). Los objetivos que perseguíamos eran fundamentalmente dos: a) realizar una catalogación arqueológica que permitiera definir las características y secuencia cultural de la Prehistoria de esta comarca y completar los trabajos que habíamos iniciado en la inmediata zona costera en 1978 (1); b) aclarar el papel de esta zona en el Epipaleolítico tardío y los momentos inmediatos a la neolitización, tema que ha sido objeto de algunos debates puramente especulativos (2) y que se enmarca en nuestra temática de investigación (3).

En consecuencia entre 1981 y 1985 realizamos una amplia exploración que permitió reconocer diversos yacimientos arqueológicos: 10 cuevas con restos líticos, óseos y cerámicos, una cueva con escasos restos de pintura parietal y un túmulo, todos ellos inéditos. También se estudiaron los grabados descubiertos por G. Gil en la Cueva de Los Canes (4).

El programa de sondeos de 1985

Aunque la mayor parte de los restos localizados era bastante poco elocuente, diversos rasgos de las colecciones recogidas en superficie o la propia localización de los yacimientos permitieron seleccionar 7 para ser objeto de sondeos. Estos se realizaron en el último trimestre de 1985 en aquellos lugares en que había mayores probabilidades de localizar asentamientos del Epipaleolítico avanzado o del Neolítico. En una breve síntesis, los resultados obtenidos en estos sondeos fueron los siguientes:

—Cueva de Covariellas (Puertas, Cabrales). Se realizó un pequeño sondeo (0,5 x 1 m.) que proporcionó la siguiente estratigrafía:

N. 1: Diversas capas modernas de excrementos de cabra. Estéril.

N. 2: Nivel bastante compacto de color gris oscuro-negro, con abundante industria y mucho hueso. Paleolítico Superior indiferenciado.

N. 3: Nivel pardo-rojizo con abundantes cantos de caliza de buen tamaño. Paleolítico Superior indiferenciado.

N. 4: Nivel negro, terroso. Paleolítico Superior indiferenciado.

N. 5: Arcilla amarilla con abundantes cantos de caliza. Estéril.

La aparición de los niveles prehistóricos directamente bajo los sedimentos recientes sugieren que lo excavado es la parte más antigua de una estratigrafía más amplia cuyos niveles más recientes habrían sido eliminados por los trabajos de acondicionamiento de la cueva para cuadra o por la recogida de excrementos para su uso como abono.

Aunque no se ha finalizado totalmente el estudio de esta cueva, se pueden datar los niveles en un Paleolítico Superior avanzado (Solutrense o Magdalenense), sin que sea posible por el momento, ante la escasa elocuencia de la industria, precisar más.

—Abrigo de Los Huracaos (Puertas, Cabrales). Se hicieron dos sondeos, uno de ellos en terreno estéril y otro de 1,5 x 1 m. que produjo la siguiente estratigrafía:

N. 1: Excrementos de cabra con intercalaciones de tierra arenosa clara.

N. 2: Arenas muy finas, algo arcillosas, de color pardo grisáceo. Prácticamente estéril.

N. 3: Nivel gris negruzco, de composición terrosa con algunos carbones, abundantes cantos de caliza con huellas de fuego, industria y fauna. Solutrense.

N. 4: Nivel arenoso de color salmón, con abundantes bloques de gran tamaño y algunos huesos de mamíferos, menos triturados que los del nivel 3.

El nivel 3 está separado del 2 por un hiato estratigráfico en el que se erosionó parte del 3. La excavación se vio complicada notablemente por la presencia de un cubil y varias galerías de la madriguera de un tejón, que afectaban básicamente al nivel fértil (más fácil de horadar que los otros). La mayor parte de la industria se recogió en la tierra removida por el animal. No obstante, el carácter prácticamente estéril de los demás niveles permite atribuir con casi total seguridad los materiales al nivel 3.

Los Huracaos ha proporcionado una rica colección de útiles líticos entre los que destacan dos puntas solutrenses de cara plana. También proporcionó varias azagayas y gran cantidad de fauna, actualmente en curso de estudio por P. Castaños, mientras que J. Guillén está realizando el estudio palinológico.

En la cueva a la que da acceso el abrigo se encontró en superficie un pequeño vaso carenado probablemente de la Edad del Bronce.

—Abrigo del río Llobares (Puertas, Cabrales). Situado en frente de Los Huracaos. Se hizo un pequeño sondeo que resultó estéril, si bien se recogió industria lítica en superficie.

—Cueva de Cuetu Tresgüel (Llonín, Peñamellera Alta). Hicimos un sondeo de 1 metro cuadrado, con la siguiente estratigrafía:

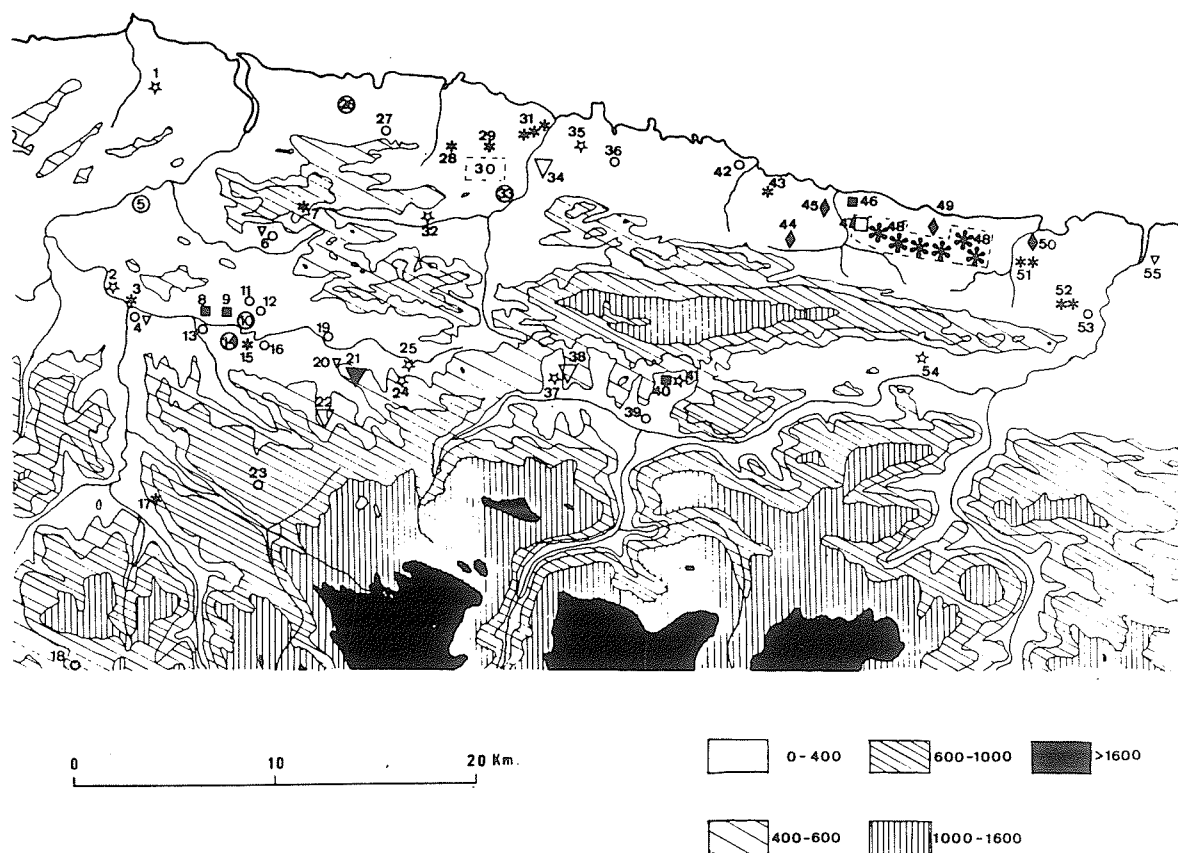


Fig. 1.—Distribución de los yacimientos postepipaleolíticos del oriente de Asturias anteriores al Bronce final.

CLAVE:

- | | | |
|-------------------------|--|---------------------------------|
| * Túmulo (1) | ☆ Cueva de carácter indeterminado con cerámica | ○ Hachas pulimentadas (2 ó más) |
| * Túmulos (10) | □ Yacimiento al aire libre | ▽ Depósito de piezas metálicas |
| ◆ Conchero con cerámica | ▼ Mina de cobre prehistórica | ▽ Pieza metálica aislada |
| ■ Cueva sepulcral | ○ Hacha pulimentada (1) | □ Estación de arte rupestre |

INDICE DE YACIMIENTOS

- | | | | |
|------------------------|-----------------------|---------------------------|---------------------------------|
| 1: Les Pedroses | 15: Abamia | 29: Llano de Hontoria | 43: Llano de Cué |
| 2: Sulamula | 16: Intriago | 30: Llano de Los Carriles | 44: La Peña |
| 3: Dolmen de Sta. Cruz | 17: Mian | 31: Llano de Naves | 45: La Llana |
| 4: Cangas de Onís | 18: S. Xuan de Beleño | 32: Cuetu Llamazúa | 46: El Bufón |
| 5: Margolles | 19: Mestas de Con | 33: Samoreli | 47: Peña Tú |
| 6: Santianes | 20: Gueraño | 34: Fuente de Frieres | 48: Sierra Plana de La Borbolla |
| 7: El Coteru (Igena) | 21: El Milagro | 35: Cueva Rodriguez | 49: La Cuevaona (Pendueles) |
| 8: Trespando | 22: Gamonéu | 36: Balmori | 50: Mazaculos |
| 9: El Cúelebre | 23: Puerto de Cangas | 37: Los Huracaos | 51: El Trabe |
| 10: Corao | 24: Pruneda | 38: Asiego | 52: La Hayuquera |
| 11: Labra | 25: El Molín | 39: Sta. María de Llas | 53: La Cuadra del Cazurru |
| 12: Coraín | 26: Cuerres | 40: Los Canes | 54: Cuetu Tresguél |
| 13: Ería Susierra | 27: Piñeres de Pria | 41: Arangas | 55: Tina Mayor |
| 14: Isongo | 28: Llano de Nueva | 42: Llanes | |

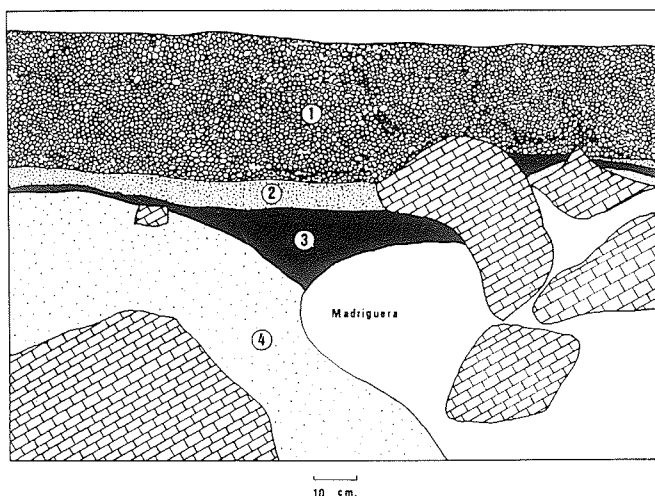


Fig. 2.—Abrigo de Los Huracaos (Puertas, Cabrales). Sección occidental.

N. 1: Capa de tierra arcillosa de color pardo grisáceo con bloques de buen tamaño. En su base se recogió una pieza metálica moderna.

N. 2: Capa arcillosa de color rosado. Muy pobre.

N. 3: Roca madre.

El yacimiento es muy pobre. Ha proporcionado algo de cerámica, material lítico y conchas marinas de cronología holocénica. Parece revuelto.

—La Cuevona (Avín, Onís). Se efectuó un pequeño sondeo (0,5 x 0,5 m.) en el pequeño testigo aparentemente intacto del abrigo. Bajo una capa de basura moderna y piedras hallamos la siguiente estratigrafía:

N. 1: Capa arcillosa de color marrón con bloques de caliza. Poco homogénea en su textura. Pobre y con aspecto de estar revuelta.

N. 2: Capa de arcilla rojiza estéril.

N. 3: Capa amarilla, arenosa. Estéril. Parece un nivel de inundación del río inmediato.

—Cueva de Arangas (Arangas, Cabrales). Efectuamos dos sondeos.

Cata A (0,5 x 1 m.). En la boca de la cueva.

N. 1: Tierra de color pardo claro. Revuelto de materiales modernos con alguna lasca.

N. 2: Nivel de matriz arenosa roja con gran abundancia de cantos de caliza. Estéril. No pudimos profundizar más de 0,5 m. por la gran abundancia de bloques.

Cata B (0,5 x 1 m.) En el interior de la cueva.

N. 1: Terroso, marrón oscuro con intercalaciones de arcilla clara. Materiales modernos (cerámica vidriada, tejas) y alguna lasca.



Fig. 3.—Situación de la boca de la cueva de Los Canes.

N. 2: Nivel arenoso de color pardo grisáceo con abundantes bloques. Cerámica, industria lítica y fauna. Prehistoria reciente indeterminada.

N. 3: Nivel arenoso, más oscuro y rojizo que el anterior. Textura más suelta. Industria análoga a la del 2.

N. 4: Costra estalagmítica.

Salvo el nivel 1, los demás no parecen revueltos, si bien se han planteado dudas, aún no resueltas, acerca de si se trata de materiales *in situ* o arrastrados. En todo caso son bastante poco significativos.

—La Cueva de Los Canes (Arangas, Cabrales). Sondeo de 1985.

Es una estrecha cavidad de unos 50 m. de desarrollo. En el tramo final de la galería se conservan grabados digitales a los que ya hemos hecho alusión anteriormente. En la boca hay un pequeño vestíbulo de poco más de 2 m.

de anchura y unos 6 m. de longitud, en el cual se localiza el yacimiento arqueológico. Actualmente la cueva está adecuadamente protegida por dos verjas instaladas por la Consejería de Cultura del Principado: una a la entrada y otra en el inicio de la galería que da acceso a los grabados.

A pesar de su aparente escasa habitabilidad, seleccionamos la cueva para el programa de sondeos de 1985 por su carácter presuntamente intacto y por la aparición en superficie de fauna malacológica postglaciar (*Monodonta lineata*, *Patella* de pequeño tamaño).

El primer sondeo se efectuó en el cuadro D 1, junto a la pared meridional de la cueva, en un lugar en el que no había ni grandes bloques ni goteo y en el que, a la vista de la disposición de las paredes, parecía que la potencia estratigráfica era máxima. Por otra parte su localización marginal hacía que no se dificultara el paso a la galería con arte rupestre.

La estratigrafía distinguida era la siguiente:

Un nivel superficial (N. 1), con una potencia que variaba de 3 a 10 cm. Lo formaban fundamentalmente cantos

angulosos de caliza de diverso tamaño. Bajo él se encontraba otra capa que alcanzaba una profundidad de 17 a 30 cm. (a partir de la superficie), con una matriz terrosa similar a la del N. 1 pero mucho menos rica en cantos. Estaba muy alterada por raíces que penetraban del exterior de la cueva. Es el nivel 2.

El nivel 3 era idéntico al 2, pero más pobre y estaba separado de éste por una clara superficie compacta que fue localizada de forma independiente en los diversos sectores del cuadro.

En la mayor parte del D1 la estratigrafía acaba con una capa de alteración superficial de la roca madre (un horizonte edafológico C), formada por cantos de caliza incrustados en una matriz de tierra rojiza, producto de la descomposición de la propia roca.

Ahora bien, en el extremo oriental de la cata nos encontramos con un hecho llamativo. La tierra del nivel 3 alcanzaba una profundidad considerablemente mayor, descendiendo la superficie de la roca madre bruscamente, como si hubiera sido cortada intencionalmente. Ante esta

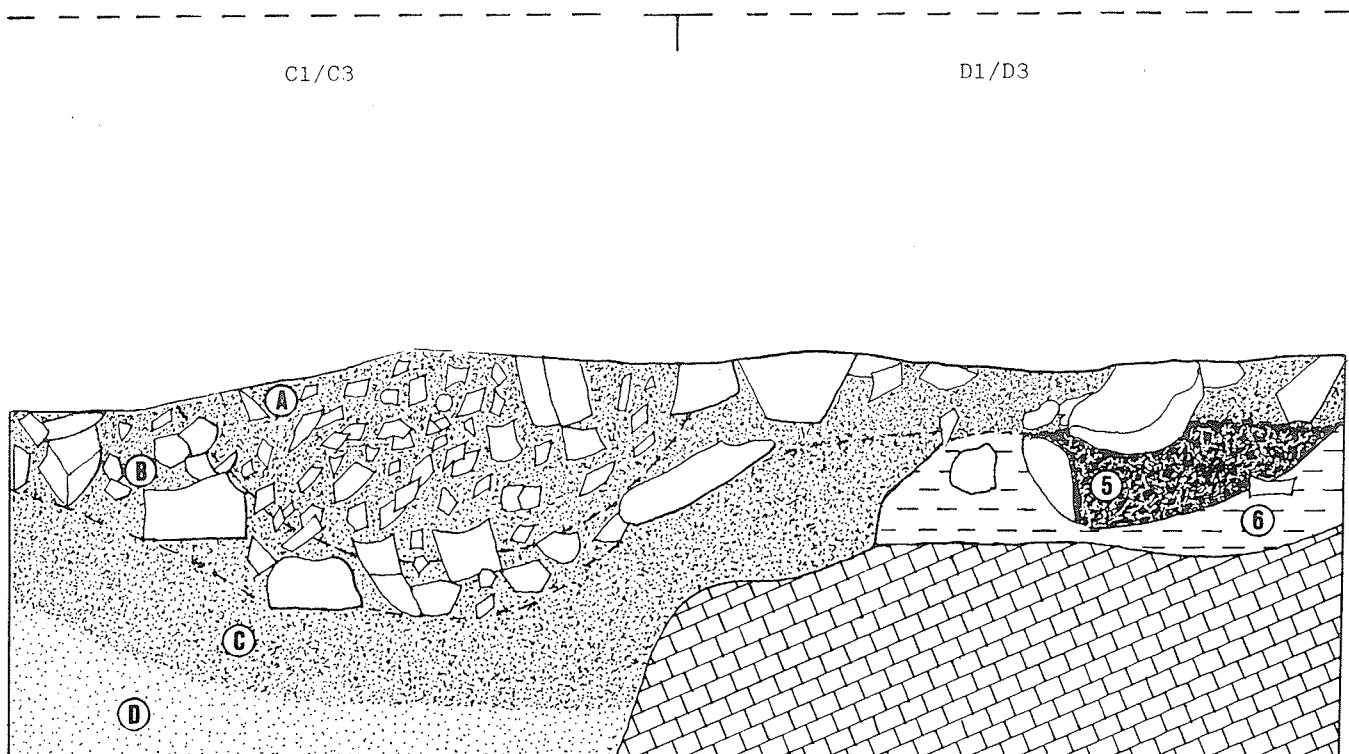


Fig. 4.—Cueva de Los Canes (campana de 1986). Sección meridional.

complicación optamos por ampliar la excavación, pues parecía peligroso vaciar el agujero hallado en una superficie de sólo unos centímetros.

Excavamos por tanto la mitad occidental del cuadro C1. En la zona superior observamos repetidamente un hecho que nos había llamado la atención en D 1: la presencia de fragmentos sueltos de concreción estalagmítica, algunos de buen tamaño, cuyo origen era, en aquel momento, difícil de determinar.

A una profundidad similar a la que tenía en D 1 encontramos la superficie del nivel 3 y comenzamos a excavar dicha capa, lo que nos permitió observar que efectivamente, el agujero que habíamos visto en D 1 era un hoyo cuyas paredes estaban contorneadas por una acumulación de bloques. En el interior de la fosa encontramos varios huesos humanos (falanges, una tibia y un fémur), aparen-

temente en conexión anatómica, lo que permitió suponer que se trataba de una fosa sepulcral. Ante la importancia del hallazgo suspendimos la excavación sin extraer los restos óseos humanos.

El nivel que cubría los huesos humanos era una capa formada casi exclusivamente por tierra sin piedras. Era muy pobre arqueológicamente (mucho más que las capas superiores). En el estudio de la industria se pudo advertir una notable diferencia entre la colección de la fosa y el resto. En aquella sólo había sílex y cuarzo, frente a la gran abundancia de la cuarcita en el resto del yacimiento, y se recogieron microlitos geométricos en lugar de la industria más diversificada y neutra del resto (raspadores, buriles, denticulados...).

Excavaciones de Julio de 1986

En 1986, por tanto, nuestro objetivo era delimitar y excavar cuidadosamente el enterramiento y precisar la estratigrafía de la cueva.

La delimitación del área ocupada por la sepultura fue mucho más compleja de lo que se esperaba. Si era fácil precisar su contorno en el fondo de la fosa, donde ésta profundizaba en la roca madre, no lo era tanto en la zona superficial, en la que la diferencia entre las tierras ajenas al hoyo y su relleno era casi imperceptible. A consecuencia de ello, la mayor parte del mes dedicado a los trabajos de campo se empleó en excavar lentamente la zona en la que se suponía que estaba en el contorno de la fosa, tratando de aislar las menores diferencias cromáticas o de textura y registrando la localización de la industria, fauna y bloques de caliza que se iban encontrando.

La excavación comenzó por el cuadro D 2, por el cual pasaba el contorno de la fosa, y en el que esperábamos poder estudiar un buen sector de los niveles en los que ésta había sido cortada. La potencia de los sedimentos en este lugar fue menor de lo previsto a causa de una inflexión en la inclinación de la pared. Por otra parte, la disposición de la mayor parte de la industria sugería que nos hallábamos ante un relleno de un agujero, salvo en la esquina nororiental del cuadro (sectores 15 y 16) (5) en la que aparecía una tierra con textura y color diferentes y prácticamente estéril desde el punto de vista arqueológico.

Estas complicaciones aconsejaron ampliar la excavación a la zona de la boca. Allí se excavó en la mitad occidental del cuadro C 1 y en C 2, B 1 y B 2. El estudio de los cortes y la propia excavación permitieron precisar la estratigrafía del relleno del agujero y localizar los niveles anteriores al mismo que habían sido cortados para depositar los restos humanos.

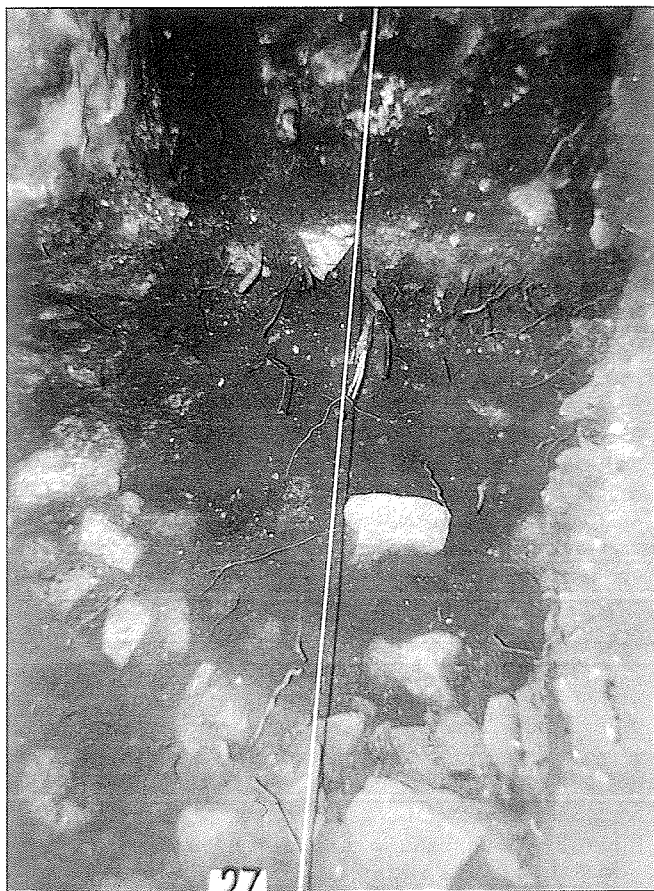


Fig. 5.—Cueva de Los Canes. Fondo de la cueva. Oquedad abierta en la roca.

Ante las diferencias existentes con la estratigrafía de 1985 optamos por cambiar la denominación de los niveles. La nueva estratigrafía, de más moderno a más antiguo, es la siguiente:

A: Masa de piedras angulosas de caliza con una matriz de tierra parda clara. Ocupa un sector muy amplio de la parte superior del relleno de la fosa sepulcral. En algunas zonas se pudieron distinguir 3 subniveles, aunque en otras era una acumulación caótica de piedras con fauna e industria prehistórica.

A 1: Fina capa superficial con una densidad de piedras elevada.

A 2: Capa discontinua con una densidad de piedras menor que A 1 y con un tamaño de las mismas más reducido.

A 3: Masa caótica de piedras, con una densidad superior a la de A 1. El tamaño es similar.

El nivel A rellanaba una especie de cubeta formada en la parte superior de los niveles que cubrían el enterramiento. Parece corresponder al nivel 1 de 1985.

B: Acumulación de pequeños bloques, de hasta unos 10-15 cm. de longitud. Tiene forma de relleno de cubeta también. En algunos sitios coincide con el de 1985.

C: Tierra parda oscura con muy pocas piedras. Corresponde al nivel 2 de 1985.

D: Capa de tierra sin piedras, ligeramente más oscura y rojiza que C y mucho más compacta. Muy pobre en restos industriales y faunísticos. Esta es la capa más profunda excavada hasta ahora en el relleno del agujero. Es la que cubre el hoyo y tapa los restos antropológicos. En esta campaña no hemos excavado nada de este nivel. Nos hemos limitado a delimitar su superficie. Corresponde al nivel 3 de 1985.

Este conjunto de niveles de relleno de sepultura ocupaban un sector considerable del vestíbulo de la cueva.

Los niveles anteriores al enterramiento están restringidos a un testigo de poca extensión en las bandas E y F y a otros junto a la pared N. y en la zona de la boca. Curiosamente la estratigrafía de estos no coincide. En la pared N. nos encontramos con un nivel cortado por la fosa, terroso, de textura suelta y de color más oscuro que el nivel C. Es estéril arqueológicamente. En los sectores 15 y 16 de D 2, donde fue excavado, tan sólo hallamos algunos huesos de mamíferos, menos fracturados que los de los niveles de la sepultura. Provisionalmente lo denominamos nivel E.

En las bandas E y F, en el corte de la pared meridional de la cueva, hemos distinguido dos niveles, también cortados por la fosa. Como ignoramos su relación con el E los denominamos provisionalmente 5 y 6.

Nivel 5: es terroso, de color muy oscuro, casi negro, de textura muy suelta.

Nivel 6: es una capa arcillosa de color pardo, con intercalaciones de cenizas y carbones. Reposas directamente sobre una capa rojiza de descomposición de la caliza.

Realizamos un pequeño sondeo en algunos sectores de E 1, E 2, F 1 y F 2, con objeto de verificar las relaciones entre estos niveles y la fosa observada en el corte D/E. Se comprobó que en esa zona el enterramiento se abría en el nivel 6 (el 5 no ocupa la totalidad del testigo). Más sorprendente fue la comprobación de que en la vertical del punto en que cortaba el nivel 6 se abría un nuevo hoyo en la roca madre, de planta circular, relleno de materiales dispuestos desordenadamente, de forma similar a los de la sepultura.

Aún se está realizando el estudio de la industria, realizado por nosotros mismos, el de la fauna, a cargo de P. Castaños, mientras que M.D. Garralda se encargará de los retos antropológicos. A pesar de no disponer de resultados definitivos se pueden efectuar algunas observaciones.

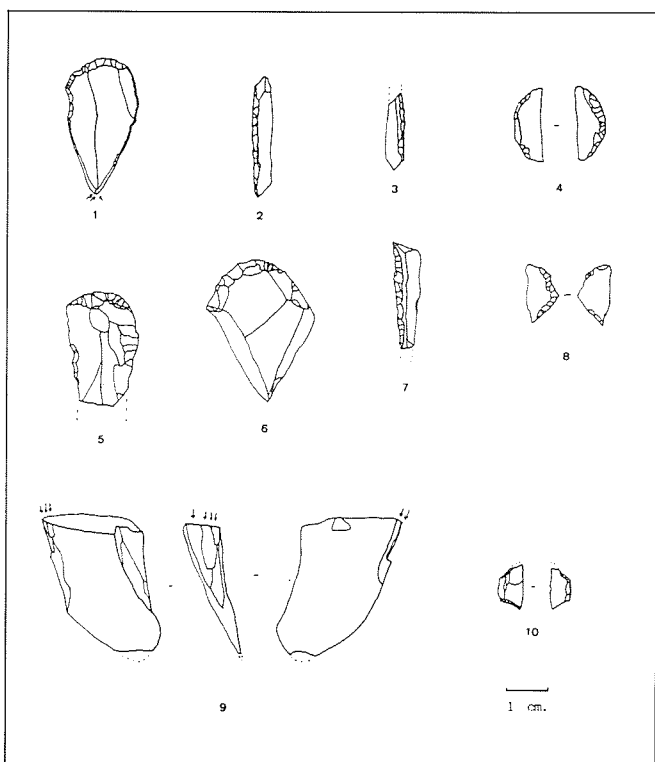


Fig. 6.—Industria lítica de la cueva de Los Canes. Estrato A: 1-3. Estrato B: 4. Estrato C: 5-7 y 9. Estrato D: 10. La núm. 8 se recogió en el contacto B/C. Silex: 1-9. Cuarzo: 10.

Los niveles A, B y C contienen una rica colección de industria lítica en sílex, cuarcita y cuarzo. Fundamentalmente, por lo que a piezas retocadas se refiere, consta de raspadores, buriles, hojitas de dorso rebajado, muescas, denticulados y microlitos geométricos (trapezios, triángulos y segmentos de círculo con retoque abrupto o en doble bisel). Así mismo hay algunas azagayas, varios fragmentos de cerámica sin decorar y abundantes colgantes, realizados en conchas de *Nassa reticulata* en su mayoría y *Littorina obtusata*.

La tipología y el estilo del utillaje sugieren que nos hallamos ante una mezcla de materiales de un Paleolítico Superior tardío o como más reciente Aziliense y una industria postepipaleolítica relativamente antigua: Neolítico o Calcolítico.

Por el contrario, lo poco que se excavó en 1985 del nivel D proporcionó una pequeña colección de piezas exclusivamente en cuarzo y más coherentes entre sí, atribuibles al segundo momento distinguido en el revuelto.

Los niveles 5 y 6 son muy pobres y sólo se ha excavado una superficie muy pequeña, por lo que poco se puede decir sobre ellos.

A la vista de los datos disponibles actualmente, y a la espera de obtener una información más precisa en la próxima campaña, podemos adelantar una interpretación provisional del yacimiento: Durante el Neolítico o el Calcolítico se abre una gran fosa que ocupa la mayor parte del vestíbulo de la cueva de Los Canes, destruyendo al menos dos niveles arqueológicos y uno estéril que cubrían el fondo de la cueva. Alguno de los estratos excavados contenía industria del Paleolítico Superior final o de inicios del Epipaleolítico. La fosa llegaba hasta la roca madre y en dos lugares incluso profundizaba en ella: en uno de ellos para depositar restos humanos, en el otro con una finalidad que aún desconocemos. La sepultura fue cubierta con una sucesión ordenada de tierras y piedra: en el fondo tierra limpia, en la que había industria contemporánea del enterramiento; en las capas superiores la tierra y las piedras se disponen mostrando cierta organización, procediendo estos materiales de los niveles antiguos destruidos, tal como atestiguan los abundantes fragmentos de costra estalagmática rota y el carácter de los restos arqueológicos.

El yacimiento permaneció intacto hasta la actualidad, sin más remociones que las causadas por las raíces, si bien no se puede descartar que hayan sido extraídas las capas más superficiales como consecuencia de su uso en momentos recientes como refugio de cabras y lugar para la maduración de quesos.

Perspectivas

Nuestro propósito más inmediato es finalizar el estudio de la cueva de Los Canes en 1987, siendo los objetivos concretos:

1. Terminar la delimitación del contorno oriental de la sepultura y excavar el nivel D, y en él los restos antropológicos.

2. Delimitar y excavar el segundo agujero, en el fondo del vestíbulo.

3. Determinar la cronología de los niveles 5 y 6, y, si ello fuera posible, su relación con el E.

Con la realización de estos trabajos de campo y los diversos análisis que están en curso esperamos poder documentar adecuadamente esta interesantísima estructura funeraria, magníficamente conservada por lo que parece, e integrarla en la evolución de la Prehistoria del oriente de Asturias, cuyo sector meridional comienza a ser valorado adecuadamente.

NOTAS

- (1) Pérez Suárez, C.: *Carta arqueológica de los concejos de Llanes y Ribadedeva*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Oviedo, 1982.
- (2) Straus, L.G.: "Mesolithic adaptations along the northern coast of Spain". *Quaternaria*, 21 (1979) 305-327.
- (3) Véase Arias Cabal, P.: "Bases para el estudio de la neolitización del oriente de Asturias". *XVIII C.N.A. Islas Canarias, 1985*, Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales 1987, 193-213.
- (4) Arias Cabal, P.; Gil Álvarez, G.; Martínez Villa, A. y Pérez Suárez, C.: "Nota sobre los grabados digitales de la cueva de Los Canes (Arangas, Cabrales)". *B.I.D.E.A.* 104 (1981), 937-956.
- (5) La tierra extraída del yacimiento se cribó por sectores de 25 cm. de lado, cuya numeración empezaba en la esquina SO y corría hacia el norte.

INVESTIGACIONES PREHISTORICAS EN LA SIERRA PLANA DE LA BORBOLLA (1979-1986)

Pablo Arias Cabal y Carlos Pérez Suárez

O. INTRODUCCION

Desde el año 1978 los autores de estas líneas hemos orientado nuestro trabajo arqueológico hacia la reconstrucción de la Prehistoria del oriente de Asturias, considerando como tal el sector de la región situado entre los ríos Sella y Deva. Con este objeto nos centramos en primer lugar en la elaboración de un inventario de yacimientos prehistóricos. Desde 1978 para la banda costera y desde 1981 para la depresión Prelitoral nos hemos dedicado a la catalogación con criterios modernos de los yacimientos arqueológicos prerromanos registrados por otros investigadores y a la exploración sistemática del territorio con objeto de localizar otros inéditos (1).

Posteriormente hemos ido enfocando nuestras actividades de forma preferente hacia el esclarecimiento de los problemas de uno de los períodos más interesantes y peor estudiados en el área: el de la transición hacia el Neolítico y las primeras fases con economía productiva. Nuestro trabajo acerca de estas cuestiones guardaba una íntima relación con las investigaciones desarrolladas desde 1976 por M.R. González Morales acerca del Asturiense y sus excavaciones en la cueva de Mazaculos II (La Franca, Ribadedeva) (2).

Dentro de este segundo aspecto de nuestro trabajo ha sido fundamental la investigación de campo llevada a cabo en la Sierra Plana de La Borbolla (Llanes). Este extenso campo arqueológico, situado a escasa distancia del mar en una llanura elevada (con dos planos, a 150 y 220 m. de altitud respectivamente), de unos 8 km. de longitud por 1 km. de anchura, está comprendido entre los ríos Purón y Cabra. Se le conoce en la literatura arqueológica desde 1914, año en el que se descubrió en su extremidad occidental la conocida estación de arte rupestre esquemático de Peña Tú (3).

Poco después, entre 1920 y 1923, José Fernández Menéndez descubre y excava parte de los túmulos megalíticos de la llanura superior, publicando los resultados de dichos trabajos entre 1924 y 1931 (4). A partir de entonces la Sierra Plana de La Borbolla se convierte en un yacimiento prácticamente olvidado, si hacemos la salvedad de su inclusión en el catálogo de monumentos megalíticos de José Manuel González (5), de una revisión de los materiales conservados de las excavaciones de Fernández Menéndez (6) y de algunas alusiones marginales en obras de conjunto.

Durante el otoño de 1979 los firmantes de estas páginas iniciamos una revisión del yacimiento que permitió localizar un número de monumentos megalíticos superior al citado hasta la fecha (56 en lugar de los 36 que habían sido catalogados) y descubrir una amplia red de lugares en los que aparecía industria lítica postpaleolítica en super-

ficie (7). En los años siguientes continuamos una labor de recogida sistemática de material prehistórico en caminos, tierras de labor y otros lugares en los que había sido eliminada por alguna causa la cubierta vegetal del suelo.

Las limitaciones que imponían al estudio del yacimiento las técnicas de recogida de datos empleadas hasta entonces aconsejaron iniciar en 1982 un programa de excavaciones en diversos lugares de la Sierra, destinado a evaluar el significado de las industrias recogidas en superficie, a precisar su cronología, a definir el carácter de las actividades llevadas a cabo en ella por los grupos prehistóricos, a precisar el ambiente físico en que se movían y a explorar la relación de los materiales de superficie con la necrópolis tumular.

Las campañas en 1982, 1983 y 1984 se centraron en la apertura de diversos sondeos en los yacimientos de superficie y la de 1985 en el túmulo denominado *Coteru de Calombu* (número 24 de nuestro catálogo). En 1986 tuvimos que limitar nuestra actividad a la recogida de muestras ante la imposibilidad de simultanear una excavación amplia en Sierra Plana con nuestro trabajo —más urgente por problemas de conservación— en la cueva de Los Canes (Cabrales).

Paralelamente se ha llevado a cabo una exploración particularmente intensa de los alrededores del yacimiento y de las demás sierras planas de Llanes y Ribadedeva. Estos trabajos han dado lugar a la localización de yacimientos similares a Sierra Plana y túmulos en las sierras planas (o llanos) de Pimiango, Naves, Andrín, S. Antolín, Los Carriles, Hontoria y Nueva y de túmulos y concheros con cerámica en el entorno inmediato de Sierra Plana de La Borbolla (El Trabe, La Peña de Purón). Asimismo ha sido posible localizar algunas de las fuentes de aprovisionamiento de sílex utilizadas por los ocupantes prehistóricos del yacimiento.

1. LAS RECOGIDAS DE MATERIALES EN SUPERFICIE

La puesta en explotación agrícola de una parte importante de la Sierra Plana de La Borbolla en los últimos años ha permitido una intensa prospección en los campos arados, durante la cual se ha localizado alrededor de un centenar de áreas fértiles arqueológicamente. La densidad de hallazgos es muy variada: oscila desde zonas que sólo proporcionan unas decenas de lascas en centenares de metros cuadrados a otras en las que se hallan importantes concentraciones de restos de talla y útiles. Entre estas últimas destaca la llamada zona SV 3, en la que, recogiendo la industria con arreglo a una cuadrícula de un terreno de labor, se ha podido individualizar un pequeño taller de sí-

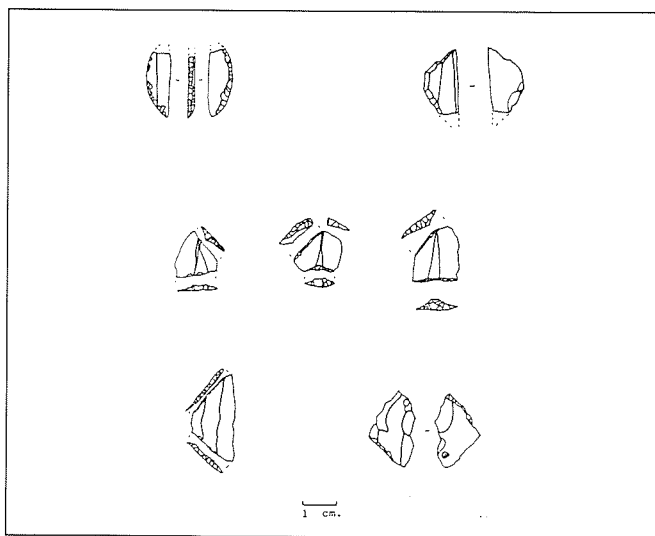


Fig. 1.—Sierra Plana de La Borbolla. Colección de Superficie. Microlitos geométricos.

lex, con centenares de pequeñas lascas y un microlito geométrico (un segmento de círculo tallado con retoque en doble bisel) elaborados en el mismo sílex y distribuidos en una superficie muy reducida.

Hasta el momento se han catalogado en la Sierra Plana de La Borbolla 2.243 restos de talla y 340 útiles tallados y pulimentados. A pesar de la gran extensión del yacimiento se puede observar una gran homogeneidad en la colección. Sus principales características son:

a) Los restos de talla son mayoritariamente de cuarcita (47,5 %) y de sílex (39,6 %). En la cuarcita domina abrumadoramente una técnica que hemos denominado "técnica del núcleo unidireccional con plano de percusión cortical" (N.U.P.C.) (8), que da lugar a una gran abundancia de núcleos de este tipo y discoides y de lascas de talón cortical y de decortinado secundario, mientras que en el sílex coexiste una multiplicidad de técnicas de talla.

b) Entre las piezas retocadas sobre lasca u hoja, clasificándolas conforme a la tipología de Fortea (9), domina ampliamente el grupo de los raspadores (40,8 %), seguido del de los diversos (fundamentalmente gracias a la aportación del tipo D2) y del de las muescas y denticulados (17,3 %). El resto de los grupos presentes en la colección (FR, G, P y LBA) alcanza porcentajes muy reducidos. Es digna de ser destacada la ausencia absoluta de buriles, de laminillas de borde abatido y de microburiles. También debemos subrayar la presencia de un buen número de microlitos geométricos de variada factura y técnica de reali-

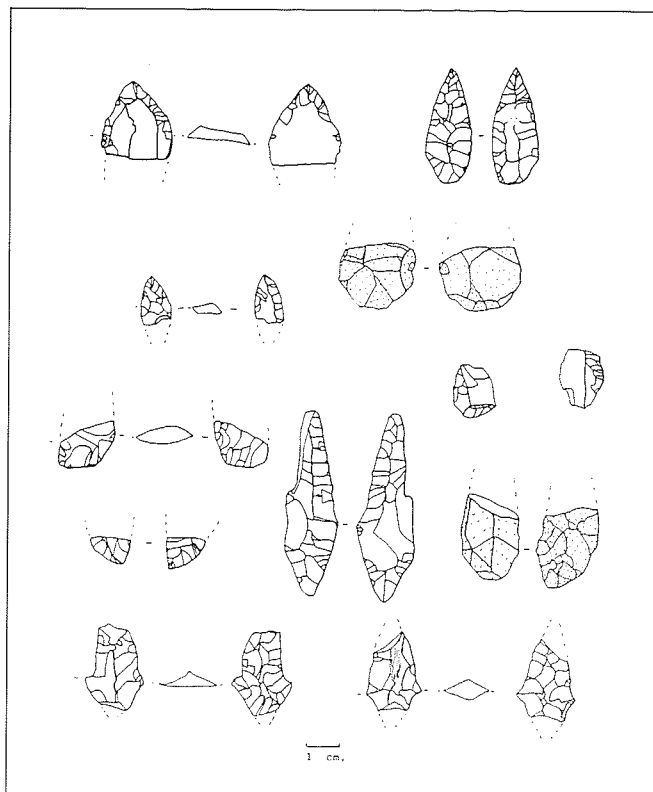


Fig. 2.—Sierra Plana de La Borbolla. Recogidas en superficie. Puntas de flecha.

zación y de once piezas con retoque plano cubriente o invasor, la mayor parte de ellas puntas correspondientes a los tipos denominados por Bagolini (10) foliformes y puntas con aletas en apéndice.

c) No menos importantes son los útiles de otros géneros. Entre ellos hemos de destacar por una parte una buena colección de hojas de sílex con lustre de cereal sin retoque. Por otra un amplísimo conjunto de útiles pesados elaborados por medio de técnicas diversas. Los principales son los picos asturienses, los *choppers* apuntados, diversos tipos de percutores y cantos con cazoletas piqueteadas, piedras de moler y cantos rodados con diversos pulimentos de uso bien desarrollados. También se ha recogido un hacha pulimentada.

d) No se ha encontrado cerámica.

En Sierra Plana se puede observar una notable selección de las materias primas para la elaboración de útiles y una interesante jerarquización de estos últimos en función de la calidad de piedra que se les concede.

Para los útiles pequeños se emplea casi exclusivamente el sílex, salvo en los más simples tecnológicamente: las muescas, los denticulados y los cuchillos de dorso natural, fabricados en su mayoría en cuarcita. Por el contrario, los útiles pesados se fabrican preferentemente en cuarcita.

Pero aún en el sílex se produce una selección. Se puede distinguir entre una serie de variedades de sílex de excelente calidad —probablemente traído de lejos, pues no se le halla en las proximidades del yacimiento— que se reserva para las hojas, algunas puntas de retoque plano, los microlitos geométricos, las piezas de hoz y los perforadores (básicamente las piezas elaboradas sobre soporte laminar) y dos de calidad muy mediocre que se emplean para tallar los raspadores y las piezas astilladas. Son éstas el sílex de radiolarios y el *chert* de Pendueles, presentes en afloramientos situados a menos de un kilómetro de Sierra Plana (respectivamente en la base de la caliza *griotte* del Carbonífero del monte Cobarrú y en los afloramientos westfalienses de Pendueles).

Determinados caracteres de la industria, como la presencia de un importante porcentaje de material de tradición epipaleolítica y el carácter relativamente arcaico de los elementos más evolucionados (microlitos geométricos, puntas de retoque plano de los tipos más antiguos), unidos a su evidente paralelismo con las colecciones recogidas en los túmulos de la Sierra por Fernández Menéndez (11) permiten postular el encuadre de este yacimiento en los momentos iniciales del desarrollo de las culturas productoras de la región. Parece verosímil su inclusión en el heterogéneo conjunto del Calcolítico peninsular y su datación hacia mediados del III milenio antes de nuestra era (12).

2. EL PROGRAMA DE SONDEOS

Como apuntábamos más arriba, las recogidas de materiales de superficie adolecían de serias limitaciones para avanzar en la documentación de este yacimiento. A pesar de la apariencia de homogeneidad del conjunto de la industria lítica no se habían podido eliminar del todo las dudas sobre si era probable o no su coetaneidad *sensu lato*. Por otra parte, era imposible obtener datos paleoecológicos y muestras datables por C14 que permitieran precisar la cronología y el carácter del entorno del yacimiento. Asimismo había serias dificultades para determinar el tipo de actividades llevadas a cabo por el hombre y para localizar estructuras de ocupación no funerarias.

Para intentar solucionar estos problemas iniciamos en 1982, con el preceptivo permiso de la Subdirección General de Arqueología, un programa de sondeos en varias áreas

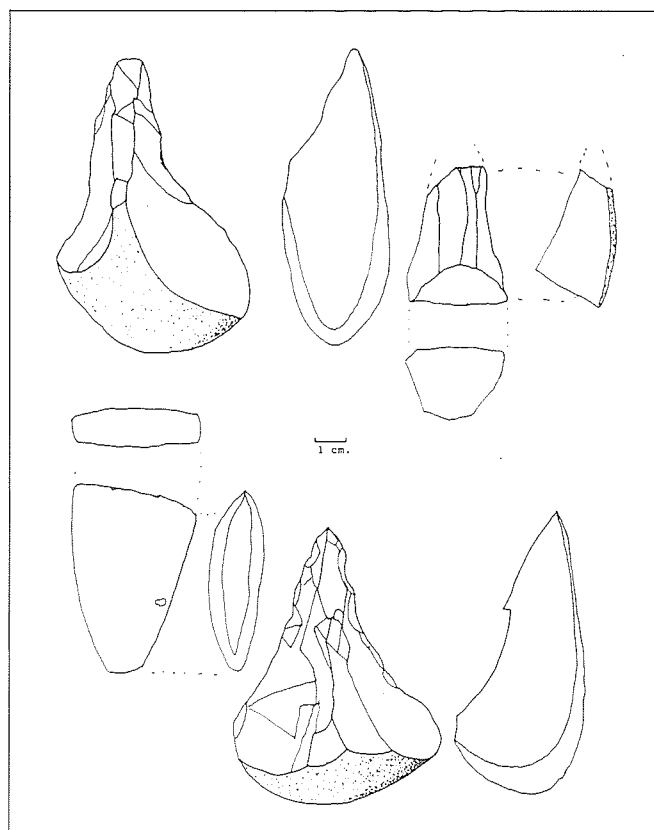


Fig. 3.—Sierra Plana de La Borbolla. Recogidas de superficie. Picos asturienses y hacha pulimentada.

de la Sierra escogidas en función de su cercanía a los lugares donde más fructíferas habían sido las recogidas de superficie y de su localización en sitios estratégicos o análogos a otros que hubieran proporcionado material de interés.

En 1982 realizamos sondeos en los sectores que hemos llamado A, B1 y C, en 1983 en los sectores D y E y en 1984 se continuó con el D y se abrió el F.

—Sector A

Localizado en el Llano Bañeru, en las cercanías de Buelna. Proporcionó restos prehistóricos mezclados con tejas y otros materiales actuales. Según parece, había sido roturado en época reciente.

—Sector B1

También situado en el Llano Bañeru, en un saliente hacia el N. de la planta de la Sierra. Las catas abiertas fueron estériles desde el punto de vista arqueológico.

—Sector C

En la llanura superior de la Sierra. En él se abrieron dos catas con 2 m. de separación. En la más oriental (cuadros D2, E2, D3 y E3) se observó un *podsol* férrico-húmico en el que había integrados restos prehistóricos. La inexistencia de diferencias sedimentológicas (todos los niveles estaban formados por una misma matriz de arena de cuarzo procedente de la descomposición de la cuarcia ordovícica local) aconsejó utilizar los horizontes edafológicos como referencia para la excavación por capas naturales. Estas fueron:

*1A. Horizontes Ao y A1. Parcialmente revuelto

*1B. Horizonte eluvial. Se presentaba como una estrecha capa blanca de arena de cuarzo con alguna lasca. Intacto desde la formación del suelo.

*1C. Capa negra grasienta con numerosos carbones localizada en un área limitada en la que había una acumulación aparentemente artificial de cantos de cuarcita. Aunque estaba incompleta, la forma de esta posible estructura era de tendencia circular. Una muestra de carbones enviada al Laboratorio de Datación por Carbono 14 de la Universidad de Granada proporcionó una fecha de 7550 ± 190 años B.P. (UGRA 209), lo que, utilizando la curva de calibración de Klein, Lerman, Damon y Ralph (13) supone una edad situable, con un 95 % de probabilidad (2 sigma), entre el 6820 y el 4820 B.C.

*1D. Capa estéril. Corresponde a un horizonte tipo Bh. En algunos lugares está directamente bajo el 1B. Evolución progresivamente hacia un horizonte Bs también estéril (nivel 2).

En los cuadros H5, I5, H6 e I6 la situación era más compleja. Los horizontes superiores del suelo habían sido arrasados por un camino, a consecuencia de lo cual en el nivel superficial se recogió abundante industria lítica. En él distinguimos dos subniveles:

*0.1. Materiales aparecidos en superficie entre la hierba.

*0.2. Capa superficial de arena y raíces.

Bajo ellos aparecía el único nivel fértil, una capa compacta (probablemente a consecuencia del pisoteo de personas y animales y el paso de carros) con matriz arenosa y abundante materia orgánica que le daba un color negruzco.

Entre los cuadros H5, I5, H6 e I6 el suelo era bastante más oscuro que en el resto del nivel y presentaba una fortísima concentración de restos industriales (básicamente lascas de retoque y pequeños fragmentos de lasca) que se interrumpía bruscamente al pasar a la superficie más clara del nivel. El tamizado con una criba de 0,5 mm. de malla de toda la tierra de esa mancha negra proporcionó al-

go más de industria y dos pequeños fragmentos de conchas marinas (*Patella* sp. y *Mytilus edulis*).

Bajo el nivel que acabamos de describir había dos horizontes edafológicos idénticos a los niveles 1 y 2 del otro corte. No proporcionaron industria.

Los problemas que plantean estas dos catas son bastante distintos. En la primera apareció una estructura prehistórica aparentemente intacta (hay seguridad de que no ha sido tocada en los últimos siglos), pero resulta muy difícil de interpretar por la escasez de material asociado. ¿Se trata de una gran hoguera? La segunda, por el contrario, era relativamente rica en restos líticos (lascas y algunos raspadores), pero los materiales estaban casi en superficie. No obstante, parece probable que no estuvieran muy desplazados, sino tan solo apisonados por el uso del camino, tal como parece dar a entender la coincidencia de la distribución de la industria con zonas de coloración del nivel.

—Sector D.

Situado en el Llano Bañeru. En él se excavaron 41 metros cuadrados. La estratigrafía hallada fue la siguiente:

*1. Capa amarilla arenosa con muchos cantitos rodados. Estaba restringida a una parte muy pequeña de la superficie excavada. Parece corresponder a un antiguo cauce de una pequeña corriente de agua.

*2. Nivel negruzco grasiento con abundante materia orgánica tiñendo una matriz de arena de cuarzo. Aparecieron abundantes carbones entre los 15 y los 25 cm. de profundidad. Hacia los 30 cm. había una capa con numerosas piedras de diversos tamaños y abundante industria lítica.

*3. Capa amarillenta arcillosa de gran espesor. Prácticamente estéril (sólo proporcionó una lasca en su zona superficial).



Fig. 4.—Campaña de excavación de 1984. Vista general del Sector D.

Las piedras y la industria de la base del nivel 2 formaban una superficie casi continua, prácticamente *in situ* según todos los indicios. Se recogió una industria idéntica a la obtenida en las recogidas de superficie, entre la que cabe citar una gran abundancia de lascas y núcleos, abundantes raspadores y hojas de sílex, grandes cantos con pulimento de uso y una punta romboidal de retoque plano cubriente.

La secuencia polínica de este corte mostraba indicios de una paulatina deforestación. El porcentaje de polen arbóreo disminuye progresivamente, siendo sustituido fundamentalmente por gramíneas. Las muestras tomadas por encima y por debajo del nivel fértil muestran un claro dominio del polen arbóreo (67,3 y 67,5 % respectivamente). El género más abundante es *Alnus* (35 y 41,7 %), seguido por *Corylus* (24 y 21 %). Las gramíneas alcanzan el 13,7 % por debajo de la capa fértil y 20,3 % inmediatamente por encima. La disminución indiscriminada de las especies arbóreas durante toda la secuencia parece probable que sea un indicio de la acción humana (14).

De la capa de carbones casi continua que aparecía unos centímetros más arriba se pudieron extraer muestras para C14. El objetivo de datarlas era obtener un *terminus ante quem* para el horizonte prehistórico. Desgraciadamente las determinaciones han sido demasiado tardías para sernos útiles: 580 ± 80 B.P. (UGRA 205) y 600 ± 90 B.P. (UGRA 206), lo que supone unas edades comprendidas con un 95% de probabilidad (2 sigma) entre el 1265 y el 1425 d.C. y entre el 1250 y el 1420 d.C., respectivamente. Se podría pensar en una contaminación por raíces de las muestras, pero la coherencia entre las fechas sugiere la posibilidad de que la capa de carbones derive de un incendio accidental o de una roturación realizada en la Edad Media.

—Sector E.

En este sector, situado en el llano superior de la Sierra, se efectuaron dos sondeos. El primero proporcionó la siguiente estratigrafía:

*0. Capa turbosa de unos 8 cm. de potencia formada principalmente por raíces.

*1. Tierra negra grasienta de unos 12 cm. de espesor. Estéril.

*2. Capa con matriz similar a la de la anterior pero con abundantes piedras. Proporcionó una hojita de dorso y una lasca.

*3. Capa pedregosa estéril de color anaranjado.

En el otro sondeo había, bajo una capa de raíces, un verdadero pedregal casi imposible de excavar.

—Sector F.

Corresponde a la zona del Llano Bañeru llamada Braña la Carrá. Es ésta un saliente de la Sierra hacia el N. en

el cual habíamos recogido en una tierra arada (SV 47) abundantísimos restos industriales. La observación de que la unión de este saliente con el resto de la Sierra estaba cortada por una hondonada longitudinal no asimilable a las formaciones naturales del resto de la Sierra nos impulsó a comprobar si podría haber allí un foso. Se han abierto hasta el momento en esa zona (aún sin terminar de excavar) dos catas. Su estratigrafía no la vamos a detallar en este artículo, pues están aún sin resolver numerosos problemas que han de esperar a las próximas campañas de excavación para obtener respuesta.

3. LIMPIEZAS DE TÚMULOS

El reconocimiento de la necrópolis tumular exigió en muchos casos limpiezas parciales de la maleza que recubría los monumentos funerarios. Además de esto, en 1984 llevamos a cabo una campaña de limpieza más profunda en el grupo de túmulos de Las Campillinas N. y en los del este del grupo de Vidiago, a la que se añadió un refrescado de los cortes de los números 6, 15 y 16 de nuestro catálogo. Esta última actividad permitió precisar la estructura de la masa tumular de los tres monumentos citados.

El número 6 estaba constituido por una acumulación de tierra sin piedras ni rastros visibles de organización interna.

En el 16, por el contrario, se pudo observar un paleosuelo sobre el que se disponía una capa de arcilla amarilla recubierta de tierra oscura.

Más complejo era el corte del túmulo 15, en el que se apreciaban diversas etapas de remoción, probablemente modernas. En la zona intacta encontramos algunas lascas y restos de una fina capa de piedras intercalada en la masa térrea del túmulo.

4. LA EXCAVACIÓN DEL TÚMULO 24

El túmulo 24 de Sierra Plana, o Coteru de Calombu, fue escogido para ser excavado por su aceptable estado de conservación y por ciertas posibilidades que ofrecía para relacionarlo con los asentamientos al aire libre. La excavación consistió en:

a) La apertura de una trinchera radial con el objeto de determinar la estructura de la masa tumular y de obtener una sección larga que permitiera por el exterior delimitar el túmulo y por el interior distinguir con precisión la zona removida por los excavadores clandestinos de la intacta.

b) El vaciado del relleno del pozo de saqueo, complementado con una excavación cuidadosa de las zonas intactas que lo rodeaban, área en la que previsiblemente debía estar la cámara funeraria en caso de existir.

c) Una serie de sondeos en la periferia del túmulo. Se intentaba con ellos comprobar si existía algún tipo de estructura de sustentación —o de carácter ritual— en dicha zona del monumento, así como explorar el suelo inmediato al mismo, en el cual podría haber restos industriales u otros vestigios de actividades humanas relacionables con el enterramiento.

d) Un sondeo en la zona intacta exterior al túmulo. Su propósito era localizar asentamientos al aire libre del tipo de los excavados en las campañas anteriores.

En total se excavaron 69 metros cuadrados dentro y fuera del túmulo, lo que exigió un trabajo continuado de un equipo de entre 10 y 15 personas (integrado por licenciados y estudiantes de las Universidades de Oviedo y Cantabria) durante un mes.

Los resultados inmediatos de estos trabajos fueron los siguientes.

Por lo que se refiere a la masa tumular, se pudo observar que, salvo en la zona central, estaba construida exclusivamente con tierra procedente de la propia Sierra Plana. Sobre el suelo antiguo se dispuso una capa arcillosa de color amarillo con una potencia media de unos 25 cm. El resto de la altura del túmulo (la máxima conservada es de 135 cm. sobre el paleosuelo) se consiguió acumulando tierra de color pardo oscuro-grisáceo compuesta por una matriz arenosa teñida por abundante materia orgánica. Parece indudable que la capa inferior se construyó con tierras extraídas de las capas inferiores de los suelos de la propia Sierra Plana y la superior con materiales del horizonte A de los mismos. La disposición de las capas no parece en absoluto casual. La colocación en el nivel inferior de la arcilla parece tener como objetivo proporcionar una base sólida y estable al túmulo, pues es un material mucho más consistente que la tierra oscura que la cubre. Recuérdese, por otra parte, que coincide con la organización de la masa tumular del túmulo 15, descrito en el apartado anterior.

En la zona central del túmulo, pese a la destrucción ocasionada por los buscadores de tesoros, se pudo comprobar que la capa de arcilla era mucho más potente, constituyendo en algunos sectores la totalidad de la masa tumular conservada. Posiblemente se trate de otro intento deliberado de dotar de una mayor solidez a una parte del monumento, en este caso la más importante, la que cobija la cámara funeraria.

En el centro del túmulo, como hemos señalado, había un pozo de saqueo de planta más o menos circular y de algo más de 2 metros de diámetro que llegaba hasta el suelo sobre el que se construyó el túmulo y aun profundizaba unos centímetros en él. Dicho pozo estaba relleno de una masa de tierra en la que aparecían mezclados materiales pro-

cedentes de los dos niveles cuidadosamente separados en el túmulo original. A unos 40 cm. de profundidad aparecía una gran masa de piedras de tamaños diversos. Por una parte había algunas lajas de dimensiones considerables y por otra infinidad de bloques muy pequeños encajados unos con otros y en algunas zonas bastante descompuestos. Todas ellas eran de la cuarcita ordovícica que forma el sustrato rocoso de la Sierra Plana y habían sido desplazadas de sus posiciones originarias por los buscadores de tesoros.

Entre ellas destacaba un gran bloque de forma prismática alargada de unos 165 cm. de longitud que había sido tallado por uno de sus lados largos y por uno de los estrechos. Dicha piedra fue encontrada en posición oblicua sobre una de las caras cortas en el fondo del pozo de saqueo. Había sido apartada, pero era de suponer, por sus considerables dimensiones, que no estaría muy alejada de su posición primitiva. Precisamente debajo de una de sus extremidades encontramos una oquedad excavada en el paleosuelo que parecía verosímil que hubiera servido para sustentar la base del mencionado bloque.

Junto a uno de los bordes del pozo de saqueo localizamos en un nivel intacto cinco lajas de cuarcita ordovícica de pequeño tamaño (hasta 30 cm. de altura) formando una especie de arco al E. del gran bloque prismático citado en el párrafo anterior. Cuatro de ellas estaban clavadas verticalmente en el paleosuelo, mientras la quinta estaba tumbada y rota en dos fragmentos, aunque originalmente debió de estar también erguida.

Entre estas lajas y el gran bloque había un hoyo de planta circular y unos 20 cm. de diámetro sellado por arcilla in-

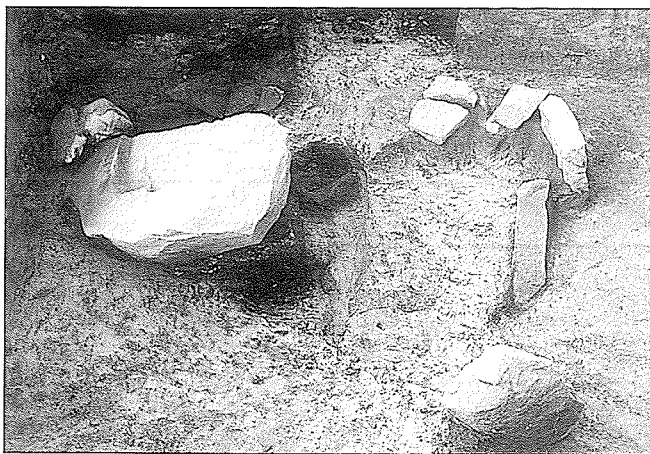


Fig. 5.—Sierra Plan de La Borbolla. Túmulo 24. Estructura central con el gran bloque prismático *in situ*. Obsérvese bajo él el agujero de sustentación.

tacta y relleno tan solo de tierra negra, sobre cuyo sentido no podemos pronunciarnos por el momento.

En definitiva, el túmulo de tierra de Calombu presentaba en su centro una construcción bastante particular, circunstancia nada llamativa en la necrópolis de Sierra Plana de la Borbolla a la vista de los resultados de las excavaciones del tercer decenio de este siglo. No se trataba de un dolmen o una cista, sino de una extraña estructura formada por pequeñas lajas hincadas que limitaban, sin cerrarla totalmente, una superficie reducida y que probablemente se opusieran a un gran bloque alargado clavado también verticalmente, unas cinco veces más alto que ellas. Desgraciadamente, la destrucción producida por los excavadores clandestinos nos impide determinar si existía algún tipo de cubrición o relleno de esta estructura y deja sin esclarecer la finalidad de la gran masa de piedras que extrajimos del relleno del pozo de saqueo.

En la periferia del túmulo se pudo observar la existencia de una estructura pétreo en su cuarto meridional. Por el N. y el E. no había ninguna separación entre la tierra del túmulo y el suelo, mientras que por el O. reconocimos una acumulación de piedras en el borde del túmulo y el tramo inferior de la ladera. Su carácter superficial y su disposición aparentemente desordenada nos inducen a considerarla producto de la caída de escombros por la ladera mientras los buscadores de tesoros abrían el túmulo. En el sector meridional, en cambio, se podían observar los restos de una construcción que seguía el borde del túmulo. Estaba integrada por una serie de lajas hincadas verticalmente y por una especie de murete de bloques (siempre

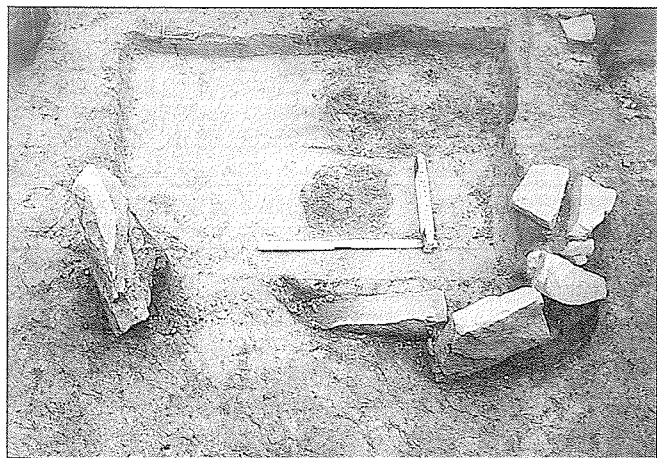


Fig. 6.—Sierra Plana de La Borbolla. Túmulo 24. Estructura central. Junto al hoyo circular se puede observar el fondo del hueco de sustentación del bloque priomático.

de cuarcita ordovícica). La presión de las tierras del túmulo había inclinado las lajas hacia el exterior y había derribado el murete, por lo que éste se conservaba como un cúmulo de piedras, de las cuales las más pesadas estaban ligeramente inclinadas al sur y las más ligeras desplazadas hacia fuera del túmulo.

Los sondeos efectuados fuera del túmulo no proporcionaron ningún resto prehistórico.

La industria recogida en el monumento fue relativamente abundante, dentro de la pobreza que caracteriza los ajuares megalíticos asturianos. Destaca la aparición de un *chopper*, una hoja de sílex truncada y varias hojas del mismo material sin retocar. También se han recogido fragmentos de ocre. Aunque se han obtenido abundantes muestras de carbón, resultan insuficientes para obtener una datación por C14. Actualmente está en curso de realización el estudio palinológico de una columna de muestras obtenida en el paleosuelo, encomendado a A. Guillén (Universidad de Salamanca).

Ante el riesgo de destrucción del túmulo por la exposición de nuestros cortes a los elementos hemos tenido que rellenar el hueco de la excavación con la misma tierra extraída del monumento.

5. OTRAS ACTIVIDADES

Como hemos señalado más arriba, el programa de investigación de campo no ha quedado limitado a la exploración del yacimiento de Sierra Plana. Nos ha parecido imprescindible para comprender el contexto en que éste se enmarca emprender una prospección detallada de las áreas cercanas: la plataforma costera en el sector de Pendueles y Buelna y los valles del Purón y el Cabra. Los principales resultados de estas actividades, además de un mejor conocimiento del entorno geográfico de la Sierra y el descubrimiento de algunos yacimientos de cronología distinta de la de Sierra Plana han sido los siguientes:

* Localización de los túmulos de El Trabe (Bojes, Ribadeva). Se trata de dos túmulos de gran tamaño que se alzan en un pequeño altozano en frente de Sierra Plana, en la otra vertiente del valle del Cabra. En uno de ellos aflora una gran laja (probable ortostato o cobertera de una cámara de buen tamaño) de caliza nummulítica. Su conservación es aceptable. Su excavación puede ser de gran utilidad pues, a diferencia de los de Sierra Plana, se alzan sobre una base geológica que puede haber permitido la conservación de restos orgánicos.

* Hallazgo del yacimiento de la cueva de La Llana (Andrín) (en compañía de J.A. Moure Ferreiro, J. Fernández-Tresguerres y M. González Morales). En él apareció un

conchero intacto con cerámica y un cadáver depositado en superficie. Ha sido objeto de excavaciones, dirigidas por González Morales y Márquez Uría, en los años 1984 y 1985.

* Descubrimiento de la cueva de La Peña (Purón). Es un pequeño covacho con conchero en el que se ha recogido cerámica. Fue localizado por A. Trevín Lombán, con cuya colaboración contamos para la exploración del valle del Purón.

* Localización de fuentes de aprovisionamiento de materias primas. Se han recogido muestras geológicas en afloramientos de sílex con objeto de compararlas con restos procedentes de Sierra Plana. Para esta parte del trabajo contamos con la colaboración de C. Aramburu-Zabala, de la Universidad de Oviedo.

6. CONCLUSIONES PROVISIONALES Y PERSPECTIVAS

A pesar de haberse tenido que paralizar durante 1986 y 1987 los trabajos de excavación, la Sierra Plana de La Borbolla es un yacimiento en el que no se pueden dar por terminadas las investigaciones de campo. Los trabajos descritos en las páginas anteriores han proporcionado hasta el presente un considerable cúmulo de datos, pero aún quedan aspectos importantes por completar.

La información disponible proporciona una visión sumamente compleja de este yacimiento. La mayor parte de las actividades llevadas a cabo en él por las comunidades prehistóricas parecen ser datables en el III milenio a C., época a la que parece corresponder la gran mayoría del instrumental recogido en la Sierra y la necrópolis tumular. No obstante, hay indicios de alguna presencia ocasional de grupos epipaleolíticos, tal como sugiere la fecha radiocarbónica UGRA 209, y se documenta con seguridad la utilización de la Sierra durante los inicios de la Edad del Bronce, época en la que parece seguro que se realizó al menos parte del conjunto de arte rupestre de Peña Tú.

Ahora bien, no hemos de preguntarnos únicamente cuando estuvieron los hombres de la Prehistoria en Sierra Plana. Más importante es saber qué actividades llevaron a cabo allí. ¿Qué significa esa dispersión de restos arqueológicos en unos 8 kilómetros cuadrados? Por lo que sabemos parece poco probable que nos hallemos ante un lugar de habitación. Sierra Plana es un paraje relativamente inhóspito para una ocupación permanente. A su altitud se le une su absoluta falta de protección ante los vientos dominantes y el mal drenaje de parte de sus suelos. En coherencia con ello no se han encontrado indicios claros de permanencia prolongada de los grupos humanos. No hay ni cerámicas ni concentraciones de tipos de útiles propios

de lugares de hábitat, si exceptuamos la Braña la Carrá, donde se recogieron posibles molinos de mano en una zona que, como hemos apuntado, podría estar defendida por un foso.

A este respecto hemos de recordar la presencia en un radio de menos de tres kilómetros de Sierra Plana de varios concheros con cerámica (Mazaculos, La Cueva de Pendueles y La Peña de Purón), alguno de los cuales podría haber sido un lugar de habitación. En concreto la cueva de Mazaculos, cuyos niveles A3 y A2 fondo parecen contemporáneos del horizonte de Sierra Plana y ligados culturalmente con él (15) parece haber sido un lugar ocupado de forma más o menos permanente durante algunos períodos.

Parece más verosímil que gran parte de los restos industriales del yacimiento se relacionen con la construcción de los túmulos (no era tarea de dos días en aquella época construir los grandes monumentos que jalonan toda la Sierra) y con algunas actividades económicas: posiblemente la caza y con toda probabilidad la agricultura. Una parte fundamental del utillaje recogido en La Borbolla la constituyen útiles interpretados generalmente como apropiados para estas actividades. Para la caza las puntas de flecha y tal vez los microlitos geométricos. Para las tareas agrícolas las hachas pulimentadas, los *choppers* y las grandes hojas de sílex. Además, como ya hemos señalado, contamos con una pequeña colección de piezas con el debatido lustre de cereal en sus filos (16). A ello hemos de añadir la existencia de los mencionados indicios de deforestación de probable origen humano ya desde el nivel fértil del sector D. Tal vez los cereales, cuya ausencia en el registro polínico de este nivel se podría explicar por error de muestreo o por la poca facilidad de sus pólenes para extenderse a grandes distancias, hayan sido cultivados en la propia Sierra. De ser cierta tal hipótesis quizá se pudiera poner en relación con la extraordinaria feracidad de los suelos de la misma —comprobada en los últimos años por los agricultores que han comenzado a cultivarla— y con su acidez, que dificultaría la formación de una cobertera arbórea densa, lo cual haría bastante más fácil de desbrozar el monte que en las áreas circundantes, todavía hoy bastante boscosas. Desde esta perspectiva, hemos propuesto en otro lugar (17) la hipótesis de que el área de Sierra Plana podría haber sido una de las zonas donde se iniciaran los cultivos y, por tanto, la neolitización, en el oriente de Asturias.

No se puede descartar, por último, la posibilidad de que se hayan llevado a cabo otras actividades (pastoreo, asentamiento ocasional...), pero por el momento no contamos con evidencias de ello.

Como decíamos al comenzar este último apartado, los trabajos de campo en Sierra Plana están aún en curso de realización. Será necesario abordar en los próximos años una serie de tareas imprescindibles para completar nuestra visión sobre este yacimiento y obtener a partir de nuestros trabajos un corpus de datos útiles para un mejor conocimiento del proceso de introducción de especies domésticas en Asturias. Las principales serían:

* Finalizar el programa de sondeos, determinando definitivamente el carácter de la posible estructura de la Braña la Carrá y efectuando algunas catas en el sector occidental de la Sierra, el peor conocido hasta ahora.

* Obtener más documentación sobre las complejas estructuras funerarias de la Sierra Plana, realizando tareas de excavación en túmulos de tipología exterior diferente de la de los ya explorados.

* Excavar en los túmulos del Trabe (Bojes, Ribadedeva), ubicados a menos de un kilómetro de la Sierra. Su cercanía a la misma, su aparente diferenciación arquitectónica respecto a las estructuras excavadas en ella y la probabilidad de que en ellos se hayan conservado mejor los restos de origen orgánico que en Sierra Plana dotan a este par de tumbas de un interés crucial para la comprensión del megalitismo de Sierra Plana y del conjunto del oriente de Asturias.

* Proseguir con los estudios de disciplinas auxiliares (paleontología, análisis químicos y petrográficos) y con la exploración en profundidad de los alrededores del yacimiento.

Obviamente serán necesarios algunos años más de investigación de campo en la Sierra Plana y en sus alrededores para completar estos objetivos. No obstante, creemos que la concentración de esfuerzos y recursos en un yacimiento tan rico y complejo como éste, en el que conviven indicios del comportamiento social y religiosos, como una estación de arte rupestre de extraordinaria categoría y una de las mayores necrópolis megalíticas de la región, con evidencias de actividades económicas, puede ser una estrategia considerablemente fértil para profundizar en el conocimiento de las sociedades prehistóricas de Asturias. Por otra parte, como hemos señalado repetidamente, nuestro objetivo no es la simple excavación de un yacimiento, sino el estudio global de diversos aspectos, tanto económicos como sociales y religiosos, de las comunidades que comienzan a producir alimentos en una región limitada espacialmente: la comprendida entre los valles del Sella y el Deva. Sólo desde esta perspectiva cobran sentido las investigaciones de los últimos ocho años en la Sierra Plana de La Borbolla y su entorno, y los demás trabajos que venimos realizando tanto en la costa de Llanes y Ribadedeva como en el interior del oriente de Asturias.

NOTAS

- (1) Puede consultarse la memoria de Licenciatura de C. Pérez (*Carta arqueológica de los concejos de Llanes y Ribadedeva*, Universidad de Oviedo, 1982) para la zona costera y la de P. Arias (*Transformaciones económicas y cambio social en el paso a la Prehistoria reciente en el oriente de Asturias*, Universidad de Cantabria, 1985) y nuestro otro trabajo en este mismo volumen para la interior.
- (2) Cf. González Morales, M.R.: *El Asturiense y otras culturas locales. La explotación de las áreas litorales de la región cantábrica en los tiempos epipaleolíticos*. Santander, Centro de Investigación y Museo de Altamira, 1982 y González Morales, M.R.: Márquez Uría, M.C.; Díaz, T.E.; Ortea Rato, J.A. y Volman, K.: "Informe preliminar de las excavaciones en el conchero asturiense de Mazaculos II (La Franca, Asturias): Campañas de 1976-78". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 9. (1980) 35-62.
- (3) Hernández-Pacheco, E.: Cabré Aguiló, J. y Vega del Sella, Conde de la: *Las pinturas prehistóricas de Peña Tú*. Madrid, C.I.P.P., 1914.
- (4) Fernández Menéndez, J.: "Monumentos megalíticos descubiertos en Vidiago", *Ibérica*, XXI, 550 (1924) 25-31. "La necrópolis dolménica de la Sierra Plana en Vidiago. Primera estación neolítica descubierta en Asturias", *Ibérica*, XXIII, 581 (1925) 360-364 e *Ibérica*, XXVII, 678 (1927) 312-317: "La necrópolis dolménica de la Sierra Plana de Vidiago". *Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria. Actas y Memorias*, X (1931) 163-190.
- (5) González, J.M.: "Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias". *Archivum*, XXIII (1973) 5-42.
- (6) Blas Cortina, M.A. de: "Algunos materiales megalíticos de Asturias". *Archivum*, XXII (1972) 21-35.
- (7) Pérez Suárez, C. y Arias, Cabal, P.: "Túmulos y yacimientos al aire libre de la Sierra Plana de La Borbolla (Llanes, Asturias)". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 98 (1979) 695-715.
- (8) Cf. Arias Cabal, P.: "Acerca de la clasificación de un tipo de cantos tallados postpaleolíticos de la región cantábrica". *Veleia*, 4 (1987) 51-70 (99-118).
- (9) Fortea Pérez, J.: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Salamanca, Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca, 1973.
- (10) Cf. Bagolini, B.: "Ricerche tipologiche sul gruppo dei foliati nelle industrie di età olocénica della Valle Padana". *Annali dell'Università di Ferrara*, I, 11 (1970) 221-254.
- (11) Arias Cabal, P. y Pérez Suárez, C.: "El fenómeno megalítico en la Asturias oriental". *Congreso Centenario de F. López-Cuevillas. Orense, 1986* (en prensa).
- (12) Arias Cabal, P.: "Bases para el estudio de la neolitización del Oriente de Asturias". *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología. Islas Canarias. 1985*. Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Nacionales de Arqueología, 1987 (193-213).
- (13) Radiocarbon, 24, 2, pp. 103-150. Queremos expresar nuestro agradecimiento al Dr. González Gómez, director de este laboratorio, por su colaboración en este programa de investigación.
- (14) Guillén, A.: "Estudio esporopolínico en la Sierra Plana de La Borbolla". Informe inédito para la Memoria de excavación del yacimiento.
- (15) Arias Cabal, P.: "Bases para el estudio..." *cit.*
- (16) Como es sabido, el "lustre de cereal, se puede formar por la corta de productos vegetales distintos de la espiga de los cereales (cf. Anderson-Gerfaud, P.: "A consideration of the uses of certain backed and "lustred" stone tools from Late Mesolithic and Natufian levels of Abu Hureyra and Mureybet (Siria)" en *Traces d'utilisation sur les outils néolithiques du Proche Orient*. Lyon, Maison de l'Orient Méditerranéen Ancien, 1983, pp. 77-105). De todas maneras, parece probable que haya sido la siega de especies domésticas el que lo ha producido en Sierra Plana. Ha sido imposible realizar un estudio traceológico detallado de estas piezas por su deficiente estado de conservación. Queremos expresar nuestro agradecimiento, no obstante, a C. Gutiérrez Sáez y al Dr. L. Keeley por haberlas examinado.
- (17) Arias Cabal, P.: "Bases para el estudio..." *cit.*



INFORME PRELIMINAR SOBRE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CASTRO DE SAN CHUIS (BEDUELO, ALLANDE) ASTURIAS CAMPAÑA DE 1986

Francisco Jordá Cerdá

La presente campaña de excavaciones arqueológicas sistemáticas se llevó a cabo durante todo el mes de Septiembre del año en curso y sus trabajos se centraron en cuatro aspectos fundamentales.

—En realizar una limpieza general del área excavada hasta la fecha y eliminar la maleza crecida últimamente.

—En la excavación de una serie de cuadrículas al norte de la llamada “choza Estrabón”, en la que se encuentran los derrumbes primitivos de la misma.

—En la constatación del sistema defensivo a base de grandes fosos en la Puerta Oeste del Castro.

—En la consolidación de la parte de la muralla conocida de la parte Norte.

Cada uno de estos aspectos fue realizado de acuerdo con las normas de investigación de campo corrientemente aceptadas y en todo momento se atendió a la conservación de las estructuras puestas al descubierto.

LIMPIEZA DE LA ZONA EXCAVADA

La conservación del Castro depende de la constante limpieza del mismo, ya que dada la humedad existente en la región asturiana las plantas silvestres se reproducen con gran facilidad, lo que de no ser evitado produce constantes levantamientos en la base de los muros de las chozas, si a ello se une la acción un tanto depredadora de algunos visitantes, que inconscientemente destruyen parte de los muros, resulta por demás conveniente esta labor de reordenación y limpieza, que debería de correr a cargo de un Servicio de Guardería, que no sólo tuviese como misión vigilar el Castro, sino que también el cuidado del mismo.

LA EXCAVACION

Durante la Campaña arqueológica de 1985 se puso al descubierto una amplia área situada al norte de la llamada Choza “Estrabón”, a causa de encontrarse en ella todos los elementos que dicho escritor describe como propios de una choza castreña. Esta zona, que como decimos se preparó en 1985 para su excavación, comprende las cuadrículas A-9, B-9, C-9, D-9, B-10, C-10 y D-10, aunque las inclemencias del tiempo no permitieron que se pudiera profundizar en toda su extensión.

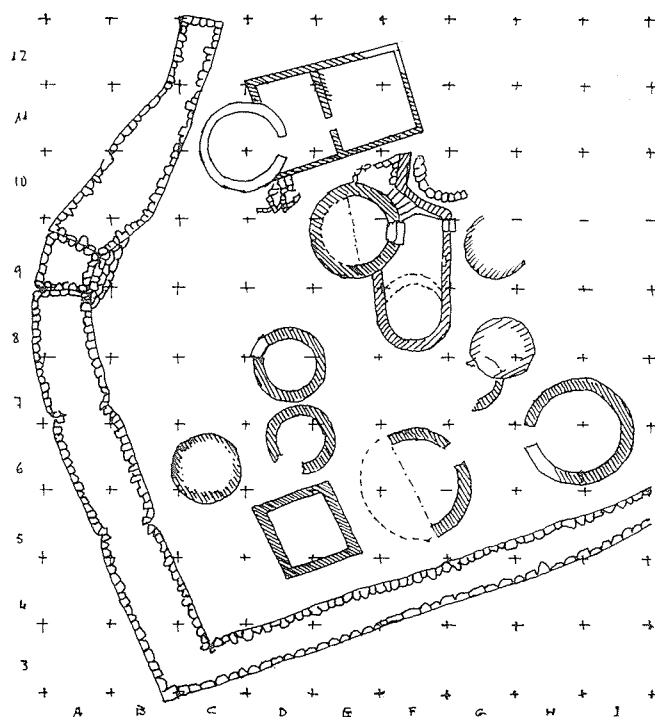
Se procedió a excavar la primera capa superficial en la que apenas se recogieron elementos arqueológicos procedentes de arrastres de la parte superior del castro. Por debajo de ella se encontró un nivel de destrucción, que recubría a una serie de muros dispuestos de forma y modo complejos, que posiblemente formaban parte de una especie de contrafuertes angulares, que seguramente se construyeron con el objeto de salvar el desnivel existente entre la

“choza Estrabón” y el suelo donde se hallan situadas las chozas de las cuadrículas más al norte.

Entre esta serie de muros y la casa elíptica, descubierta hace años, se encontró un relleno con materiales antiguos, en el que se habían excavado los muros de dicha casa elíptica, lo que de nuevo establecía la construcción de la choza en varias etapas y fases, apoyándose parte de sus muros sobre los de una choza circular en gran parte destruida.

En esta zona y nivel se encontraron y recogieron diversos materiales arqueológicos:

—Abundantes fragmentos de cerámica de tipo cuenco con restos de engobe rojo (distinto de propio de la imitación del “rojo pompeyano”), de variadas formas relacionadas con el menaje de cocina.



CASTRO DE SAN CHUIS

(Beduleo, Allande, Asturias)

Croquis del área noreste excavada y consolidada

Excavaciones arqueológicas de 1986.

—Se recogió un lote de 31 “fichas” redondas talladas sobre fragmentos de “terra sigillata”, que posiblemente formaban parte de algún posible juego.

—También se obtuvieron unos cuantos fragmentos de cerámica a la barbotina, de tipo parecido a los encontrados en la primera excavación realizada en el castro, que hacen suponer que el castro perduró durante todo el s. I. d. J. C.

—Uno de dichos fragmentos de cerámica “sigillata”, de una posible forma Drag. 33, presenta un sello de alfarero

en la base de la cara interna, cuya posible lectura es EMILIRUM o quizás EMILIRUSTI

—También se obtuvieron bastantes restos de hierro, bien propios de clavos, bien simplemente de escorias.

—Una fíbula de bronce en omega.

Se procedió asimismo a la limpieza de cortes para refrescar la estratigrafía y en todo momento se excavó en horizontal de acuerdo con los niveles naturales.

En las cuadrículas D-7 y D-8 apareció un pequeño enlosado en la parte de acceso a la choza.



Fig. 2.—Vista del área excavada y consolidada del Castro de San Chuis.



Fig. 4.—Vista parcial de la zona excavada junto a la choza elíptica.



Fig. 3.—El sector este del área excavada con la “choza Estrabón” al fondo.



Fig. 5.—El ángulo noreste de la muralla con la choza cuadrada y un enlosado posterior a la primera fase del castro.

TRABAJOS EN LA PUERTA NORTE

El perímetro amurallado del Castro de San Chuis se conserva relativamente en toda su integridad y se observa principalmente una posible destrucción en su ángulo Noroeste. Entre esta zona y el ángulo Suroeste se abre una gran puerta protegida por una amplia serie de cinco fosos ante la misma puerta; tres de ellos, los más interiores, son de grandes proporciones. Se procedió a la limpieza de los mismos con el objeto de excavar una determinada área de los mismos para tratar de obtener datos pertinentes a su construcción, así como a la estructura de los fosos y de sus vallados.

El foso principal alcanza un profundidad máxima de unos 8 m., mientras que los otros dos apenas llegan a los 4 m.

El dispositivo de los cinco fosos ante la puerta de acceso con sus cinco vallados respectivos hace suponer que estos fueron construidos con el objeto de colocar en ellos troncos inclinados que, a manera de "piedras hincadas" dificultasen el avance de los posibles atacantes. El mal tiempo obligó a suspender los trabajos en esta parte, no pudiendo comprobarse nuestras hipótesis de trabajo en el sentido defensivo.

TRABAJOS DE CONSOLIDACION

Se llevaron a cabo tanto en la parte de la muralla ya descubierta, como en algunas de las chozas, teniendo en cuenta principalmente aquellas que corrían peligro de destrucción.

—Se reconstruyó en gran parte el paramento exterior de la muralla en las cuadrículas A-9 y A-10, cuyas piedras de gran tamaño habían sido arrancadas para construcciones en los pueblos vecinos.

Se procedió con arreglo a la técnica utilizada en su construcción primitiva, recubriéndose la parte superior con tierra y sembrando gramilla para que su hierba sujetase la parte superior de la muralla.

Se actuó asimismo en la casa cuadrada de D-5, cuyas esquinas habían sido destrozadas por los curiosos. La casa redonda de H-6, H-7, I-6 e I-7 tuvo que ser limpiada de ruinas, consolidada en sus muros y nivelada. También se consolidaron los vanos en F-9 y la zona de D-10.

La muralla de la parte Norte junto al ángulo Noreste tuvo que ser reforzada con tablas y troncos de madera que las apuntalasen con el objeto de evitar su posible caída y destrucción, ya que esta parte del castro ha sido siempre la más perjudicada, puesto que por ella penetraban los carros y tractores que traían los labradores para recoger los

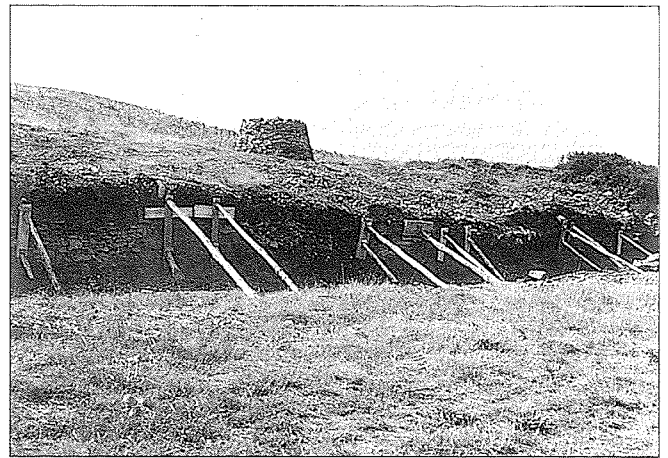


Fig. 6.—Consolidación y entibado de la muralla norte en el sector excavado.

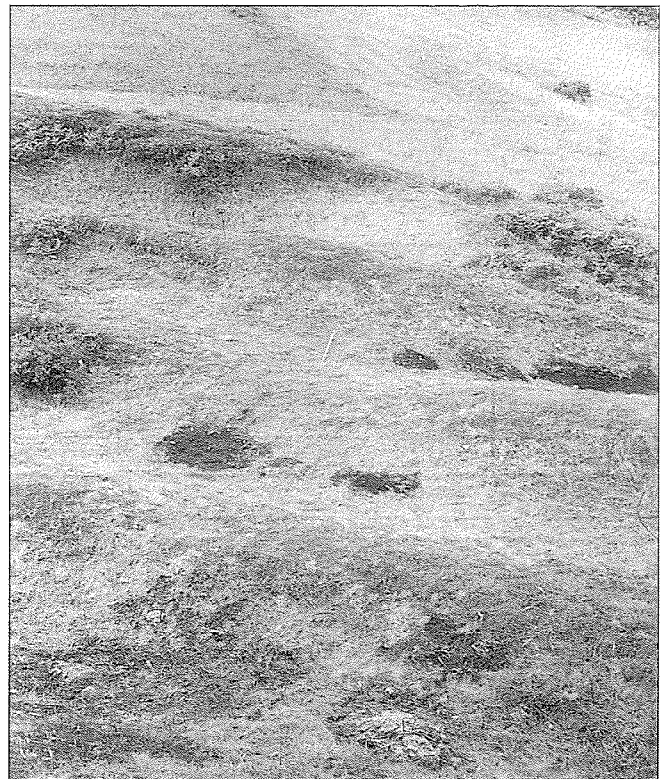


Fig. 7.—Vista de la serie de fosos en la puerta oeste.

helechos y demás hierbas para cama de sus ganados. Con este apuntalamiento y reconstrucción se ha evitado que dichos vehículos penetren en el interior del castro, lo que redundará en beneficio de la conservación del mismo.

Estas son, en líneas generales, los trabajos realizados en

la presente campaña de excavaciones en el Castro de San Chuis, castro de gran importancia en la zona occidental de Asturias, ya que se encuentra situado en el corazón de la zona aurífera, de donde la importancia de sus fortificaciones.



Fig. 8.—Chozas consolidadas del área noreste.

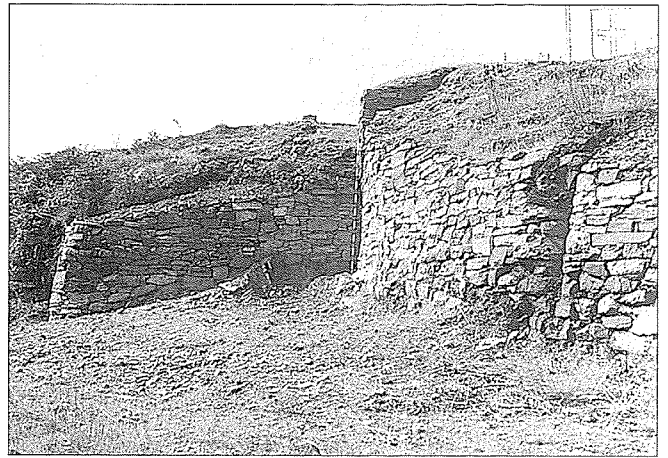


Fig. 9.—La muralla consolidada en su parte este.

EL CASTRO DE SAN ISIDRO: INFORME DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS 1986

Elías Carrocera Fernández

Previamente a la descripción pormenorizada de la excavación del castro de San Isidro en el verano de 1986, vamos a intentar plasmar una visión del proyecto de investigación en el cual están encuadrados todo un conjunto de trabajos de excavación y prospección, unos ya efectuados y otros a realizar en un futuro próximo.

A partir de una serie de trabajos previos (El poblado fortificado de Mohías. Medio geológico y hábitat en los poblados fortificados del occidente asturiano. Aproximación al conocimiento del hábitat y del territorio castreño) llegamos a unas determinadas conclusiones que por su carácter interpretativo resultaban "frágiles". Sin embargo, ensamos que podrían ser un punto de partida que nos abriese nuevas perspectivas de investigación.

Partiendo del análisis de los emplazamientos conocidos y atendiendo a su posición geomorfológica pudimos diferenciar tres tipos de castros:

—Los situados a cierta distancia del frente de sierra, en zonas llanas, la mayoría localizados en vegas fértiles.

—Los situados en zonas de cambio de pendiente, próximos al frente de sierra.

—Los situados en zonas montañosas de entidad media.

Esta pequeña observación nos indicaba la inexistencia de un modelo standarizado para la ubicación de los asentamientos, y nos hacía pensar que la elección del lugar de asentamiento respondía a necesidades funcionales concretas que pudieran variar en el tiempo.

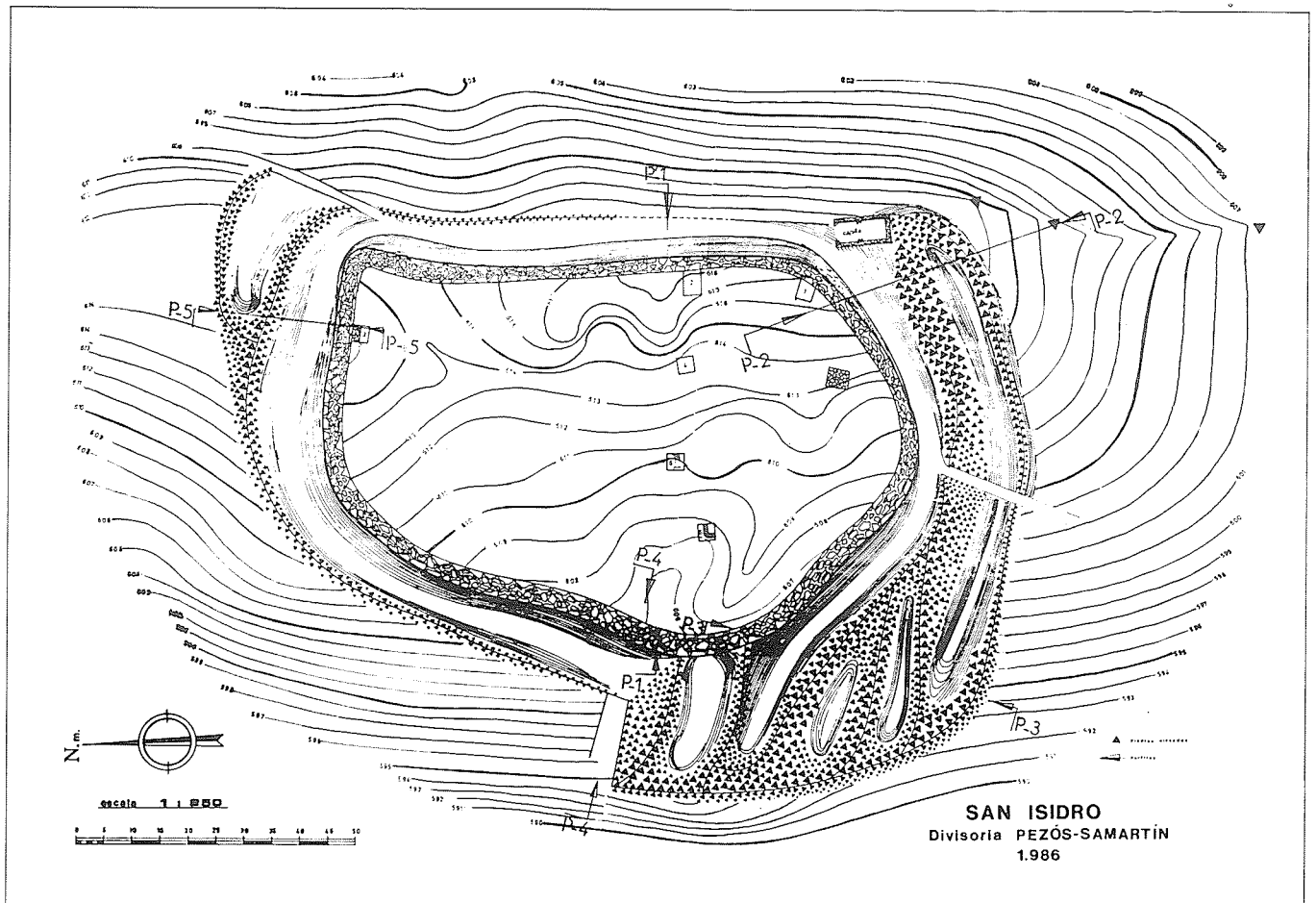


Fig. 1.—Topografía de la planta y estructuras defensivas del Castro de San Isidro.

El mismo análisis nos llevó también a distinguir dos tipos de asentamientos:

—Unos principales, que serían aquellos que por su emplazamiento los podríamos considerar autónomos en sentido defensivo, pudiendo depender de ellos otra serie de asentamientos de menor entidad.

—Otros secundarios, con una función específica y concreta, que por su emplazamiento requerirían una interdependencia así como una dependencia de un centro con mejor posición topográfica.

Otro factor que se introdujo en la prospección y que resultó diferenciador, fue el visual:

—Los asentamientos principales tendrían una visión total del territorio, mientras que los secundarios tendrían una

visión sectorial del mismo, respondiendo a ese carácter interdependiente aludido anteriormente.

Por otra parte, los asentamientos principales no estarían en contacto directo con las vías de comunicación, sino que dominarían los puntos de acceso en un gran radio de acción. Los secundarios, por el contrario, en su control sectorial del territorio dominarían sectores de esas vías de comunicación.

Con todo lo expuesto esa “fragilidad”, anteriormente aludida, queda patente ya que no todos los yacimientos tienen que corresponder al mismo momento cronológico; con lo que esa interrelación sería imposible de contrastar si no se realizasen una serie de cortes y sondeos estratigráficos, con el fin de poder establecer sincronías.

Como complemento a esta primera etapa de estudio y a la sazón, como un elemento más de familiarización con el medio en el que habíamos decidido trabajar, solicitamos la limpieza y adecuación de los castros de Mohías y Pendia. Al mismo tiempo, estos yacimientos podían formar parte de un círculo de visitas junto con el castro de Coaña.

En Mohías los trabajos consistieron principalmente en la limpieza del poblado, sin embargo, en algunas ocasiones fue necesaria la reexcavación de determinadas zonas; hogares y pavimentos fueron reexcavados, al mismo tiempo se refrescaron algunos cortes de las antiguas excavaciones.

En este mismo yacimiento realizamos un pequeño experimento de conservación, que consistió en parcelar un sector, en el que se había trabajado despejándolo de tojos, y tratarlo con distintos productos. Al cabo del tiempo, en una visita de inspección, contrastamos los distintos resultados y pudimos constatar que donde se empleó TURDON 101 ofreció los mejores efectos de los distintos tratamientos utilizados.

En el castro de Pendia, desde comienzos de los años cuarenta no se había realizado ningún tipo de trabajo arqueológico, con lo que el monte había absorbido por completo el yacimiento. A nuestra llegada y antes de ningún tipo de labor de deforestación, la primera tarea fue la de delimitar el castro y determinar el área que había sido excavada.

De las labores llevadas a cabo, la más interesante fue la limpieza de las llamadas “cámaras”. Una conserva perfectamente parte de su cubierta en falsa bóveda, construida por aproximación de hiladas de pizarra.

En previsión de que esta limpieza fuese más beneficiosa que perjudicial para la conservación de las citadas “cámaras” y dado que las cabeceras de ambas por la posición que ocupan pueden ser pisadas con facilidad, las rodeamos con una baranda de protección.

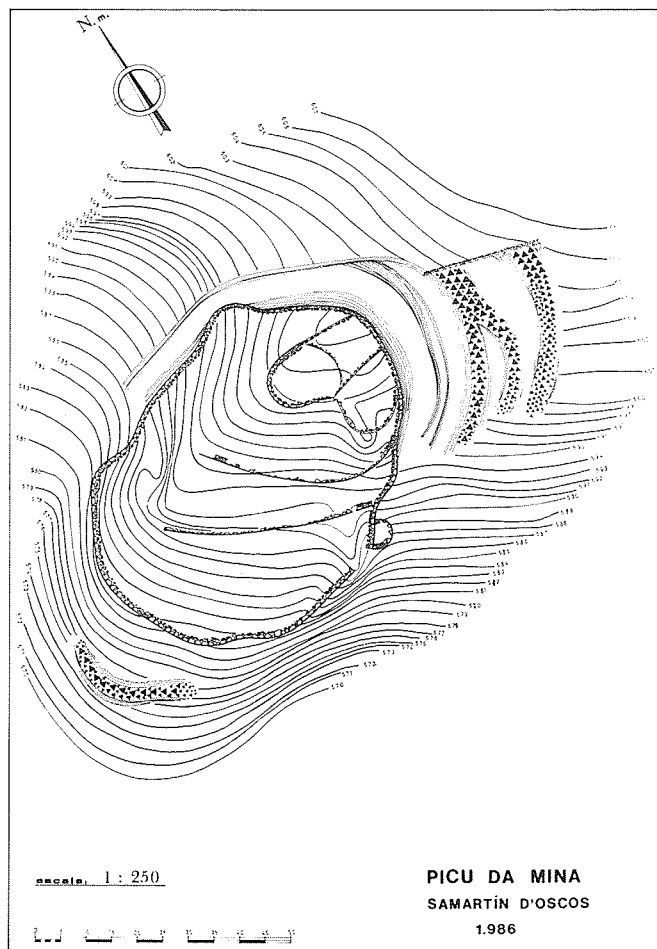


Fig. 2.—Topografía de la planta y estructuras defensivas del Castro Picu da Mina.

Como anteriormente señalábamos, estos trabajos de limpieza buscaban fundamentalmente la integración de Mohías y Pencia en el circuito de visitas que originase el castro de Coaña. Incluso previendo problemas en la conservación de los yacimientos recuperados aconsejamos, en un informe, que la Consejería de Cultura hiciese partícipe a las Corporaciones Municipales en el mantenimiento de los conjuntos recuperados, con el fin de que esos trabajos no resultasen baldíos.

En el mismo informe, proponíamos para el castro de Pencia recuperar y consolidar tanto las estructuras de defensa como las de habitación, ya que a pesar de estar en malas condiciones de conservación era y es factible su tratamiento y recuperación. Para ello incluso redactamos un detallado programa de actuación, en el que se precisaba la colaboración con el INEM, que entregamos en la Con-

sejería de Cultura para su trámite. Este plan de actuación no fue viable, al parecer, porque el INEM no aceptó la propuesta.

En una segunda fase del estudio, para intentar resolver los problemas planteados por los trabajos de prospección decidimos llevar a cabo determinadas excavaciones arqueológicas. Antes de acometer propiamente los trabajos de excavación, establecimos una serie de criterios básicos a la hora de escoger los yacimientos en los que investigar:

Pretendíamos excavar algún yacimiento de los que denominamos principales y algunos de los que consideramos secundarios, si bien a la hora de elegir propiamente el yacimiento, introdujimos determinados factores que resultaban primordiales en nuestra investigación. Estos factores los podemos glosar de la siguiente manera:

—Que en sus inmediaciones hayan aparecido materiales de claro matiz pre-romano.

—Proximidad de vegas fértiles.

—Cercanos a restos de antiguo laboreo minero.

—Yacimientos con posibilidad de ser habitados sin interrupción, alejados de zonas inhóspitas y donde por una serie de circunstancias la secuencia pudiese ser larga.

Estos factores de investigación tienen unos objetivos bien claros:

—Comprobar la distribución espacial de los asentamientos y su relación con el medio, intentando delimitar áreas de explotación.

—La localización de niveles pre-romanos.

—La determinación de los fenómenos aculturación y conquista intentando matizar si existe o no ruptura.

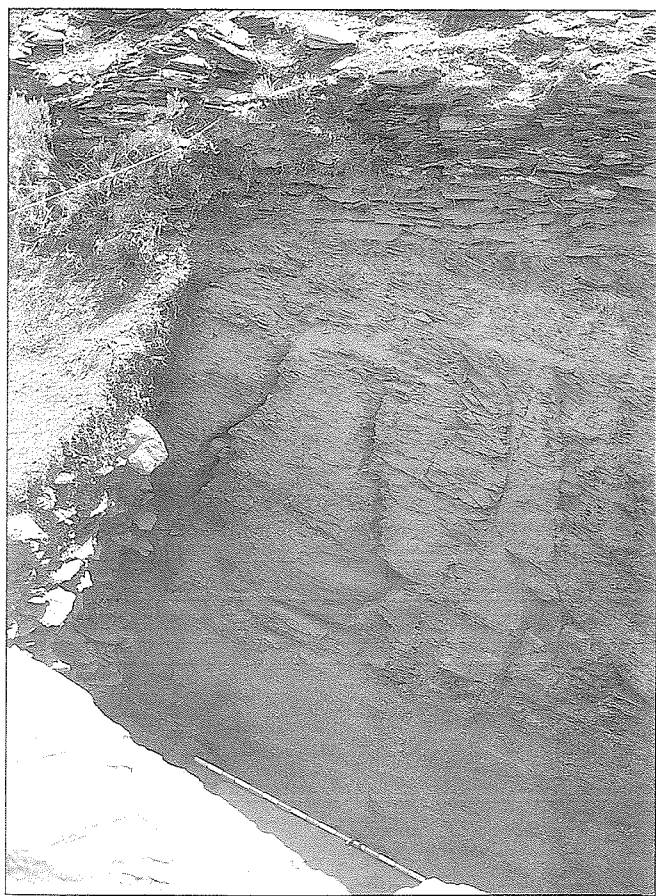


Fig. 3.—Corte estratigráfico de la muralla y primer foso del Castro de San Isidro.

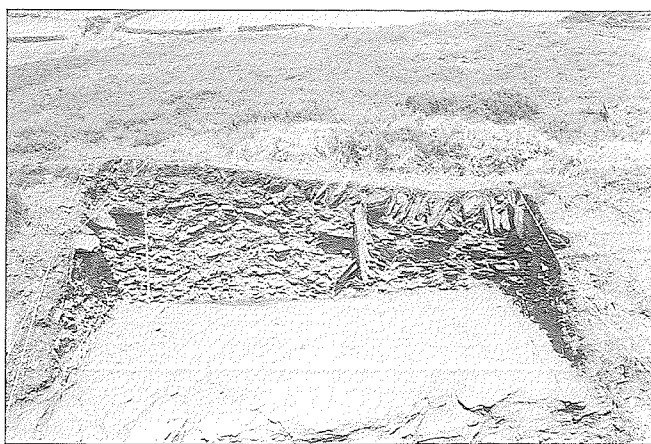


Fig. 4.—Corte estratigráfico del espacio entre dos fosos del Castro de San Isidro. Se puede observar la disposición y forma de asentar las "piedras hincadas".

—Confirmación de coetaneidad o de traslado de población entre los asentamientos que denominamos principales y secundarios.

—Confirmación de la creación de poblados de nuevo cuño en época romana, con una función específica y concreta.

—Precisión de la función y actividad de cada castro a partir de los resultados obtenidos en los distintos muestreos y de interrelacionarlos con el medio circundante.

Elegidos los yacimientos en los que se iban a efectuar sondeos arqueológicos y teniendo presente la valoración de las necesidades de nuestra investigación junto con las posibilidades, acometimos los trabajos arqueológicos.

En un principio teníamos previsto practicar cortes radiales desde la cima del yacimiento hasta fuera de su sistema defensivo, llegando hasta la roca del sustrato, con el fin de comprobar realmente la evolución de cada estación arqueológica; pero la exigua subvención de la que disponíamos impidió la realización de estos planteamientos iniciales de trabajo. No obstante, con los medios disponibles, centramos nuestro trabajo y esfuerzo en el sondeo de murallas y de los fosos inmediatos. Con ello pretendíamos obtener la fundación de ese poblado y la pérdida de función de esas murallas, amén de comprobar las distintas remodelaciones en el caso de que hubiesen existido.

Como estos sondeos en las murallas son aproximativos, también nos planteamos excavar en los distintos aterrazamientos que los yacimientos tenían en su interior, en los cambios de pendiente y en zonas donde era factible encontrar potencia estratigráfica.

Con la información obtenida, podríamos realizar una primera valoración del yacimiento con la que decidiríamos

si es necesario continuar con una excavación arqueológica en horizontal o bien cambiar de yacimiento en busca de esos resultados que en nuestras premisas de investigación nos habíamos planteado.

Así en 1984 solicitamos el permiso de excavación en el castro de La Escrita, si bien, por problemas presupuestarios, tuvimos que posponer el trabajo de campo hasta el verano del año siguiente.

Si elegimos el castro de La Escrita para realizar nuestros trabajos de investigación, fue porque tradicionalmente a este castro se le venía adscribiendo una serie de materiales, tales como fíbulas de bucle que nos pondrían en una cronología próxima al V. a. C. Este panorama, con la posibilidad de obtener una secuencia estratigráfica en la que estuvieran presentes niveles pre-romanos, nos impulsó en la elección del yacimiento.

Nuestras excavaciones en La Escrita demostraron, a nuestro entender, que la mencionada estación es un yacimiento con una fundación en el siglo I d. C., corroborado por la construcción de la muralla en este momento y por toda una serie de materiales recuperados en un contexto claro. Esta circunstancia nos predispone a no aceptar esos materiales, de matiz pre-romano no galaico, como procedentes de La Escrita. Si realmente perteneciesen, estarían fuera de su contexto sin valor cronológico alguno. No obstante, este cúmulo de circunstancias que se repiten en algunos de los castros estudiados, nos hace pensar, como mera hipótesis de trabajo, que nos encontramos ante poblaciones claramente relacionadas con el mundo pre-romano de la Meseta o bien, que estamos ante elementos de la cultura material de poblaciones trasladadas desde la Meseta, en época romana, a los campos auríferos del sector occidental del actual territorio administrativo del Principado.

Si la fundación del castro no estaba clara, menos claros están los momentos finales del yacimiento. No solamente en La Escrita sino en bastantes yacimientos del N.O., que claramente se pueden poner en relación con la minería del oro, estamos observando determinados problemas a la hora de interpretar las estratigrafías. Esta dificultad en la interpretación probablemente se derive de la disparidad de los materiales empleados en la construcción y también del propio carácter del asentamiento.

En La Escrita constatamos el derrumbe de la muralla en las primeras décadas del siglo II d. C., perdiendo la función para la que había sido levantada, pero este hecho no representa el final de la ocupación del cerro. En niveles de revuelto hallamos materiales del Bajo Imperio que nos hacen pensar en una reocupación tardía, en la que el cueto como elemento topográfico elevado jugaba un papel aparentemente defensivo, sin ninguna otra obra infraestructural que supuestamente le acompañase.

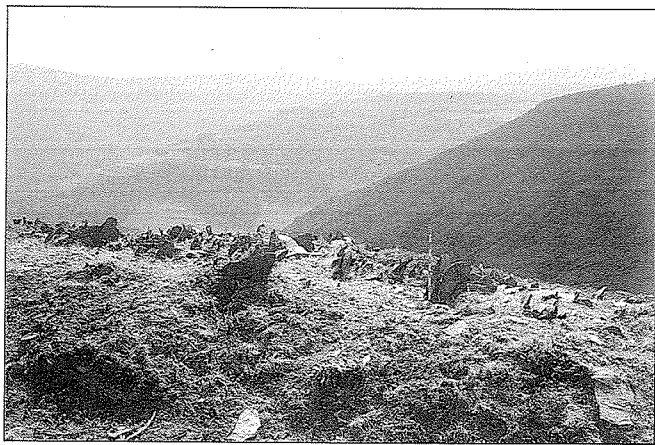


Fig. 5.—Panorámica de las defensas con piedras hincadas del Castro de Isidro.

Los materiales tardíos, por su singularidad, son los más interesantes de los recuperados en La Escrita. Concretamente nos referimos a una moneda de Galieno, que nos sitúa cronológicamente a finales del siglo III, principios del IV d. C. y a ciertos elementos cerámicos que podemos asociar a un grupo de cerámicas que actualmente se encuentran en estudio y revisión. Estos tiosos los podemos situar en el subgrupo de la Sigillata Hispánica (anaranjada) imitador de la Gálica Paleocristiana que L. Caballero propone denominar Sigillata Hispánica Tardía de Imitación Paleocristiana (T.S.H.T.I.P.). E. Cerrillo propone una cronología del siglo V d.C. para estas cerámicas, mientras que L. Caballero incluso apunta que pueden llegar al siglo VI; por su parte T. Mañanes sugiere una cronología visigoda.

Nuestras excavaciones en el castro de Coaña en el verano de 1985 pretendían, mediante una serie de sondeos, establecer una cronología de las murallas. Intentamos verificar la época fundacional, distinguir, si existiesen, remodelaciones y descubrir la pérdida de función de dichos elementos defensivos. Los resultados no fueron todo lo apetecibles que hubieramos deseado. No obstante, en lo referente a las estructuras pudimos descubrir el cimiento de la muralla original con lo que tenemos opción a consolidarla y reconstruirla, ya que lo que actualmente se conserva en el sector N.O. es una acumulación de bloques sobre el propio derrumbe de la muralla. Por otra parte, sacamos a la luz lo que parece un cubo de defensa. En un segundo sondeo descubrimos que la muralla llevaba un paseo de ronda interior, cortado en la actualidad por una zanja perimetral que recorre el interior de la muralla. Ese paseo interior está enlosado y para su construcción se reutilizaron materiales que en su momento sirvieron para otro menester; es el caso de algunos molinos circulares.

También en esta campaña intentamos delimitar el espacio correspondiente a la zona de habitación y defensas del poblado, hasta donde nuestra capacidad y los indicios lo permitieran. Tradicionalmente en las publicaciones nunca se hizo hincapié en el aparato defensivo del poblado, no obstante, J. M. González apuntó la existencia de un foso, al pie de la colina por el sudeste. Nuestras prospecciones pueden clarificar algo de este aspecto infraestructural. Si bien, resulta difícil precisar con exactitud en la reconstrucción del aparato defensivo, porque los terrenos, como vulgarmente se dice, fueron amansados para las labores agrícolas. Nosotros intentamos, mediante la observación topográfica, interpretar los ligeros indicios y los cambios de pendiente que se insinuaban.

El sector Nor-Noreste no presenta ninguna complejidad, ya que el cauce del arroyo que rodea el castro fue ensan-

chado artificialmente cumpliendo a la vez las veces de lecho y foso de defensa. Cubriendo el espacio del castro que el regato no circunda, probablemente existieron dos fosos. Con toda seguridad podemos testimoniar la existencia de uno, totalmente colmatado y erosionado.

La elección del castro de San Isidro para centrar en él nuestras excavaciones, está relacionada primero con la posición relevante que ocupa el yacimiento y segundo con su sistema defensivo, en el que las piedras hincadas son parte fundamental. En Asturias este sistema defensivo, que tradicionalmente se adscribe a los sistemas defensivos de la Meseta, no estaba documentado en ninguna otra prospección o excavación. Nuestro interés por documentar cronológica y culturalmente este sistema de defensa, nos llevó a centrar las investigaciones en esta estación arqueológica.



Fig. 6.—Fragmento de cerámica Anaranjada de imitación paleocristiana procedente del Castro de La Escrita.

En el verano de 1986 iniciamos los trabajos de prospección y excavación en el área comprendida por Pesoz, Grandas y San Martín de Oscos, teniendo como centro de operaciones el castro de San Isidro, en la divisoria de Pesoz y San Martín de Oscos.

Los trabajos en el castro de San Isidro se centraron en dos puntos fundamentales; por una parte se prospectó, delimitó y topografió el yacimiento y por otra se practicaron sondeos en la muralla y en el primer foso; a la vez que, en el interior del poblado de forma escalonada, se excavaron tres catas estratigráficas.

Los escasos restos de la cultura material y las estructuras descubiertas, nos ponen en relación con el resto de los castros excavados en la zona occidental asturiana. Al mismo tiempo, no observamos ninguna ruptura que nos indique que estamos en un momento cronológico-cultural distinto. Estas circunstancias nos hacen pensar, bien que es-

tamos ante aportes infraestructurales introducidos en el sector occidental asturiano por los ingenieros militares romanos o bien, que existieron traslados de población desde la Meseta a las explotaciones auríferas de Asturias occidental. Ese traslado llevaría implícito que los mismos patrones de defensa meseteños se implantasen en San Isidro y en otros yacimientos, fuera de su área natural y lejos de su función principal que es el entorpecimiento de los movimientos de la caballería.

La prospección llevada a cabo en el territorio circundante al castro de San Isidro, reportó hallazgos interesantes. A 200 m. de San Isidro localizamos un nuevo castro, El Picuda Mina, con piedras hincadas formando parte de sus defensas. También a 1 Km. descubrimos, en un paraje conocido por Las Covas del Reselao, restos de antiguo laboreo minero.

Noviembre - 1986

EXCAVACIONES EN LA CAMPA TORRES

José Luis Maya, Francisco Cuesta

CAMPAÑA DE 1986

La campaña de 1986 tuvo dos objetivos fundamentales. La ampliación de las excavaciones en la superficie interior del castro y la localización de nuevas estructuras defensivas y consolidación de las ya conocidas. Para ello se realizaron dos fases sucesivas de trabajo de campo.

Respecto a la primera, hasta ahora las investigaciones se habían centrado en un área compleja, en la que se apreciaban tres viviendas, un pozo para el abastecimiento de agua y cuatro hornos de fundición de bronce. Todo ello en una zona que estratigráficamente no permitía hablar más que de un nivel continuado del siglo I p. C.

Sin embargo, los hornos subyacían a este nivel y aportaban un material enteramente indígena, a excepción de un fragmento informe de ánfora en uno de ellos, que podría sugerir una fecha en torno al cambio de era.

En vista de todo ello, nos decidimos a iniciar un nuevo sector de excavaciones, (sector 7), algo alejado de los anteriores, a fin de intentar verificar la existencia de una estratigrafía más compleja, que pudiese aclarar la posibilidad de un nivel prerromano. Así lo hicimos, trasladando una nueva cuadrícula a 78 m. al este del antiguo sector, lugar en el que la erosión provocada por el paso continuado de coches permitía suponer la existencia de muros.

La cata correspondía inicialmente a un cuadrado de 6 m. de lado, que ante la constatación posterior de existir muros externos a ella, fue ampliada en 2 por 6 m. en dirección oeste y en 6 por 1,30 m. en dirección este.

El resultado fue la localización de una casa de 6,50 por 8,50 m., de ángulos rectos y muros contruidos con piedra local trabada con barro, de aspecto romano, tal y como fue confirmado posteriormente por los materiales arqueológicos. El muro sur había desaparecido en su mayor parte, tanto por la acción de bombardeos durante la última guerra civil, visibles en la aparición de abundante metralla en las zonas de ruptura de los lienzos e incluso empujada entre sus piedras, como por estar prácticamente pegada a la carretera de acceso al faro, cuyas obras debieron perjudicarle bastante.

La excavación demostró enseguida que nos encontrábamos ante la cimentación de la vivienda y que, nada más eliminar la capa vegetal, una capa de pequeños cantos rodados marcaba el nivel de pavimento de la casa, tal y como ya conocíamos por las investigadas en años anteriores.

El material era escaso, como corresponde a un nivel de abandono y arrasamiento, siendo curioso incluso el hecho de la rareza de tejas de cubrición que en la casa número 1 eran abundantes y que aquí relacionamos con la deprecación posterior a la etapa de vida del asentamiento.

Subdividimos el interior de la vivienda en dos mitades, excavando el suelo de la mitad sur para intentar verificar la estratigrafía, comprobando que el pavimento se alzaba sobre una capa arqueológica que, con la única excepción de un fragmento cerámico, albergaba exclusivamente cerámicas a mano y material indígena hasta alcanzar el nivel de base, a unos treinta centímetros de profundidad del pavimento.

Bajo este, se apreció una gruesa capa de cenizas y carbones, similar a los lechos descubiertos en el interior de los hornos metalúrgicos de otros sectores e incluso restos de un crisol de fundición, lo que verdaderamente resulta muy sorprendente, ya que en un área muy dilatada, en 100 m. en línea recta, aparecen cinco testimonios de metalurgia, vinculados al nivel anterior al siglo I a. C. Sin embargo, no hay ninguna vivienda que parezca poder relacionarse con estos hornos, lo que nos deja ante la incógnita de quiénes eran sus autores: una población anterior a la ocupación romana o los invasores en el momento inicial de su establecimiento, antes de la realización de las viviendas estudiadas. De cualquier modo y sin poder entrar aún en precisiones, creemos que la datación más probable de este nivel es el siglo I. a. C. lo que se confirmaría por el material, que carece casi en su totalidad de cerámicas a torno.

Para intentar comprobar si la estratigrafía del sector 7 tenía un carácter más amplio, abrimos una nueva cuadrícula intermedia entre aquel y las de años anteriores. Comprendió 8 m. de lado y permitió localizar los restos de una estructura grande y de planta redondeada, algo oblonga, compuesta por un muro basado en una sola línea de piedras, a excepción del sur, donde se hacía doble. Lamentablemente estábamos nuevamente ante la cimentación, puesto que únicamente se apreciaba una hilera de piedras, sin mayor continuidad en alzado. Este muro se interrumpía por el norte, muy probablemente a causa de los destrozos ocasionados por los bombardeos, lo que aprovechamos para ampliar la cuadrícula en una franja de 8 por 1 m. y excavar en profundidad hasta alcanzar el suelo natural.

El resultado corroboraba lo descubierto en el sector 7, ya que bajo el nivel del muro se apreciaba material de tipo indígena, con manchones cenicientos, pequeños cantos rodados y parte de un crisol de fundición, que volvían a sugerir conexiones con trabajos metalúrgicos. Por el oeste, las piedras de la construcción se iban perdiendo poco a poco, hasta desaparecer algo antes del fin de la cuadrícula.

Finalmente, pudimos comprobar que paralelamente a la casa cuadrangular del sector, aparecía un muro recto y con doble línea de piedras, que debe corresponder a una nueva vivienda. Dicho muro fué despejado en parte y su

excavación se reservó para la siguiente campaña, ante la falta material de tiempo para abrir una nueva cata.

La segunda fase de excavaciones y consolidación se centró esencialmente en la muralla, donde se restauraron ciertas hiladas superiores que corrían riesgo de desplome, se vació el relleno interior de buena parte del lienzo, que amenazaba con derrumbarse, desmontándose piedra a piedra y reimplantándose, tras su consolidación por el interior. También se elevó un fragmento de lienzo que había sido completamente destruido por bombardeos, lo que se pudo hacer con absoluta fidelidad, al haberse determinado previamente la técnica y ritmo constructivos empleados originariamente.

Tras ello, se pasó a consolidar el muro transversal a la muralla, que formaba un antepatio protector de la puerta, que en su ángulo terminal estaba muy deteriorado y que, de no reestructurarse, posiblemente no sobreviviría al invierno una vez que había sido privado del derrumbe

que lo aguantaba. Esta zona permitió interesantes consideraciones de tipo constructivo, puesto que se observó que para soportar el enorme peso del relleno del muro que se volcaba siguiendo la pendiente, fue preciso crear un lienzo doble. También, que en realidad todo el muro transversal formaba en realidad una plataforma, a la que se tenía acceso interior mediante escalones de piedra y que debía estar coronada encima por un parapeto defensivo.

La zona interna de esta plataforma permitía determinar la existencia de material arqueológico, por lo que no fue tocada, en espera de poder realizar más adelante una cata estratigráfica que pudiese servir para datar la construcción de la muralla.

Finalmente, se procedió a vaciar parcialmente el foso más externo, el cual se reveló como una excavación en V sobre la roca viva, de gran profundidad y anchura, que esperamos dejar absolutamente despejado en la próxima campaña.

EXCAVACIONES EN LA MURALLA ROMANA DE GIJÓN

Carmen Fernández Ochoa

Desde la primavera de 1981, dentro del llamado "Plan Gijón de Excavaciones Arqueológicas" se vienen realizando excavaciones en la zona del istmo de la península de Sta. Catalina donde se asienta el barrio de Cimadevilla que fue el núcleo inicial del desarrollo urbano de la ciudad (fig. 1).

En el momento de comenzar los trabajos arqueológicos se tenían algunos datos sobre la presencia romana en la zona. Por un lado, se conocían las Termas del Campo de Valdés, excavadas en 1903 y publicadas poco después por el gijonés Alvagonzález en una monografía modélica para su fecha de edición (1906). Por otra parte, se contaba con referencias a los restos de una antigua fortificación de origen romano que había perdurado en época medieval. Según los eruditos de fines de siglo, se trataba de un castro o fortaleza fundada por Augusto o en los primeros años del dominio romano. Esta fecha se justificaba por la existencia de una tégula con las letras de la IV Macedónica que hoy sabemos es errónea. Otras noticias nos informaban de algunos hallazgos casuales en la ciudad o en sus proximidades, sobre todo restos de tégulas, ladrillos o sepulturas.

En la primavera de 1982 comenzaron las obras de derribo y construcción de un solar de la Travesía de Jovellanos lindante con la Plaza de Jovellanos. Al realizar los trabajos de excavación para la cimentación del futuro edificio se descubrió parte de una torre exenta de planta circular (Ø aprox. 7 m.) de la que partía un lienzo de muralla del

que se conserva algo más de 9 m. de longitud y, en su punto más alto, 2,5 m. de altura.

De esta torre apenas podía observarse un tercio de su planta, ya que el resto se encuentra debajo de la casa colindante pero hoy solo se conserva la mitad de la zona descubierta como fruto del intento del constructor por eliminarla.

Este hallazgo provocó la paralización de las obras y la posterior realización de una campaña de excavaciones arqueológicas, para comprobar si este lienzo pertenecía al tantas veces citado en las fuentes recinto amurallado romano de la península de Gijón. De esta forma casual se iniciaron las excavaciones en Cimadevilla. Su planteamiento metodológico y los resultados más notables se exponen a continuación haciendo hincapié, como es lógico, en los datos de la campaña de 1986.

I. PLANTEAMIENTOS METODOLOGICOS

La *Primera Campaña* de excavación dió comienzos en la primavera de 1982 en dos sectores: A y B (fig. 2).

Se denominó *Sector A* al área de 15 m. de longitud por 5 m. de ancho que comprendía la calle Pasaje —dirección EW— y que discurría perpendicular al lienzo hallado.

El desnivel entre la calle y el solar era de unos 3 m. con un fuerte talud, lo que complicó aún más los trabajos de excavación en el límite del área, y todo ello bajo la atenta mirada del constructor para que no se sobrepasara el lí-



Fig. 1.—Muralla romana de Gijón.

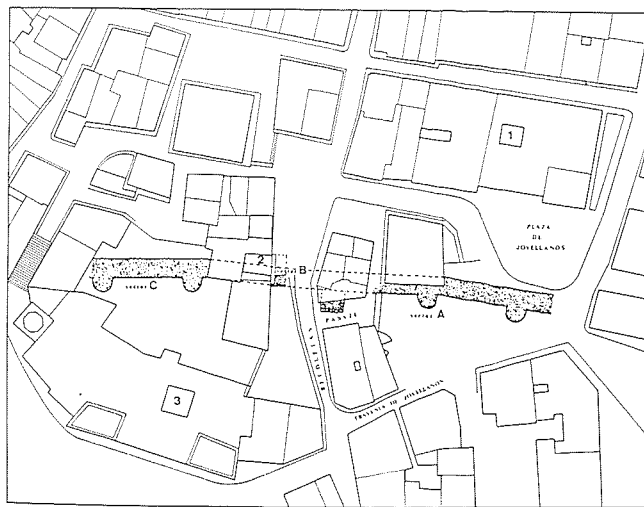



Fig. 2.—Muralla romana de Gijón. 1 Museo Jovellanos. 2 Torre del Reloj. 3 Palacio Revillagigedo.  Lienzo excavado.

mite de su propiedad y nos introdujéramos en su solar, lo que nos tenía totalmente prohibido.

La primera fase consistió en el levantamiento del adoquinado y de varias líneas de alcantarillado, unas en uso y otras abandonadas, de la ciudad moderna. Este nivel reciente alcanzaba 1,5 m. de potencia. Bajo él, y de inmediato, se encontró otro lienzo, sobre el que apoyaba el de la torre, antes citada, pero éste de trazado más antiguo.

Los ejes de coordenadas se situaron siguiendo las direcciones de los lienzos ya que nos interesaba obtener testigos perpendiculares a ellos. Esta norma se ha intentado seguir a lo largo de todo el desarrollo de este proyecto de investigación sobre la muralla gijonesa.

Se establecieron tres grandes cortes rectangulares con testigos de 1 m., pero la aparición de una torre semicircular peraltada inscrita en el trazado de la muralla hizo variar este planteamiento convirtiendo los cortes en cuatro, para obtener la documentación necesaria de la torre y facilitar la salida de tierras, ya que no se nos permitía extraerla por el solar colindante.

Solamente se pudo excavar la cara externa de la muralla, ya que el edificio situado al norte, el Primitivo Instituto Jovellanos, descansa su cimentación sobre ella, tal como puede verse en la planta general de la zona excavada de este sector (fig. 3, Lam. I).

La muralla, aunque construida con buenos sillares ha sufrido a lo largo de su dilatada vida numerosas transformaciones, derribos, y los tradicionales saqueos de piedra, por lo que el alzado que hoy se puede documentar apenas abarca las primeras hiladas de su construcción.

El Sector B se abrió casi al final de la campaña —en

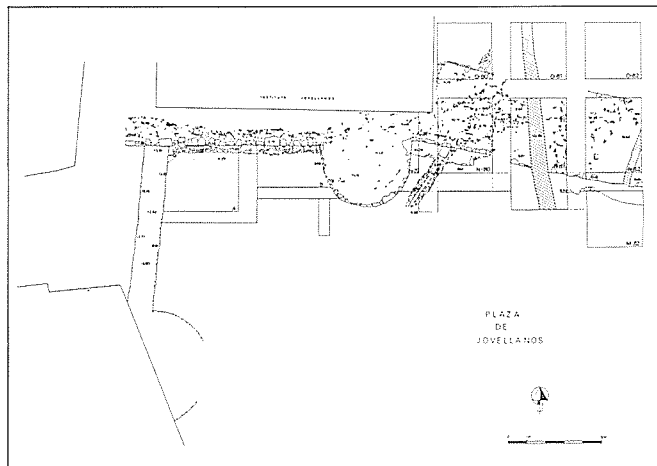


Fig. 3.—Plaza de Jovellanos

la llamada “Torre del Reloj”— para verificar la continuidad de la muralla, por donde las fuentes y la dirección del lienzo hallado indicaban. La Torre del Reloj formó, en su día, parte de las dependencias de la antigua cárcel que controlaba la entrada a esta parte de la ciudad con una puerta con arco sobre la calle Recoletas. Hoy únicamente sobrevive la citada torre, en cuyo pie se plantearon dos pequeñas catas de 3 X 6 m.

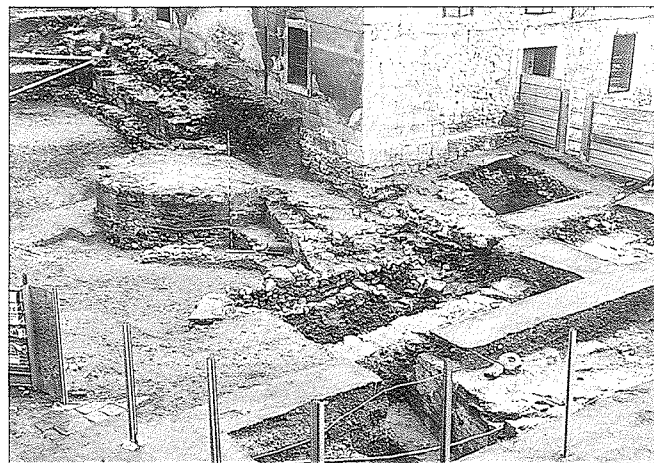
Los resultados obtenidos fueron escasos, ya que al tratarse de una zona remozada y reedificada durante tanto tiempo (antes de cárcel, fue polvorín), el subsuelo ha sufrido enormes modificaciones, especialmente hay potentes rellenos de hormigón, por lo que los trabajos de excavación fueron muy lentos, y hubieron de continuarse en siguientes campañas.

La Segunda Campaña, se desarrolló en el verano de 1983. Se continuó el trabajo en el sector A, se ampliaron las catas del sector B y se abrió por primera vez en la huerta del Palacio de Revillagigedo.

Para proseguir la excavación de la muralla en el sector A —hacia el E— se contó con la inapreciable ayuda del Ayuntamiento que desvió el tráfico, y acotó la zona con vallas.

Utilizando los mismos ejes de coordenadas se plantearon seis cortes de 3 X 3 m. con testigos de 1 m. entre ellos —“O-80”, “O-81”, “O-82” y “N-80”, “N-81” y “N-82”— (fig. 3, Lám. I). Nada más levantar el asfalto y los adoquines de la calzada apareció el relleno correspondiente a la muralla romana, pudiéndose comprobar por primera vez su anchura total: 4,60 m.

Los cortes “N” quedaron dentro del relleno de la mu-



Lamina. 1.—Excavaciones en la calle Pasaje (Sector A). Campañas de 1982 y 1983.

ralla por lo que se decidió ampliar los 2 m. hacia el S., salvo el "N-81", que al verse atravesado por el alcantarillado actual del barrio, se amplió hasta 4 m. en la misma dirección.

En esta zona, el terreno natural desciende, lo que ha justificado la conservación de una mayor altura de la muralla: 1,70 m. en la cara exterior, y 1 m. en la cara interior.

En el sector B, se continuó en la zanja A ampliándose 2 m., pero ante la limitación de espacio que provocaba la valla colocada por el Ayuntamiento y dado que el estrato de hormigón continuaba en la ampliación, de nuevo hubo que aplazar los trabajos en espera de una futura excavación en extensión de este sector.

El sector C, situado, como ya hemos dicho, dentro de la huerta del Palacio de Revillagigedo, era otra de las zonas por las que teóricamente debía pasar el trazado de la fortificación. Lo que antiguamente fueron jardines del palacio, era una huerta cultivada por el guarda cuando comenzaron las excavaciones, por lo que éstas se limitaron al área adyacente a las caballerizas.

Se trazaron dos zanjas de 2 X 4 m. —dirección NS— que se fueron ampliando a medida que avanzaba la excavación. Aunque muy deteriorados, se localizaron la cimentación y relleno de la muralla, y el arranque de una nueva torre semicircular peraltada.

A fin de poder documentar dicha torre, se trazó la zanja C, perpendicular a A y B llegando a una profundidad

de 2,5 m. Se pudo descubrir todo el perímetro y cimentación de la torre. La técnica constructiva de este lienzo es muy similar a la del Sector A y con medidas idénticas: 4,60 m. de ancho.

La Tercera Campaña de excavaciones tuvo lugar en la primavera de 1985. A la vista de los resultados obtenidos en las campañas precedentes, en la zona colindante con la Plaza de Jovellanos, parecía bastante lógico avanzar en los trabajos hacia el centro de dicha plaza, donde en teoría no era difícil llevar a cabo una excavación de mayores dimensiones que abarcara sondeos intramuros y extramuros en correspondencia, y que permitieran profundizar en la búsqueda de la fosa fundacional de la muralla.

En el centro de la Plaza de Jovellanos se trazaron dos grandes cortes de 12 X 6 m. según un nuevo eje teórico paralelo a la muralla de forma que ésta subdividía los cortes en dos áreas cada uno denominado "O-83" y "O-84" las de la parte norte, y "M-83" y "M-84" las de la parte sur (Lám. II). Cada una de estas áreas se excavaron simultáneamente por medio de niveles artificiales hasta donde el afloramiento de las capas freáticas o bien otras circunstancias lo permitieron.

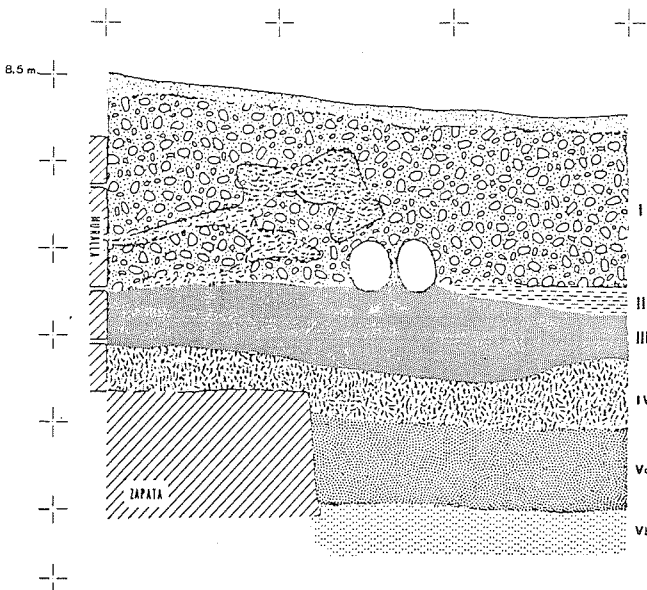


Fig. 4.—Muralla romana de Gijón, perfil este



Lamina II.—Excavaciones en la Plaza de Jovellanos (Sector A) Campaña de 1985.

Los resultados de esta campaña fueron sumamente interesantes. Se localizó una secuencia estratigráfica que permite datar la fosa de fundación de la muralla (ver infra). Se halló una nueva torre semicircular y los restos del alzado son los más completos y espectaculares. Así mismo se descubrió la existencia de un aljibe de enormes dimensiones intramuros.

La *Campaña de 1986*, cuarta y última hasta la fecha, presentó características particulares, con una duración y presupuesto económico muy superiores a los habituales, pues debía responder a las necesidades del equipo de restauración arquitectónica del Palacio de Revillagigedo: para acometer la segunda fase de dichas obras, que atañe directamente a los jardines, había que resolver con rapidez la excavación arqueológica del área.

Así fueron planteados en el *sector C*, o sea, en la huerta del Palacio, seis cortes que ocupaban toda la zona que restaba por excavar, de dimensiones muy distintas, adaptándose a las irregularidades del terreno. (La fisonomía de los jardines había variado notablemente en pocos meses al comenzar las obras de restauración, pues se había creado un talud que limitaba más aún la zona excavable).

En todo el área, debido a la acción de varias bombas caídas durante la última guerra civil, y al saqueo de piedra para la construcción del propio Palacio y de otros edificios de la ciudad, sólo se ha podido documentar el relleno de la muralla con leves indicios del lugar donde hubo otra torre similar a las ya encontradas (fig. 2).

En el *sector B*, se continuó ampliando el área de excavación a uno y otro lado de la calle Recoletas. Las dos zanjas que ya existían al pie de la Torre del Reloj se unieron la cata "B-1" y se abrieron dos nuevos cortes: "B-2" en forma de ele, al sur, "B-3" cuadrado (2,5 m. X 2,5 m.) al norte.

También se planteó una nueva cuadrícula en el *sector A*, en el límite de la calle Pasaje con la calle Recoletas. Este corte, "A-1", se tuvo que adaptar al espacio que quedaba entre la acera de la calle Pasaje y un edificio a medias de construir que es, en parte, propiedad del Ayuntamiento, y por cuyo centro se sabe que transcurre la muralla.

Se expone, a continuación, la síntesis de los trabajos desarrollados en cada uno de los sectores.

SECTOR A

• Cuadrícula A-1

Se abrió esta cuadrícula en un espacio de pequeñas dimensiones en el punto de contacto de la calle Pasaje y la calle Recoletas. Sus dimensiones de 9 X 4,50 m. deben su irregularidad a los límites espaciales y al hecho de plantear el



Lamina III.—Torre cuadrangular (Sector A). Campaña de 1986.

corte de forma perpendicular a la línea de muralla que atraviesa bajo la casa de ladrillos a medias de construir (fig. 2).

Se escavaron 8 niveles artificiales. Ya en el nivel I aparecieron los restos de una estructura cuadrangular formada por grandes sillares de arenisca y trabados por una argamasa muy consistente (lám. III). Esta estructura, cuya definición se hace más adelante, no ha podido fecharse a causa de la escasez de materiales hallados aunque pertenecen todos a los periodos romano (tégula y frag. de sigillatas) y medieval. No obstante, esperamos poder datarla más adelante cuando se excave toda la sección norte de la cuadrícula bajo la casa a medias de construir, (hoy ya en periodo de expropiación urgente) y veamos su relación exacta con la muralla.

SECTOR B

• Cuadrículas B-1, B-2 y B-3

En este sector, ubicado en la base de la Torre del Reloj, se intentó, una vez más, obtener datos a base de ampliar los cortes de la primera y segunda campaña (ver supra). La *cuadrícula B-1*, situada en la parte septentrional, mide 5 X 4 m. Tras limpiar la zona excavada anteriormente, se procede a levantar el asfalto y los niveles de relleno. Enseguida aparecen bloques de piedra arenisca similares a los hallados en A-1 aunque ninguno se halla "in situ" sino reaprovechados. No se recogió ningún material.

La *cuadrícula B-2*, de dimensiones irregulares 5,5 X 2,5 m. por ser una ampliación de lo ya excavado, no ofreció ningún resultado que ayudase a esclarecer la interpretación del conjunto.

Al igual que en "A-1" y "B-1" aparecieron grandes bloques de arenisca ya desde el nivel I de los tres que se excavaron. Toda la zona se halla totalmente removida. En la cuadrícula B-3, de 2,5 X 2,5 m. también se rebajaron tres niveles artificiales, y aparecieron fragmentos de tégulas y ladrillos y agrupaciones de piedras sin formar ninguna estructura definida.

Dado que el sector B es una zona muy alterada por las continuas construcciones y destrucciones que ha sufrido, creemos que la única posibilidad de obtener información es excavando todo el tramo de la calle Recoletas en próximas campañas.

SECTOR C

En la huerta del Palacio de Revillagigedo, se desarrolló la mayor parte de campaña de excavaciones del año 1986.

Se abrieron 6 cuadrículas de dimensiones diversas por la necesidad de adaptación al espacio disponible, y se amplió la trinchera B abierta ya en la excavación de 1983 (Lám. IV).

• Cuadrículas intramuros: C-1, C-2, C-3

C-1: dimensiones 5 X 6 m. Se excavaron 7 niveles hasta alcanzar unos 1,5 m. de profundidad. Fue este el último corte excavado y no se pudo llegar en él a la misma profundidad que en los contiguos debido al problema del resquebrajamiento del muro de cierre de la huerta causado por las lluvias torrenciales del mes de septiembre. La documentación aportada por esta cuadrícula es similar a la de "C-2" y "C-3". Aparecen en este corte los cimientos



Lamina IV.—Excavaciones en la Huerta del Palacio de Revillagigedo (Sector C)

de la muralla sobre los que se ha levantado, en la parte sur, un pavimento de guijarros pertenecientes a los restos del patio o zaguán de una construcción moderna que continúa en "C-4". Los materiales hallados son cerámicas medievales y modernas junto con fragmentos de metal y alguna moneda de la I República española, es decir, material de relleno.

C-2: dimensiones 5 X 6 m. Se excavaron 15 niveles alcanzando unos 2,80 m. de profundidad. Se documenta en este corte la cara interna de la muralla pero en sus cimientos pues no se conservan restos de mampostería como en otras zonas de la huerta o de los sectores A y B. Se aprecia en los perfiles que la muralla se asentó excavando la arcilla natural del terreno verticalmente formando una sección en "u".

El ancho de la cimentación en esta cuadrícula, al igual que en "C-1" y "C-3" es de 5,60 m, es decir, un metro más que el ancho de la muralla (4,60 m.). Los materiales se componen de cerámicas medievales y modernas, un pequeño bolaño de calizas y restos informes de vidrio y metal. Hay que advertir que estos materiales se localizan casi exclusivamente en la tierra de relleno que cubre los cimientos de la muralla y sólo en los cuatros primeros niveles pues el resto de la cuadrícula es estéril a pesar de la notable profundidad alcanzada.

C-3: dimensiones 5 X 3,40 m. También se excavaron 15 niveles alcanzándose la misma cota que en "C-2". La irregularidad de las medidas N-S se debe a que el corte se trazó en el espacio disponible hasta tocar los muros de la construcción que linda con la Torre del Reloj vista desde la huerta. Se localizan también los cimientos de la muralla y se corrobora en esta cuadrícula todo lo dicho anteriormente para "C-2" tanto en materiales como en estructuras.

Finalmente resta decir que se desmontan los perfiles entre las tres cuadrículas para despejar todo el lienzo visible.

• Cuadrículas extramuros: C-4, C-5 y C-6

C-4: dimensiones 6 X 4,5 m. Se excavaron 7 niveles artificiales con una profundidad de 2,5 m. Se localizan los restos de los cimientos de la muralla sobre los que se asienta un pavimento moderno de guijarros como ya se indicó en "C-1". El paramento de la muralla en su cara externa ha sido saqueado quedando vistas las piedras de relleno con argamasa. Todos los materiales que aparecen son contemporáneos y pertenecen al relleno posterior a la caída de varias bombas durante la guerra civil. Esta circunstancia se produce en toda la parte extramuros con lo que no se pudo documentar ningún nivel arqueológico antiguo.

C-5: dimensiones 6 X 7 m. Se rebajaron 8 niveles hasta una profundidad de unos 2,5 m. Los datos aportados por

esta cuadrícula son iguales a los descritos para "C-4", aunque es preciso anotar la aparición casi en el centro del corte de parte de los cimientos del arranque de una torre semicircular (parte este) a unos 17 m. de la torre localizada junto a las caballerizas en la campaña de 1983.

C-6: dimensiones 5 X 6 m. con una ampliación posterior de 1,5 m. en dirección E-W. La profundidad alcanzada en este corte es también 2,50 m. y los niveles excavados fueron 7. La zona ocupada por esta cuadrícula aparece muy alterada al coincidir una parte con construcciones actuales (casa del guarda y almacenes). No obstante, en el perfil W se localizaron los cimientos de la torre semicircular (parte oeste) detectada ya en "C-5". Los materiales son todos de relleno igual que en "C-4" y "C-5".

• Ampliación de la Trinchera B

Con el fin de unir el lienzo de la muralla excavado en 1983 con el descubierto en la actual campaña, se procedió a ampliar en dirección W-E la Trinchera B excavada en 1983, dejando entre ésta y la cuadrícula "C-1" y "C-4" un testigo de forma irregular que en ningún momento pudo ser demontado ya que era el paso obligado de las oficinas al Palacio de Revillagigedo en cuya restauración se estaba trabajando.

La trinchera, de 8 X 4 m., quedó dividida en dos por la muralla de forma que un corte quedaba intramuros y otro extramuros siguiendo la metodología empleada a lo largo de los trabajos arqueológicos de la huerta. Se rebajaron 8 niveles artificiales y se descubrió la muralla en bastante buen estado de conservación si lo comparamos con el saqueo detectado en las cuadrículas del centro de la huerta. El lienzo extramuros conserva dos hiladas de piedras areniscas y calizas, algunas escuadradas de unos 25 cm. de altura, unidas por una potente argamasa como sucede en toda la muralla. El lienzo intramuros responde también a las características conocidas en otros tramos y se forma con pseudohiladas de mampuesto de calizas trabadas con argamasa que alcanza unos 35 cm. de altura. El material que aparece es muy escaso con restos de téglulas y huesos que responden a rellenos modernos.

II. SINTESIS DE LOS RESULTADOS

Se esbozan a continuación los rasgos característicos que definen la muralla romana de Gijón y los elementos a ella asociados que contribuyen documentar los orígenes romanos de la ciudad.

Las características constructivas de la muralla son las siguientes:

—La cimentación, de más de 1,40 m. de profundidad en algunas zonas se compone de un aglomerado de argamasa con piedras y cantos rodados mezclados con núcleos de arcilla y marga relativamente consistentes y porosos.

—El paramento del muro está formado, en su cara externa, por 3 ó 6 hiladas paralelas de sillares de arenisca calcárea de color marrón de diversos tamaños con restos de encintado de argamasa. La cara intramuros presenta una serie de hiladas de mampuesto con calizas de diversos tamaños.

En los sectores A y C, se localizaron a lo largo de las cuatro campañas, además del lienzo del muro, cuatro torres semicirculares con un ligero peralte entre 5 m. y 4,60 m. de largo que sobresalían del lienzo unos 3,30 m. La distancia entre torres, en el sector A es de 18 m. aproximadamente (fig. 2).

—La altura máxima conservada es de 1,80 m. en el sector A. El espesor del muro es de 4,60 m. en los sectores A y C, con un relleno interior formado por un núcleo central de argamasa con piedras calizas y areniscas de tamaño mediano y con cantos rodados. Desconocemos la altura que alcanzó la muralla y por lo tanto las trazas constructivas de las partes altas.

—Incorporada a la estructura de la muralla en el Sector A (cuadrícula "O-80"), se descubrió una conducción de 0,40 m. de ancho bastante bien conservada, construida con pequeños bloques de piedra labrados, y acondicionada en su canalización a base de un *opus signinum* de buena calidad. Al lado de esta construcción recogieron fragmentos de sigillata del s. IV d. C.

—En las cuadrículas "O-82" y "O-83" (sector A) se localizó el lienzo de un muro de areniscas con un revoco de hormigón hidráulico de gran espesor en su cara interna. Este revestimiento llega hasta un pavimento de idénticas características que puede interpretarse como perteneciente a los restos de un gran aljibe de más de 12 m. de lado en la parte que se ha podido excavar. La identificación completa de estos restos se hará en futuras campañas cuando se pueda excavar la parte norte de la Plaza de Jovelanos.

—En la cuadrícula "A-1" (sector A) se han localizado los restos de una edificación cuadrangular formada por bloques de arenisca que revisten un núcleo de argamasa y piedras. Los sillares están escuadrados en el filo y más ásperos en la superficie con bordes marginales; se unen mediante grapas en forma de cola de milano. Se conservan dos hiladas del lienzo y los cimientos. (lam. III).

—Los materiales de época romana recogidos en las dos primeras campañas se componían de una serie de fragmentos cerámicos (sigillata Hispánica del alto y bajo imperio) y un torso femenino de terracota fechable en época tardía pero no pudieron localizarse niveles estratigráficos definidos. Los materiales de época romana aparecieron solo en el sector A, mientras que en el sector C sólo se recogieron fragmentos mármicos del periodo medieval y de época moderna (alfares de Faro y Miranda). Hay que señalar, por último, la presencia constante de bolaños o proyectiles de cuarcita en toda el área excavada.

—En la tercera campaña, desarrollada en la Plaza de Jovellanos (sector A), se localizó una *secuencia estratigráfica* que exponemos a continuación.

Para explicar los niveles estratigráficos excavados en la campaña de 1985 hemos elegido el perfil Este (fig. 4) de la cuadrícula M-83 —donde afloró una nueva torre defensiva— y la referencia a los materiales de la misma que evidencian el proceso de las distintas fases o secuencias atestiguadas en la muralla.

Puesto que la excavación se desarrolló en una zona urbanizada, se procedió, en primer lugar, a suprimir la capa de asfalto y el relleno de piedras que componían el lecho de preparación del firme. A continuación se definieron los siguientes estratos:

- *Estrato I*: formado por una tierra marrón rojiza de relleno con piedras pequeñas cuyo número iba aumentando a medida que se avanzaba en profundidad. Comprende los niveles o capas artificiales n.º 2, 3 y 4. En cuanto a estructuras, se localizan en el centro de la cuadrícula varias piedras consolidadas formando una estructura semicircular que constituye el borde de una torre de idénticas características a las halladas en las excavaciones de años anteriores. Conviene anotar que esta estructura había asomado ya al levantar el asfalto aunque es ahora cuando comienza a evidenciarse con total claridad. En la parte norte de la cuadrícula aflora también el lienzo de la muralla tal y como se había previsto siguiendo el trazado de la excavación de 1983. Los materiales que definen este estrato corresponden todos al periodo romano, especialmente a producciones hispánicas del Bajo Imperio.
- *Estrato II*: constituido por una tierra arenosa de color amarillento mezclada con piedras pequeñas o medianas y algunos cantos rodados. Comprende los niveles n.º 5 y 6. Se confirma en este estrato la presencia del lienzo y de la torre de la muralla. Hay que anotar la aparición de una conducción de agua potable que, cortando parte de la torre, irá a desembocar en el perfil oeste rom-

piendo los estratos superiores de la parte izquierda del mismo. También los perfiles este y sur se verán alterados en este estrato a causa de unos tubos de alumbrado que cruzan el ángulo sureste de la cuadrícula. Los materiales son también romanos con predominio de las producciones bajoimperiales y con escasa presencia de cerámica medieval.

- *Estrato III*: se define por una tierra arenosa marrón oscura con pequeños guijarros y restos de carbón. Comprende los niveles n.º 7 y 8. Los materiales arqueológicos son bastante escasos pues se trata de un estrato de poca potencia. Es interesante observar en él restos de carbón especialmente en el ángulo sureste y que tienen su correspondencia en la capa contigua de la cuadrícula M-84 donde se define claramente un nivel de incendio. Este nivel de incendios se puede asociar a una fase de restauración de la muralla detectada en la cuadrícula “M-84” donde el paramento ha sido transformado perdiendo la solidez y regularidad observada en otras partes del mismo. Los materiales de este estrato revisiten idénticas características que los del estrato anterior.
 - *Estrato IV*: se trata de un estrato uniforme formado por una arcilla de color amarillo muy plástica que se conoce en la zona con el nombre popular de “barro santo”. Comprende este estrato los niveles n.º 9 y 10. Desde el punto de vista arqueológico, este estrato es estéril en la zona sur y, en su equivalente de la zona oeste, tan solo se recogieron algunos fragmentos informes de sigillata altoimperial. Esta arcilla amarillenta parece ser, en toda el área excavada, el estrato de cierre de la fosa de fundación de la muralla y se sitúa inmediatamente encima de la zapata como se aprecia tanto en los perfiles de intramuros como de extramuros.
 - *Estrato Va*: es también un estrato muy uniforme formado por arcillas de color marrón oscuro. Comprende los niveles n.º 11, 12, 13 y 14, y es el estrato que se rompe al levantar la muralla tal y como se aprecia también en todas las cuadrículas del área excavada. Los materiales inventariados corresponden a un horizonte altoimperial nítidamente definido.
 - *Estrato Vb*: es el último estrato excavado cuya profundidad alcanza 2,50 m. La tierra es también arcillosa, de color amarillo pero con una tonalidad verdosa (“barro santo amarillo-verdoso”), debido al manganeso. Comprende las capas n.º 15 y 16 que son los últimos niveles artificiales excavados debido a la floración de aguas.
- Los materiales cerámicos recogidos pertenecen en su totalidad a un horizonte altoimperial que se puede fijar

a mediados del s. I d. C. y durante el s. II d. C. Se trata, por tanto, de un estrato arqueológico similar al anterior en cronología pero claramente diferenciado desde el punto de vista geológico. Ambos estratos Va y Vb son los que se rompen al construir la cimentación de la muralla.

En conclusión, la secuencia estratigráfica de la muralla se presenta con bastante claridad y coherencia. Bajo los estratos I y II de relleno, correspondientes al momento en que la muralla había perdido definitivamente su función, encontramos un nivel de incendio (estrato III) donde coexisten cerámicas romanas y medievales fechadas éstas últimas en un momento posterior al los s. XI-XII, según los estudios recientes de M. Encinas. Como ya se indicó, este nivel de incendio aparece asociado a una fase de restauración del paramento atestiguada en la cuadrícula M-84, y debe corresponder a alguno de los cercos sufridos por la ciudad en el periodo bajomedieval. Los estratos más antiguos no han sido alterados, pese a las conducciones que atraviesan los perfiles en su parte superior. El estrato IV es el relleno que cierra la cimentación de la muralla y el estrato V, aunque geológicamente dispar, es arqueológicamente idéntico pues los materiales se definen con exactitud en un horizonte altoimperial.

III CONCLUSIONES

La interpretación de los datos aportados por las excavaciones en la muralla de Cimadevilla plantea interrogantes a la vez que despeja algunas incógnitas. La muralla, efectivamente, protegía un asentamiento de indudable carácter estratégico a fines del s. III d. C. o comienzos del s. IV d. C. Esta muralla se levantó rompiendo los estratos de ocupación de mediados del s. I d. C. y del s. II d. C. como parece indicarlo la secuencia estratigráfica de la Plaza de Jovellanos. Desconecemos en la actualidad si hubo un asentamiento prerromano o julio-claudio, y, tras los resultados de las últimas campañas, creemos que Gijón pudo ser una fundación flavia, como hemos mantenido en varias publicaciones, o al menos recibió un fuerte impulso bajo el reinado de esta dinastía. Se pueden distinguir dos fases cronológicas:

—*Fase I o periodo altoimperial*: al que se puede atribuir el algibe de la Plaza de Jovellanos y las termas de Campo de Valdés; la estratigrafía de la muralla atestigua la ruptura de estos niveles arqueológicos de la fase I sobre los que se erige la muralla. Los materiales que definen este momento son algunos fragmentos de cerámica de paredes finas fechables en época flavia hasta fines del s. I d. C., frag-

mentos de Ritt. 8 o de Drag. 37 procedentes de los alfares de Tricio cuya cronología se sitúa entre mediados del s. I d. C. y mediados o fines del s. II d. C.

—*Fase II o periodo bajoimperial*: correspondiente al momento en que se construye la muralla cuando las circunstancias económicas, políticas y sociales del Imperio propiciaron este tipo de defensas. Esta muralla, mantiene estrechas relaciones constructivas en los recintos bajoimperiales de Astorga, Lugo y León, y su construcción debe fijarse a comienzos del s. IV d. C.

En el bajo imperio, la *civitas* fundada en el solar de la futura ciudad de Gijón, se convirtió en un importante núcleo estratégico. En este sentido, podemos asegurar que las partes de la muralla vistas a fines del siglo pasado y en los primeros años del siglo presente correspondían a la construcción tardorromana claramente remozada en algunas partes durante el periodo medieval. Queda demostrado también que las dimensiones de su anchura son constantes en todo el cerco (4,60 m.) y no alternan con anchuras de 2,5 m. como indicaba Somoza. Se confirma así mismo la línea del trazado de la fortificación en la parte central de Istmo de Sta. Catalina, y se puede esperar resultados semejantes para las zonas aún no investigadas (fig. 1).

La muralla deja de utilizarse como tal a fines del s. XIV después de las luchas de los Trastámara pero su testimonio permanece en algunas zonas del barrio de Cimadevilla hasta principios del s. XX. Concretamente hasta 1904 parte del lienzo se podía ver detrás de la Colegiata de S. Juan Bautista en Revillagigedo y al parecer, restos de muro romano también se veían en la escalera de la Comandancia hasta fechas más recientes.

BIBLIOGRAFIA

- C. FERNANDEZ OCHOA, "Excavaciones arqueológicas en el área urbana de Gijón (Asturias): descubrimiento de la muralla romana". *Actas I. Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales*. Zaragoza, 1983, p. 143 y ss.
- C. FERNANDEZ OCHOA, B. MARTINEZ y M. ENCINAS, "Excavaciones en la muralla romana de Cimadevilla" en el libro *Gijón Romano*, Madrid, 1984, p. 63 y ss.
- C. FERNANDEZ OCHOA, "Últimos resultados de las excavaciones de la muralla romana de Cimadevilla (Gijón)". *Actas I. Congreso Internacional, Astorga Romana*. Astorga, 1986, p. 329 y ss.
- M. ENCINAS y C. FERNANDEZ OCHOA, "Precisiones en torno a las cerámicas medievales de la muralla romana de Gijón". *Actas I. Congreso de Arqueología Medieval*, Huesca, 1986.
- C. FERNANDEZ OCHOA y B. MARTINEZ, "Gijón, fortaleza romana en el Cantábrico". *Homenaje al Prof. Nieto Gallo* (en prensa).

EXCAVACIONES EN EL INTERIOR DEL PALACIO DE REVILLAGIGEDO (GIJÓN)

Carmen Fernández Ochoa, Manuel Encinas Martínez y Amanda García Carrillo

1.—INTRODUCCION

Al comenzar las obras de restauración del Palacio de Revillagigedo de Gijón, de acuerdo con el proyecto presentado en 1984 por la Dirección General de Bellas Artes, en colaboración con varios organismos oficiales del Principado de Asturias, salieron a la luz entre los escombros unos fragmentos de mármol ricamente decorados, así como algunos restos cerámicos de época moderna.

Dado el interés de tales hallazgos, se realizó una breve campaña de excavaciones de urgencia, en abril de 1986, cuyo desarrollo se explica a continuación.

La elección de los lugares a excavar se realizó tras el análisis de la estructura monumental que constituye este edificio.

El Palacio fue construido a principios del siglo XVIII, pero los elementos que lo integran están situados de manera muy forzada, como se ve muy bien en su planta (plano 1), lo cual indica que no todas sus partes fueron sincrónicas y que debieron aprovechar algunas estructuras preexistentes. De este modo, el extraño maclaje entre el ábside de la Colegiata y el Palacio no es normal, si este deformado ábside se hubiera hecho al mismo tiempo que el Palacio. También es deforme el trazado de la Colegiata y ni siquiera los arcos formeros son perpendiculares a los muros. Asimismo, según el proyecto de restauración*, la pequeña fachada lateral hacia delante de la torre derecha, tiene sus huecos completamente desfasados en altura respecto a los de la fachada Mediodía, y aunque son semejantes, los de la primera son más ricos en la talla de sus bordes que los de la segunda. Por otra parte, esta torre derecha tiene una puerta en la planta baja, conocida como "Puerta de la Reina", enfrentada con la que tenía el torreón y de dovelas en piedras del mismo tipo, pero que no conduce a ningún lugar en el momento presente.

Por todo lo dicho, parece que cuando Los Ramírez de Jove emprendieron la construcción del Palacio, conservaron solamente una parte de la torre derecha y probablemente construyeron la izquierda adosada a un ábside ya existente.

El desarrollo del Palacio se encajó, por tanto, en el angosto espacio disponible acoplándose contra el cerro. Después se construyó la Colegiata adaptándose a unos límites muy forzados que generaron las deformaciones de la planta.

2.—EXCAVACIONES PRACTICADAS

—Cuadrículas A-1:

Sondeo realizado al norte del ábside, con el que se pretendía conocer cómo eran los muros de la cabecera al nivel de las cimentaciones. Sus medidas fueron 2 x 2 m.

Se rebajaron unos 0,80 m., a partir de la cota 7,06 m. en que se hallaba el suelo en esta zona. Esa cota no correspondía al suelo del Palacio, sino que ya había sido rebajado por los operarios de la restauración.

El terreno excavado era una arcilla amarilla-verdosa, muy plástica, conocida en la zona como "barro santo". Esta arcilla fue excavada en unas zonas concretas que se rellenaron después con piedras para formar los cimientos de la cabecera de la iglesia. En este corte no se encontró ningún material arqueológico.

Lo único que hemos podido conseguir con la excavación de esta cuadrícula, fue constatar las cimentaciones de la iglesia. El perfil oeste muestra que el muro se apoya sobre grandes piedras, que a su vez están dispuestas sobre el "barro santo".

Por el contrario, el perfil sur, que corresponde ya plenamente al ábside, está construido por un mampuesto de piedras medianas. Esta diferencia constructiva es difícil de explicar, a no ser que tenga como finalidad dar una mayor fortaleza al ábside, puesto que además de estar trabadas las piedras con argamasa, su profundidad es de 1,60 m. más que el muro oeste. No creemos que la diferencia técnica citada se deba a que el ábside aprovechó alguna otra estructura anterior, pues es algo que, como se verá más adelante, no se ha constatado en las otras zonas excavadas.

—Cuadrículas A-2:

Cuadrícula abierta al este del ábside de la colegiata. Sus medidas fueron 6,00 m. de norte a sur por 2,00 m. de este a oeste. Se han rebajado en ella tres niveles artificiales hasta llegar a una cota de 6,53 m. (plano 1., fig. 1).

El suelo de esta cuadrícula (que se corresponde con la antigua habitación de la caldera) se hallaba también rebajado por los operarios de la restauración, por lo que se pudo recoger escasa información arqueológica.

La tierra de este corte es también barro santo amarillo-verdoso; en ella se han descubierto los restos de dos muros orientados de norte a sur. Están formados por piedras medianas y grandes trabadas con una argamasa de cal. El muro más cercano al ábside (muro 1) tiene una anchura de unos 0,65 m. el otro (muro 2) más al este del anterior mide unos 0,70 m. de ancho.

* Proyecto de Restauración del Palacio de Revillagigedo (Gijón) por el arquitecto D. Enrique Perea.

Estas estructuras se hallan al nivel de los cimientos, y se realizaron excavando la arcilla y depositando allí las piedras. Ambos fueron cortados al sur por la conducción que comunicaba la caldera con la iglesia y que corta también el muro del ábside, realizado en época reciente. El muro 1., parece hacer esquina al norte metiéndose bajo el ábside, pero al sur de la conducción no se ha podido localizar.

El muro 2 finaliza en su extremo norte. Al sur del conducto de la calefacción continua, hasta que la estructura del palacio actual lo corta, si bien no puede descartarse que perteneciera a los muros de cimentación de la torre oeste del palacio.

En esta cuadrícula tan sólo se han recogido algunos huesos de animales en la zona inmediatamente alrededor de la conducción de la caldera, y un fragmento de panza de un vaso cerámico (fig. 3.4). Presenta una pasta de color gris, su cocción es reductora y está hecha a torno; los desgrasantes son finos y medianos, y la superficie interna es negra así como la superficie externa (seguramente ahumada), que además tiene líneas bruñidas dispuestas verticalmente.

Esta escasez de materiales arqueológicos impide definir, a través de ellos, la cronología de estas estructuras, de las que, en rigor, sólo puede decirse que son anteriores a los muros del actual Palacio de Revillagigedo.

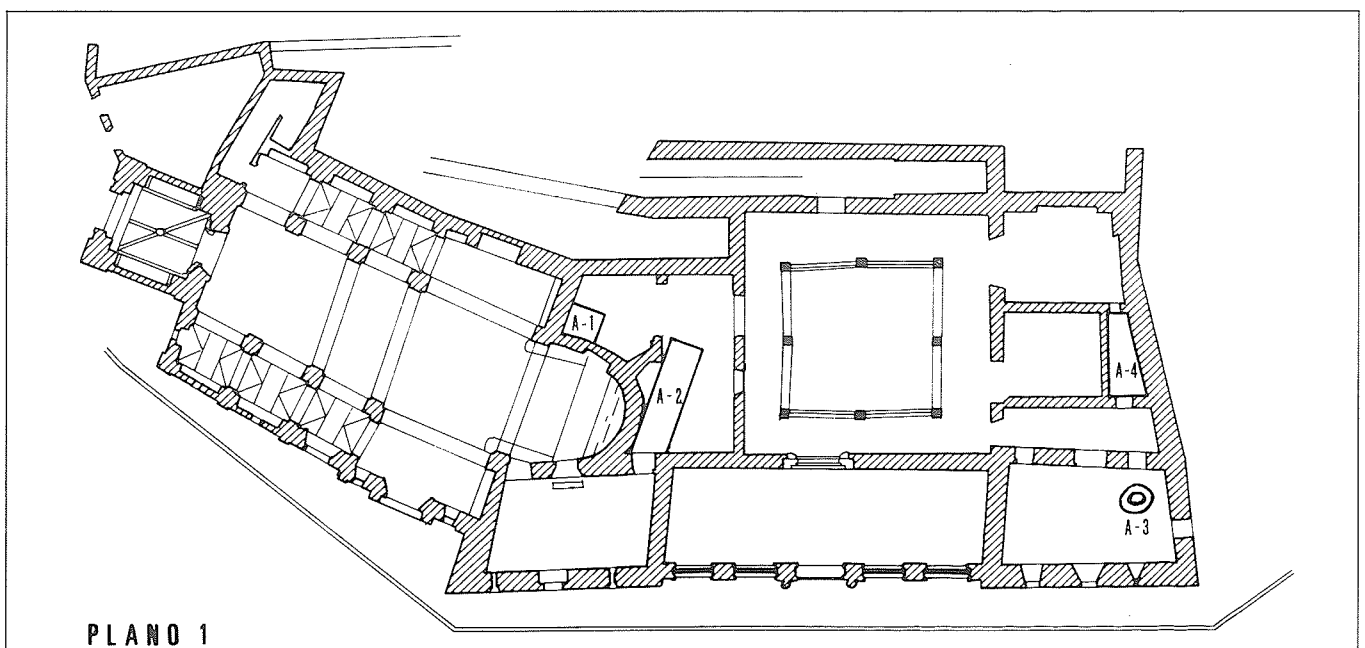
—Cuadrícula A-3:

Dentro de la torre oriental del palacio, al retirar el pavimento, los restauradores descubrieron la boca de un pozo, formada por piedras medianas y cantos de río unidos con un mortero de cal. El diámetro del pozo es de unos 0,95 m. y su cota en el punto más alto de 7,51 m. (plano 1., fig. 2).

Los restauradores decidieron rebajar el relleno del pozo, y así lo hicieron hasta la cota de 6,09 m. En este estado fue como encontramos nosotros esta estructura. En ella se rebajaron diez capas. La tierra que cegaba este pozo era arena anaranjada bastante gruesa, con grandes piedras y abundantes restos de tejas curvas. En estas capas se recogieron bastantes huesos de animales, restos de botellas de vidrio, de escoria de ese material y una docena de fragmentos cerámicos cuyo inventario se realizará más adelante.

Las piedras con las que se construyó el cilindro del pozo son medianas, fundamentalmente de areniscas, unidas con una mezcla de cal.

La finalidad de esta estructura debió ser de pozo negro, que se fue rellenando con basuras, dados los materiales hallados. Su utilización como pozo de agua es impensable, pues en toda el área del palacio los huecos o zanjas profundas excavadas manan agua, cuyo nivel aumenta o disminuye según el flujo o reflujo de las mareas, por eso



Plano

un pozo freático en esta localización no podría ser nunca de agua potable sino salada.

De las cerámicas halladas destacamos:

- Fragmento de borde de un cuenco, que presenta una pasta castaña, su cocción es oxidante y está fabricada a torno. Los desgrasantes son finos, la superficie externa es gris y tiene huellas de quemado; la superficie interna está esmaltada (fig. 3.1).
- Fragmento de borde, presenta pasta castaña; la cocción utilizada fue la oxidante y se fabricó a torno; los desgrasantes son finos y la superficie externa es de color castaño con restos de esmalte blanco; la superficie interna también está esmaltada, con fondo blanco y un trazo verde (fig. 3.2).
- Fragmento de base de un cuenco con pasta castaña clara, la cocción es oxidante fabricada a torno, los desgrasantes son finos. La superficie externa es castaña, la interna está esmaltada, de color blanco de fondo y con trazos verdes (fig. 3.3).

La datación de estas piezas es insegura pero reciente, tal vez dentro de los dos últimos siglos, lo que permite asegurar que este pozo fue cegado modernamente.

—Cuadrícula A-4:

Cuadrícula realizada en el pequeño cuarto situado al sur de las cocinas del palacio (plano 1). Curiosamente este habitáculo estaba cerrado antes de iniciar la restauración, es decir, era totalmente inaccesible y por tanto desconocido.

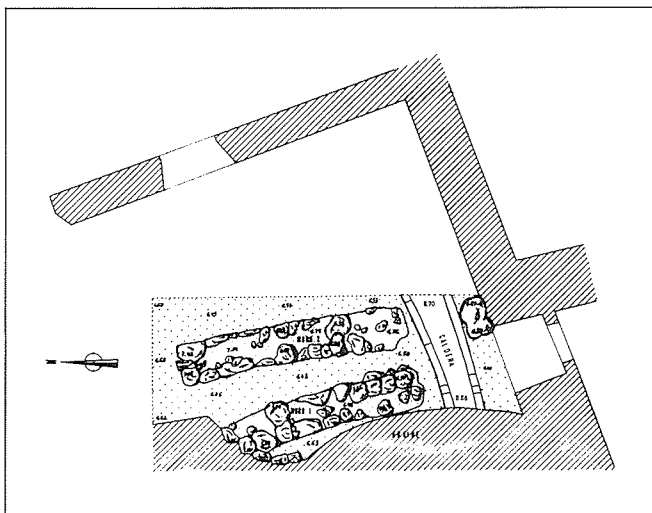


Fig. 1.—

Al descubrirlo estaba relleno de tierra y cascotes hasta la altura de 8,81 m. Los operarios de la restauración retiraron este relleno hasta la altura de unos 7,71 m. a la que nosotros lo encontramos.

Según algunas opiniones, el muro oriental de este cuarto podría ser de trazas medievales, por lo que se decidió excavar en su base. Este muro está construido con piedras calizas y areniscas medianas y grandes, unidas con una argamasa de cal que contiene abundantes cantos rodados de pequeño tamaño.

La carta proyectada fue muy irregular, pues se adaptaba a la estructura. Se rebajaron tres capas en las que aparecieron entre el barro santo amarillo-verdoso piedras bastante grandes y algún trozo de argamasa de cal, pero ningún material arqueológico que permitiera datar el muro.

3.—OTROS MATERIALES

a) CERAMICAS:

Además de las cerámicas encontradas en el curso de la excavación, se hallaron otros materiales sin contexto arqueológico, que fueron recogidos en el transcurso de las obras de restauración.

La selección de estas piezas es la siguiente:

- Fragmento de anforeta; pasta de color claro; cocción oxidante; hecho a torno. Los desgrasantes son medianos, superficies interiores y exteriores de color castaño claro (fig. 4.1).

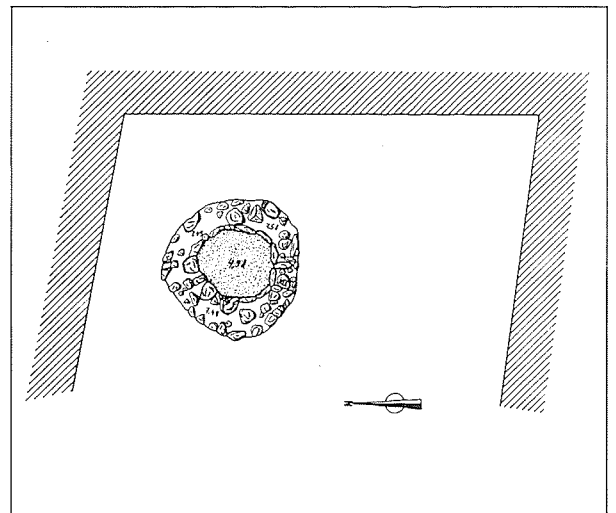


Fig. 2.—

- Base de anforeta. Pasta de color castaño oscuro. Cocción oxidante. Hecha a torno. Los desgrasantes son medianos. Superficie interior castaño oscuro, superficie exterior castaño claro (fig. 4.2).
- Fragmento de borde. Pasta blanzuca. Desgrasantes finos. Hecha a torno. Cocción oxidante. Las superficies interior y exterior se hallan esmaltadas en verde (fig. 4.3).
- Fragmento de borde. Pasta gris. Cocción reductora. Hechas a torno; desgrasantes finos; superficies interior y exterior negras (ahumada). La zona interior se muestra espatulada (fig. 4.4).

Todas las cerámicas recogidas, tanto en las excavaciones como en las obras de restauración, carecen de cronología exacta, si bien son en general materiales con una datación reciente, que corresponden a producciones de la ce-

rámica tradicional asturiana. Entre estas piezas hay varias procedentes del alfar de Faro (Limanes, Oviedo). Dos de ellas son bordes, con restos de esmalte blanco y verde, pertenecientes a la forma ‘escudiella’ (fig. 3.1 y 3.2), una tercera se trata de un fragmento de base de la misma forma (Feito, 1985, 136 y Escortell, 1984, 21 y 68), también esmaltada y con restos de un trisquel como motivo decorativo (Feito, 1985, 130) (fig. 3.3).

La datación de estos productos esmaltados de Faro no es por el momento bien conocida, sin embargo, se han atestiguado restos similares en casqueros de épocas relativamente cercanas, de no más de doscientos años (Feito, 1985, 120).

Otros dos fragmentos cerámicos pueden proceder de los alfares de Miranda (Avilés), muestran unas pastas grises, sus superficies son negras y presentan líneas bruñidas (figs. 3.4 y 4.4).

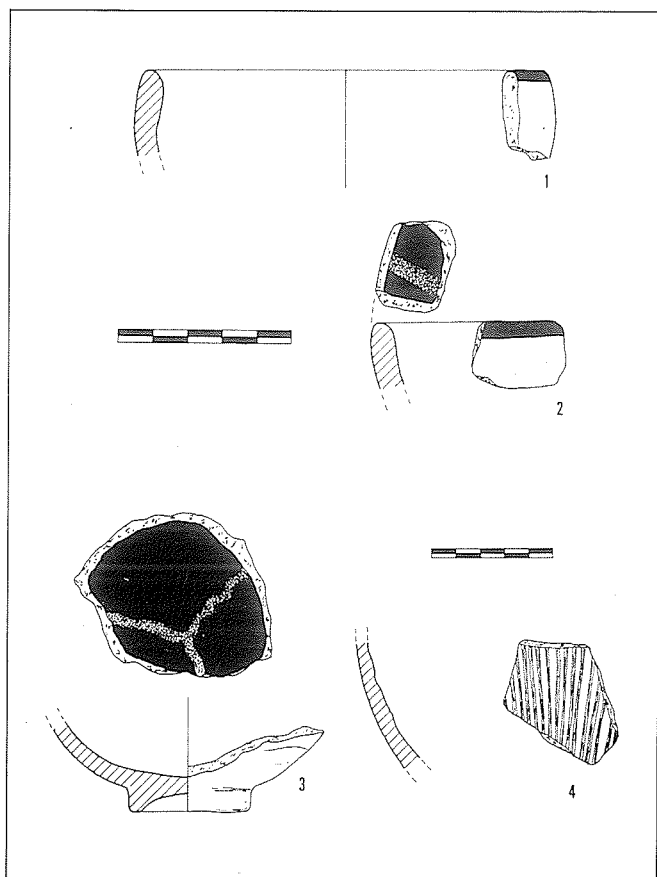


Fig. 3.

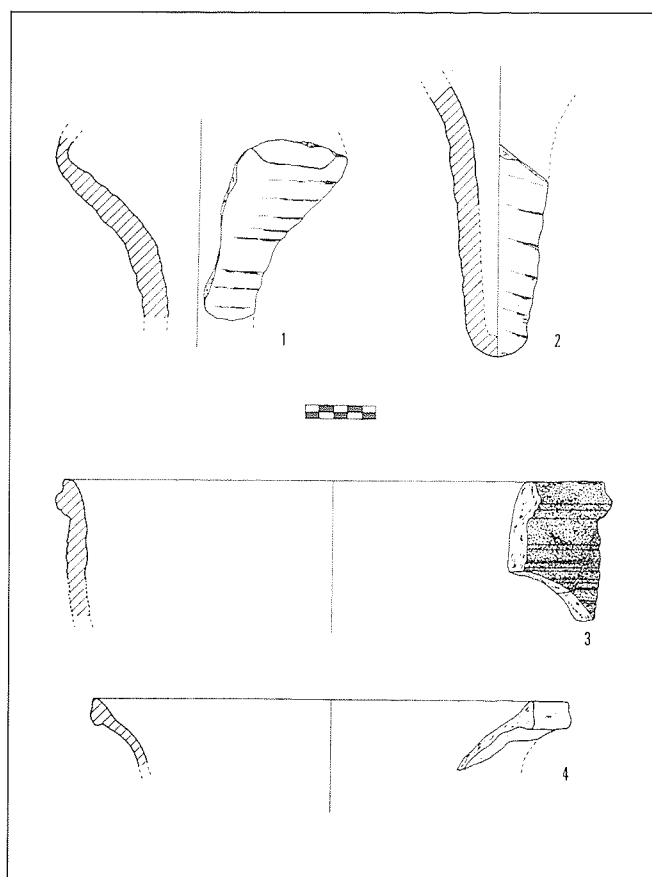


Fig. 4

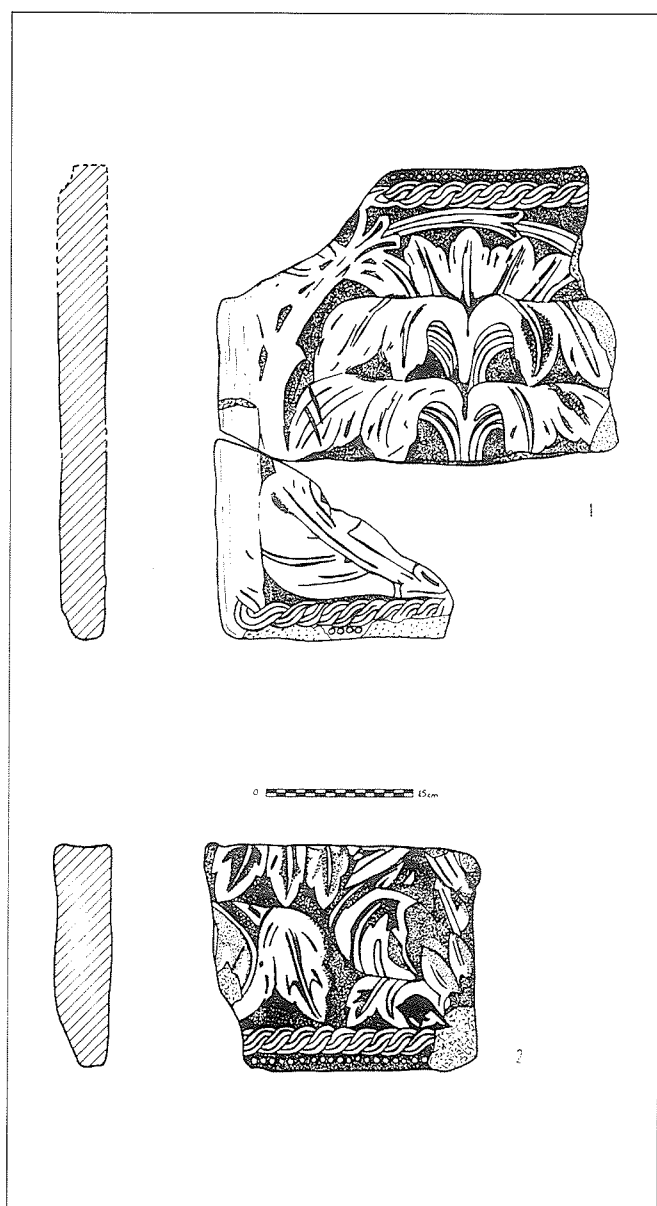


Fig. 5

Una de las piezas es un fragmento de panza, por lo cual no es posible determinar su forma, la otra podría pertenecer a un vedrío o lebrillo (Escortell, 1984, 68-69). Por último, cabe destacar los dos fragmentos de anforetas, anteriormente descritos, recogidos durante la restauración (fig. 4.1 y 4.2). La datación de este tipo de vasos se extiende durante un amplio periodo. Para algunos autores es clara su filiación romana (Beltrán, 1969, 227 y 228); en la bibliografía se cita incluso el hallazgo de "anforiñas" junto a ánforas romanas de s. II (Fariña y otros, 1973, 88). Otros investigadores piensan que su forma de embudo es característica del Bajo Imperio (Jiménez Barrientos, 1982, 394). Sin embargo, todos los autores que han estudiado materiales similares consideran que debieron perdurar durante la E. Media, Renacimiento, e incluso en épocas más modernas, llegando, por lo menos, hasta los siglos XVII y XVIII (Jiménez Barrientos, 1982, 394; Borges García, 1971, 704-705), como parece indicar la aparición de un ejemplar en un pazo del s. XVII (Fariña y otros, 1973, 88), o con materiales del s. XVIII (Borges García, 1971, 703).

Los ejemplares gijoneses deben datarse probablemente en torno a este último periodo, dado el contexto en el que se han recogido, si bien esta datación no se puede demostrar arqueológicamente.

La función de estas anforetas es bastante discutida. Varios investigadores afirman que serían vasos de iluminación de pequeñas embarcaciones costeras, basándose en que fueron encontrados en zonas marítimas, y en que presentaban señales de fuego en la boca (Borges García, 1965, 392). Otros autores apuntan como posibilidad que sirviera para el transporte de materias relacionadas con el mar, pues, como se ha dicho, su distribución es fundamentalmente costera (Fariña y otros, 1973, 88).

Su uso, por tanto, no está demasiado claro, pues no todas las piezas presentan huellas de fuego. Como uso secundario, en algunas ocasiones, se reaprovecharon como elementos de construcción, bien en bóvedas o bien como aislantes de la humedad en el suelo (Jiménez Barrientos, 1982, 394).

Los ejemplares procedentes del Palacio de Revillagigedo (recogidas en el Museo de Jovellanos, Gijón) pertenecen al tipo 1.º de Fariña en su subgrupo B, es decir, tenían una forma muy estrecha en su parte inferior estriada y notablemente abombada en su tercio superior (Fariña y otros, 1973, 87). Estas anforetas se podrían relacionar con los tipos 3 a 7 de Borges (Borges García, 1965, 385). El único ejemplar de anforeta publicado en Asturias por el momento, es el aparecido en las excavaciones del Oviedo Antiguo, que es del tipo 2.º de Fariña (Fdez. Buelta, y Hevia Granda, 1950, 119 y 160).

b) *PLACAS DE MARMOL:*

En las obras de restauración del Palacio se encontraron tres fragmentos de placas de mármol, que por su interés arqueológico motivaron esencialmente la realización de las excavaciones de urgencia (fig. 5). Estos fragmentos se hallaron en un relleno de piedras que cimentaba y actuaba como contrafuerte en la pared septentrional de la Colegiata. Son, por tanto, materiales de acarreo, por lo que su procedencia exacta es desconocida.

Los tres fragmentos están labrados en mármol de color crema, dos de ellos son parte de la misma pieza original, mientras que el tercero formaría parte de otra placa.

De la pieza 1. se conservan dos fragmentos (fig. 5.1); el más grande mide 200 mm. en la parte conservada de su extremo superior y 420 mm., en la inferior; su altura es de 290 mm., su espesor varía de 46 a 51 mm. Las medidas del fragmento pequeño de la pieza 1. son 260 mm. en la zona inferior, 200 mm. en su lado izquierdo, tiene un espesor de 46 mm. Su forma es prácticamente triangular. Ambos fragmentos muestran su cara posterior alisada, casi pulimentada, y los extremos están biselados de tal modo que el espesor del mármol en estos puntos es menor oscilando entre 35 mm. en la pieza más grande y 37 mm. en la pequeña.

La decoración de esta placa estaba limitada en sus extremos superior e inferior por una cenefa de trenzado, compuesta por tres junquillos, y que presenta inmediatamente a su lado, pero al exterior de la trenza, una línea de perlado.

Del motivo central se conservan tres órdenes supuestos de hojas de acanto, rodeadas por un vástago vegetal.

La pieza 2. (fig. 5.2) tiene una longitud de 278 mm., 219 mm. de altura y su espesor varía entre 50 y 56 mm. Su cara posterior también está alisada y su extremo inferior biselado, llegando a tener una anchura de 35 mm. en esa zona.

Como en el caso de la pieza 1. ésta muestra en su extremo inferior una cenefa de trenzado, asimismo compuesta por tres junquillos, bajo la cual se labró una línea de perlas. Por encima de este motivo figuran también hojas de acanto, pero en este caso, por la fragmentación de la pieza, no se aprecia un orden de colocación claro. Los fragmentos conservados corresponden claramente a dos placas diferentes pero ambas insertas en un mismo programa decorativo. Por las características de su labra responderían a la actuación de un mismo taller.

La disposición originaria de estas piezas, y por tanto su función, es discutible. Las dimensiones de estas placas, indicadas por la pieza más completa (pieza 1), serían posibles en tableros de cancel. Sin embargo, hay varios elemen-

tos que parecen desaconsejar tal uso: por un lado que las piezas estén talladas por una sola cara, por otro, y fundamentalmente, que estas placas no muestran señales de haber estado encajadas en barroteras, y como se aprecia en la pieza 1. La porción lateral que habría de encajarse en la barrotera estuvo decorada, lo cual no sería lógico si había de permanecer oculta.

Con tan limitadas pruebas materiales únicamente podemos precisar que formarían parte de un conjunto de placas con una cierta uniformidad ornamental, cuya función sería decorar una superficie paramental.

Las características del hallazgo y la propia configuración de estas piezas solo permiten una aproximación a su cronología a través de los escasos elementos decorativos que poseen.

El trenzado presente en los fragmentos no es un motivo que posibilite proponer una fecha más o menos concreta, debido a su larga perduración, pues se puede constatar ya a partir del siglo II, hasta producciones artísticas altomedievales. Como ejemplo, dentro del período romano, se puede citar la estela de Valduno con una cenefa similar de mayores dimensiones de las aquí estudiadas (Fdez. Ochoa, 1982, 332). El remate perlado de esta cenefa denuncia un sentido decorativo de carácter antiguo. Por lo que respecta las hojas de acanto, su carnosidad, su prominente nervadura, responden a un tratamiento plástico muy alejado del convencionalismo esquematizado de los siglos VI y VII, y por su puesto sin ninguna relación con el arte asturiano del s. IX o X. Se trata de una concepción plástica antigua con una materialización escultórica vulgar muy acorde con el arte del s. V (Schlunk y Hauschild, 1978, 22 y 138). Precisamente serán las hojas del sarcófago de Itacio las que muestren unas mayores similitudes estilísticas con ellas, aunque en el caso que nos ocupa las semejanzas no sean icónicas, sino de concepto escultórico (Bango Torviso, 1986).

Por último, el vástago que circunda la pieza 1. responde a un prototipo muy conocido en el léxico ornamental hispanovisigodo, si bien, al igual que las hojas, no ha alcanzado el nivel de convencionalismo propio de los siglos VI-VII, lo que nos remite nuevamente su cronología al siglo V.

Parecen ser, por tanto, los fragmentos de dos piezas de decoración paramental realizadas en el s. V, seguramente en su segunda mitad. El planteamiento clásico de estas placas induciría a pensar en que se tratara de un material de acarreo durante el periodo astur; no obstante, tal vez haya que replantearse esta tesis, pues las piezas en estudio no son una columna o capitel o una "piedra" de especial veneración, sino que son una serie de piezas que constituían

un conjunto amplio cuyo traslado sería menos explicable. Esto podría llevarnos a apuntar la posibilidad de que fuera obra de un taller local (Bango Torviso, 1986).

4.—CONCLUSIONES

Lamentablemente los trabajos de excavación en el Palacio comenzaron una vez iniciadas las obras de restauración, con lo cual la mayor parte de los pavimentos estaban ya removidos. Ello ha podido provocar la pérdida de testimonios arqueológicos que completaran y definieran mejor los restos excavados, anteriormente expuestos.

Así por ejemplo, los muros hallados en el corte A-2 aparecieron ya al rebajar la primera capa, pues el pavimento del Palacio estaba desmontado y excavada parte de su base. Los materiales cerámicos tampoco contribuyen a la datación de las estructuras y son producciones muy recientes, siendo su presencia normal al tratarse de un yacimiento urbano y habitado hasta hace pocos años, habiendo sufrido las consecuencias de abundantes obras y transformaciones a lo largo de su historia.

De todos modos podemos precisar que las estructuras halladas son anteriores al Palacio, tal vez pudieran atribuirse a época medieval, pero sería necesario excavar en otros puntos del Palacio, cuando se plantee acometer la restauración de la zona interior de la iglesia, sobre todo en el ábside, y en las caballerizas.

Piezas de extraordinario interés son las placas decoradas de mármol, con una cronología probable en torno al s. V d.C. Relacionar estos elementos con el desarrollo histórico de Gijón es difícil, pues no se hallaron insertos en un contexto arqueológico o artístico, sino que formaban parte un relleno con materiales de acarreo. Sin embargo, es bastante lógico que estas piezas procedan del propio Gijón o de alguna construcción preexistente en las proximidades, y no que estos elementos se hubieran traído de otro lugar más lejano.

No podemos olvidar, en este sentido, la importancia que tuvo la fortaleza gijonesa en el tardoimperio, como vienen demostrando las excavaciones de la Muralla romana que ceñía el istmo de Cimadevilla. Posiblemente Gijón, como otras ciudades de la zona leonesa, o como la propia, *Lucus Asturum*, debió padecer las acometidas de las invasiones que asolaron el territorio a partir del s. V d. C. Aunque las fuentes escritas silencian estos acontecimientos, la arqueología seguramente irá desvelando los hechos que hoy se nos ocultan. Las placas de Revillagigedo quizá marquen un hito, un primer inicio, leve en verdad, de la continuidad de vida en torno a la fortaleza que, como sabemos, no perdió su virtualidad hasta fines del siglo XIV.

BIBLIOGRAFIA

- Bango Torviso, 1986
BANGO TORVISO, I., "Piezas del Palacio de Revillagigedo, Gijón". Informe presentado en la Consejería de Cultura del Principado. Mayo, 1986.
- Beltrán, 1969
BELTRAN, A., "Anforetas de iluminación". *Ethnos*, VI, 1969, p. 219 y ss.
- Borges García, 1965
BORGES GARCIA, E., "Anforetas de aluminação de embarcações romanas encontradas na costa portuguesa". *IX CAN*. Valladolid, 1965, p. 378 y ss.
- Borges García, 1971
BORGES GARCIA, E., "Noticia muy actual sobre anforetas", *XII CAN*. Jaén, 1971, p. 703 y ss.
- Escortell Ponsoda, 1984
ESCORTELL PONSODA, M., *Catálogo de la Colección Etnográfica del Museo Arqueológico de Oviedo*. Oviedo, 1984.
- Fariña, Romero y Vázquez, 1973
FARIÑA, F., et alii., "Nuevos hallazgos de anforiñas". *El Museo de Pontevedra*, XXVII, 1973. p. 72 y ss.
- Feito, 1985
FEITO, J.M., *Cerámica Tradicional Asturiana*. Madrid, 1985.
- Fdez. Buelta y Hevia Granda, 1950
FEDEZ. BUELTA, J.V. y HEVIA GRANDA. V., "Segunda fase de las excavaciones del Oviedo Antiguo" *BIDEA*, n.º 10. Oviedo, 1950.
- Fdez. Ochoa, 1982
FDEZ. OCHOA, C., *Asturias en la época romana*. Madrid, 1982.
- Jiménez Barrientos, 1982
JIMENEZ BARRIENTOS, J.C., "Un grupo de 17 anforitas en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla". *En Homenaje a Conchita Fdez. Chicarro*. Madrid, 1982, p. 393 y ss.
- Schlunk y Hauschild, 1978
SCHLUNK, H. y HAUSCHILD, T., *Hispania Antiqua*. Mainz am Rhein, 1978.



INFORME DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL YACIMIENTO DE VERANES (GIJON) DURANTE LA CAMPAÑA DE 1986

Lauro Olmo Enciso

La última campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Veranes, que se llevan a cabo dentro del Convenio suscrito por la Consejería de Cultura y el Ayuntamiento de Gijón, se realizó durante el mes de Septiembre de 1986, efectuándose fundamentalmente trabajos de excavación y planimetría. Para ello se contó con la colaboración de un grupo de 25 Licenciados y Estudiantes de los Departamentos de Historia Antigua e Historia Medieval de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Oviedo, de los Departamentos de Arqueología e Historia de las Facultades de Geografía e Historia de las Universidades de San Sebastián y Vitoria, y de los Departamentos de Prehistoria, Arqueología, Historia Medieval y Arte Medieval de las Facultades de Geografía e Historia y Filosofía y Letras de las Universidades Complutense y Autónoma de Madrid.

La campaña de excavaciones de 1986 ha tenido como objetivo el finalizar la excavación de la zona "visible" del yacimiento, y a la vez sentar las líneas de actuación de campañas venideras. A estos efectos se abrieron una serie de catas en el interior de la basílica, zona de la "piscina", y zona superior del conjunto. Esta última suponía la apertura de una zona de contacto entre los restos visibles del yacimiento y todo el sector intacto inmediatamente superior a estos. Paralelamente a los trabajos de excavación se continuó con la realización de la planimetría y altimetría general del yacimiento a Escala 1:50.000. Asimismo se realizaron trabajos de prospección destinados a definir la posible extensión de las construcciones del yacimiento, el resultado de estos fue la localización de una extensión de 150 X 200 mts. aproximadamente con indicios de restos constructivos.

A continuación se presenta un breve resumen de los resultados obtenidos en cada una de las catas. Catas cuya numeración es correlativa a la de las anteriores campañas.

Cata 11. Situada a continuación de la cata 10 de la campaña de 1985, o sea en el interior de la basílica en su lado Norte. La realización de esta cata se debe, a pesar de estar situada en una zona que sufrió la ejecución de trabajos a fines de los años 60, a los interesantes resultados obtenidos en 1985 en la mencionada cata 10 que al estar semintacta nos ofreció restos de los primitivos mosaicos así como diferentes enterramientos que los rompían, ruptura que por lo menos para esta zona si pudimos documentar en época medieval.

Las dimensiones de la cata son de 4 X 4 mts. En ella pudimos individualizar 4 niveles diferentes que a continuación se describen.

Nivel superficial: Este nivel ofreció material vario en su primera capa, una vez levantada esta comenzó a aparecer

un gran número de fragmentos de tejas —concretamente imbrices—.

Nivel I: Se extiende por toda la cata excepción hecha de su esquina S.W. Está compuesto por un tipo de tierra marrón no muy oscura, en la que continuó apareciendo los referidos imbrices. En este nivel aparecieron en un amplio sector, un conjunto de piedras hincadas dispuestas regularmente, asentadas casi directamente sobre los niveles geológicos, que se interpreta como los restos del aterrazamiento artificial sobre los que se situaría el pavimento o mosaico.

Nivel II: Este nivel se localiza en el sector S.W., está formado por una tierra oscura marrón y por piedras procedentes de un derrumbe. Asimismo a este se asocian una serie de lajas que testimonian la existencia de tumbas, de la que aparecieron restos de una en la zona del perfil Sur que aportó un esqueleto casi completo —si bien parte de él habría sufrido las consecuencias de las remociones de tierra hechas en zonas inmediatas fruto de trabajos realizados en este sector hace ya algunos años.

Nivel III: Se trata de un nivel estéril en contacto con los niveles geológicos, y precisamente en función de estos, ya que cumple la función de una primera fase de aterrazamiento respecto al buzamiento del terreno, sobre la que situar todo el conjunto de piedras hincadas al que ya se hizo mención al describir el nivel I.

Materiales: El material recogido es para los Niveles Superficial fundamentalmente Medieval con una presencia minoritaria de cerámica sigillata hispánica tardía. El nivel II presenta poco material y exclusivamente romano. Siendo el nivel II un nivel con materiales medievales.

Cata 12: Se sitúa en la zona inmediatamente superior a las catas 2-7 de las campañas de 1983-84-85. A diferencia de estas últimas que se abrieron en un sector en parte intacto y en parte ya abierto en trabajos anteriores a los nuestros, esta cata 12 se sitúa en un sector plenamente intacto del yacimiento y por tanto ofrecía de principio la posibilidad de obtener una sucesión cultural significativa de esta zona del conjunto arqueológico.

Las dimensiones de esta cata son de 8 X 4 mts. En ella se localizaron los siguientes niveles:

Nivel superficial: Practicamente estéril al corresponderse con la capa de humus, se recogieron trozos pequeños de escoria.

Nivel I: Apareció en toda la extensión de la cata, y está formado por tierra marrón y piedras de pequeño tamaño todo ello acompañado de gran cantidad de material cerámico y escorias. En este nivel apareció la zona superior de un muro —de las mismas características constructivas que los ya conocidos en el resto del yacimiento— perteneciente a la primera fase de ocupación del yacimiento —o

sea la tardorromana—. Este muro provocó la división de la excavación de esta cata en dos sectores A y B, Este y Oeste respectivamente.

Nivel II a: Este nivel está formado por tierra marrón oscura y a él aparecen asociadas 2 tumbas de lajas así como un muro de cierre, justo en el perfil Norte, del espacio comprendido entre este y los muros situados al Sur en la cata 2-7, espacio que a su vez se divide en dos por el muro antes citado en el nivel I.

Niveles III y IV a: El primero de estos estaba formado por un nivel de ceniza localizado junto a la tumba nº 2 y al perfil Sur. El segundo estaba formado por una lechada de argamasa y se localizó junto a los muros.

Nivel II B: En este sector B solo se pudo profundizar este nivel formado por un gran nivel de derrumbe de piedras y mampuestos procedentes de la ruina de las construcciones, en una de las zonas de este derrumbe aparecieron restos de un enterramiento con el esqueleto fragmentado por las propias lajas, fruto todo ello del mencionado derrumbe.

Materiales: Todos los materiales aparecidos en esta cata señalan el momento final de esta zona del yacimiento, y se fechan entre los siglos X-XII d.C. como parece demostrar la cerámica encontrada. Hay que resaltar como dato más importante la obtención de un conjunto de cerámicas altomedievales homogéneo que viene a apoyar las dataciones propuestas para estas cerámicas en las anteriores campañas de excavación en Veranes.

Cata 13: La apertura de esta cata tenía un doble objetivo, por un lado excavar el sector que sufrió considerables trabajos de remoción efectuados a fines de los 60, fruto de los cuales fue el hallazgo de una piscina perteneciente al complejo termal de la "villa" tardorromana. El otro fin perseguido era la excavación de un sector intacto de esta zona localizado junto a la mencionada piscina.

Las dimensiones de esta cata son de 8 X 5 mts. y en ella se engloba la citada piscina.

La excavación se hizo diferenciando bien las dos zonas citadas para lo cual se procedió a trabajar primeramente en la piscina. Desde el punto de vista estratigráfico la excavación no ofreció ningún dato simplemente porque no se individualizó ningún nivel excepto el formado en estos últimos 18 años. Sin embargo la limpieza de toda la estructura de la piscina nos proporcionó datos de gran interés, ya que pudimos comprobar la existencia de dos fases en la utilización de esta: la primera perteneciente a una piscina de planta cuadrada con un escalón corrido en todo su interior y revestida de un "opus signinum", y la segunda fase con la mismas características estructurales pero con una sensible reducción de su superficie, reducción

realizada mediante la construcción de un nuevo muro en el interior de esta piscina, muro al que se le añadió igualmente un revestimiento de "opus signinum". De esta fase se pudo localizar asimismo el desague formado por imbrices unidos mediante argamasa.

La zona inmediata a la piscina ofreció los siguientes resultados:

Nivel superficial: Fundamentalmente se corresponde con el humus vegetal, no proporcionó materiales.

Nivel I: Formado por tierra rojiza y piedras procedentes de la edificación de la piscina. Lo interpretamos como un derrumbe posterior al primero que sufrió la construcción. Tampoco ofreció materiales.

Nivel II: Se trata del primer nivel de derrumbe formado por grandes piedras y mampuestos, que se extiende por toda la cata. La cerámica aparecida se fecha como altomedieval. Al levantar este nivel aparecieron en el muro situado al Este, dos sillares pertenecientes a la parte inferior de un contrafuerte. Dichos sillares son ejemplares de buena factura y se encuentran perfectamente facetados.

PLAN DE TRABAJO PARA LA CAMPAÑA DE 1987

El objetivo fundamental de la siguiente campaña se centra en finalizar las zonas abiertas durante la pasada de 1986, continuar la apertura de nuevas catas en el sector inédito del yacimiento —donde se localizarán los trabajos de las futuras campañas pertenecientes ya a la segunda fase de trabajos en el yacimiento y a la finalización de una serie de aspectos para la entrega de la primera memoria de excavaciones. Por tanto se terminará la planimetría y altimetría general de todas las partes visibles del yacimiento, así como el estudio de todas sus estructuras constructivas. Asimismo tenemos intención de realizar una prospección electromagnética a fin de poder definir con mayor precisión las dimensiones reales del yacimiento.

En lo referente a la Memoria de Excavaciones tenemos intención de reflejar no sólo en ella los resultados de los trabajos arqueológicos realizados en estos últimos años en Veranes, sino también la problemática del habitat rural y sus relaciones de dependencia con el urbano en el periodo tardorromano y altomedieval en Asturias, así como una revisión de todo lo dicho hasta ahora sobre el periodo tardorromano asturiano, igualmente se está trabajando para hacer una puesta al día sobre la cerámica altomedieval —apoyándonos claro está en otros yacimientos— a raíz de los hallazgos de Veranes. Para todo ello el año 1987 se realizarán junto a los trabajos de excavación pertinentes, todos los inherentes a lo anteriormente expuesto con el fin de entregar dentro de dicho año la Memoria correspondiente a la primera fase de trabajos en Veranes.

SANTA MARIA DE TINA RIBADEDEVA (ASTURIAS)

CAMPAÑA DE 1986

Javier Fernández Conde

OBJETIVOS

Pretendimos continuar y culminar, si fuera posible, las campañas de julio y setiembre del año anterior. Para ello decidimos prestar una atención preferente a los aspectos siguientes:

—Examinar y estudiar minuciosamente los restos materiales de la iglesia de Santa María de Tina y sus relaciones con el espacio circundante, con los edificios anejos, con los sistemas de comunicación de la zona y el poblamiento vecino.

—Fijar las distintas fases del proceso constructivo de la iglesia, atendiendo, de manera especial, al primitivo templo, uno de cuyos muros había sido localizado ya en las campañas anteriores.

—Precisar los sistemas de enterramiento y su localización en relación con la iglesia actual y la primitiva, para obtener una información que nos ayudara a conocer la naturaleza de la comunidad humana afincada en Tina.

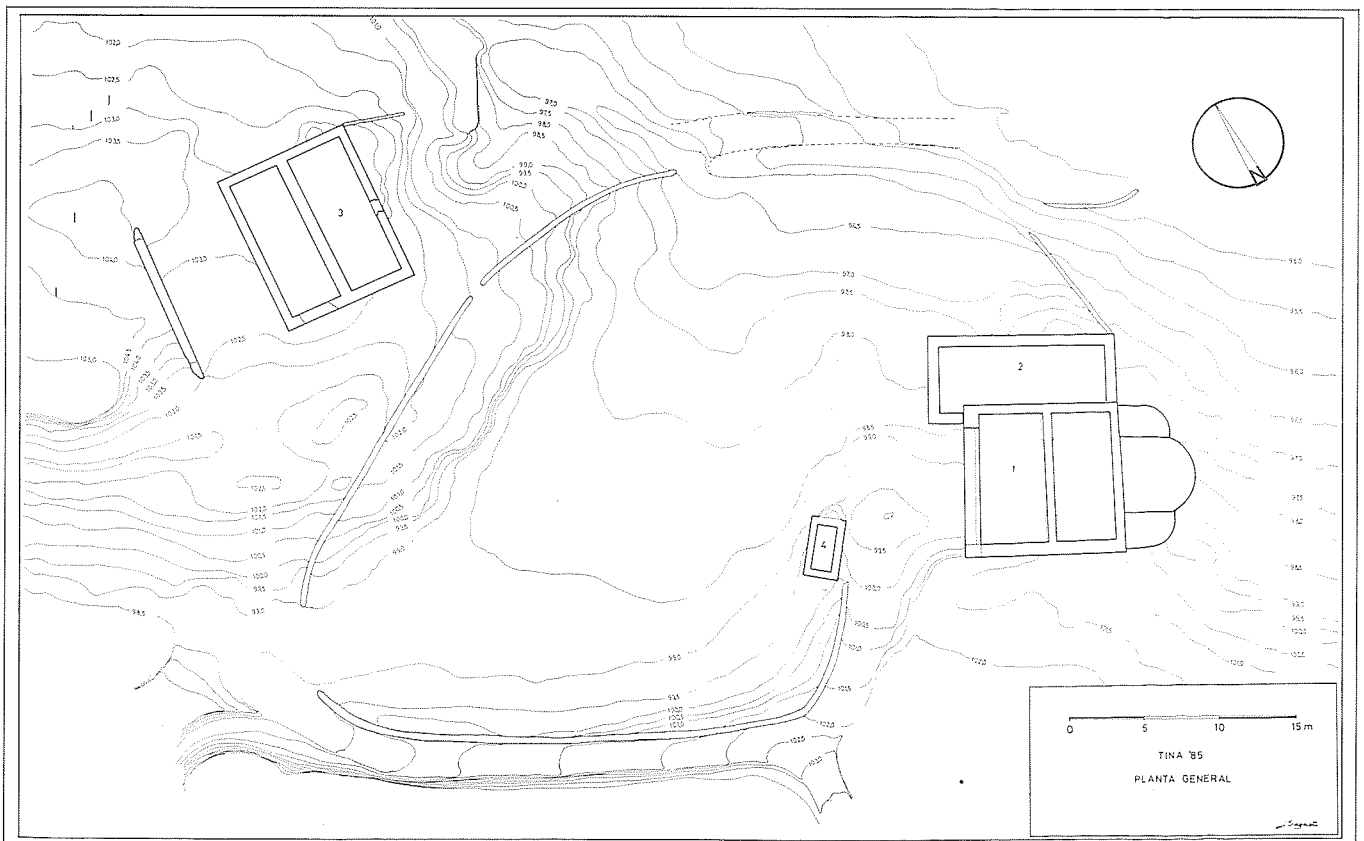
Todo ello podría facilitar la formalización de una serie de conclusiones sobre el significado histórico de la estación arqueológica, una vez confrontados los datos propiamente arqueológicos con los documentales.

I.—EL ESPACIO DE SANTA MARIA DE TINA

La iglesia de Santa María de Tina está situada en un espacio que, a priori, reúne las condiciones óptimas de los asentamientos monásticos o de tipo hospitalario-asistencial. De hecho, una tradición, viva aún en los vecinos del cercano pueblo de Pimiango, hace referencia a la posible existencia de una comunidad franciscana en esta localidad.

El templo fue construido en las primeras estribaciones de la colina que sirve de asentamiento a Pimiango, al final de una rasa marítima relativamente abrigada y dotada de suelos aptos para cultivos de subsistencia.

Un camino carretero que une la ría de Tina Mayor con Pimiango y otros pueblos costeros, partiendo de Puerto



Chico, pasa por las proximidades del espacio murado que circunscribe las edificaciones centrales de Santa María de Tina. El desembarcadero de Puerto Chico, un pequeño puerto natural de la margen izquierda de la citada ría, está ubicado en la parte más estrecha de esta ría, cerca ya de la barra de la misma, y permite una comunicación rápida y fácil entre Asturias y Cantabria, evitando el rodeo de Unquera y Bustio, por donde discurre la carretera actual. Las relaciones naturales del pequeño



Fig. 2.—Arcos medievales de los ábsides y arco central de la época barroca.

complejo de edificaciones de Santa María de Tina con este camino de la costa sugieren, en principio, funcionalidades de carácter caritativo-asistencial de ese asentamiento religioso.

El espacio geográfico de Tina ha sufrido una transformación profunda a causa de las plantaciones masivas de eucaliptus. Algunas viviendas modestas, cuyas paredes todavía se mantienen, están deshabitadas y arruinadas. Los espacios de cultivo ya no funcionan como tales. Sólo que-

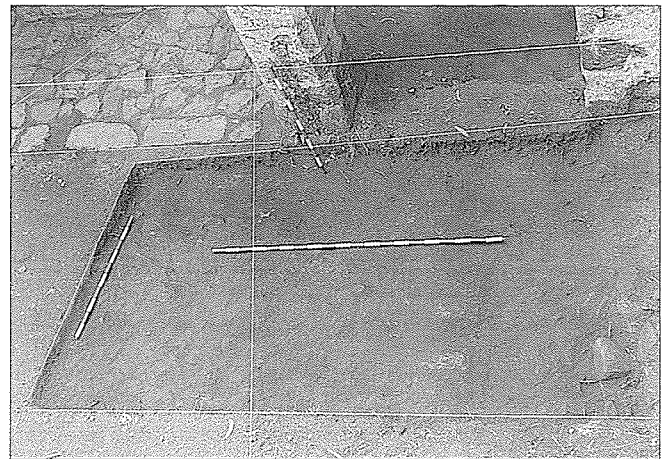


Fig. 4.—Suelo de la Iglesia sin restos de pavimentación.



Fig. 3.—Suelo moderno del altar central.



Fig. 5.—Muro lateral —SE— de la iglesia, sin enterramientos adyacentes.



Fig. 6.—Vista exterior de los ábsides construidos sobre un escarpe del monte.

dan algunas praderías aisladas y muy descuidadas, así como una zona emplazada entre rocas y muros antiguos, que lleva el significativo nombre de “El Huertu”.

Examinada minuciosamente la toponimia menor, los restos de edificaciones y las cuevas de los escarpes calizos de la costa, utilizadas únicamente como refugios de ovejas, sólo encontramos indicios de una explotación agropecuaria relativamente reciente, sin ningún tipo de vestigios relativos a la posible existencia de un cenobio o institución asistencial de cierta entidad.

Los dos pequeños edificios cercanos a la iglesia de Santa María de Tina, uno anejo y el otro construido frente a la fachada —en el plano, los n. 2 y 4— excavados en las campañas de 1985, son tardíos y no ofrecen huellas relati-

vas a una supuesta comunidad de ermitaños o de religiosos, que pudiera haberlos utilizado.

En la campaña de este año *se efectuaron cinco prospecciones* fuera de la iglesia. Una en la parte posterior del ábside izquierdo, otra al SE del templo, pegada al arranque del muro del ábside derecho. La tercera en el espacio llano, al NO de la iglesia. Y dos más, dentro y al lado de las ruinas de una construcción, situada también al NO de Santa María de Tina: el edificio 3 del plano. Los elementos encontrados, escasos trozos de cerámica bastante moderna, parecen evidenciar únicamente la realidad de una ocupación campesina, ajena a las características y el estilo de las comunidades religiosas. Dicha ocupación perduraría hasta una época muy reciente (1).

II.—ELEMENTOS ESTRUCTURALES DE LA IGLESIA

En la campaña de este verano hemos intentado conseguir una idea cabal de todo el proceso constructivo de la iglesia, tal como aparece en la actualidad (foto. n.º 1). A este propósito continuamos hasta el final, hasta la tierra virgen, varias catas abiertas en las campañas anteriores, y empezamos con otras nuevas en las zonas más significativas del templo.

En el sector A (del altar) excavamos la cuadrícula correspondiente al absidiolo izquierdo (A.1), para conocer los distintos niveles del suelo. En el sector B (tramo central de la nave) continuamos ahondando en la zona NE para analizar la serie de enterramientos, que habíamos encontrado en la campaña anterior. En el sector C (primer tramo de la nave desde la entrada principal) proseguimos con la excavación de la cuadrícula C.1, entre la puerta y el muro izquierdo, y abrimos dos nuevas: la C.2, entre la puerta y el muro derecho, y la C., en el espacio central del sector. Con ellas queríamos precisar la situación y las dimensiones de la primitiva iglesia, documentada en el siglo X, uno de cuyos muros habíamos encontrado ya en las campañas anteriores, y clarificar más todo el proceso constructivo del actual templo.

Reunidos todos los elementos arqueológicos obtenidos, contrastándolos con las noticias que ya poseíamos y a la espera de unas conclusiones precisas, cuando presentemos la memoria definitiva de la excavación, hemos podido formular las siguientes hipótesis provisionales:

—El muro antiguo que recorre la cuadrícula C.1, perteneciente a la iglesia primitiva, es de mampostería, hecho a base de piedras muy poco trabajadas, aglutinadas con cal y arena. Correspondía a una fábrica de pequeñas proporciones, de una sola nave, muy distinta, por lo tanto, de las iglesias de los siglos VIII-X, más características del prerrománico. Su tamaño y la tosquedad del aparejo resultan más propios de una "cella orationis": un edificio devocional cristiano de la primera época de la Reconquista. La relación espacial de esta "cella" con una comarca de fuerte arraigo poblacional y religioso precristiano sugiere la posible existencia de un santuario cristiano de sustitución, tan peculiar de la primera época de la expansión del catolicismo en la cornisa cantábrica.

—La iglesia románico/gótica (siglos XIII-XIV) tiene una cabecera de tres ábsides, que responden a la tradición benedictina, aceptada por el Cister. Pero toda ella, tanto en el trazado como en la ejecución de sus distintos elementos, fue sometida a un tratamiento rudimentario, irregular y bastante tosco. El maestro de obras que la proyectó y construyó no destaca por la pericia. Parece

haber sido un experto lugareño que dominaba sólo los rudimentos de la técnica arquitectónica. La planta y los alzados, que hemos realizado, evidenciarán esta constatación.

Los ejes del edificio están desviados, fenómeno, por lo demás, no infrecuente en fábricas que no son de nueva planta y que han debido adaptarse al terreno irregular o a construcciones preexistentes.

El responsable de las obras comenzó la iglesia en la cabecera por el triple ábside con bóveda de horno. Después continuó el edificio adoptando soluciones más modestas, obligado, tal vez, por la penuria económica o por los elementos que debía respetar. En vez de tres naves que respondieran al ambicioso plan del ábside, hubo de contentarse con una sola de claro predominio de lo cuadrangular y demasiado alta para la escasa longitud del inmueble completo.

Las excavaciones han puesto de relieve que la iglesia sólo tuvo una cubierta de madera y de teja, lo cual explica la total ausencia de contrafuertes, imprescindibles en una fábrica tan alta y ancha y con bóveda. También han demostrado que todo el suelo, a excepción del correspondiente a los ábsides, fue terreno.

En cualquier caso, los constructores tuvieron en cuenta dos objetivos bien precisos: acoger dentro de esta obra del XIII/XIV la primitiva iglesia existente en el siglo X, así como los enterramientos que la rodeaban. Movidos, además, por imperativos de penuria económica o limitados, simplemente, por su impericia utilizaron, lo mejor que supieron, las irregularidades del suelo. Si el muro SE carece de cimentación porque puede descansar sobre la tierra arcillosa, dura y resistente, el opuesto presenta una cimenta-

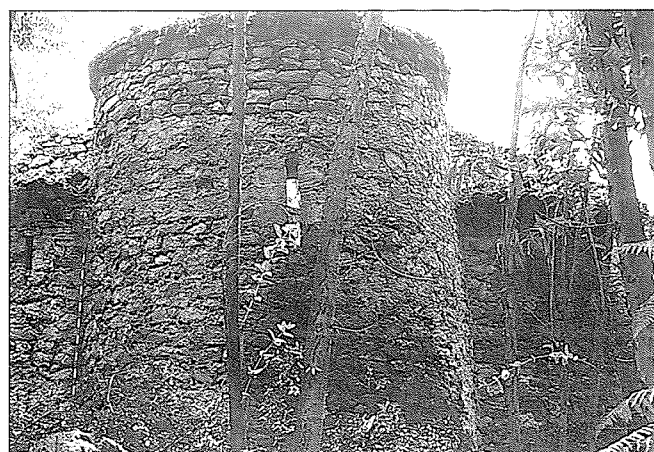


Fig. 7.—El ábside central desde el exterior.



Fig. 8.—Dos panorámicas del muro de la iglesia primitiva.

ción voluminosa y con sillares para compensar los desniveles del terreno. En realidad, la escasa longitud de Santa María de Tina responde asimismo, a un problema de espacio. Los ábsides no pudieron construirse más atrás por la pendiente del terreno y la parte delantera venía impuesta por la fachada de la primitiva iglesia.

—La fase barroca de la iglesia de Tina puede individuarse con facilidad. Santa Ana sule a Santa María en el patrocinio espiritual (2). Construyen un poderoso arco central, probablemente para evitar la previsible ruina o derrumbamiento del amplio techo de madera y realzan los muros de la fachada y del testero, adaptando su altura a la del nuevo arco, que permitiera así colocar la nueva techumbre. Y culminan la obra con la espadaña tradicional.

En una fecha indeterminada, probablemente reciente, aumentan la capacidad de acogida de Santa Ana de Tina con un amplio pórtico, apoyado en la fachada y muy corriente en las iglesias de la zona.

III.—LOS ENTERRAMIENTOS

Sólo han aparecido enterramientos en el espacio interior de la iglesia de Tina: en la primitiva prerrománica y en la del XIII/XIV. Durante la tercera campaña les hemos prestado un interés especial, porque sospechábamos que a partir de las noticias ofrecidas por ellos podríamos deducir conclusiones precisas sobre la naturaleza de la estación arqueológica y, sobre todo, de su poblamiento. En la ac-

tualidad estamos analizando detenidamente todos los restos óseos encontrados, para ofrecer una descripción pormenorizada de los mismos en la memoria conclusiva. Con todo pueden adelantarse ya algunas conclusiones válidas:

—En los extremos del sector B y cerca de las dos paredes laterales estaban colocados dos sarcófagos de piedra arenisca, bastante rústicos y con una ornamentación no excesivamente cuidada. Uno de ellos, el más decorado, con una lauda sepulcral que lleva dientes de lobo en los bordes de los lados mayores y un tallo vegetal serpenteante cubriendo el centro longitudinalmente, se conserva en el Museo Arqueológico Provincial (3). El otro deteriorado y con una lauda mucho menos trabajada permanece en Tina.

Son, sin duda, tardomedievales y no contienen elementos suficientes para determinar a quienes han pertenecido.

—Los enterramientos del suelo de la iglesia, especialmente los de la cuadrícula B.1, están dispuestos en tres niveles distintos. Los restos humanos del nivel superior aparecen más revueltos e incompletos, como es natural, que los dos restantes.

—El primer nivel de enterramientos, el más tardío y de época reciente, fue sencillamente superpuesto al siguiente. En éste y en el último los esqueletos se encuentran bastante completos, aunque de algunos sólo haya aparecido el cráneo.

—La forma de enterramiento, cuya descripción completa aparecerá en la memoria final, es sumamente sencilla. Los

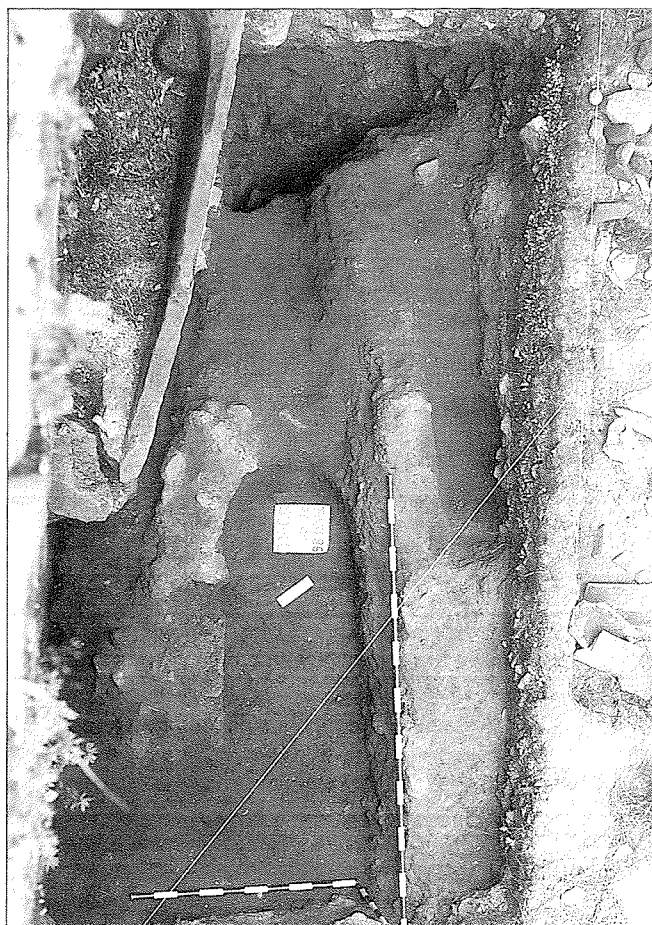
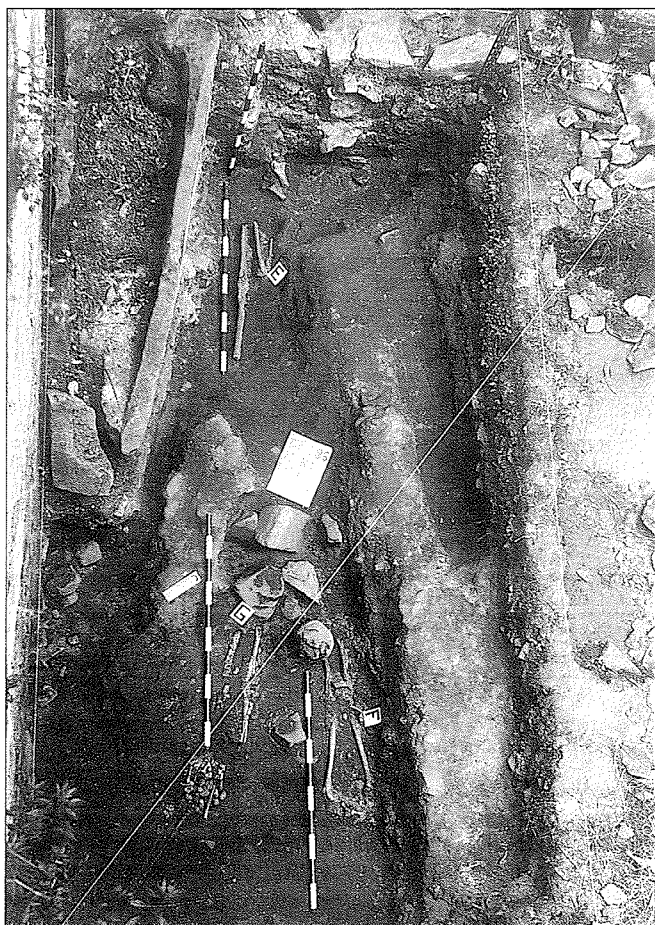


Fig. 9.—Dos niveles de enterramiento en el sector B.1.



Fig. 10.—Enterramiento bajo el muro de la iglesia del XIII.



Fig. 11. Cubierta del sarcófago conservado en la iglesia actual de Santa María de Tina.

del III nivel fueron depositados en una oquedad de forma antropomórfica excavada en la arcilla barrosa y consistente. Algunas piedras protegían la cabeza a manera de lajas.

—Al construirse la iglesia del XIII fueron acogidos todos los enterramientos que rodeaban a la iglesia por el exterior. Estos enterramientos estaban situados preferentemente en la zona NE, donde el relleno era mayor a causa de la pendiente del terreno. La pared de este lado ha sido levantada sobre uno de los esqueletos.

—En la cuadrícula C.1 correspondiente a la iglesia primitiva también había tres niveles de enterramientos, aunque más confusos y con esqueletos incompletos. Uno de ellos pertenece a un niño.

Recontando los distintos esqueletos de las tres campañas, los cráneos especialmente, no hemos encontrado más que unos 20 individuos, cifra insignificante para la supuesta existencia de una comunidad monástica.

IV.—OTROS ELEMENTOS

La cerámica encontrada en la campaña de 1986, hoy en fase de clasificación y estudio, es escasa y poco expresiva por el tamaño de las piezas. Era más abundante la descubierta en las dos campañas anteriores. Pero toda ella es bastante tardía.

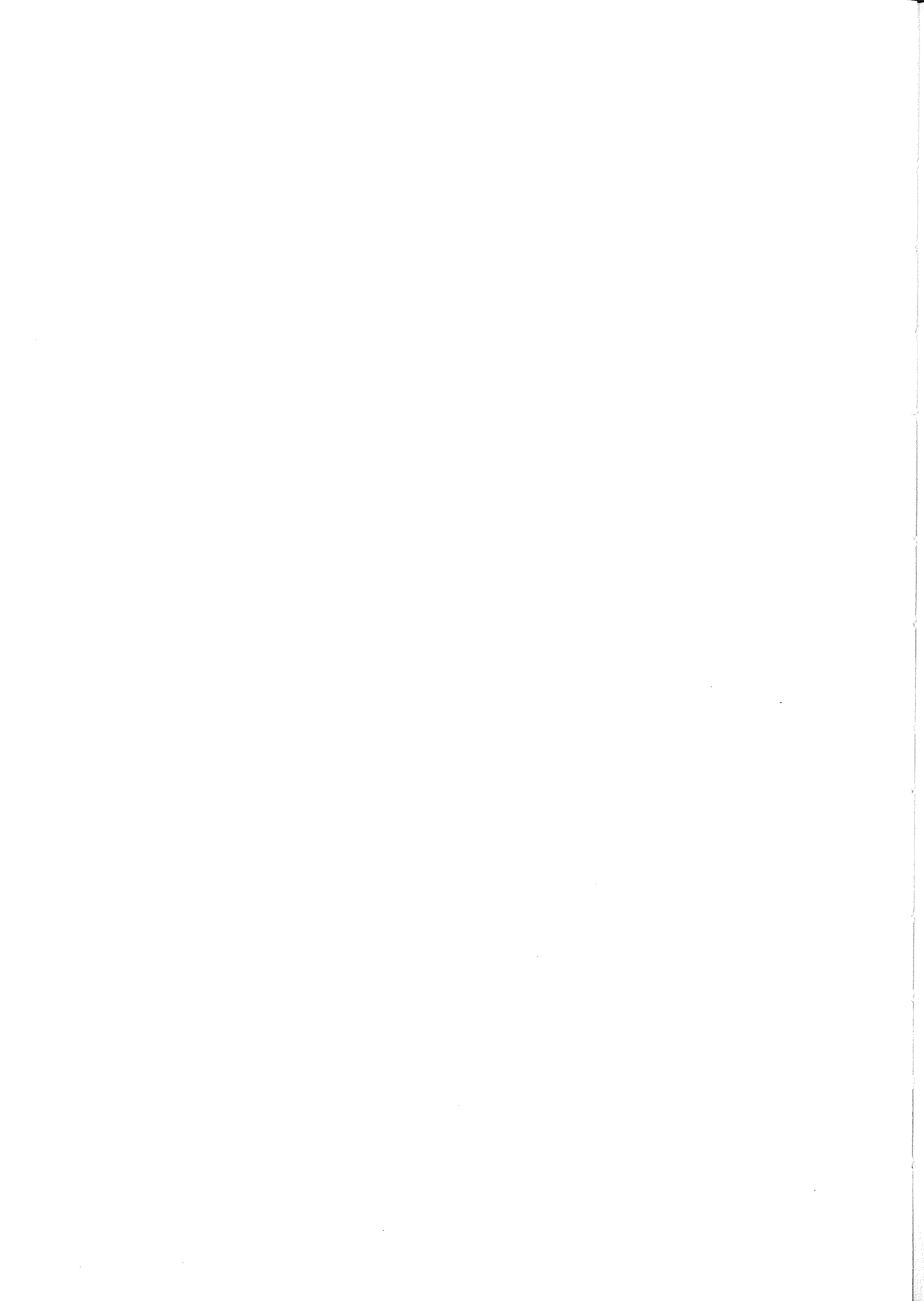
La mayoría de las monedas encontradas en la campaña anterior, 12 en total, estaban en el altar de la iglesia. Algunas son medievales, pero la mayoría corresponden a épocas recientes.

Las cuatro que aparecieron en los enterramientos (C.1 y B.1), alguna muy moderna, están relacionadas sólo con los niveles I y II. Constituirán un testimonio decisivo para datar dichos enterramientos y su relación con todo el proceso de construcciones.

Los elementos metálicos son muy escasos e irrelevantes.

NOTAS

- (1) Alguna persona mayor, todavía viva, recuerda la utilización de dichas instalaciones por familias del pueblo de Pimiango.
- (2) Se conserva aún una hermosa imagen gótica de Santa María. En el *Libro Becerro de D. Gutierre*, p. 356 r. (S. XIV) la iglesia tiene todavía como patrona a Santa María. La parroquia de Pimiango guarda celosamente un gran tríptico escultórico barroco con Santa Ana, la Virgen y el Niño.
- (3) Cfr. M. Escortell, *Catálogo de las Salas de Arte Románico y Gótico del Museo Arqueológico*, Oviedo, 1976, p. 8.



MEMORIA DE LOS TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN VALDEDIOS. Setiembre 1986

Javier Fernández Conde

De acuerdo con el permiso concedido por la Consejería, nos hemos limitado a realizar unas actividades previas a la excavación propiamente dicha:

- a) Elaboración de un plano topográfico de la zona para situar correctamente las áreas a excavar.
- b) Hacer una prospección minuciosa del subsuelo de los espacios que circundan el edificio prerrománico, para localizar, si fuera posible, las estructuras materiales existentes. Para este trabajo contamos con la colaboración del Área de Conocimiento de Geofísica de la Escuela de Minas de la Universidad de Oviedo y de su director, el Sr. Modesto García.

Se probaron varios sistemas y, una vez encontrado el más idóneo, se realizó un perfil, cuyos resultados se reflejan en un plano que servirá para orientar las próximas excavaciones.

Antes de proceder a la excavación definitiva, pretendemos estudiar varios perfiles para fijar con mayor exactitud el área escogida.

- c) Mientras se procedía a las mediciones para el plano topográfico y a los trabajos de prospección, varios miembros del equipo de arqueología hicieron un rastreo minucioso del entorno, para tratar de conocer exhaustivamente la toponimia menor.

Oviedo, 10 de Diciembre de 1986

INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES DE LAS CAPILLAS DEL MONTSACRO. Setiembre de 1986

Javier Fernández Conde

En el proyecto de restauración de las dos capillas del Montsacro se incluía la recomendación de proceder a una excavación de urgencia en el suelo de una de ellas, la de Santa María Magdalena. La razón de semejante recomendación estaba basada en la vinculación de este templo a un rico pasado tradicional de la montaña y a la relación de la hermosa iglesia octogonal con la traslación legendaria de las famosas Reliquias de San Salvador de Oviedo.

Con tres obreros de las obras de restauración se limpió y excavó sistemáticamente la llamada *Cueva del Ermitaño*, el pequeño recinto abierto y adosado a una de las paredes laterales de la iglesia de la Magdalena.

Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

- Se liberó un muro grueso bajo el arco de dicho recinto, en el cual apareció incrustado el conducto de una fuente o canal trabajado rústicamente en piedra.
- Se profundizó hasta la tierra virgen en una amplia cuadrícula, pudiendo comprobarse que el recinto nunca había tenido suelo artificial.
- Se encontraron trozos de cerámica bastante modernos y en una cantidad que podría considerarse de muy pequeña. También aparecieron algunos trozos de cristal antiguo y varias monedas recientes.

Considerando globalmente todos los elementos inventariados, se llegó a la conclusión de que dicho espacio no había sido nunca habitado sistemáticamente. El conducto de agua debió de ser un simple desagüe del agua depositada en la oquedad que forma la montaña en la parte posterior de la capilla. Y la utilización de aquella pequeña habitación abierta al exterior y comunicada con la nave de la iglesia por una puerta de factura tardía, parece estar relacionada con la presencia esporádica de personas, que buscaban allí un refugio ocasional, cumpliendo así las funciones de un simple y pequeño cabildo, tan peculiar en muchas iglesias asturianas.

También se realizó otra excavación de urgencia, con cuatro obreros, en la *zona del ábside de la citada iglesia*, después de retirar el altar tardío, que carecía de valor histórico-artístico.

Aquí los resultados fueron más importantes. En un nivel inferior al del suelo más moderno de la iglesia apare-

ció la *primera hilada de sillares del primitivo altar románico*. Estaban perfectamente conservados y mantenían una disposición suficientemente clara para poder reconstruir todo el altar, si se hubiere estimado conveniente.

Al restaurar el suelo moderno de la fábrica, los responsables de la obra conservaron la citada basamenta del antiguo altar, cubriéndola convenientemente. Gracias a ello se hace posible una excavación o un estudio futuro de la primitiva estructura de dicho altar.

Se exploró y limpió el famoso "Pozo de Santo Toribio"; no encontrándose más que varias oquedades vacías e irregulares de la roca caliza, característica de toda la montaña. Se hizo, asimismo, una *amplia prospección en el área de la nave cercana al altar de Santo Toribio*. Gracias a ella pudimos comprobar que la fábrica de la capilla de La Magdalena no había tenido piso artificial hasta que le fue colocado modernamente el que aún conserva. El suelo de la iglesia del tardo Medievo era la propia roca, con toda la consistencia y las irregularidades que ello comportaba. De suyo, las paredes fueron levantadas sobre la misma roca, sin cimientos, por lo que sus alturas no son idénticas, debido a la línea diferente de sus arranques respectivos.

Nota adicional

La aparición de la basamenta del altar primitivo constituyó un hecho inesperado, que no había podido tenerse en cuenta, a la hora de redactar el proyecto de restauración los arquitectos responsables. También fue una novedad la falta de pavimento primitivo. Quizá se habrían introducido modificaciones en el proyecto original, si se hubieran conocido estos datos.

Estos hechos vienen a recomendar la urgencia y la necesidad de excavar sistemáticamente los suelos y los espacios circundantes de los edificios de interés histórico, siempre que se proceda a su restauración. Tales excavaciones, llevadas a cabo con la antelación suficiente, aportarían infinidad de elementos a los encargados de los proyectos generales de las correspondientes restauraciones.

Oviedo, 10 de Diciembre de 1986

INFORME DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACION EN "PICU LAS TORRES"

Fernando Alvarez Estrada, José A. Moure Ferreiro

La primera campaña de excavaciones en "Picu las Torres" se inició el 18 de Agosto con las tareas de limpieza y despeje de la plataforma del pico en el que se asienta el yacimiento. Los trabajos arqueológicos, propiamente dichos, comenzaron el 21 y se prolongaron hasta el 5 de Setiembre de 1986.

MARCO GEOGRAFICO

El yacimiento arqueológico que hemos comenzado a excavar está situado en el "Picu las Torres", en Llovio (Ribadesella), a cuatro kilómetros al Sur de Ribadesella en línea recta. Las coordenadas del monte son 43° 26' N y 1° 22' 50" W (1)

Por la base de este monte, en su parte Sur-Este fluye el río Sella, y en la actualidad sigue paralela a este cauce la carretera nacional (N-634) que comunica el interior de Asturias con Cantabria.

La cima del monte es una explanada de 95,5 x 22 metros. En su centro se ubican los restos de una torre de planta cuadrada de la que se conservan dos muros (Norte y Oeste), con unas medidas de 4,80 m. x 4,80 m. Al final de la plataforma, en su extremo occidental se conserva una estructura también cuadrada, de menores dimensiones y arrasada al nivel del suelo, con una profundidad de 1,10 m.

En la ladera Sur del monte se constata la existencia de un aterrazamiento que en algunos lugares conserva fragmentos de lienzo de muro.

ESTUDIOS

No existe ningún documento que haga referencia a las torres; ello dificulta en gran medida la posibilidad de establecer una cronología precisa. Hay, sin embargo, algunos estudios; en la mayoría de los casos se limitan a citas escuetas, que se interesan por este estratégico enclave, al que atribuyen una cronología variable, desde época romana hasta la Reconquista (2).

El único intento globalizador de estudio de esta torre fue presentado por nosotros al 1.ª C.A.M.E. (3). De este trabajo, basado únicamente en prospecciones, surgió la necesidad de realizar excavaciones en las torres reseñadas con el fin de aclarar tanto su naturaleza y funcionalidad, como la cronología.

En nuestra comunicación concluíamos:

a) El importante papel estratégico que cumplen estas Torres para la vigilancia y control de la plataforma litoral y de los accesos al interior a través de los cauces de los ríos que dominan, en este caso el Sella. Ello lleva implícita una estrecha relación entre el espacio físico y las estruc-

turas de fábrica que en él existen. El "Picu las Torres" cumpliría este papel cerrando por el oeste la línea de torres de altura de la costa Oriental, también parece probable su relación con el bloque defensivo del Bajo Sella.

b) Existencia de unas rudimentarias estructuras de defensa para reforzar su ya de por sí, carácter inexpugnable; en el caso del "Picu las Torres" muros de reducidas dimensiones.

c) La cerámica encontrada en superficie nos hacía pensar en un arco cronológico para las torres entre los siglos XI y XIII.

LA EXCAVACION

La necesidad de realizar excavaciones arqueológicas quedaba patente ante la provisionalidad de nuestras conclusiones.

Los objetivos que hemos planteado para la excavación son tres; dos de ellos deberán ser respondidos por los trabajos a realizar en la estación arqueológica: 1) Conocer la estructura, la naturaleza y la funcionalidad de los vestigios conservados, 2) Establecer una cronología lo más precisa posible. El tercer objetivo, la relación con las otras torres, que pueda definir un sistema estratégico-defensivo amplio, vendrá definido por los resultados que nos aporten las excavaciones en los otros enclaves (Proyecto que ha sido aprobado por esta Consejería): Picu Castiello de Rales, Castillo de Soberrón y el "Picu'l Rey".

Para satisfacer estos objetivos decidimos actuar en tres sectores del yacimiento:



Fig. 1.—



- Sector I, en la torre central (Fotografías 1 y 2)
- Sector II, en la zona NO de la cima, torre n.º 2 (Fotografías 3 y 4)
- Sector III, a 10 m. del sector II (fotografía 5)

La primera tarea fue la de limpieza de matorrales que cubrían toda la cima y que impedían ver las estructuras, excepto algunos centímetros de la torre central. La simple labor de limpieza nos permitió descubrir un complejo sistema de muros modernos que recorre toda la cima (Según los lugareños la plataforma superior del monte fue utilizada como zona de pasto. Durante la Guerra civil existió allí algún establecimiento militar). También quedaron a la vista la torre del Sector II y el arranque de un muro antiguo, probablemente contemporáneo de las estructuras turriformes.

SECTOR I: Se trazó un área de 6,5 m. x 6 m., subdividida en cuadrículas de 2 x 2 m. que obedecía a la necesidad de conocer toda la planta de torre, de la que quedaban únicamente dos lienzos, al Oeste y al Norte. La excavación nos permitió seguir el trazado del muro Sur, que fue levantado aprovechando los afloramientos de roca caliza madre y utilizando, donde éstos no existían, piedras de cuarcita y caliza poco trabajadas para la construcción del lienzo. No ha aparecido la esquina SE, ni tampoco la pared Este, precisamente porque los afloramientos naturales dispensaron a sus constructores de una obra de fábrica consistente, lo que mermó su resistencia en el tiempo.

El interior de la torre presentaba un agujero en el centro, producido por la acción de excavadores furtivos. No-

sotros hemos podido descubrir un gran derrumbe que corresponde a las hiladas de las paredes desaparecidas, por ello no hemos podido seguir una estratigrafía clara. En los lienzos conservados existen varios agujeros, a cerca de los cuales podemos conjeturar que se trata de vanos de sostén de una línea de postes que servían de base a un piso.

SECTOR II: Tras la limpieza del sector se trazó una cuadrícula de 2,5 x 1 m. en el centro de la estructura. Pudimos observar dos estratos: El nivel de humus en el que aparecieron varios fragmentos de cerámica, y un nivel de arcilla totalmetne estéril, que cubría la caliza madre.

La limpieza de los muros de este sector reveló una fábrica menos cuidada, a base de materiales de caliza. Igualmente se comprobó que el muro que rodea la superficie del pico arranca de la misma estructura de la torre, es decir, ésta comparte, en el lienzo Norte, su fábrica con el muro que bordea la cima.

SECTOR III: Hemos llamado Sector III a un área situado entre las dos torres. Un apilamiento de piedras nos hizo pensar en una estructura irregular; su limpieza confirmó que se trataba de un derrumbe de alguno de los muros modernos. Durante la limpieza aparecía bastante cerámica, por ello decidimos realizar un sondeo de 1x1 m. para comprobar la potencia del suelo; a la vez, buscábamos una explicación a esa concentración de cerámica. Los resultados fueron bastante pobres: Una capa de humus superficial (donde se concentraba la cerámica) y un nivel de arcilla totalmente estéril.



Fig. 2.—

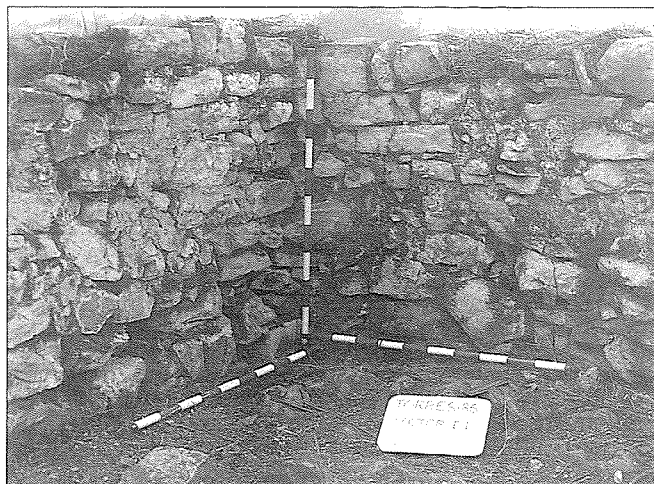


Fig. 3.—

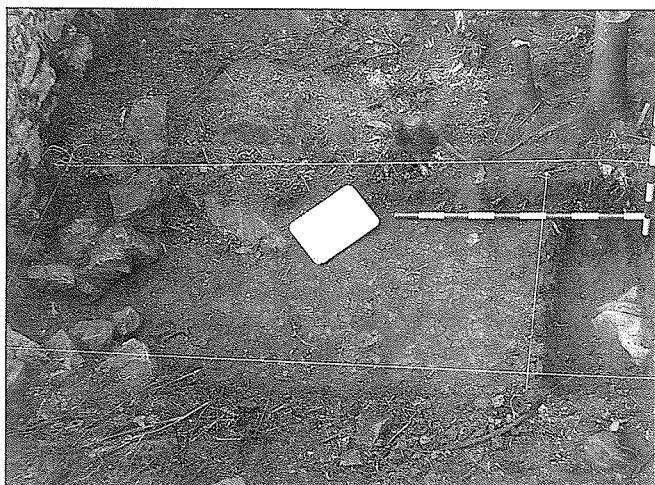


Fig. 4.—



Fig. 5.—

LOS MATERIALES

La mayor parte de los materiales de esta campaña son cerámicas. Se trata de 271 fragmentos, en los que predominan las decoraciones en estrías realizadas a peine, sobre cochuras oxidantes, reductoras o mixtas (Recochura); de una calidad variable, con desgrasantes; la fabricación es de técnica variada: Torno, torneta a mano. Aunque es posible diferenciar varios tipos, nos parece prematuro dar una visión de síntesis sobre pastas, facturas, decoraciones y formas, que nos permita seguir una secuencia tipológica y cronológica fiables hasta que hayan finalizado la totalidad de los trabajos arqueológicos.

Otro grupo de materiales engloba objetos de metal, en su mayoría clavos y escoria de hierro. Es imposible atribuirles una datación, debido a que el derrumbe que existe en el sector I (donde han aparecido estos materiales), impide seguir estratigráficamente los hallazgos. No hay que olvidar la extraordinaria perduración de este tipo de material en el tiempo.

CONCLUSION

Los resultados que ofrecen las campañas iniciales nunca pueden ser definitivas (en nuestro caso se ha excavado un tercio del yacimiento), a lo sumo sirven para reforzar o replantear las hipótesis de trabajo para las siguientes actuaciones. Por tanto no nos parece conveniente emitir juicios definitivos sobre la naturaleza de estas estructuras. Además, la inexistencia en Asturias de otras excavaciones de esta naturaleza impide establecer paralelismos; ni siquiera

en áreas circundantes se han publicado, de momento, memorias definitivas sobre este tipo de yacimientos.

Todo ello nos lleva a mantener e incluso reforzar nuestras afirmaciones iniciales, a la espera de los resultados que nos aporte la excavación completa del yacimiento, que se incluirán en la memoria definitiva.

NOTAS:

- (1) Hoja 31 (Ribadesella) del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral de España. Ed. 1943.
- (2) PRADO, R.: "Las probables fortalezas de rey Pelayo (718-737). La Forcada, Mancobio, Fíos y Las Torres" *Rev. Sociedad La Peruyal*, Arriondas 1974.
PRADO, R.: "Se descubre Noega-Ucesia". *Rev. La Peruyal*. Arriondas 1967.
PRADO, R.: "Se descubre el triángulo defensivo de Arriondas: Forcada, Mancobio y Fíos". *Rev. La Peruyal*: Arriondas 1971.
PRADO, R.: "Tres nuevas fortalezas de la Reconquista". *Asturias Semanal*, N.º 77 (1970) pg. 36-39.
MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico*, Art. Junco. Madrid 1849.
- (3) ALVAREZ ESTRADA, F. y MOURE FERREIRO, J.A.: "Cuatro torres de altura en la costa Oriental Asturiana". 1.º *C.A.M.E.* Huesca, 1985.



INDICE

Sondeo estratigráfico en el Camino Real de Llanacoya, Piloña. <i>Enrique Arnau Basteiro</i>	7
Proyecto de investigación integrada Nalón Medio. <i>F. J. Fortea Pérez</i>	13
Excavaciones arqueológicas realizadas en la Cueva de "La Lluera" (San Juan de Priorio - Oviedo) <i>A. Rodríguez Asensio</i>	15
Cuevas de La Lluera. Informe sobre los trabajos referentes a sus artes parietales. <i>J. Fortea Pérez</i>	19
El abrigo de Entrefoces (1980-1983). <i>Manuel R. González Morales</i>	29
La cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). Investigaciones efectuadas entre 1980 y 1986. <i>María Soledad Corchón Rodríguez</i>	37
Abrigo de La Viña. Informe de las campañas 1980-1986. <i>J. Fortea Pérez</i>	55
Excavaciones arqueológicas en la necrópolis megalítica de La Cobertoria (divisoria Lena-Quirós) y en los Campos de Túmulos de Piedrafita y El Llanu La Vara (Las Regueras). <i>Miguel A. de Blas Cortina</i>	69
Cueto de La Mina. Campañas 1981-1986. <i>Marco de la Rasilla Vives</i>	79
Cueva del Buxu. Excavaciones, Campaña 1986. <i>Mario Menéndez Fernández</i>	87
Informe sobre el yacimiento de La Cavada (Corao, Cangas de Onís). Campaña de 1986. <i>Alberto Martínez Villa</i>	93
La cueva de Tito Bustillo. (Ribadesella, Asturias). El yacimiento paleolítico. <i>Alfonso Moure Romanillo. Cátedra de Prehistoria. Universidad de Cantabria. Santander</i>	107
La cueva de Los Azules (Cangas de Onís). <i>Juan A. Fernández-Tresguerres - Juan J. Rodríguez Fernández</i>	129
Las excavaciones en la cueva de Los Canes y otros trabajos en la depresión prelitoral del Oriente de Asturias (1981-1986). <i>Pablo Arias Cabal, Carlos Pérez Suárez</i>	135
Investigaciones prehistóricas en La Sierra Plana de la Borbolla (1979-1986). <i>Pablo Arias Cabal y Carlos Pérez Suárez</i>	143
Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas en el Castro de San Chuis (Beduelo, Allande) Asturias. Campaña de 1986. <i>Francisco Jordá Cerdá</i>	153
El Castro de San Isidro. Informe de las excavaciones arqueológicas 1986. <i>Elías Carrocera Fernández</i> ...	157
Excavaciones en la Campa Torres. <i>José Luis Maya, Francisco Cuesta</i>	163
Excavaciones en la Muralla Romana de Gijón. <i>Carmen Fernández Ochoa</i>	165
Excavaciones en el interior del Palacio de Revillagigedo (Gijón). <i>Carmen Fernández Ochoa, Manuel Encinas Martínez y Amanda García Carrillo</i>	173
Informe de los resultados obtenidos de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Veranes (Gijón) durante la campaña de 1986. <i>Lauro Olmo Enciso</i>	181
Santa María de Tina Ribadedeva, (Asturias) campaña de 1986. <i>Javier Fernández Conde</i>	183
Memoria de los trabajos arqueológicos en Valdediós. Setiembre 1986. <i>Javier Fernández Conde</i>	191
Informe sobre las excavaciones de Las Capillas del Montsacro. Setiembre de 1986. <i>Javier Fernández Conde</i>	193
Informe de la primera campaña de excavación en "Picu Torres". <i>Fernando Alvarez Estrada, José A. Moure Ferreiro</i>	195



